John Carter Brown
Library
Brown University

30 f

VARON DE DESEOS,

EN QUE SE DECLARAN

LAS TRES VIAS DE LA VIDA ESPIRITUAL.

PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA.

OFRECIDO AL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL
de las almas devotas.

Por el Ilustrísimo y Reverendísimo Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles.

Con las licencias necesarias.
En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano.
año de M.DCC.LXXXVI,

VIR DESIDERIORUM.

Venite, emite absque argento.
Isaiæ. 55.

Nazianzenus. *Oratione* 2. *in Sanctum Baptisma.*

O miram beneficentiæ celeritatem! O felicem contrahendi rationem! Hoc bonum solo voluntatis pretio emendum, tibi proponitur appetitionem ipsam Deus ingentis pretii loco, habet.

EL

EL EDITOR.

Aunque no hubiera dexado otros testimonios de ciencia y virtud el Ilustrísimo y Venerable Señor Don Juan de Palafox mas que la Obra que te presento, Lector carísimo, bastaba por sí sola á dar una grande idéa del fondo de su corazon. Su alma se dexa ver por los Sentimientos que nos comunica: en cada Sentimiento el alto conocimiento que tuvo de la bondad divina, y del estado del hombre en sus caminos: en los Efectos los aprovechamientos de su espíritu: en los Afectos los deshaogos de su amor: y en los Documentos su magisterio en la mística Theología: diciendo bien, que en su escrito el Varon de Deseos hallamos al Varon de Deseos Palafox. Este sale novísimamente á luz, consagrándole á tu aprovechamiento, no como el mismo Venerable deseaba (*Prólog. n.* 2.), sino enmendado, y correcto de los defectos de las antiguas ediciones. *Vale.*

AL LECTOR.

1. EN la introduccion de esta Obra (que es la que se sigue despues de la breve exhortacion á la vida espiritual) se explica bastantemente su intento. En ella, siendo todo mi deseo el aprovechamiento espiritual de las almas, señaladamente del Obispado de la Puebla de los Angeles, que Dios se sirvió de poner á mi cargo, no dudo que será igual el afecto en las personas devotas al leerlo, que he tenido yo al escribirlo.

2. Holgara que las imágenes representaran en cada sentimiento á la vista, lo que se explica en su discurso; pero lo que no se ha hallado en esta Nueva España, en la primera impresion (Escultores que hagan esto con primor) se dispondrá fuera de ella en otra ocasion, supliendo entre tanto con argumentos claros la expresion de las estampas.

3. He procurado en la disposicion, y en el estilo conservar claridad y precision: claridad, porque materias interiores necesitan de términos fáciles y llanos; precision por contener en moderado volumen un discurso sumamente copioso y abundante, qual es el que incluye las alabanzas de Dios, y los medios por donde ha de ser amado, y servido de las almas.

4. Tal vez he dexado correr la pluma con repetidas jaculatorias, tolerando á la prosa algun género de cadencia, de que usaron no pocos Padres de la Iglesia, desde el tercero al quinto siglo, que llaman estilo Africano; porque como el intento es encender, y instruir los corazones en el amor divino, queda mas fixo en la memoria lo que entra mas suave en el oido, con

que

que si fuere perfeccion al persuadir la imperfeccion al hablar, quedaré contento con la censura, y la daré fácilmente por el aprovechamiento.

5. *Estos tres caminos de la vida espiritual, que se declaran en esta Obra, son unos á otros parecidos; pues como quiera que sea uno mismo el fin, forzoso es que conspiren las líneas con semejanza á su centro. De aquí resulta, que ha sido fuerza repetir tal vez los Documentos y Afectos; pero cuidando de que, aunque sea una misma la substancia, sea diferente el modo, para excusar el tédio á la leccion, y dar mas benevolencia á la Obra, y aprovechamiento al alma.*

6. *Todo lo demas, que puede ofrecerse en ella, está advertido en su introduccion: solo pido á las almas devotas, que el buen deseo con que les ofrezco este moderado trabajo, lo paguen con pedir á Dios que yo le sirva y le agrade, y que sea Varon de Deseos, y obras el que ha escrito este Varon de Deseos.*

BRE-

BREVE EXHORTACION
á la vida espiritual.

I. O Almas christianas, las que en este destierro fuísteis criadas para anhelar á la patria, las que por esta breve y transitoria vida caminais á la eternidad. Seguid el camino de la perfeccion, que es el cierto y el seguro; seguid con pasos fervorosos, con deseos puros, con obras santas aquel Señor, que os dixo que era *Camino*, *Vida y Verdad*. (*Joann.* 14.) Por el camino de la perfeccion hallaréis aquel *Camino*. Por el camino del espíritu hallaréis aquella *Vida*. Por el camino interior hallaréis aquella *Verdad*. Este *Camino* es el cierto, todos los demas errados. Esta sola es la *Verdad*, todo lo demas mentira. Esta *Vida* es la eterna, y la otra miserable y corruptible. Si entrais en este *Camino* hallaréis esta *Verdad*, y coronaréis esta *Vida*. Todo el camino, que no lleva este *Camino*, no es camino, sino perdicion; no es andar, sino caer, no es caminar, sino errar.

II. ¿Qué os detiene, almas christianas? ¿La dificultad? En el camino hallaréis la guia, que es Jesus. ¿La prolixidad? No dura mas que la vida, y esta es breve y fugitiva. ¿Los embarazos y lazos que padeceis? Esos desata, esos quita en el camino, el que os guia con su gracia, el que os favorece con sus auxîlios, el que os dirige con sus consejos, el que os ayuda con sus socorros. ¿El desconsuelo de dexar lo que teneis? Poco dexais, y por mucho. Poco dexais, porque nadie tiene mucho, donde quanto se tiene es prestado, y dura poco. Por mucho lo dexais, pues salis de una fantástica felicidad á una eterna Bienaventuranza, de un padecer á un merecer, de un perecer pecando á un padecer mereciendo, de una Cruz sin mérito á una pena con alegría y consuelo.

III. ¿Detiéneos el dexar las riquezas? (2. *Cor.*) Consérvense para el uso, déxense para el abuso. Guárdense para repartirlas, no para esconderlas. Ténganse á la posesion, y salgan del corazon. Rico fué Abrahan, David, el Centu-

rion, Mateo, Zacheo, San Luis, San Henrique, Santa Isabél, Reyes, y Príncipes coronados, ricos y muy santos fuéron.

IV. No hay dignidad, no hay estado, donde no pueda el Señor dignamente ser servido. Quando no nos hiciera fuerza la razon, debiera convencernos el exemplo. Miren los Prelados como imitáron á su Maestro los Apóstoles. Miren los Sacerdotes como siguiéron á su Maestro los Discípulos. Miren las Religiones como resplandeciéron en virtudes sus gloriosos Patriarcas, Fundadores. Miren los Reyes, los Príncipes, las Vírgenes, los casados, tantas almas, que sirviéron en larga vida confesores, ó la consagraron mártires.

V. ¿Qué os detiene? ¿El engaño? Ya ha cesado con el daño. Y lo que ántes era felicidad en el mundo que engañaba, ya es desengaño que guia. Si habeis de padecer en los trabajos temporales, padeced por Dios haciéndolos espirituales, y les hareis felicidad. Lo mismo que padeceis con santa disposicion es corona; así como lo mismo que padeceis sin ella es tormento.

VI. ¿Qué os detiene? ¿Las pasiones? Esas venció con su pasion, ¡y esas vence con su gracia! ¿La flaqueza de nuestra naturaleza? Esa alienta la fuerza de sus méritos. No pide cosas nuestro Señor insoportables ó imposibles al Christiano, sino medios por donde se mejora el alma, y se conserva el cuerpo. ¿Quántos mas acaba, que la abstinencia, la gula? ¿Que la mortificacion el vicio? ¿La libertad que la clausura? ¿Quántos mueren al hierro pecadores, que vivieran con la disciplina santos? ¿A quántos Varones penitentes ha hecho venerables la ancianidad con la virtud? ¿A quántos poderosos ha arrebatado en medio de la vida, la muerte con los vicios? Vénse Varones viejos, sino en esas Religiones; y donde mas penitencia, mas salud y larga vida.

VII. ¿Quántos niños que apénas conocian la razon natural, les rayó la sobrenatural, y diéron por Dios al cuchillo la garganta? ¿Quántas doncellas flacas por su naturaleza, fuéron inmóbiles columnas de la gracia? ¿Quántos viejos,

en

en quien ya la muerte parece que habia hecho sus efectos, diéron la vida á la persecucion, y con ánimo invencible padeciéron los tormentos mas crueles? ¿Qué tenemos que temer con menores amenazas, y con el mismo favor? ¿Si á Dios tenemos, qué tememos? Y no dude que tiene á Dios el que eficazmente lo siguiere. Y quando se deba dudar si lo tiene á la evidencia, no lo dude á la esperanza, y asida el alma á la esperanza, ¿qué no alcanza?

VIII. Breve es la vida, almas christianas, bien merece ser servido, en término tan breve, el Autor de la vida, y Redentor de las almas, siendo la eterna corta para servirle, y no teniendo fin para gozarlo. Volved los ojos á vuestros padres, y sus ascendientes. Viviéron como nosotros vivimos, muriéron como nosotros morirémos. Huesos son amontonados, que solo sirven de luz á nuestra fragilidad, y de desengaño á nuestro engaño. ¿Qué aguardamos, quando el tiempo se nos va, y no nos aguarda el tiempo? A un volver de cabeza, se acabó una vida entera, y nos detenemos en la vida, amenazados del golpe irreparable de la muerte. (*Joann.* 12.) Entretanto que teneis luz, obrad con luz, obrad como hijos de luz, que acabado el tiempo del merecer, sin merecer, comienza un eterno padecer, sin perecer, donde nunca se acaba el padecer.

IX. ¿Qué os detiene? ¿Las penas y trabajos del camino interior? Que son las penas de la vida espiritual, sino gustos sin disgusto, trabajos sin desconsuelos, alegría sin zozobra. No dará el espiritual el dia mas penoso por el mas deleytoso del perdido y relaxado. En la vida del espíritu, Fieles, el penar no es penar, sino gozar. En la vida del deleyte, el gozar es penar, y el penar pecar. Y esto es midiendo la vida temporal con esta vida perecedera y corruptible. ¿Pero qué será, si miramos, si medimos, si explicamos lo que de unas á otras penas, de unos á otros gozos ha de resultar en la eterna? Aquellos horribles tormentos, aquellos dolores sin fin, aquel fuego sempiterno. Aquí es el temblar, y crugir de los dientes, como nos dixo el Señor.

X. Seguid, seguid almas, la vandera de la Cruz, la vida

da del espíritu, el camino interior. (*Luc.* 13.) Cargad con la Cruz de las penas á los hombros para aliviar la que lleva de nuestras culpas el Redentor de ellas sobre sus divinos hombros. ¿Al que hemos de aliviar afligimos? ¿Al que hemos de agradar enojamos? ¿Al que hemos de servir ofendemos? Si á quien todos nos debemos, no nos damos, ¿á quién nos hemos de dar? ¿Al enemigo antiguo y comun nuestro? Ese nos aborrece y persigue. ¿Al mundo? Ese nos enlaza y engaña. ¿A la carne? Esa nos despeña y consume. Sirvamos á quien nos ama, busquemos á quien nos busca; sigamos á Christo Señor nuestro, que dió su vida por nuestra vida, y nos está convidando con la eterna.

XI. Tenga Dios en las almas devotas con quien desenojarse y consolarse de las ofensas que le causamos las engañadas y perdidas. Pues tantos le ofendemos, haya quien ardientemente le sirva; pues tantos le persiguen, haya quien perseverantemente le siga; pues tantos le crucifican, haya quien tiernamente le llore. (*Gen.* 18.) Por diez buenos, perdonaba Dios las Ciudades mas perdidas; haya justos bastantes para perdonar un mundo entero de culpas. Sirvan á Dios los devotos con igual fervor que siguen al mundo los perdidos. No ha de ser ménos fervoroso el amor de Dios, que es fino el amor al mundo. No han de poder mas los malos en lo malo, que los buenos en lo bueno. Mas han de subir en los grados de su virtud los perfectos, que en la maldad los pecadores; pues son mayores los auxîlios; mas eficaces las inspiraciones; mas repetidos los socorros; mas exîstente la mano, proteccion y amparo del Señor. ¡O Jesus mio! ¡Qué crudamente os ofendemos, qué tíbiamente os amamos! ¡Al enojaros qué resueltos y constantes, al serviros qué inconstantes, y qué vários! ¡Qué de prudencia en lo malo, qué de ignorancia en lo bueno! ¡Qué sábios al pecar, siendo ignorancia el ofenderos! ¡Qué ignorantes al servir, siendo sabiduría el serviros!

XII. Seguid, alma, la vida de Dios, que está llena de verdadera vida, que está llena de unos deleytes seguros, de una alegría permanente, de un descanso eterno. ¿Quién

bas-

basta á explicar la dulzura de la vida espiritual? Gustad, y lo veréis, almas virtuosas: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Gustad, y veréis una suavidad amable, una correspondencia segura, una amistad incontrastable, una union eterna. Gustad, y veréis la dulzura del trato interior de Dios, aquellas secretas influencias, aquellas suaves inspiraciones, aquellos dulces impulsos, aquellos celestiales rayos, aquellas admirables luces, aquella paciencia en Dios al sufrir, aquel amor al guiar, aquella liberalidad al socorrer, aquella largueza al premiar. Mirad que tierno que ama, que suave enamora, que fuerte defiende, que fino que obliga.

XIII. Alegre es, Fieles, la vida espiritual, y alivio de la temporal. Los que sois virtuosos acercaos á la perfeccion, los que somos perdidos acerquémonos á la virtud. Al bueno está llamando Dios á la perfeccion: *Estote perfécti.* (*Matth.* 5. & 11.) Al malo, á la conversion: *Venite ad me.* Abiertos los brazos en la Cruz, sirve de luz y de Norte. No hay alma que quiera lograr su sangre, á quien con su sangre no limpie y purifique. El salteador mas insolente, el pecador mas ciego, el sacrílego mas escandaloso, si lo busca por la contricion, si lo llora en la confesion, si le desenoja en la satisfaccion, si lo recibe lo recibirá, si lo busca lo hallará, si lo llama le responderá, si se humilla lo perdonará.

XIV. *Gustate, & videte.* (*Psalm.* 33.) Venid, venid Christianos á coronaros sirviendo, los que con tanto riesgo penais y vivis mandando. Este servir es reynar, y este reynar, sin riesgo de servir, sin peligro de caer. ¿Sois valeroso? Este es el verdadero valor, vencerse. ¿Sois fuertes? Esta es la mayor fortaleza, castigarse. ¿Sois sabios? Esta es la mayor sabiduría, corregirse. ¿Sois virtuosos? Esta es la mayor virtud, perficionarse. Sin esto, el valor del ánimo se lo lleva la vanidad, la fortaleza del cuerpo deshace la enfermedad, la mayor sabiduría es ignorancia ó simplicidad.

XV. Sigamos, almas, la vida del espíritu, que es la que mas nos importa en esta vida; y el mundo es tal, que puede seguirse á Dios, solo por dexarlo á él, siendo así que

la mayor gloria se debia dexar solo por buscar á Dios. No hallaréis alegría sino en Dios, mirad la tristeza de los malos. No hallaréis buena correspondencia en el mundo; mirad la ingratitud de los pecadores. No hallaréis constancia en lo lucido del siglo; mirad la libiandad de los perdidos. ¿No veis los engaños, y los daños de la vida? El padre persigue el hijo; el hijo pone asechanzas al padre; los hermanos se tratan como enemigos, á los deudos, á los amigos, á los compañeros, ó secreta envidia los aflige, ó manifiesta discordia los abrasa. ¿Hay vínculo tan estrecho, hay cadena tan fuerte que no la rompa la fuerza, ó la lime la traycion? Todos son lazos, las que parecen prendas, y las que parecen aficiones, ficciones.

XVI. No veo quietud, sino en los buenos; no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz á los justos, solo la discordia acaba á los pecadores. ¿No ois el ruido de las penas? ¿No ois el sonido de los hierros? De unas Provincias, de unas Regiones á otras, suena el eco de las cadenas y los grillos, como el ruido del azote. ¿Qué es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas con la guerra desengaña: dicen gana, y aflige en la paz? ¿Qué es lo que á unas exercita, sino lo que en otras aflige? ¿Qué es lo que inquieta en unas, sino lo que en otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno, aconsejado, encamine lo penoso, amenazado; y sino nos lleva á Dios el amor, sáquenos del mundo el temor, pues aunque vamos á su divina Magestad temiendo, él nos tendrá consigo amando, y si en esta vida nos conserva su amor en su gracia, él nos llevará á su Gloria.

IN-

INTRODUCCION
AL VARON DE DESEOS.

Propónese un alma, que despide al Cielo tres flechas, en cuyos harpones se explican tres diferentes afectos. Ehu! Ha! O! Ehu! que significa dolor: Ha! deseo. O! amor; y abriendo el alma el pecho, manifiesta en su corazon el incendio que la está abrasando, con el lugar del Santo Rey David, en el Psalm. 37.

Domine, ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.

GRande es la fuerza que Dios ha puesto en los deseos para inclinar á su misericordia á remediar nuestra miseria, no siendo el menor efecto de su benignidad, reconociendo la tibieza de nuestras obras, y la flaqueza de nuestro poder, darnos los deseos con que se pueda suplir lo que obramos para perficionarlo, y lo que no obramos para admitirlo. Son los buenos deseos las alas del corazon del Christiano, y las obras son los pies de su voluntad, y así como los pies son torpes y tardos, son las alas ligeras y aceleradas con que puede el alma llegar con los deseos fácilmente, adonde no puede con las obras.

A esto mira el axîoma tan asentado de los Místicos. ¡O esperanza del cielo, que quanto esperas, tanto alcanzas! Por-

que siendo así que con las obras no se hace quanto se quiere, con los deseos tanto quanto se quiere, se desea, y para el mérito quanto se desea, se consigue. Los deseos de los Santos Padres traxéron al Hijo de Dios al mundo : los deseos de las almas justas le entretienen en él, *& delitiæ meæ esse cum filiis hominum.* (*Prov.* 8.) Los deseos hacen de los pecadores buenos, de los buenos perfectos, y de los perfectos Santos, de los Gentiles Christianos, y de los Christianos Mártires. Los deseos grangean el amor divino, lo obligan, lo exercitan, lo cautivan: los deseos encienden, y fervorizan las almas, ennoblecen la Iglesia, la adornan de virtudes, de perfecciones, y de heroicos y admirables efectos. Finalmente, siendo así que en el Cielo no hay mas que desear que lo que se posee, quiso Dios que cupiesen en el Cielo los deseos, y fuesen compatibles con la misma posesion ; pues estan allí los Espíritus Angélicos adorando lo que desean, y deseando lo que adoran, *in quem desiderant Angeli prospicere.* (*Petr.* 1. *cap.* 2.) A Daniél, por ser Varon de deseos, le descubrió nuestro Señor altísimos secretos. Y Christo nuestro Bien se manifiesta, y califica por Príncipe coronado de los que desean, quando dice á sus Discípulos, que deseó con deseo comer con ellos, *desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* (*Luc. cap.* 22.): porque no se contentó con desear nuestro bien, sino desearlo con deseo, como si dixera : tan ardientemente lo deseo, que está abrasado mi corazon con el ansia de entregarme por vuestra redencion.

Para que agraden las almas á Dios eficazmente con estos santos deseos, se han de suponer en ellos tres calidades únicamente necesarias. La primera, que sean puros en órden al objeto á que aspiran: la segunda, desasidos en el corazon en que habitan: la tercera, proporcionados á las acciones que obran. Esto es, que deseen verdaderamente á Dios, que no tengan en el corazon mas que á Dios, y que los efectos de estos deseos sean obras del servicio de Dios. Pues claro está que los deseos del alma, que tienen otro fin inferior á Dios, como serian los gustos espirituales ó temporales, tanto menos valdrán, quanto mas declinaren, ó descaecieren de aquel nobilísimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor

de

de Dios introduxesen en el corazon otros deseos que fuesen de otra cosa, que no es Dios, tanto ménos valdria aquel corazon, quanto ménos le diese á Dios libre y desocupada su posesion. Asimismo si las obras estuviesen desmintiendo los deseos, obrando mal, y deseando bien, ú obrando con tibieza, y deseando con fervor, ántes perderian los deseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los deseos: pues dice nuestro Señor, que por la fruta se conoce la calidad del árbol. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* (*Matth.* 7.) Y así es necesario que tengan los deseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen á lo que se quiere, por lo ménos se acerquen á lo que se puede: con que se reconoce, que lo que falta desde el desear al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ó negligencia de nuestra voluntad.

Habiendo, pues, reconocido quan útiles y necesarios son los deseos para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion á algun conocimiento de la vanidad de esto temporal y caduco, y de la substancia de aquello celestial y eterno; resolvimos poner en conveniente forma, á nuestro intento el *Varon de deseos*, del Padre Hermano Hugon, Religioso de la Sagrada Compañía de Jesus, persona de mucha erudicion y espíritu, que algunos años ántes llegó á nuestras manos, y habiendo deseado manifestarlo á las almas devotas, con tal método, que pudiese facilitar nuestro deseo, nos lo impidiéron varias ocupaciones y obligaciones. Y aunque las que nos están encargadas son bien superiores á nuestras fuerzas, y muy necesitadas de tiempo, todavía quitando del descanso quanto se diere al provecho, reconociendo que la primera, y mayor de nuestras obligaciones es dar pasto espiritual á las almas de nuestro cargo, y exhortarlas á lo mas agradable á su Criador, nos pareció, que donde se gasta no pequeña parte de tiempo en las ocupaciones temporales, aunque convenientes á la causa pública, podiamos y debiamos dar el necesario á las espirituales y congruas al aprovechamiento de las almas de nuestra Diocesi.

El asunto de este grave, pio y religioso Varon, fué describir en esta vida mortal, por donde se llega á la eterna, el

camino espiritual de las almas desde la primera vocacion á la última Corona. Poniendo á la vista imágenes muy devotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados de la Sagrada Escritura, ilustrados con otros de Escritores santos y doctos, y con versos latinos del mismo Autor, de mucha erudicion y doctrina. De todo esto solo nos valemos de la disposicion de las imágenes, que no dexan de representar muy vivamente estos afectos, y de los lugares de la Sagrada Escritura; y en lo demas seguimos nuestro primer intento, diversamente advirtiendo quanto juzgamos que conviene á él. Esto es, explicando el estado en que se halla el alma en cada sentimiento: los efectos espirituales que la acompañan: los afectos proporcionados que la acreditan: los documentos y advertencias que la aseguran.

La division que se hace en esta Obra, es la misma que todos los espirituales admiten en la vida mística, en la qual siendo en la substancia uno mismo el camino por donde se va de la Ciudad del mundo á la de Dios, que es por el cumplimiento de su santa ley, y ajustándose lo posible á sus consejos, señalan al alma tres jornadas distintas para que llegue mas segura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via purgativa: la segunda, la iluminativa: la tercera, la unitiva. En la primera se considera el alma penitente, en la segunda devota, en la tercera enamorada. En la primera gime, en la segunda desea, en la tercera suspira. Que es lo mismo que decir, que en la primera llora lo que pecó, en la segunda desea lo que buscó, y en la tercera contempla lo que halló. En la primera padece con el dolor, en la segunda arde con el deseo, en la tercera perece con el amor. En la primera sube, en la segunda se acerca, en la tercera llega. En la primera trabaja, en la segunda da, en la tercera recibe. La primera es de los principiantes, la segunda de los aprovechados, la tercera de los perfectos. Y así los de la primera son gemidos del alma contrita, los de la segunda deseos del alma devota, los de la tercera suspiros del alma perfecta, que son aquellos tres grados del Seráfico Doctor San Buenaventura. El primero, espíritu en espíritu; el segundo, espíritu sobre espíritu; el tercero, espíritu sin espíritu. Como si dixe-

xese: El primero, alma que sigue el espíritu divino; el segundo, alma que vive con el espíritu divino; el tercero, alma en quien solo vive ya el espiritu divino. Y en cada una de las tres jornadas ó caminos, se ponen quince diferentes sentimientos, y estos son los que tratamos de explicar á las almas.

Estos tres caminos y sentimientos, se reconocen en un alma, de cuyo corazon salen tres saetas, que penetran á la misericordia de Dios, y la hieren tambien para que oiga y vea el alma santa. El primero es: ¡*Ay quien no hubiera ofendido á Dios*! El segundo: ¡*Ay quien gozara de Dios*! El tercero: ¡*Ay que me muero por Dios*! Las dos flechas tiran á los oidos de Dios, para que oiga su llanto y sus suspiros. La otra á la vista de Dios, con el ansia que tiene de gozar la hermosura de su rostro. Y estos sentimientos, repetidos en el corazon, y executados con dignas y proporcionadas obras en la vida, van multiplicando actos y merecimientos, y llevando al alma por la senda estrecha del padecer á la cumbre dilatada del gozar.

Pero porque este camino, aunque trae consigo el amparo del Cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de haberse de andar cuesta arriba, de la voluntad propia, y con perfecta negacion de sí mismo, (cosa grave y penosa á nuestra naturaleza) necesita de recuerdos y advertencias, las quales, aunque se han de ir dando individuales en cada uno de los quarenta y cinco sentimientos me ha parecido proponer aqui algunas, para que se entre con mayor noticia en materia tan importante y delgada.

El primero es, que para este camino, despues de una honrada y generosa resolucion de servir á nuestro Señor Jesu-Christo, y vivir con verdadero fin de agradarle, hecha una confesion general, procurando en todo mudar de vida y costumbres, si estas no fueren buenas, y aquella fuere regalada y relaxada, disponiéndose á desnudar el hombre viejo, y vestirse con las virtudes de nuevo; es conveniente que haya buen Maestro de espíritu, por quien sea gobernada el alma; porque aunque es así, que nuestro Salvador es el verdadero y mas docto Maestro; pero como quiera que sea tan fa-

fácil engañarnos en conocer su santa voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propia, en quererse alzar con el derecho de enseñarnos, que pertenece á la voluntad divina, y ser tan grandes, y sutiles las asechanzas y lazos del enemigo comun; es menester Varon docto y experimentado, que como en causa agena, determine y resuelva las dudas, cuya censura corriera conocido riesgo por la propia voluntad. Y porque no siempre hay comodidad de tener cerca de sí este Maestro, señaladamente en las Indias, bastará, que quando no lo hubiere, comunique algunas veces al año su modo de vida á boca, ó por escrito, siguiendo aquello que le enseñaren y aconsejaren; pues esto, y la fidelidad con que Christo nuestro Señor encamina á los que con verdad le desean servir, bastará para que pueda concebir segura esperanza de que no será engañado; y supongo, que con mucha claridad y verdad ha de manifestarse á su Maestro, y tambien con cuidado, los que le tuvieren cerca, de no embarazar sobrado el tiempo en estas conferencias, particularmente las mugeres, eligiendo solo el bastante y necesario para tan santo intento.

El segundo, que este camino interior aunque tiene tres jornadas distintas, y que parece que tanto quanto en ellas se van alejando del principio, se van acercando á su fin, que es Dios; pero es la vida mística de calidad que el que se halla en la *primera* jornada ha de tener presente la *segunda y tercera*, y el que se halla en la última no se ha de olvidar de la *segunda*, y el que estuviere en la *segunda* ha de tener presente la una y la otra: siendo así, que sucede lo contrario en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede olvidarse, como quien lo ha dexado, para no volverlo á caminar; y la razon es, porque como quiera que en este camino espiritual no hay evidencia de los aumentos del alma, es necesario que esté siempre llorando, como penitente, aunque le parezca que goza como enamorada, y que procure amar como enamorada, aunque esté llorando como penitente, y que quando desea á Dios, tema á Dios, y que quando le parezca que tiene mas altos los conocimientos de su divina Magestad, los procure mayores, para penetrar su pro-

propia miseria é iniquidad. Y así son estas tres vias ó jornadas, de tal calidad que siempre se andan, y nunca se sale de ellas, como un laberinto dulcísimo y utilísimo, que solo acaba con la última, y amable respiracion de la vida, dándola á su Criador.

El tercero es, que procuren las almas andar en fé, esto es, haciendo mas caso del bien obrar, y exercitar las virtudes, que todo lo que fuere sentimientos y cosas sobrenaturales; porque como Dios nuestro Señor, en lo que principalmente libró nuestro aprovechamiento, fué en el hacer buenas y agradables obras; *operibus credite* (*Joann. cap.* 10.), fiaos del obrar, y en estas hay seguridad (la que en esta vida se permite de obrar bien) de que el que dá limosna, merece, y el que visita al enfermo, viste al desnudo, obedece al Prelado, guarda sus votos, hace penitencia, y en los sentimientos ó gustos espirituales puede haber los engaños é ilusiones que es notorio, es bien que carguemos el cuidado en lo mas seguro y cierto, que esto mismo puede hacerse con vista interior, y deseo de agradar á Dios con ello, y darle en cada exercicio, y aun en cada aliento su corazon, con que se hallará lleno de buenas obras y fervorosos deseos, y sin mas favores que estos, que no son pocos, llegará á Dios con aprovechamiento admirable, y por camino mas seguro y de grandísimo mérito, y todo lo demás que le dieren, es muy bueno para comunicarlo á su Maestro espiritual, y gobernarse por todo lo que fuere aconsejado; pero siempre con atencion á acercarse mas á la osbcuridad de la fé, que es la mas cierta y verdadera luz. Y esto es lo que los Místicos llaman andar un alma en fé, que es exercitarse en lo que la fé nos enseña ser santo y bueno, como son la oracion, la penitencia, la obediencia, la caridad, y las demas virtudes, huyendo del sentido, y de todo aquello que pudiere tener duda, aunque venga resplandeciendo favores y valimientos espirituales.

El quarto es, que aunque este camino, ó vida mística parece sumamente dificultosa y aspera, es bien que esto se entienda con la diferencia que nuestro Señor lo tiene explicado, pues aunque dixo: *Arcta est via, quæ ducit ad viam* (*Matt.* 7.); estrecha es la senda que nos guia á la eternidad;

dad; tambien dixo: *Jugum meum suave est, & onus meum leve* (*Matt.* 11.), mi yugo es suave, y mi carga leve. Porque aunque es verdad que es muy dificultosa á la naturaleza, pero muy fácil á la gracia; en nuestras mismas fuerzas, imposible; con los auxílios y socorros divinos, fácil. Vemos en esas Religiones tantos niños, tantos viejos de uno y otro sexô, tantos débiles y enfermos, llenos de coronas y merecimientos, que siguen con valor esta vida interior, y siendo esto así, ¿qué puede haber que acobarde al Christiano que se determina á seguir este camino? ¿Ha de poder mas el Demonio, el Mundo y la Carne, que Dios? ¿Que la sangre de Christo Señor nuestro? ¿Que su gracia y Sacramentos? ¿Que la Virgen María, y toda la Corte Celestial, y la Militante Iglesia? Pocos son los enemigos si tenemos á Dios y le servimos, pero son muchos, si nosotros nos hacemos de su parte. Ladrar puede, morder no, si nosotros voluntariamente no nos exponemos á la herida y á la muerte. Y así nadie tenga esto por impenetrable, sino procure emprender con confianza en Dios, y desconfianza en sí, el servir á su Criador, amar á su Redentor, buscar á su Salvador.

El quinto, que tampoco es bien, que piense nadie, que este camino es prolixísimo de andar, y de emprenderlo, y que ni con mucha dilacion pueden hacer progreso en él los pecadores; así como tampoco crean, que con los primeros pasos ya tienen andada la jornada, ni juzgue el perdido como yo, ó el que hubiere vuelto atras despues de haber entrado en él, que es muy dificultoso restituirse á la vida espiritual, ó el perfecto piense que ya está navegado y asegurado, porque unos y otros hierran. (*Luc. cap.* 15.) Pues el mayor pecador puede esperar, y el mas virtuoso debe temer. Pecador era el hijo pródigo, y á pocos pasos que dió para buscar á su padre, lo halló. Y al que poco ántes veiamos pastor de inmundas pasiones, vimos oveja regalada del Pastor Eterno. Virtuoso era el mozo del Evangelio (*Luc. cap.* 18.), y diciéndole Dios que dexase su hacienda, y le siguiese, dexó á Dios, y siguió su hacienda. David (*Reg.* 2. *cap.* 11.) volvió atras en la vida espiritual, con la muerte de Urías, y el adulterio de Bethsabee, y con la penitencia y lágrimas le fué-

ron

ron borradas sus culpas, y restituidas sus virtudes. Despues de haber dicho Christo bien de las almas á nuestro universal padre San Pedro, que era bienaventurado: *Beatus es Simon Bartona*, (Matt. 61.) le negó su flaqueza, le buscó su contricion, y le hizo Dios cabeza de su Iglesia. ¿Las lágrimas de la Magdalena, de San Pablo, de San Agustin y otros Santos, qué son sino columnas clarísimas, que nos van descubriendo las veredas de la enmienda y de la confianza en Dios, entre los vicios y desconfianzas de nuestra vida miserable y relajada? Y así lo que importa es conocernos y conocer á Dios, aborrecernos y amarle; desconfiar en nosotros y confiar en Dios; y en llegando la vocacion seguirla, y si no llega promoverla y procurarla; levantados caminar, y caidos lebantarnos; que supuesto que quien mas esto desea es Dios, que lo ha de hacer todo con ponernos en los brazos de su misericordia, aseguramos nuestro camino y nuestra verdad; pues sabemos que su Divina Magestad es nuestra *vida*, nuestro *camino* y *verdad*. (Joan. cap. 4.)

El sexto, que el que siguiere la vida espiritual, por aprovechado que se halle, nunca dexe de tener horas determinadas de Oracion Mental, señaladamente por la mañana. Y esto se entiende aunque se sienta muy favorecido de la presencia Divina y con grandes sentimientos de amor, actos anagógicos y jaculatorios, porque si dexa la Oracion, que es la que ceba el amor divino, fácilmente sin ella podrá volverse de interior, exterior, de exterior, relajado; y de relajado perdido; y finalmente la Oracion determinada á ciertas horas al dia, es el nutrimento de todo él, y á quien se deben por la divina gracia todos sus buenos efectos.

Últimamente encargamos á los que siguen esta vida espiritual, ó la emprendieren, que procuren promoverse y exercitarse en la devocion de la pasion de Christo N. Señor y de la Virgen N. Señora Santa María, y con esto y no dexar la Oracion, ni la mortificacion, freqüentando mucho los santos Sacramentos de la penitencia y de la Eucharistía, huyendo de las ocasiones de ofender á Dios, no duden que alcanzarán el don de la perseverancia, y cada dia nuevos aumentos de gracia, seguro consuelo en sus tribulaciones, camino cierto en sus dudas, y corona eterna en su fin.

PARTE PRIMERA
DEL VARON DE DESEOS.
VIA PURGATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque en esta via purgativa, el principal empleo de las almas es llorar, pues se llama purgativa, porque con las lágrimas y el dolor de los pecados, se ban purgando las culpas, malos hábitos, y otros ruines efectos, que los vicios dexáron en ella; con todo eso, á este dolor acompañarán deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente, como en las dos vias siguientes, iluminativa y unitiva; pues nunca llora el pecador convertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que deseé la enmienda, ni desea eficazmente la enmienda, que no aspire tambien al amor: porque como hemos dicho en la Introduccion, son tales estos caminos, que raras veces resplandecen unas virtudes, que no vayan con sus rayos dorando y promoviendo otras.

Sentimiento Primero.

Propónese la alma en una noche tenebrosa, y que el amor divino la alumbra con luz bastante, para que le siga entre tan densas tinieblas, y ella acercándose á él con temerosos pasos, explica su deseo con el lugar del Santo Profeta Jeremías, en el Cap. 26.

Anima mea desideravit te in nocte.

ESTADO DEL ALMA.

ESTos son los primeros pasos del alma que busca á Dios en la vida espiritual, la qual como quiera que ya se suponga, que llega determinada á entrar en este camino, toda-

davía turbada con las pasiones, afligida con las inclinaciones, detenida con las persuasiones del enemigo comun, busca la luz entre las mismas tinieblas. Porque por una parte, secreta fuerza la lleva á Dios; por otra, mal acostumbrada naturaleza; no acaba de fiarse de la gracia; lo que dexa sabe, lo que ha de seguir ignora; los gustos del mundo, le estan convidando; las asperezas del espíritu, le estan amenazando; despedirse del siglo, le parece grave; y no seguir la inspiracion, imposible. Apártasele lo que tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta. Ya la detienen los amigos; ya la persuaden los deudos; los sentidos abogan por sí, y las potencias temen la censura que les aguarda en la vida del espíritu; los gustos, las felicidades, las riquezas, le persuaden, como si las tuviese, siendo infinito todo, imaginado lo que es nada poseido.

Aquí entran las persuasiones de los políticos, y la murmuracion de los discretos del siglo. Este tiene la vocacion por falsa; el otro por extraordinaria su resolucion; ya le censuran como á privado del juicio, y ageno de toda buena razon. Estos le anuncian que no ha de perseverar; aquellos, que ha de volver con mas fuerza á los vicios: y no habiendo dado apénas el primer paso en la virtud, ya le dan por perdido en la jornada. Con esto se halla el alma llena de tribulaciones y congojas; porque no vé á Dios á quien sigue, y vé á todos los que la persiguen. Al Demonio, al Mundo, á la Carne: las felicidades, el poder, las riquezas los tiene presentes: Dios solo escondido, y al parecer ausente. Á una luz que le dá, le cubren muchas tinieblas, y si arde el deseo de buscarle, es entre congojas infinitas de perderse y de perderle.

EFECTOS QUE SENTIRÁ EL ALMA.

1. SEntirá esta alma varios y particulares efectos en sí misma, y serále mas fácil sentirlos, que conocerlos. En el primero tendrá luz, la que basta para no dexar su vocacion; y grande obscuridad y confusion para conocer aquella luz, como quien guia á uno por parte obscura, que él no vé sino tinieblas, pero quien le guia, y lleva asido de la mano, sa-

be muy bien el camino, y en esa confianza le sigue.

2. Tendrá ya algun conocimiento de los interiores movimientos del alma, en quanto se dividen y separan de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aunque no será muy grande. Porque hasta que el cuchillo de la mortificacion vaya dividiendo con el tiempo y separando estos términos y regiones, la una de lo espiritual, la otra de lo carnal; la una superior, la otra inferior y con mas clara luz le amanezca, siempre andará como en el crepúsculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo su claridad, ni ella ha desechado del todo las tinieblas, con que muchas veces juzgará que quiere Dios, lo que ella quiere, y que su propia voluntad es la de Dios.

3. Así mismo aunque se verá muchas veces perdida y turbada del todo, y justamente afligida y atribulada, todavía tendrá interior aliento y valor para pasar adelante, y sentirá que si con una mano se le aparta Dios y la dexa, con la otra la gobierna y la conserva; con que las tentaciones entran con gran fuerza, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella alma comienza á seguir esta vida espiritual, es tanto mas asistida de Dios para que no le dexe, quanto es inferior por sí en la pelea; con que si son menores sus fuerzas, es superior con las de Dios el vencimiento.

4. Hallarse ha con determinacion para penitencias extraordinarias, y las executará con grande aliento: Porque como entónces da Dios fervor para corregir y castigar al cuerpo, y se halla aun en lo natural mas entero y con salud para usar de la mortificacion, y sus culpas se las pone Dios muy presentes, para este y otros intentos con que su Divina Magestad va disponiendo el gobierno interior de su alma, hará tanto mayores mortificaciones en sus principios, quanto la poca luz y conocimiento le da á creer que aquello es lo mas importante, y que se ha de conseguir la Corona á viva fuerza propia. Y quando está errando en su provecho, y juzgando, que éste es el medio único de adelantarse, está Dios usando de su engaño, para que mas sujeta y mortificada la naturaleza, reconozca despues con las luces que le va dando, quanto mas poderoso medio es la fuerza de la gracia sin fuerza, que

quan-

quanto podemos nosotros aplicar á nuestro aprovechamiento.

5. Gozará muchas veces de ternuras y regalos en la Oracion. Porque así como N. Señor la dexa, para que se exercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerzas con la resistencia; tambien se le acerca, reconociendo la flaqueza del alvedrio, y quanto necesita aquella alma de ser paladeada, y entretenida con los gustos del espíritu; y así la regala y favorece, para que dure en la pelea; y de aquí le resulta una satisfaccion de que la ama Dios, que aunque tiene en cierta manera su punta de vanidad, todavía en aquel estado ayuda á huir de las ocasiones, y á seguir con mayor fervor sus santos y espirituales exercicios. Aquí se presentará afligida y atribulada el alma, y con verdadero sentimiento le dirá á Dios.

AFECTOS DEL ALMA Á DIOS.

„ *ANima mea desideravit te in nocte.* Mi alma, Señor, os de-
„ sea en la noche de esta miserable vida, y os pide un
„ poco de luz en medio de las tinieblas.) ¡O luz y guia de las
„ almas! guiad y alumbrad la que huyendo de si misma, quie-
„ re salir de sí para buscaros, quiere vivir en vos para ado-
„ raros. Confieso mi Dios, que he vivido en tinieblas, y que
„ he buscado y conocido tarde vuestra luz. ¡Que tarde os co-
„ nocí luz mia! que tarde os conocí! Mal haya la noche en que
„ viví sin miraros; bien haya el dia en que amanecí á busca-
„ ros. ¿Qué es Señor esta vida, sino tinieblas, obscuridad y
„ confusion? donde la felicidad es engaño; la riqueza, menti-
„ ra; la comodidad, penalidad. Sacadme, Señor, con la luz de
„ vuestro conocimiento, de las tinieblas de ofenderos, á la cla-
„ ridad de amaros. Ciego he sido, y abrazaba mis tinieblas;
„ necio, y abrazaba mi ignorancia; vano, y abrazaba mi so-
„ berbia; hijo de tinieblas, y andaba envuelto en tinieblas.

„ ¿Quién, Señor mio, me guió á vos, sino vos? ¿Ni qué
„ otro pudiera sacarme de mí, estando yo tan engañado den-
„ tro de mí? ¿Qué fruto tuve entónces, de lo que ahora me
„ averguenzo? Vago, inquieto y turbado mi corazon por las
„ pasiones de la vida. Ya me afligia el temor; ya me alvoro-
„ zaba el contento; ya me sobresaltaba el disgusto; lo que

„ me

„ me entretenia , me mataba , y sabiendo que era veneno, be-
„ bia mi misma muerte. ¡O vida eterna! ¿Quién me ha resu-
„ citado á esta vida , y del sepulcro de mis vicios me guia al
„ real Alcazar de vuestras santas virtudes? No veo la luz , pe-
„ ro la siento; veo lo que me embaraza , pero sigo lo que me
„ encamina ; un secreto querer me gobierna , y un nuevo im-
„ perio me manda , y quando todo me pretende detener , es-
„ ta secreta fuerza me arrebata.

„ Romped , Señor , los lazos del alma, salga de la servi-
„ dumbre del mandar , á la libertad de obedecer. ¿Quando
„ mandé yo en mí , que no mandase otra pasion mas podero-
„ sa que yo? Juzgaba que hacia lo que queria , y era que
„ obedecia á lo que á mi me mandaba. Arrastraba voluntario, los yerros de mis pasiones , y adoraba los eslabones
„ de mis hierros , teniéndome por mas poderoso , quando era
„ mas flaco ; por mas feliz , quando era mas infeliz. Entrad
„ Rey coronado mio , entrad en mí , para mandarme ; huya
„ mi flaqueza de vuestro poder , mi ignorancia de vues-
„ tro saber ; mi soberbia de vuestro querer : dadme fuerzas
„ para que os siga , en medio de las tinieblas ; no quiero
„ mas bien que buscaros , ni mas luz y claridad que adoraros,
„ aunque me halle siempre en la misma obscuridad. "

DOCUMENTOS.

1. EN el estado que se halla esta alma sobre seguir sus santos exercicios, debe desestimar y despreciar todo aquello que de ella murmuraren los deudos , los amigos , y los émulos ; considerando , que no hay vocacion de Dios , que no sea materia á la censura , en el mundo. Porque como quiera que el dexarlo es á los ojos de la carne , penoso y dificultoso , fácilmente nos inclinamos á murmurar aquello que no nos atrevemos á seguir , y como los del siglo no sentimos los impulsos interiores con que Dios guia al que llama para sí, es lo mismo ver obrar al devoto, que ver danzar á uno , sin que el que le mira , oiga los compases de la música que sigue, con que todos los movimientos exteriores que al oido interior del que obra , son ordenados ; y rectos al exterior del

que

que mira, parecen desordenados, é indiscretos. Y lo cierto es, que al que busca á Dios, poco le puede embarazar, que le tengan por hipócrita, por vano, ó por bueno, pues ni esto le deve desvanecer, ni aquello acobardar.

¿Califica por ventura, ú desacredita el mérito interior la censura del siglo? ¿es mas que el sonido de una voz que hiere en los oidos de los hombres, lo que le murmuran á aquel que con pasos determinados camina á la eternidad? ¿Qué importa que digan mal como el obre bien? ¿Qué importa que le censuren, si él perdona? ¿Hay accion en esta vida, que no tenga los visos que bastan para la murmuracion, ó la alabanza? Este llama al valiente temerario; aquel prudente al cobarde. Al poderoso llama el émulo tirano; y el lisongero al tirano poderoso; el desonesto, se llama entretenido, y galante; encogido y cuitado llaman al modesto y casto; prevenido al avariento; al pródigo liberal. Y de esta suerte está el mundo acreditando los vicios con el nombre de virtudes; y desacreditando las virtudes con el nombre de los vicios. Y así ha de entender el alma, que lo que Dios calificare, y su Maestro espiritual le dixere, es lo que le dice todo el mundo, y que quando no fuere esto, ni le ha de detener, ni le ha de oir, ni le ha de embarazar en su camino.

2. En las tribulaciones ó tentaciones que tuviere, ya sean interiores, ya exteriores, acuda luego á la Oracion, y á dar quenta de todo á su Padre espiritual, y con su conferencia y el aliento que en ello recibirá, se desharán los nublados, porque ninguna cosa igualmente desaparece la confusion que causa á un alma el demonio, como la comunicacion con su Maestro de espíritu, y que sea docto y penitente.

3. Si sucediere incurrir, ya en materia leve, ya en grave (lo que Dios no permita) acuda luego á la confesion, y llore con lágrimas su pecado, sin desalentarse, ni dexar por eso de seguir el rigor de su vida espiritual, y exercicios devotos, y esto aunque caiga muchas veces, y en qualquiera estado que sea, sin que dexe de llamar á las puertas de la misericordia. Arrepentido, aunque las desmerezca abiertas ingrato, ántes bien vuelva con mayor fervor y humildad á la Oracion; pues ella y la mortificacion con la gracia de Sacra-

cramentos le harán que cobre fuerzas en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones á lo malo.

4. Consulte las penitencias que hiciere con su Confesor, y no exceda de lo que le ordenare, ó lo que prudentemente juzgare que le habia de permitir. Porque los primeros fervores como van envueltos en la propia voluntad, corren mas riesgo de asirse sobrado á ella, por hallarse aun mas flaca, y de llegar á indiscretos, si no los gobierna Maestro cuerdo y experimentado.

5. Vaya haciendo actos de negacion al gozar, y de aficion al padecer, y de las mortificaciones escoxa mas las de las potencias y facultades negativas: mortifíquese que el Reyno de los Cielos padece fuerza y violencia, y necesitamos de valor para alcanzarlo. Por eso dixo el Señor, que tomemos la cruz, y le sigamos *Qui vult venire post me, abneget semetipsum & sequatur me*; y en otra parte. *Regnum cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, que todas son palabras de su fuerza, violencia y rigor. Fuerza, para sujetar las facultades; violencia, para reprimir los sentidos, y rigor, para mortificar las potencias y rendirlo todo á la voluntad divina.

6. Últimamente, aunque en toda la vida espiritual ha de huir las ocasiones, pero mucho mas á los principios: porque como estan aun tan vivas las malas inclinaciones, el espiritu poco mortificado, y el cuerpo aun superior al alma, es necesario tenerlo apartado de lo malo, y tan desviado de lo que no pueda, aunque quiera, ni vea materia presente en que perderse, y este es uno de los principales cuidados que ha de tener el alma en sus principios, para poder hacer en la vida interior grandes progresos, sin olvidar esta misma atencion todo lo restante de su vida, hasta llegar á la última respiracion.

SEN-

SENTIMIENTO II.

Propónese el alma como un niño lleno de juguetes y puerilidades, y cubierto el rostro el amor divino le amenaza, y ella arrepentida explica sus ignorancias con el lugar del Santo Rey David, en el Psalm. 68.

Deus tu scis insipientiam meam: & delicta mea à te non sunt abscondita.

ESTADO.

YA es mas claro el conocimiento del alma en este estado, y la gracia que va cautivando su voluntad, dió con uno de sus rayos en el entendimiento, haciéndole que conociese que eran puerilidades para el empleo y delitos para la culpa, los gustos y felicidades por donde haya vagado su inquieto y engañado corazon. Y así se retrata aquí muy bien al Señor, que cubre con la mano su hermosisimo rostro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz bastante al alma para este conocimiento. Entretanto ella está mirándole y llena de juguetes y otras alhajas con que los niños se entretienen, explica su ignorancia, y conoce su culpa, significando que con poner delante á Dios la materia en que erró, como ella es, y diciéndole que erró como un niño, que sin conocimiento de las cosas se dexa gobernar de sus primeros movimientos, le obliga á que le perdone.

Y es, que como nuestro Señor conoce muy bien esta flaca materia de que estamos compuestos, tan sujeta á caidas, engaños, y miserias, *quoniam ipse cognovit figmentum nostrum* (*Psalm.* 102.), solo con ponerse delante de Dios un hombre lleno de llagas, que él mismo se ha causado con sus mismas manos, por haber elegido las culpas que le tienen de esa manera, y con verdadero conocimiento de la misericordia de Dios, y de su miseria, decirle que le mire: *Ecce homo*, veis aquí, Señor, este hombre que Vos formásteis de tierra, que por todas las bocas de sus he-

ridas, está confesando que es tierra, obliga á Dios que lo conoce flaco, y lo vé necesitado, y lo oye arrepentido, á curarle, como hizo al caminante el Santo Samaritano. (*Luc.* 10.)

Tambien puede tener otro sentido, el representar el alma rodeada de juguetes y niñerías, y es que solo explica el estado de la vida pasada, quando corria desenfrenada á lo malo por el campo dilatado y obscuro de sus pasiones, sino el estado en que hoy se halla, aun despues de arrepentida y reducida; porque hallará á cada paso tantas niñerías en que incurra, tantos defectos que la afijan, tantas culpas, aunque veniales, que la turben, tantas pasioncillas que la arrastren, tantos embarazos que la detengan; que de la manera que á un niño de quatro ó seis años, la jornada de una legua le parece de ciento, y un arroyo breve al pasarlo, es para él Occeano profundo: así el alma á los principios, quando se vea que deseando ser sumamente perfecta, es á cada paso imperfecta, y á la vista de santos deseos encuentra con obras llenas de involuntarias caidas, de inadvertidos pensamientos, de palabras superfluas, y otros defectos, que le afligirán sumamente (y para eso los permite el Señor, y le pone delante estas faltas), andará siempre acongojada, y desconfiada.

EFECTOS.

1. EL efecto que reconocerá en sí en este estado el alma, es algun conocimiento de las puerilidades, que con tanto asimiento, y anhelo siguió en la vida pasada, porque aquellos gustos y divertimientos, que ántes se le proponian tan amables, suaves y deleytosos, los comenzará á ver tan llenos de dolor, zozobras, disgustos y penalidades, desaparecido ya aquel exterior hermoso, con que le engañaban, que descubrirán fácilmente la vileza y baxeza, que dentro de sí tenian.

2. A este conocimiento sucederá tambien el hallarse el corazon con tibieza de apetecerlos y seguirlos, y si alguna vez, ó engañado de la costumbre, ó necesitado de

la

la obligacion, ó aconsejado de sus Maestros, pretendiere alguna cosa lícita y permitida, de las que ántes tenia por fin único (cosa que es bien que suceda raras veces), pero se hallará tan consolado si no la consigue, tan gustoso si no la pide, tan desasido sino se la dan, que con grande facilidad y gusto hará aquello que le aconsejaren, y que mas conviniere al mayor servicio de nuestro Señor, cuya voluntad ordinariamente nos guia á que solo procuremos en esta vida, lo que juzgaremos ser preciso medio para conseguir la eterna, y no otra cosa.

3. Hallaráse tambien con grande consuelo y gusto de referir á Dios sus culpas; y en lo que ántes sentia turbacion y embarazo, será su mayor alivio; porque como ya comenzó á gustar esta alma de la suavidad y satisfaccion que hallará en la bondad divina, y reconoce que en su propio conocimiento se ha de exercitar con llorar las culpas pasadas, y ponerlas delante á Dios, para que se las perdone, tiene alegría experimental de ponerse el alma delante de nuestro Señor, llagada, pobre y pecadora. Y es que comienza ya la porcion superior á mandar, y supeditar la inferior, que era la que ántes resistia á un conocimiento y reconocimiento tan debido.

4. Sentirá tambien en si un superior entender en si misma, juzgándose á si, sobre si. Porque aquel hacer donayre de sus inclinaciones el mismo que las padece, aquel reconocerse por niño y flaco, es ya que la vista interior está mirando esta proporcion inferior, y toma el alma la vara de Juez en la mano, comenzando á conocer, y á censurar sus acciones mismas, no solo las de la vida pasada, sino las de la presente. De aquí se va siguiendo el introducirse en la propia observacion, mirando lo que obra, enmendándolo y corrigiéndolo; quando tiene fuerzas para enmendarlo, no le falta dolor para sentirlo, ni lágrimas para llorarlo. Con que va mejorándose el interior, y corrigiéndose el exterior, y ajustándose uno y otro al gusto del Señor, que la alumbra y encamina, y asi dirá á Dios con grande sentimiento y fervor.

AFECTOS.

DEus tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita. (*Psalm.* 68.) Vos, Señor, sabeis mi ignorancia, y basta eso para que la alumbre vuestra sabiduría: sabeis mis delitos, y basta para que los borren vuestros merecimientos; sabeis mi flaqueza, y basta para que me dé fuerzas vuestro poder. Vos decis, que confortaréis lo flaco, juntaréis lo desecho, repararéis lo roto, buscaréis lo perdido. Yo soy el perdido que habeis de buscar, el flaco que habeis de confortar, lo desecho que habeis de consolidar. Si mi miseria, Señor, si mis errores consistieran solo en mi voluntad, con que la curaseis bastaba; pero es necesario que cureis el entendimiento, y que le enseñeis lo que debe saber, como me guiais á lo que debo querer. Creia yo, Dios mio, que lo malo era bueno, y seguialo; lo gustoso amable, y abrazábalo; lo lucido grande, y buscábalo. Creia que las felicidades no eran penalidades, que las riquezas eran comodidades, que los deleytes eran suavidades. Juntáronse la voluntad y el entendimiento á engañarme, y perdiéronme á persuadirme que os dexase, y dexéos. Ciego era, pero ya veo; en tinieblas estaba, ya conozco y á vos, ¡ó Luz eterna! reconozco.

¿Dónde está la verdad de las mentiras que adoraba? ¿Dónde el deleyte de las felicidades que deseaba? ¿No son los mayores puestos cruces altas para las penas, y riesgos para la culpa? ¿Hay quien goze, que no pene? ¿Ni eminencia tan alta, que no la expugne el pesar? ¿Hay deleyte, que no pese mas el remordimiento que el deleyte? ¿Hay riqueza, que no cueste mas de conservarse? Puesto todo esto, Señor, que padecido es pena, conseguido engaño, bien es que sea experimentado, escarmiento. Engañannos los deseos, y quando tenemos lo que deseamos, aborreciendo lo que tenemos, volvemos á desear lo que no tenemos, y á pocos dias de posesion, vuelve otra vez á renacer el deseo, y á arrastrar tras si á los hombres.

Nuestros ánimos andan turbados y descompuestos, y so-

solo se aquietan quando os hallan, por ser la fuente de toda tranquilidad. En vuestra sabiduría se ha de curar nuestra ignorancia; en vuestra bondad nuestra maldad, en vuestra misericordia nuestras culpas, y en vuestra direccion nuestros errores. ¿Quién somos nosotros para no errar? Animales, ignorantes y flacos, perdidos y presumidos; vanos, perdidos, gigantes imaginados, pigmeos verdaderos: vasos de pasiones impuras, desordenadas é inmundas. Y si quando os amamos, Señor, no os amamos como debieramos; si quando os servimos, no os servimos como quisieramos; si quando os seguimos, no os seguimos como pudieramos; y ya nos engañan, ya nos entretienen, ya nos detienen las puerilidades de nuestros devaneos y antojos: ¿quál habrá sido el tiempo en que no os conocia, ni me conocia, quando no os seguia, y me seguia, quando no os buscaba, y me perdia?

Pero Vos, Señor, sabeis mi ignorancia, conoceis mi incapacidad, y solo en lo que habeis reconocido de mi daño, tengo librado mi remedio. Conociendo mis pecados estoy aguardando el perdon, porque solo Vos perdonais con lo que los hombres castigan. Quando oculta el hombre al hombre las ofensas con que le enojó, se salva; quando las manifiesta, se pierde; pero Vos, Señor, quando manifestamos nuestras culpas, las perdonais y os enojais con razon, si no las manifestamos. Tanto deseais nuestro remedio, que os disgustais de nuestros daños; mas por lo que perdemos con la desconfianza, que por lo que Vos ganais con la satisfaccion. Conocida está el alma de sus pecados, reconocida de vuestros merecimientos, y la medicina y sanidad de sus llagas ha de ser la preciosa sangre de las vuestras.

DOCUMENTOS.

1. LO primero de que debe huir el alma en este estado, es de volverse á embarcar otra vez en el mar, de que va saliendo á la orilla: guardando los deseos, no solo de lo malo, sino de lo indiferente, ó de aquello, que aunque sea, ó pueda ser bueno (como son las pretensiones bien ordenadas), es muy amable á su inclinacion.

Y quando la obligacion le necesitase con la direccion de sus padres espirituales, á proponer alguna cosa que sea necesaria á la conservacion de su estado, ha de ser recatándose mucho de poner el corazon en lo que solo hace, por la fuerza de la obligacion, porque si de esto no cuida, es tan fácil el volverse á asir del mundo, y tan cierto, asido otra vez, el perderse, y dar pasos atras en la vida espiritual, que estará confesando, que son niñerias y pueriliades, las mismas que estará amando y pretendiendo, como empresas útiles y grandes. Tan fáciles somos al perdernos, los que tan dificultosos somos al cobrarnos.

2. Ha de usar prudentemente, y con gran reverencia de aquella luz que le dan; esto es, que es puerilidad y niñeria quanto ha seguido, y pretendido en esta vida, y que quanto hoy yerra, procede de su ignorancia. Considerando que aunque son puerilidades para la estimacion los gustos y puestos de la vida, son ruinas y principios para el daño. De suerte, que este conocimiento no le ha de dar motivo de minorar sus culpas, sino de humillar su presuncion. Pues tanto es mayor nuestro pecado, quanto por ménos dexamos á Dios; y tanto mayor debe ser el cuidado de no volver á perdernos, quanto mas reconocemos nuestra flaqueza, con ver que por tan pocas cosas le dexamos. Y así, de este conocimiento debe usar á fin de desestimarse á si mismo, con reconocer su ignorancia, y su flaqueza, y por el conocimiento de las vanidades de esta vida, huir su fugacidad, y la ninguna substancia de sus felicidades y deleytes.

3. Y aunque el propio conocimiento es uno de los principales exercicios de la vida espiritual, por lo que necesitamos ser humildes con él, los que sin él somos vanos y perdidos; todavia es regla asentada de los Misticos, que no se queden las almas solo en el propio conocimiento, sino que desde él busquen el conocimiento de Dios, que es de donde ha de venir el remedio. Y asi el alma que está delante de Dios, conociendo su ignorancia, ha de acudir luego á que la cure su sabiduria; y la que está conociendo su iniquidad, ha de buscar la bondad de Dios

que

que la favorezca por su bondad. A' esta causa San Agustin, Padre de los Místicos, y de los Teólogos no se contentaba con desear: *Ut noverim me*, que se conociese á sí, sino que de allí pasaba ya á procurar, *ut noverim te*, que es el conocer á Dios. Como errar el herido si estuviese siempre mirando y manejando sus llagas, sin acordarse del Médico que tiene delante, que es el que lo ha de curar.

De suerte, que así como nuestro fin no ha de ser quedarnos en nosotros mismos, sino salir de nosotros á buscar á Dios, ha de procurar el alma desde su conocimiento propio acudir al conocimiento de Dios, alabando su bondad, su grandeza, su misericordia, que así sabe perdonar pecados, y curar con su sangre nuestras heridas. Y de aquí le resultará un gran bien en las tentaciones que despues padecerá, y es, que quando se desaliente con el conocimiento propio, al esperar perdon de tantas culpas, le dará aliento el conocimiento de Dios, y de su bondad para esperar su perdon. Y quando con ver á Dios tan bueno y misericordioso, se atreviere á alentar su flaqueza, á ofenderlo, ó ponerse en ocasion próxîma de ello, el conocimiento propio le hará que se recate de sí mismo, que es decir, que el mas perfecto puede temer; pues de su alma al Infierno no hay mas distancia que su propia voluntad; y el mas desconfiado debe esperar, pues entre su alma, y el Infierno está Dios.

4. Siempre que hiciere consideracion de sus pecados, supuesto que los tenga confesados, y deba esperar, que quanto á la culpa, se los tendrá nuestro Señor perdonados, no se embarace en irlos individuando sobrado con la meditacion, pues bastará el llorarlos por mayor, supuesto que por menor están ya confesados. Y esto por no volver á manchar la imaginacion con sus especialidades, ni traer á ella sombras tan aborrecibles. Bien presente le pondrá Dios su vida para llorarla, y su ignorancia para conocerla, y su flaqueza para recatarse de ella. Y con este conocimiento le irá dando aborrecimiento de sí mismo, que será medio muy proporcionado para que entre con él en su alma el amor, y el temor santo de Dios.

SEN-

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma en una cama enferma, y el amor divino, que con la una mano la pulsa, y la otra la pone sobre la cabeza, tratando de su curacion; y ella afligida, pide salud á este celestial Médico, con las palabras del Santo Rey David, en el Psalm. 6.

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum : sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

ESTADO.

1. YA en este estado del alma parece que comienza á adolecer de una enfermedad, de que yo quisiera estar siempre doliente, y nunca sano; porque con el propio conocimiento, con las lágrimas de sus pecados, con el aborrecimiento de sí misma, desocupando el corazon para Dios, se le va entrando, y encendiendo poco á poco una calenturilla lenta del amor divino, y mezclándose con el aborrecimiento propio, y esta es tal, que á un mismo tiempo le pesa de haber ofendido á Dios por su daño, y mucho mas por su amor. Pide á Dios que la cure, por lo que le importa, y duélenle sus culpas por lo que lo ama. Está, pues, muy bien dibuxada el alma en la cama del propio conocimiento, vuelta á Jesus Señor nuestro, que le pone la mano en la frente, y le pulsa su divina Magestad, para saber de qué está doliente. Si es enfermedad procedida de amor propio, ó de amor divino. Y como este sagrado Médico tiene quanta salud necesitan nuestras culpas en su santo y divino tacto, solo con pulsar las manos le da buenas obras, y con tocarle la cabeza, santos pensamientos, que es á lo que se reduce toda la vida del espíritu. Pide el alma con esto á Dios salud, y Dios solo con pulsarla está dando salud al alma. Y es de advertir, que en este estado puede pedir la sanidad el alma, no solo de las culpas

pas pasadas, sino de las presentes, que es decir, que le quite las cicatrices y señales de las heridas con que le ofendió; esto es las malas inclinaciones, de que se halla aquejada y perseguida. Las quales nunca se quitan del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas y leves, que nacen de estas malas y perversas inclinaciones.

EFECTOS.

1. TEndrá el alma en este estado envuelto con las lágrimas y dolor, un sentimiento de Dios, que se mezcla con ellas gustosísimo y este es un picante tal para llorar, que él solo basta para hacer abundantes las lágrimas y la contricion. Porque como al dolor que nace del propio conocimiento, se añade la ternura del objeto amado, sube de punto con el objeto la pena, y á ese paso crecerá el mérito.

2. Ya el alma algo doliente del amor divino se irá acercando con mayor gusto y perseverancia al trato interior con Dios. Porque es su amor una fuerza secreta, que lleva al espiritu, lo detiene y entretiene de tal manera, que ya parece que va perdiendo parte de la libertad que tiene, para dexar al que por su bondad quiere y desea servir.

3. Juntamente con eso verá en si la diferencia grande que hay de llorar las culpas pasadas y presentes por si, ú de llorarlas por Dios; pues en lo primero, llora el alma su daño, y en lo segundo, siente el dolor de su dueño. En lo primero, llora lo que ha perdido en si para ser premiada, y lo que hizo para ser castigada; y en lo segundo llora el disgusto que ha dado á quien ama, y lo que ha enojado á quien tanto merece. Con la qual se van purificando, adelgazando y sutilizando mas los sentimientos.

4. Tambien con este conocimiento, á bueltas de pedir á Dios que le perdone la flaqueza de los errores pasados, le pedirá que le perdone la flaqueza de su amor, porque la enfermedad con que se halla, como hemos dicho, es procedida del dolor de las ofensas cometidas, y de principios de sentimientos de amor; y asi como aquellas le parecerán muchas, estos le parecerán muy pocos; con que pedirá al Mé-

dico, que le cure de lo mucho que pecó, para nunca mas ofenderlo, y de lo poco que le ama, para no dexar de amarlo. Y asi con gran ternura, como enferma que tiene el Médico presente, y que conoce que es Médico, que sabe lo que cura y puede lo que quiere, y quiere lo mejor, le dice.

AFECTOS

Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea. Enferma soy, Señor, curadme, herida estoy con la culpa, y lastimada con la pena de haberos á vos herido, remediadme. Vos, Señor, que curasteis los ciegos, ciega soy; los tullidos, flaca soy; los paralíticos, perezosa soy; los hidrópicos, vana soy; los leprosos, inmunda soy. Aquí Barthimeo os llama hijo de David apiadaos de mí, que si quereis, podeis curarme, y yo quiero y puedo creer que podeis curarme. ¡Hay de mí! que ni oculto mis llagas, ni ellas son de calidad que yo las podré ocultar. Manifiéstelas mi dolor, cúrelas vuestro amor; manifiéstelas una vida tan perdida, cúrelas la vuestra. A mis culpas remedien vuestras penas, y con vuestra sangre sacrosanta cobre yo la que he perdido. La sanidad del cuerpo fué mi enfermedad, cúrense las llagas del alma, aunque sea necesario que para ello enferme el cuerpo. Curad, Señor, la calentura de mi amor propio con vuestro divino amor; de aquella dependen los graves accidentes que me afligen, con este se corrigen y templan. ¿Qué es sino perlesia la inhabilidad al serviros? ¿Qué es sino frenesí la prontitud al ofenderos? ¿La lepra no es la deshonestidad? ¿Mi soberbia y ambicion la hidropesía?

En mí solo concurren las enfermedades, que en cada uno eran gravísimas, y por que hagais en un sugeto tantos milagros, como hicisteis en cada uno; este soberbio os pide humildad, este leproso pureza, este enteramente enfermo, entera y verdadera sanidad. Vos vinisteis á curar desde el cielo, curadme, Médico celestial. No vinisteis á curar los sanos, no estoy sano. Vinisteis á curar los enfermos, enfermo estoy. Sacad mi mal, no solo de las venas, si-

sino de los mismos huesos, *quoniam conturbata sunt ossa mea.* Tiemblan ellos de la medicina, abrazarán el cauterio, y adorarán el hierro con que curais los yerros, que cometiéron. Mano que contiene el universo, pulsadme; Médico que cura el universo, sanadme. Fuego que abrasa el universo, abrasadme, que si el remedio de mi ingratitud es vuestro amor, asegurado vengo á tener el remedio en vuestro infinito amor.

DOCUMENTOS.

1. EN el estado en que se halla esta alma, lo primero que ha de hacer es, dexarse curar, juzgando por medio único para su enfermedad, el que Dios le aplicare, exâminado y aprobado cuerdamente, y con espiritu por Confesor docto y espiritual: porque como quiera que el Médico de su dolencia es Dios, que ni puede ignorar, ni quiere errar, ni sabe descuidar: conseguirá la salud, solo con dexarse curar en la enfermedad. Pero con todo eso es tan presumido nuestro entendimiento, y anda tan enamorado de él nuestra necia voluntad, que somos dolientes, que dexamos la medicina de Dios, y abrazamos nuestra enfermedad. Y asi hemos de entender, que el medio único para conseguirlo todo, es dexarlo todo en Dios, negándonos á quanto deseamos; y pensar, que asi como el Médico en enfermando busca quien le cure, porque el amor que se tiene no le ciegue en los remedios del cuerpo, así el enfermo espiritual ha de huir de sus remedios, en los del alma, obedeciendo solo al Médico universal de lo criado, que es el que aplica su sangre por medicina á nuestros males, y al Confesor que asiste en su lugar.

2. Tambien ha de procurar el alma, asi en la oracion, como en los demas exercicios, levantarse tal vez (como hemos dicho de la cama del propio conocimiento, al conocimiento de Dios, porque no le haga daño, el estar siempre encerrada, y contenida dentro de su propia miseria; y ahora le será esto mucho mas facil, quanto los primeros movimientos del amor, le sacarán fácilmente de ella, por-

que esas son las alas con que se buela del alma á Dios, y de las criaturas al universal Criador de ellas.

3. Es el principal remedio de esta dolencia confesar á Dios su enfermedad, y no solo las heridas pasadas y la flaqueza en que se halla por la sangre del alma perdida, sino tambien las presentes. Y asi como va el doliente herido del dolor á la casa del Médico; de la misma manera, á qualquiera descuido, imperfeccion, falta ó defecto, ha de ir á la Oracion el alma á buscar su remedio, y labarse con la confesion, y renovarse con el santo Sacramento de la Eucaristia; pudiendo y deviendo hacer esto, pues la humanidad y agrado del Médico obliga, porque no se cansa de nuestras prolixidades.

4. Ha de tener por buena curacion, y por la mas importante, freqüentar sangrias de la propia voluntad. Porque como quiera, que todos los gustos y deleytes pasados, y las imperfecciones y defectos presentes proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor que se tiene el alma á si misma, el qual por eso fué bebiendo el veneno mortal, y entrañándosele, no solo en las venas, sino en los mismos huesos, es necesario ir sacando toda esta mala y corrompida sangre, y tener paciencia en la curacion, que, como luego se verá, no dexará de ser fuerte, hasta limpiar el alma de tan impura ponzoña, para que renueve con la sangre del amor de Dios, y entre en ella la voluntad divina, y le anime por las mismas canales que sale la voluntad propia. Y de la manera que dicen los Fisicos, que lo caliente se templa con lo frio, y lo frio con lo caliente; asi el frio de la pereza para las cosas espirituales, se ha de curar con el fervor de seguirlas, y huir de las temporales, y el ardor con que se guia lo caduco y perecedero, con la aversion grande á procurarlo.

SEN-

SENTIMIENTO IV.

Propónese el alma vendados los ojos tirando de una atahona, y con el azote la amenaza el amor divino, y volviéndose ella, explica su trabajo con las palabras del Psalm. 24.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.

ESTADO.

YA comienza el Médico eterno á curar esta alma, y siendo así que el principio de todos nuestros devaneos y pecados consiste en aquellas dos malas raices que tenemos en ella, la concupiscible y la irascible, empieza nuestro Señor á mortificar la una con las tribulaciones, y á mitigar la otra con exercitarla en la paciencia, de que necesita para tolerarlas. Y como quiera que esta alma se halla hoy tan mal convalecida en los vicios, y tan poco adolecida en las virtudes, sigue con tan gran trabajo suyo este exercicio de la mortificacion que Dios le da, que á cada paso le corresponde una queja, y á cada fatiga un suspiro. Á esta causa se dibuja muy bien el estado del alma, con representarla atada en una atahona, vendados los ojos, y vuelta al amor divino, que con el azote de la tribulacion le amenaza, y ella diciendo á Dios: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.* (Psal. 24.)

Porque como el alma esta flaca y pesada con los gruesos y corrompidos humores que le han quedado de los vicios, y para ella viene á ser molino de sangre todo lo que es contrario á sus inclinaciones; es fuerza, que no gustando de seguir al mundo, y no sintiendo fuerzas para seguir á Dios, haya de quejarse á su divina Magestad, pidiéndole que mire su flaqueza para seguirlo y la conforte; y la que tuvo para ofenderlo y la perdone; y que le quite la venda de los ojos: esto es, la obscuridad grande que sentirá en el camino de las tribulaciones, que no es su menor tra-

trabajo. Pónenla atada á la atahona ó molino de sangre; así para significar con quan pesados pasos siguen los principiantes la perfeccion, si se aparta tantico la gracia de llevar por la mano á la naturaleza; como porque para subir por sus gradas á lo alto del monte, ha de ser purgando los pasos que dió por la distraccion y miseria de los vicios, con exercicios contrarios en las virtudes. Y si como caballo corrió por ellos desenfrenado y suelto, como bruto al parecer, aunque bien racional ahora, atada á la voluntad divina, perseguida útilmente, de quien ingratamente persiguió, vaya rodeando su pena, sin ver ni pensar que con eso va dando pasos á la perfeccion.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma en este estado las continuas repugnancias de la carne al espíritu, si bien con ellas le pondrá Dios en cuidado de acudir á su divina Magestad. La obscuridad será grande, aunque no tal como en la que le pondrán, quando haya crecido mas á la vida interior, porque ahora aun la tienen atada al propio conocimiento, y no le fian del todo los trabajos.

2. Aunque la turbacion será grande, todavia le abrirán la puerta á la esperanza, y en medio de la obscuridad con que le representan vendados los ojos, atada, siguiendo siempre á obscuras su camino, ó se le irá el corazon á quejarse solo á Dios, que es una de las mejores señales de que la pena es provechosa y util la tribulacion.

3. Andará ordinariamente quejosa y afligida, y tal vez impaciente, viendo que ni halla las lágrimas para llorar, ni el servir para obrar, ni los deseos para desear. Y así llorará, de que no llora; penará, de que no pena; padecerá, de que no padece; sentirá, lo que no siente, y trabajará, de que no trabaja.

4. El peso de la carne le será sensibilísimo, y apenas hallará vigor en el espíritu para resistirle. Solo tendrá consuelo interior, en ver que no padece por amor de lo exterior, y sentirá un secreto conocimiento que le irá alumbrando en

en sus tinieblas de que es amorosa la voz que le amenaza, y sabrosa la mano que le persigue. Y así todas las faltas se las atribuirá á sus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirá al Señor, poniéndole delante sus pecados.

AFECTOS.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. Señor, mirad mi flaqueza y mi trabajo, y perdonad mis delitos. ¿Por ventura puede el tullido andar; el ciego ver; el sordo oir; el muerto resucitar? Vos que disteis al paralítico sanidad; al ciego vista; á los sordos oidos; á los muertos vida: remediad á mi alma baldada al fervor, ciega á la luz, sorda á las inspiraciones, y sin aliento á la vida. *Vide humilitatem meam*, mirad, Señor, no la humildad, que no tengo; sino la flaqueza con que me hallo, que solo en mi son vicios los nombres de las virtudes, y la humildad, que tanto os obliga en los Santos, es miseria en mi, é inabilidad á lo bueno, espiritual y santo. No solo pongais vuestros ojos de misericordia en mi flaqueza, sino tambien en mi trabajo. *Vide humilitatem meam, & laborem meum*; para que juzgueis si es compatible á mis fuerzas mi tribulacion, y aumenteis aquellas, ó minoreis esta.

¿Qué trabajos no paso para hacer que el entendimiento os considere, la memoria os represente, y la voluntad os ame? Quando la busco en vos, la hallo en mi, y quando la echo de mi, para vos se me huye y va á perderse entre las criaturas. No tengo poder en mi, sino os llegais á gobernarme. No tengo fuerzas contra mi, si no entrais á moderarme. No tengo esfuerzo para defenderme de mi, sino venis á defenderme. Los sentidos, Señor, me inquietan, las facultades no me obedecen, quando quiero que á vos os obedezcan, y los que son tan prontos á lo malo, los experimento perezosos y rebeldes á lo bueno.

Justo sois, Señor, justo sois, y justo es, que quien no quiso obedeceros, no le obedezcan. Mando á mis ojos, que no miren lo venenoso, y se resisten; á los oidos, que no oigan lo dañoso, y se defienden: al gusto, que no se cebe en

en lo sabroso, y se me opone; ni el tacto me conoce, ni los demas sentidos ni facultades me reconocen. Justo sois, Señor, justo sois, y justicia es justísima que quien no atendió á obedeceros, no halle obediencia en sí, para si, y todo se le rebele. La voluntad acostumbrada á mandar en lo malo apenas quiere obedecer en lo bueno; ni el entendimiento la sabe persuadir, ni la memoria ministrar. Hállome sin sangre de las heridas de mis pecados, y mal curadas las llagas, aun siento frescas y recientes las heridas.

No solo mireis mi flaqueza y mi trabajo, sino perdonad aquellas culpas, que han causado en mi tan gran ruina. *Et dimitte universa delicta mea*, perdonad, Señor, no solo mis pecados, sino todos mis pecados, que uno solo basta para perderme, quando de todos debo huir para salvarme. Bruto he sido, Señor, al ofenderos, justo es que como bruto padezca al satisfacer, y que en el molino de las cosas temporales; en la ciega voluble rueda de las mundanas felicidades gima insensata y perdida. Justo y santo es, que en la atahona de mis tribulaciones padezca, y tire afligida y atribulada; *Ut jumentum factus sum apud te*, hecho estoy un bruto, perdido con la razon natural; infundidme razon sobrenatural: que me importaba el discurso, si discurria contra vos; ¿Dios mio, qué me importaba el entendimiento, si razionaba contra vos? ¿Qué me importaba la razon, si la vendaba para no buscaros á vos? Raye vuestra luz ya mi entendimiento, y vuestro calor abrase mi voluntad, para que si irracional os perdí, racional os busque y halle, y espiritual os sirva y adore.

DOCUMENTOS.

1. HA de procurar en este estado y tribulaciones no desalentarse, considerando quan conveniente es el no ver para cobrar despues verdadera vista y vida. (Joan. 1.) Acordándose de lo que hizo Nuestro Señor con el ciego del Evangelio, á quien primero embarró de lodo los ojos, para que despues viese á las luces, natural y espiritual.

2. Deve considerar en estas tribulaciones, quanto mas le hizo penar el mundo con máscara de deleyte, que Christo

to nuestro Señor, quando está solicitando su sanidad; porque no hay quien tan quietamente haya ofendido á nuestro Señor, que no haya sentido muchos trabajos, zozobras, desabrimientos, penas y persecuciones, y todas ellas vacías de mérito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiento, que las que ahora padece por Dios.

3. Debe holgarse de que la tribulacion le venga de tan santa y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tanto á las almas, que nunca llega con la tribulacion adonde no haya llegado ántes con el amparo; de suerte, que quando Dios comienza á atribularle, ya lo tiene dentro para ayudarle. Y así como no debe temer á nadie, teniendo á Dios, no tiene que desconfiar, teniendo dentro de sí, a quien tan bien le quiere, como Dios.

4. Debe acudir con sus quejas al Señor, y tenga por mejor el írsele el alma á buscar en él su remedio. Que así como es verdad infalible, que Dios no tienta á nadie para lo malo. *Deus enim neminem tentat.* (*Jacob. cap.* 1.) Tambien lo es, que tienta y prueba las almas para confortarlas en lo bueno. *Quoniam Deus tentavit eos* (*Sap. cap.* 3.) Con lo qual debe esperar, que quien le sacó de las tentaciones del Demonio y de sus lazos á la vida espiritual, puesto ya en ella, mejor le defenderá de las mismas tentaciones del Demonio, quando estas permite Dios para probar y fortificar el alma con la resistencia en el camino interior, y para guiarla á la Bienaventuranza.

SENTIMIENTO V.

Propónese el amor divino en la rueda de un Alfarero, formando la figura de un niño, y que el alma mirándole le dice las humildes palabras del pacientísimo Job en el cap. 10.

Memento quæso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem, reduces me.

ESTADO.

VA Dios continuando el formar á su gusto el alma, y así se explica muy bien, con representar al Señor como Alfarero, que está haciendo de barro una figura ó vaso

á su voluntad, y el alma entre tanto divertida cerca de la rueda, como si tal no pasara por ella. La comparacion que Job ponderó en este lugar, siguió despues el Señor, por Jeremías, diciéndole (*Jerem.* 18.): levántate, y ve á casa del Ollero, y allí oirás lo que te diré. Baxé, y ví, dice Jeremías, que el Oficial hacia sobre la rueda un vaso de un poco de barro, y que al hacerlo, lo tomó en las manos, y lo hizo masa, y lo deshizo, y de aquella misma masa hizo luego otro vaso, haciendo de él todo lo que se le antojaba. Entónces me dixo Dios: ¿por ventura como este hombre hace lo que le parece del barro, no podré yo hacer lo que quisiere de la casa de Israël? como el barro en las manos del Ollero, así es mi pueblo en las mias.

En este lugar trataba Dios, no tanto de la formacion, sino de la reformacion de su pueblo, y para acreditar su justicia, les ponia presente su poder; pero en este sentimiento, de que hablamos, es mas amorosa la parábola, porque no tiene el Señor á esta alma en sus benditas manos, para desviarla de lo malo á lo bueno, sino ya que la halla en lo bueno, y aborreciendo lo malo, la va perficionando en lo mejor, y de la manera que no sabe el barro, que es lo que han de hacer de él, ni el vaso adonde ha de llegar en él la perfeccion de su Autor; así el alma entretanto que afligida con sus tribulaciones está reconociendo su flaqueza y miseria, vive ignorante de la merced que Dios le está haciendo, en irla para sí labrando y perfeccionando, y ella sí bien siente sus males, pero no acaba de conocer sus bienes, porque siente el dolor en sus tribulaciones, y no los aumentos que va dando á la perfeccion.

Tambien puede considerarse en esta representacion y comparacion, el ir ya Dios á esta alma ilustrándola con santos conocimientos, y fixando el dictamen con vista interior en la verdadera noticia de su vileza y fragilidad de que está compuesta, y quan sujeta á perderse, la que quiso Dios que de nada se formase, de donde se le siguen utilísimos sentimientos, y efectos para proseguir con mayor desestimacion de sí, y mas dependencia y confianza en Dios, los exercicios de la vida espiritual; pues así como en la

la primera consideracion, no sabrá el alma entender lo que está obrando Dios en ella, porque aun se halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella hace el Criador; asi en esto segundo puede muy bien sentir, y reconocer en si los efectos que se siguen.

EFECTOS.

1. SEntirá un género de luz y conocimiento de quan flaca y fragil es la materia de que está compuesto el hombre, y el que ántes de la vida espiritual le parecia que era eterno, aun para esta mortal y transitoria, ya con este conocimiento de que su materia es barro, temerá su fragilidad, conocerá su ser, y se recatará de su miseria.

2. Asimismo la fragilidad que conocerá en lo natural para la muerte de esta vida, reconocerá en lo espiritual para la muerte de la eterna, penetrando que mas pasiones pueden perder al alma en la gracia, que enfermedades acaban al cuerpo en la vida. Y así como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le causará desestimacion de un vaso tan miserable, los riesgos del alma le causarán temor para guardarla de él como inestimable tesoro.

3. De aquí le resultará otra atencion muy conveniente y debida, y es, que con el desprecio que hará del cuerpo, como quien merece por su materia y fragilidad cortísima estimacion: el aprecio que hará el alma será grande, como la que se halla capaz de la gloria de su Criador, y así todos los golpes que tirare el mundo al alma, los reparará con el cuerpo, dexando esto mortal y caduco por defender aquello inmortal y eterno.

4. De este conocimiento de la fragilidad y brevedad de la vida, le resultará gran desprecio de todo lo temporal; porque como quiera, que para el hombre solo duran los deleytes, lo que se dilata la vida y la muerte viene volando á nosotros, y nosotros vamos volando á la muerte, despreciará deseado todo lo que no dura poseido; y así reconociendo, que sola es buena la vida para llorar los

defectos de la misma vida, le dirá á Dios con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

MEmento Domine, quod quasi lutum feceris me, & in pulverem reduces me. Acordaos, Señor, que me formásteis de barro, y que me habeis de reducir al polvo de que me hicísteis. ¿Qué barro no fué fragil? ¿Qué polvo no fué leve? ¿Qué lodo fué limpio? ¿De dónde ha de tener fortaleza, si soy la misma flaqueza? Cayéron los Ángeles, y con tanta luz se deslumbráron, y con tanta fortaleza se perdiéron. Yo, Señor, criado de barro, formado de tierra, ¿qué puedo obrar que no sea polvo y tierra? Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos son el fruto de la tierra que formásteis; porque con haberme dado quanto necesito para salvarme, dexando lo que me dísteis; bebo ántes de las cisternas turbias, que de las hermosas fuentes de vuestras aguas claras. Pierde la pureza el agua por los minerales donde pasa; así son los efectos de vuestra misericordia empleados en mi miseria; dísteisme la luz de la razon, que me alumbrase, vendómela el amor propio; turbé las inspiraciones con las pasiones, y vuestros santos deseos con perversas obras.

¡O, Señor mio! ¡quanto mas fácil soy de perderme, que de explicarme! Barro en lo bueno, y bronce en lo malo, fragil al caer, torpe al levantar; masa infame, en que solo dura, y se imprime lo peor. ¿Hay barro que se oponga á su hacedor, ó se resista á su Autor? Yo vaso de vuestras manos, voy huyendo de vuestras divinas manos. Criatura me defiendo de mi Criador; redimido ofendo á mi Redentor. No solo me formásteis, Dios mio, sino que me reformásteis; pues la masa dañada y corruptible por la primera culpa, fué reparada por vuestra sangre, curada con vuestras heridas, y perdonada con vuestra muerte santísima. ¿Si el beneficio de la creacion no basta á reconocer el agradecimiento mas profundo del Querubin mas encumbrado, ¿á dónde debe llegar el de nuestra redencion? Para lo primero sobraba vuestro poder, y para lo segundo qui-

sís-

sísteis derramar tanta sangre. Quedándoos Dios, nos criásteis; pero perdidos contra Vos los hombres, os hubísteis de hacer hombre.

Y así tanto mas os debemos redimidos, que criados; quanto como Dios perdonasteis la ofensa, y sobre eso con tal fineza, como haceros hombre, y muriendo por los hombres, ofrecisteis la satisfaccion. No se derrame, Señor, del vaso de mi alma tal piedad, ni malogre tal bondad, ni pierda tal caridad; ántes vaciándome de mí mismo, reciba vuestra sangre, me llene de vuestro amor, adore siempre, y alabe á mi Criador y Redentor. Asi como á cuerpo fragil disteis, Dios mio, alma inmortal, dad á alma fragil otra alma inmortal, eterna, pura, y sacrosanta, y esa seais Vos, Señor, no viva, sino en quanto Vos la vivificais; no aliente, sino en quanto la animais; no respire, sino en quanto la llenais. Fragil es, pero será constante; perdida, pero será reparada; miserable, pero será venturosa, si Vos la defendeis, la amparais y gobernais.

Con esto, Señor, se reducirán las cosas á los fines, para que Vos las formásteis; volverá el cuerpo á la tierra, pues es tierra, *& in pulverem reduces me*: el alma buscará en Vos su cielo, pues la criásteis para el cielo, y sereis de esta manera servido en esta vida, y alabado para siempre en la eterna.

DOCUMENTOS.

1. DEbe el espiritual en el estado presente usar con fervor del conocimiento que Dios le da, de que es polvo y tierra; no para tenerse lástima, sino desestimacion y aborrecimiento; porque asi como todo nuestro daño depende de amar el cuerpo, y olvidar el alma, cuidando tantas horas al dia de esta porcion baxa, inferior y corruptible, y desestimándola del alma superior, eterna y pura, asi con el conocimiento de que todo esto es miseria, y corruptibilidad hemos de procurar hacer todo lo contrario, de lo que hiciéremos sin él.

2. Para esto es muy bien considerar divididas, y separadas en nosotros estas dos porciones de alma y cuerpo; y es-

esto es lo que va lentamente haciendo Dios en el espiritual, con las tribulaciones y trabajos. Con la primera, que es el alma justa, anda Dios uno y trino, y los méritos de la Pasion del Hijo; la Virgen Maria, la gracia de los santos Sacramentos, la Corte Celestial, los Angeles de guarda, las almas santas de la Iglesia Militante, las buenas inspiraciones, obras virtuosas, honestos pensamientos, santas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno y perfecto; y de mas á mas, todo lo indiferente, rectamente aplicado. Con la segunda, que es el cuerpo, anda la Carne, el Mundo, el Demonio, y todos los malos espíritus, perversas inclinaciones y apetitos, y obras pecaminosas, pensamientos consentidos é impuros; palabras superfluas y viciosas, pecados, discordias, y todo lo que obra, y ocasiona la mala raiz, que quedó en las almas con el primer pecado.

Considerados estos dos contrarios campos; el uno de Dios, el otro del mundo; el uno del alma, el otro del cuerpo; el uno del espíritu, el otro de la carne, ha de procurar el espiritual en quanto dixere, obrare, é imaginare, atender á seguir su vandera, que es la Cruz de Christo nuestro bien, considerando la fragilidad de la carne, lo transitorio de sus deleytes; y si tal vez voluntaria, ó involuntariamente fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la sangre perdida, con la gracia de los Sacramentos, y las lágrimas de la penitencia, y vuelva con el mismo fervor á la pelea.

3. Debe considerar, para obrar con mayor aliento, en la guerra interior, que aunque es flaca la naturaleza, es invencible la gracia, y aunque tiene contra sí sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno y carne, que le persigue; con todo eso tiene por sí á Dios Padre, que le ama; al Hijo, que le redime; y al Espiritu Santo, que le inspira; á la Virgen María, que le ampara, los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las almas justas, con que le sobra el socorro, si él vilmente no se quiere ir huyendo al enemigo y perderse. Por eso dice la Iglesia: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (*Job. cap.* 17.)

Quan-

Quando solo Dios es bastante, mire si Dios, y todo lo demas que á esto se añade lo será.

4. Debe estar contentísimo, que su formacion y reformacion esté en tan buenas manos, como las de Christo nuestro Señor; porque las experiencias de su vida pasada le habrán dado bien claro conocimiento, que nunca tuvo mas seguro su mal, que quando tenia en sus mismas manos su bien; porque si como Dios nos hizo, nos hubiéramos de hacer nosotros, es sin duda, que no nos hiciéramos, ó nos erramos al hacer. Y si como Christo nuestro Señor nos redimió, nosotros nos hubiéramos de redimir, es infalible que nos quedáramos esclavos, por no atinar en el daño con el remedio. Y así tenga á gran dicha, que Dios quiera tener en sus manos divinas, la nada del alma, y déxele que la reforme y perficione como quisiere; ántes bien, le suplique que no se lo fie, ni entregue su materia, hasta que lo coloque en el asiento de su eternidad.

No use del conocimiento de su fragilidad para excusar sus pecados, y hacer menores sus culpas, así las pasadas, como las presentes, porque seria una tentacion muy nociva y muy necia. Pues esta ilustracion y conocimiento ha de servir para humillarlo, y no para alentarlo á lo malo; y así como es mayor la ofensa, que hace al Rey el vasallo, quanto este es mas vil, y aquel mas poderoso; así ha de juzgar en el conocimiento de su fragilidad, y la grandeza de Dios.

Tambien es conveniente, que desde luego se vaya recatando de la vanidad, la qual es una yerba tan entremetida, que no hay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra naturaleza, irá engriéndose el espíritu, y pareciéndole, que pues ya conoce mucho, que ya es mucho; y de aquí irá arrimándose á hurtarle á Dios la gracia, y querer tener parte en ella, siendo un desatino vanísimo; porque de nosotros, en quanto nosotros, no hay para Dios cosa que no le pudiera ser embarazosa al hacernos merced; y así todo quanto su Divina Magestad obra, le cuesta dos trabajos, el uno hacerlo en tan ingrata materia, como la nues-

nuestra; el otro, defenderlo de nosotros mismos, que hacemos de nuestra parte quanto podemos para desviarlo; tal es nuestra maldad, y su bondad, que no solo se halla en cuidado de defendernos de los otros, sino tambien de nosotros.

SENTIMIENTO VI.

Propónese el alma arrodillada, y arrojadas en el suelo las armas con que se defendia del amor divino, el qual armado, amenazándole, oye el arrepentimiento del alma en las sentidas palabras de Job en el cap. 7.

Peccavi quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?

ESTADO.

YA el alma en sus tribulaciones, que son los pasos de la via purgativa, va recibiendo algunas luces de mayor claridad, y reconoce que aquel interior artífice de su bien, le está en medio del horno, como á los niños, labrándole la corona del amor, esmaltada del propio conocimiento. Hállase en este estado, con sus continuas tentaciones y tribulaciones, fatigada, y asi prorrumpe con Job en un sentimiento bien tierno, y con santa simplicidad dice: *Peccavi quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Y aunque en este sentimiento parece que se vé en la mayor tribulacion que puede tener en la vida, que es mirar contrario á quien solo queria tener propicio, reconociendo al parecer enemigo al que en solo su amistad libra todo el consuelo de sus penas; pero el modo del sentir está explicando una satisfaccion en su Divina Magestad, tan enamorada y ardiente, que no puede ménos con Dios esta queja, en la primera apariencia tan contraria á la razon que pudiera una muy sufrida y disimulada paciencia.

Esto se reconoce llanamente en que, si bien vemos al amor divino armado contra el alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas las armas de la propia voluntad, en el

el suelo arrodillada, explicando sus sentimientos; pero debemos advertir, que dice: *Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Pequé, ¿qué haré, ó Custodio universal de los hombres? ¿Por qué me habeis puesto contraria á Vos mismo? Confiesa el alma su culpa, y culpa á la misma inocencia, que es Dios, y dice: ¿qué mas puedo hacer, que amaros? Olvidaos, Dios mio, ya de que os ofendí; no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os deseo en mí, os experimente contra mí. *Quid faciam tibi?* ¿Qué haré yo para aplacaros, Señor? ¿No os amo? ¿No os busco? ¿No os deseo? ¿Puedo yo por ventura mejorarme, siendo la misma flaqueza, ni daros mas que el corazon que os doy? Y luego con eloqüencia no pequeña, despues de haberle persuadido con su amor, le arguye con el que Dios tiene á las almas.

¡O Custodio universal del género humano! ¿cómo, Señor, el que ha de amparar las almas, las persigue? ¿El que las ha de guardar, las desampara? Despues de esto, con otro espiritual conocimiento y bien místico, de que aquellas tribulaciones no se las da Dios para destruirle, sino para reformarle, le dice: *Quare posuisti me contrarium tibi?* ¿Para qué me habeis puesto contrario á Vos, Dios mio? ¿Quando Vos os habiais de poner á mi lado, desnudais la espada contra mi? ¿Con tribulaciones me perseguis? ¿Con tentaciones me acosais? Pero dime, ¿qué culpa tiene Dios de tus culpas, alma atribulada? ¿Hicístete enemiga de Dios, y dices que él te ha hecho su contraria? ¿Tu culpa imputas á la inocencia? ¿Tus delitos al Juez? ¿Tus enfermedades al Médico? Es que habla atribulada el alma, y se queja enamorada. Y ya no quiere ella que se acuerde Dios de las culpas pasadas, sino del amor y ansias presentes, y reconoce que la lastima Dios, pero que la ayuda; favorece aunque aflige; que atribula amando, y ama atribulando, y atrévese á decirle con la fuerza del amor, lo que no osara sin él; porque si el alma no entendiera que Dios la exercitaba, y creyera que eran sus tentaciones ofensas y pecados, y no atribulaciones y penas; mucho mayor cuidado le diera, y ella se quejara de sí, sin atreverse á quejar

de Dios á Dios, quando su divina Magestad tiene tantas razones de quejarse de ella.

EFECTOS.

1. HAllaráse en este estado el alma con gran pena en quanto dura la tribulacion; pero juntamente con ella verá, y reconocerá efectos muy claros de la caridad divina, siendo constante en esta vida interior lo que Dios respondió á San Pablo: que se perfeccionará la virtud con el golpe de las tribulaciones, y de aquí le resultará esperanza con temor, que son dos virtudes únicamente necesarias para caminar con pasos seguros á conseguir la corona de la eterna bienaventuranza. (1. *ad Cor. cap.* 12.)

2. Reconocerá tambien en sí una contrariedad utilísima, y es, que el alma que á la queja se está llorando inocente, á la contricion se está confesando culpada. Y asimismo la que está diciendo, ¿ por qué me pusisteis contraria á vos? confiesa que pecó. Y aunque es claro, que esto último es respuesta de lo primero: pero como el un sentimiento es del propio conocimiento, y el otro de la caridad divina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el alma quedar á un mismo tiempo en Dios confiada, como si fuera inocente y humilde, y desconfiada de sí, como la que se reconoce culpada.

3. De las tribulaciones no solo conseguirá el aumento del amor divino, que Dios tiene librado en ellas, sino mayor esfuerzo para la pelea. Porque como quiera que estas penas todas se reducen por la divina gracia, á victorias del espíritu, contra el Demonio, Mundo y Carne, cada vencimiento es una executoria para vencer; y cada victoria una corona, para esperar de Dios nuevos auxîlios, y fuerzas en la pelea interior.

4. Juntamente con padecer y esperar atribulada, le dará Dios una alegría interior y aun exterior, tan grande, que no le será parte pequeña de consuelo en este género de trabajos: los quales en eso se diferencian de los del mundo, que los unos afligen, entristecen y desconfian; y los de Dios

ale-

alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiernos y amorosos sentimientos, con que se quejan las almas de la divina mano, que les atribula por su bien, diciendo.

AFECTOS.

PEccavi, *quid faciam tibi, ó custos hominum*? ¿ *Quare posuisti me contrarium tibi*? Pequé, Señor, pequé, ¿qué haré para contentaros, ó Custodio universal de los hombres? ¿Por qué me pusísteis contrario á Vos mismo? ¿Dudo de mis culpas, Dios mio, minoro mis delitos, excuso mis pecados? ¿Sustenta la tierra pecador mas enorme, criatura mas ingrata? Pequé. ¿Yo no soy el que despreciando vuestro ser, ofendí vuestro poder; desestimando vuestra bondad, la irrité; huyendo de vuestra misericordia, la desmerecí? Yo soy á quien todas las criaturas deben aborrecer, á quien todas deben despreciar, y á quien todas deben perseguir.

Pequé, Señor, ¿pero qué quereis que haga? Mi alma desea adoraros, mis potencias veneraros, mis sentidos obedeceros. ¿Hay cosa en mí, que no sea para Vos, y que no me llore á mí? ¿Hay cosa que desee, sino á Vos? ¿Qué haré, mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam tibi, ó custos hominum*? ¿O defensa universal de los hombres, ó guia que encaminais, ó luz que alumbrais, decidme, ¿qué es lo que tengo de hacer? Hablad, Señor, que vuestro esclavo aguarda vuestros preceptos para obedeceros, vuestros consejos para imitaros, vuestras inspiraciones para seguiros. Conocidas teneis mis culpas, mas tambien teneis averiguados mis deseos, y no deseo sino á Vos; conocida teneis mi intencion, no pretendo sino á Vos; reconocido mi amor, no apetezco sino solamente á Vos, Dios y Señor mio.

Mas, ¡ó Señor! que Vos me decis lo que debo hacer, y no obedezco, lo que debo obrar, y descaezco; mandaisme que os ame, y todo me divierte; que os busque, y todo me impide; que os imite, y todo me turba; que os siga, y todo me perturba. Estoy deseando lo que debo hacer, y no sé hacer lo que deseo; ando buscando el camino, y lo tengo; hállome en el camino, y me pierdo. ¿Por qué, Se-

ñor, no mitigais mis inclinaciones, rendis mis pasiones, y corregis mis sinrazones? ¿Por qué, Señor, pudiéndome tener en Vos, me consentis contra Vos? *Quare posuisti me contrarium tibi?* Hijo de miserias soy, ¿qué puedo hacer sino miserias? Criado y crecido entre pecados, ¿qué puedo cometer sino pecados? Alimentado con malas inclinaciones y perversas obras, ¿qué puedo hacer sino obras ingratas, palabras pecaminosas, y pensamientos viles? En la primera caida caimos todos, y quedamos heridos de muerte, y redimidos despues con vuestra sangre, curados de la primera caida, puede mas en nosotros lo malo, porque es nuestro, que lo bueno, siendo vuestro. Vence la enfermedad á la medicina por la perversidad del enfermo, la culpa á la piedad del Juez por la malicia del delinqüente. Jesus mio, gracia superabundante me llene, auxîlios eficaces me ayuden; vuestra mano benigna y poderosa me defienda, y venza dentro de mí, con lo bueno que tiene en sí, lo malo que tengo en mí. *Vince in bono malum, mi Jesu.* (*Ad Rom. cap.* 12.)

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma ha de alentarse mucho á servir á Dios, y padecer quanto su divina Magestad dispusiere: y así aunque vea armado contra sí al Señor, y que le amenaza con tribulaciones, y trabajos interiores y exteriores, que esto significa mostrarse su divina Magestad armado, y con la espada de la voluntad divina en las manos, ella muy alentada persevere, porque su victoria consiste en ser vencida de Dios. Aguarde con grande confianza en su divina Magestad, quanto viviere, que nunca lo verá tan contrario, que no le experimente mas amigo, pues las fuerzas con que ha de pelear son de Dios. Y así armada de Dios el alma, puede pelear con el mismo Dios, que quiere entretenerse en pelear con ella.

2. A esta causa ha de rendir luego el alma, como está dibujado en este sentimiento, la espada de la propia voluntad para que pueda decir desasida con verdad: *Quid faciam tibi, ó custos hominum?* ¿Qué haré yo, Señor, para tene-

neros contento? Porque si tuviese aun empuñada la espada de la propia voluntad, aunque fuera con asimiento á cosas muy leves, y aficiones desordenadas, le responderia Dios quando le dixese: ¿Qué haré para teneros contento? Aborrecerte á tí misma, y dexar esas aficiones con que te defiendes, y me ofendes, desocupar ese corazon, que es mio, y vaciarlo de tí misma. Y así el Santo Job quando decia esto, ya habia echado de sí con la fuerza de la tribulacion la hacienda, los hijos, el poder, y la grandeza, y se hallaba asentado sobre el estiercol del propio conocimiento, solo y pobre; y era harto y mas rico entonces, que quando mas coronado de poder y felicidad.

3. Siga con alegría, y sin ningun descaecimiento sus exercicios, y aunque sean grandes las tribulaciones que halle con ellos, y mayores las que espera, que lo son sin duda (como verémos en el duodécimo sentimiento), esté constante en lo bueno, y en dexarse hacer pedazos ántes que volver atras de la virtud. Porque Jesu-Christo nuestro bien, á las almas que gobierna espanta, pero no mata; y se puede decir en este caso, con sentido místico, que no es tan bravo el leon como le pintan. Porque la ternura con que ama á las almas, es tal, que siempre queda corto al atribular, y muy largo al socorrer.

4. Ya se entiende que no ha de ser tan ignorante el alma, que piense que Dios la puso á sí contraria, imputando á su inocencia nuestras culpas. Pues ni quando su divina Magestad la crió, y se halló llena de malas inclinaciones, estas no procedieron de Dios, sino de la primera caida; y el lavarla del pecado original, ê introducirla en la Iglesia, procedió de su misericordia. Y quando la va reformando á la vida espiritual, quanto padece atribulada, es dexar Dios correr el raudal caudaloso de nuestras miserias, y no hace poco su benignidad en interponerse, porque no lleve tras sí al espíritu: de suerte, que todo lo bueno, santo, benigno y misericordioso, es Dios; y todo lo malo, perverso y venenoso, es nuestro.

Y su divina Magestad está haciendo continuamente este amabilísimo milagro de guardarnos á nosotros de no-

so-

sotros mismos, que hacemos tantas diligencias para perdernos. Y así quando dice el alma: ¿por qué me pusiste contraria á Vos? es una temeridad del amor que tiene al Señor, al qual se queja de que pudiendo excusarle las culpas leves al ofenderle, ó la tibieza al servirle, la desampare, y dexe en sus débiles y flacas fuerzas. Como si un niño de tres ó quatro años, y á quien lleva su padre de los brahones, le dexase que anduviese solo y cayese, se volveria á su padre, y le diria: ¿por qué, Señor, me dexásteis? O si un enfermo con el frenesí hiciese al Médico algun pesar, que quando estuviese sano le diria: ¿por qué, Señor, no me atasteis?

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma en el campo con el amor divino, el qual esconde el rostro con la mano, porque no le conozca, y ella con ternura le persuade se descubra con las palabras de Job, en el cap. 13.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum?

ESTADO.

EN este estado padece el alma un género de tribulaciones bien penosas, y explícalas con un sentimiento muy tierno y enamorado, con que podiamos decir, que quien tan bien lo sabe sentir no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, así interiores, como exteriores, le fia Dios otra, que es parecerle que ya no siente cosa de Dios, y que en nada halla á Dios, ni conoce en sí efectos algunos de Dios. Vuelve los ojos á todas partes, y ve cubierto el Orizonte de tinieblas y obscuridad grandísima. Vuélvese á sí, y no siente en sí, sino á sí. Busca á Dios, y no lo halla en sí. En los exercicios santos y espirituales siente sequedad al seguirlos, y perdicion al dexarlos. Parece que ni tiene fuerzas para volver atras; porque le detiene el amor, que no vé; ni pasar adelante, porque no hay co-

cosa que no le cause embarazo. Parécele que es enemiga de Dios, pues busca á Dios que está en todas partes, y en ninguna le halla, y que ya Dios está enojado con ella, pues que no se acuerda de ella.

Está muy bien representada el alma en este estado, asida de Dios, y buscándole, cubriendo Dios el rostro con la mano, y descubriéndole el alma. Y es, que ella con una simplicidad no desacomodada, pareciéndole poco tenerle por esencia, presencia y potencia, y por gracia; querria verle la cara, y gozarlo tambien por gloria. Y su divina Magestad sabe tan mal cubrirse con el amor tan grande que tiene al alma, que casi le descubre al sentido todo el rostro. Bien haya tal caridad, y mal haya todo lo que nos impide el buscar, el hallar, y el descubrir rostro tan apacible y hermoso. Conócese bien que esta alma no instaba ya quando tenia conocido á Dios, sobre que pareciese, sino sobre que se descubriese; porque no lo veia descubierto al sentido, aunque lo tenia hallado á la Fé, y asido á la Caridad.

Y así quando se está quejando de que no halla al Señor en cosa alguna, se queja á Dios de Dios; y conócese que la queja nace del amor en quejarse á su divina Magestad, porque pues le halla, allí le tiene, aunque pues le dice que se descubra, no lo vé. Y á la verdad en este estado yo tengo poquísima lástima al alma, no obstante todo lo que ella se queja. Porque es tan claro el conocimiento interior de lo que tiene á Dios en quanto permite en esta vida, en la qual no hay evidencia, y tan eficaz el deseo de verlo entre las tribulaciones, que no se contenta con tenerlo, sino que aspira á mirarlo; y puede contentarse con lo primero, y guardar para la otra vida lo segundo. Y pareciéndole que es disfavor todo lo que no es hacer lo que quiere, que es ya haber adolecido de valida, dice con ternísimo afecto: ¿Huís de mí vuestra cara, Señor, como si fuera vuestra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum*? Porque le parece á ella que es enemistad todo lo que no es gobernar Dios sus favores por sus deseos. Tan confiado es el amor en el alma, que quiere dirigirle

á Dios las finezas, y se queja de que no la juzgando que quiere su divina Magestad, no le ama, sino hace todo lo que le suplica.

EFECTOS.

1. TEndrá esta alma en medio de sus tribulaciones los sentimientos que habemos explicado en su estado, y ya algunas veces le parecerán pequeñas sus penas, y comenzará á pedir, que como crezca su amor, crezca tambien su congoja; porque en este sentimiento, es sin duda, que prevalece el amor á la tribulacion por grande que ella sea.

2. Será tambien grande el ansia que tendrá de buscar á Dios, no solo á la Fé, y á la gracia (que claro está, que se halla con su divina Magestad en este estado, en quanto moralmente podemos colegir), sino al sentido; y parecerále que quando no lo siente, no lo tiene. Y Dios, para que le busque con mayor ansia, á un rayo de luz que le dé, la mortificará con muchos de tinieblas; porque quiere su divina Magestad encender su amor, pero no dar fomento á su curiosidad.

3. Comenzará á quejarse en las tribulaciones con lenguaje de amor, y dirá muchos disparates discretísimos. Porque á la verdad, todo lo que al que no es místico parece temeridad, y al político atrevimiento, es al espiritual idioma, y frase muy natural; y así llama contrario á Dios quando lo tiene en medio de sus entrañas, y ausente quando lo está sintiendo dentro de su corazon. Porque el amor no se explica con el entendimiento, sino con la voluntad, la qual encendida de la caridad divina, así como no hay cosa que no desee, tampoco no hay cosa que no diga.

4. Holgará en este estado de hablar con místicos, y personas que amen á Dios, y solo en ellas hallará el consuelo, y nunca estará con ménos gusto de dexar sus exercicios y vida interior que quando se vé mas rodeado de tribulaciones. Porque bien reconocerá que esta oculta mano que la exercita en lo penoso, la enriquece, no solo con

lo

lo meritorio, sino con lo amoroso y perfecto. Y así con sentimiento ternísimo, dirá á este suavísimo contrario, bien manifiesto, aunque oculto.

AFECTOS.

CUR *faciem tuam abscondis? Et arbitraris me inimicum tuum?* ¿Por qué, Señor, escondeis de mí vuestra cara, y pensais que soy vuestro enemigo? ¿Buscoos yo, y os escondeis Vos? Quando Vos me buscábais, yo me escondia; quando yo me apartaba, Vos me seguíais; quando yo me perdia, Vos me reducíais, ¿y ahora que me teneis, me dexais? ¿Qué puedo ver, sino veo vuestra cara? Todo es tinieblas, y obscuridad quando veo, sino os veo; todo es lazos quanto miro, sino os miro. Si las luces de vuestros ojos no rayan los mios, no pueden tener luz mis ojos. ¡O que ciego estoy, mi Dios, si vuestra hermosura admirable no resplandece en mi alma! ¿Dónde estais escondido Jesus mio, hermosura que busco, luz que apetezco? Direis que no puede vivir quien os viere: *Non enim videbit me homo, & vivet.* Y que os escondeis por no matarme; pero eso mismo es matarme. Muera de veros, y no muera de no hallaros. Muérame, para que os vea, y veaos para que me muera. Escondedme, Señor, las riquezas, escondedme los deleytes, escondedme los gustos, escondedme todo lo grande, hermoso y lucido; todo lo apetecible del mundo, y no me escondais vuestra cara. ¿Por qué, Señor, os escondeis? Si es porque os ofendí, ya me pesa. Si es porque os enojé, ya os adoro: si es porque os dexé, ya os busco. ¿Pensais que soy el mismo que os ofendí, busqué, y dexé? *Arbitraris me inimicum tuum?* Otro soy, que me aborrezco, y os amo, y lloro lo que he vivido. ¿Quándo, Señor, vuestras entrañas se niegan al hijo pródigo que os busca? Si ellas son tales que no le alcanzó vuestro castigo quando os dexó, ¿cómo no os ha de hallar quando á Vos vuelve? ¿Al que inobediente buscasteis, fugitivo redugísteis, rebelde perdonásteis, ahora rendido castigais, reducido aborreceis, humilde desamparais? ¿A quién he de

huir fugitivo, si vengo huyendo á Vos de todo lo que no es Vos?

Todo, Señor, me cansa, y solo á Vos apetezco. Ya os busco, no solo arrepentido, sino tambien enamorado, no solo porque temo, sino porque os adoro. No tanto por el recelo del castigo que tan merecido tenia, ni por la deuda que como criatura debia, quanto por el amor que Vos habeis puesto en este corazon que os adora, y en esta alma que os busca. Quantas veces os dice mi corazon que desea la vista de vuestra cara, y que nunca ha de cesar de buscarla: *Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram.* (*Psalm.* 26.) Busca, alma mia, á Dios, búscale por todas las criaturas, búscalo dexándolas, y lo hallarás, búscalo dexándote, y lo alcanzarás, búscalo en la devocion, búscalo en la obligacion, búscalo en la oracion, y poseelo en la resignacion. Búscalo huyendo de lo malo, búscalo siguiendo lo bueno, poseelo obrando lo mejor. Búscalo fuera de tí, abrázalo cerca de tí, gózalo dentro de tí, que al que en todas partes está, en ninguna puedes perder, y en todas es cierto hallar.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado debe el alma holgar con sus tribulaciones y trabajos, pues tiene mucho mayor consuelo que afliccion, siendo cierto que es mas amoroso este sentimiento que el antecedente; porque la va Dios utilísimamente encaminando, y dulcemente llevando á mayores trabajos. Y debe advertir, que este buscar la cara de Dios, no se entiende buscar revelaciones, visiones, ni otras cosas de este género, que eso seria desatino muy pernicioso; sino buscar tales sentimientos, ó por mejor decir, conocimientos de Dios en el alma, que cada dia la abrase mas y mas en su amor, y le vaya apartando de lo malo, é introduciéndola mas y mas en lo bueno. De manera, que este buscar la cara de Dios, no es buscar favores, sino provecho; esto es, que Dios le dé tan vivos los sentimientos de su presencia, tan eficaces influencias de su amor,

que

que nunca pueda perderlo, ni nunca acierte á dexarlo.

2. Pero aunque eso es tan bueno y tan santo, hay otra cosa mayor que esto, que es vivir, servir, y amar en fe, que es lo mismo que amar sin sentir que ama, servir sin parecerle que sirve; y como esta alma no tiene aun fuerzas para lo uno, está buscando lo otro. Porque si Dios se le descubre, ¿qué mucho que le ame el alma? Si siente á Dios, ¿qué mucho que le abrase? Si mira á Dios, ¿qué mucho que le siga? Pero que el que no lo siente, le ame: el que no le vé, le siga: el que no lo mira le adore, esa es la mayor fineza. Y por eso dixo nuestro Señor al Apostol Santo Tomas, extenuando su confesion, despues de haber palpado sus llagas: *Quia vidisti me Thoma credidisti; beati qui non viderunt, & crediderunt.* (*Joann.* 29.)

3. Por esto debe el alma porfiar con templanza, sobre descubrir el rostro á Jesus Señor nuestro, y usar de los sentimientos del amor con fuerza reservada, y de manera, que quando bien diga con ternura. ¿Por qué escondeis, Señor, vuestro rostro? Vuelva luego; pero justo es, Señor, que lo escondais de ojos tan ingratos, de alma tan perdida. Esconded, Señor, el rostro, mas no escondais de mí vuestra piedad. Padezca yo con esconderos, pues no merezco gozaros con veros. No me deis de vuestros sentimientos, sino lo que he menester para amaros, y lo que necesito para obedeceros, que no me he de buscar á mí en Vos, sino á Vos en Vos, y en mí.

4. Viva con mucha esperanza en Dios, que nunca su divina Magestad la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta. Porque es cosa cierta, que la voluntad es la que gobierna toda la harmonía de las acciones humanas; y pues ella se halla deseosa de buscar á Dios, cuidadosa de no perderle, aficionada á amarle, no tiene que recelar que Dios la quiere mal quando la aflige, sino que la labra, y dispone á mayor servicio, y amor suyo.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el alma llorando en el campo, y sola, y que el amor divino le echa desde el cielo arroyos copiosos de agua, y ella dolorida, y contrita explica su dolor con las palabras del Santo Profeta Jeremías, en el cap. 9.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?

ESTADO.

VA el Señor formando y reformando el alma á la vida interior con afectos y efectos diversos, y tal vez contrarios como gran Maestro de espíritu. Y á la que previene con grandes sequedades, regala despues con abundantes lágrimas, y á la que favorece con lágrimas abundantes, humilla despues con grandes sequedades y tribulaciones. Porque si todos fueran sentimientos de devocion, podia criarse en ellos la vanidad, y aquella secreta satisfaccion que se cobra de andar siempre una persona favorecida. Y si siempre andubiese atribulada, podia nacer tal desconfianza ó tedio á los trabajos que corriese riesgo de perderse.

Y así como á nuestro Señor en su vida (que fué exemplar de toda perfeccion), apenas le cantan los Ángeles (*Luc. & Matth.* 2.) en el pesebre, y le adoran los Reyes en el portal, quando derrama su sangre (*Matth.* 3. *& seq.*) en la Circuncision, y huye desterrado á Egipto. (*Joann.* 8. & 12.) Y si una vez fué alabado y glorificado en el Jordan, y otra en el Tabor, diciendo Dios desde el Cielo, que era su hijo amado, fué muchas tentado en el desierto, atribulado y perseguido en Jerusalen. Y los aplausos y regocijos con que fué recibido de todos el dia de Ramos, fuéron víspera de su pasion, atribulada y sangrienta. (*Joann.* 12.) Así tambien las almas que su divina Magestad gobierna, llevándolas por los pasos que dió en esta vida, ya las atribu-

bula, ya las favorece, ya las aflige, ya las regala, ya las acerca, ya las aparta, ya quiere que le gozen en el Tabor, ya que penen con él en el Calvario.

En este sentimiento octavo se hallará el alma con un género de ilustracion, en que Dios le da á conocer quan para llorar es su vida, y las agenas; y le ofrece y multiplica los motivos de compadecerse de sí, y de las demas criaturas en quanto andan apartadas de la gracia y del amor divino. Y esta ilustracion es tal, que así como es menester especial favor de su divina Magestad para conocerlo y sentirlo, tambien es necesario para no deshacerse con él en lágrimas y suspiros. Porque esta alma mira estas verdades á la clara luz del espíritu, y está ya herida del divino amor, y conoce quan digna materia es de llorar, la que se le ofrece á la consideracion, y viene con esto á tener una compuncion, un dolor, y una pena de que Dios sea ofendido, y de que ella le haya ofendido, que toda querria resolverse en lágrimas. Y así dice con el Santo Profeta Jeremías aquellas devotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

EFECTOS.

1. SEntirá en sí el alma, sobre la ternura que hemos dicho, un deseo de soledad, y de recogerse á llorar, que solo las lágrimas serán su consuelo, y la tristeza santa su alegria. Y así andará embarazándose con todo lo que no le dexa en aquella quietud, y exercicio de llorar por sí, y por todos.

2. Juntamente con esto tendrá una pena, y compuncion de que otros pequen, sobre el dolor de sus culpas, y un duelo y sentimiento del engaño universal con que se vive en el siglo, que quisiera convidar á todas las almas devotas que vinieran con ella á aumentar sus lágrimas y llanto, é inclinar á la misericordia del Señor á que favoreciese á las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de su divina luz y verdad.

So-

3. Sobre irse aficionando á la soledad, le tendrá tambien al santo silencio, virtud de virtudes, porque las defiende y promueve, y así no querria oir cosa que no fuese de la consideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada.

4. Hallaráse con aversion particular á todo lo que es fiestas, y entretenimientos públicos y particulares; y tendrá (como dice el Espíritu Santo) por error la risa, y á la alegría por engaño, admirándose de que haya en el mundo quien trate de juegos y pasatiempos, sino de llorar sus pecados, y hacer propicio á Dios con buenas obras, y dia y noche lo pasará penando suavemente, y diciendo con grande compuncion y sentimiento.

AFECTOS.

QUis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lachrimarum, & plorabo die, ac nocte? ¿Quién habrá, Dios mio, que me dé agua bastante para hacer fuentes de lágrimas mis ojos para llorar dia y noche? ¿Quién, Señor, me dará lágrimas para llorar mi vida mal perdida? ¿Quién me dará lágrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amanecí á ofenderos, quan tarde llegué á buscaros? Lloren dia y noche, Señor, mis ojos, los enojos que os han dado, y nunca cesen de llorar tanto pecar.

Quando yo considero, Dios mio, quien sois Vos para ofenderos; deseo resolverme en lágrimas por haberos ofendido. ¿A vuestra bondad habiamos de ofender? ¿A vuestro amor habiamos de dexar? ¿A vuestra misericordia desestimar? ¿Y atrevernos á vuestro poder? Y esto es, mirándoos Dios eterno, Dios solo, ¿qué sería mirándoos hombre y Dios? os hicísteis hombre para salvar los hombres, ¿y los hombres os desprecian? Del Cielo baxásteis á la tierra para hacer la tierra Cielo, ¿y os crucificamos en la tierra, los que buscais para el Cielo? Arroyos pequeños son entrambos mares para fuentes de mis ojos. Lloró mi Dios mis pecados, lloró mis engaños, y lloró mis debaneos, y los pecados y engaños de mis próximos.

¿Por

¿Por dónde andamos perdidas las criaturas, por el desierto de todo bien, campo de confusion, siglo venenoso, mundo engañoso, teatro de felicidades fantásticas, lazos, ruinas y precipicios evidentes?

El camino de la Cruz es el cierto, criaturas, buscad el padecer, abrazad el penar, huid del vicio, seguid la virtud, anhelad por la perfeccion, actuaos en la Fe, asios á la Esperanza, promoveos á la Caridad. Las virtudes Teologales os abrasen, las Cardinales os dirijan, y las Morales os acompañen. ¿Qué os ha de dar el mundo con sus gustos? Disgustos. ¿Qué os ha de dar con sus deleytes? Pesares. ¿Qué os ha de dar con sus engaños? Daños. ¿Qué os ha de dar con una felicidad tan transitoria? Infelicidad eterna. Si esto es verdad, y teneis Fe, Christianos, ¿cómo no dexais el camino de los vicios? Y si esto no teneis por verdad, fáltaos la Fe. (*Gen.* 1.) No bastan para llorar la perdicion de la vida, el elemento del agua, las aguas que sobre los Cielos hay, baxen á llorar los pecados de la tierra. Diluvio de lágrimas y de misericordia la aneguen, ya que el diluvio de justicia acabó otra vez con ella.

¿Dónde puedo hallar, Señor, el consuelo de mi pena? (*Gen.* 7.) Véome perdido á mí, vuelvo los ojos al linage de los hombres: unos vemos engañados fuera de la Fe, otros rebeldes á ella, otros dentro de ella, obrando como si no la tuviésemos. ¿Quál está el Asia, Dios mio? ¿Y aquellas nobilísimas Provincias, en cuyas Ciudades habitáron primitivos Obispos, fervorosos Christianos, gloriosos Mártires, en cuyas concavidades se ocultaban virtudes altísimas de Anacoretas santísimos, regada con sangre de Mártires fortísimos? Pisado todo, profanado, conculcado con el error Mahometano, barbaridad Agarena. Pocos Christianos, y en muchas partes ningunos, entre los Christianos pocos Católicos, y muchos Cismáticos. La misma peste tiene destruida el Africa, donde los Ciprianos, Augustinos, Fulgencios, y otras Luces clarísimas de la Iglesia, santificáron vuestro nombre, y defendiéron vuestra Fe. Europa, alivio de vuestros enojos, amancillada, y sembrada de heregías, Luterana y Calvinista, y otros errores que ha multiplicado

do el vicio, ó criado la soberbia. Lo que posee el Mahometano en ella perdido, lo que el Herege emponzoña, condenado.

Seis partes tiraniza la heregía en Alemania, toda Inglaterra, Escocia é Irlanda. Afligidos y perseguidos los Católicos, triunfando y mandando los Hereges. Suecia, Dinamarca, Gothia y Noruega perdieron del todo el Sol de la verdad, sin que haya quedado apenas una leve centella de esperanza entre tan densas tinieblas. De Francia, no pequeña parte envenenada con los mismos y otros errores, y divertida en guerras contra Católicos, se olvida de echar de sus Reynos los Hereges. En España solo vive pura la Fé, y en Italia, y en todas las Provincias de la Corona Católica, y en estas de la América, y sin ninguna mezcla de heregía. Ayudad, Señor, la Corona, que á Vos labra la Corona, y á la que á Vos os defiende, defendedla. Concertad los Católicos entre sí contra vuestros enemigos, pues vencen los Hereges á la sombra de la discordia de los Príncipes Católicos.

Todo lo que se halla fuera, ó contrario de vuestra Romana Iglesia, ya está del todo perdido, ¿pero quién no llorará lo que queda dentro de ella divertido? Los vicios en los Católicos, el olvido de lo eterno, el cuidado y propension de lo temporal y transitorio. Anda rota y perdida la Fé, y la lealtad, comprando con descrédito y perfidia desórdenes, confusiones y guerras. Los que debaxo del Príncipe legítimo viven con paz y seguridad, eligen para vivir y morir en sus pecados al tirano. Grandes son los sacrificios de vuestra Iglesia, Señor: almas hay fervorosas y devotas; pero muchos vicios hay que llorar, y tanto mayores, quanto son entre vuestros mismos hijos, alimentados con vuestra sangre preciosa, favorecidos con la copiosa influencia de vuestros Santos Sacramentos.

Estos vicios nos hacen la guerra, y nuestra flaqueza da fuerza á los enemigos. Si nuestros pecados os arman para castigarnos, nuestras lágrimas os quiten las armas para que nos perdoneis. Lloremos arrepentidos, los que os eno-

enojamos frágiles : *Quis dabit capiti meo aquam?* Agua os pido, Señor, para las cabezas. Lloren los Pontífices, lloren los Prelados, lloren los Sacerdotes de la Iglesia los pecados que hay en vuestra Iglesia. Lloren los Emperadores, lloren los Reyes, lloren los Príncipes de la tierra las maldades de la tierra. Por pecados particulares, lloren los particulares; mas quando los vicios son públicos, é influyen en el daño universal de los hombres; quando yerran, y se pierden los Reynos enteros, y las Provincias; quando vemos atribulados los Católicos, perseguidos los Christianos, acosados los Fieles, poderosos los Infieles; llorar deben las cabezas, la afliccion, la persecucion universal de la Iglesia.

Si queremos levantarnos vencedores, postrémonos humillados. Almas devotas, venid á llorar conmigo á los pies de aquel que nos puede remediar. Por nuestros pecados se los dexó clavar para nuestro remedio; desencláveneslos nuestras lágrimas para que vuelva á remediarnos. Aquellas benditas manos, que traspasáron los clavos de nuestros yerros, desenclavémoslas con afectos de compasion y de amor, para que defienda la Iglesia, en la qual solamente es adorado y conocido. Quando no lo hagais, Señor, por nuestro bien, hacedlo por vuestra gloria, no digan los enemigos, que son mas poderosos que Vos, ó que es engaño nuestra verdad Católica, y nos pregunten, que dónde está nuestro Dios. Tal es la fiaqueza y malicia humana, que con lo que Vos, Señor, nos humillais, acreditan ellos su poder, y ensalzan su engaño, siendo lo que es para nosotros daño de lo temporal, ruina para ellos de lo eterno.

Verdad es, que os enojamos, pero al fin, Señor, os creemos, quando no valgan para aplacaros nuestras obras, ha de valer para obligaros nuestra Fe. ¿Tan bien servido estais de los enemigos que os persiguen, Luz eterna? ¿Cómo no defendeis á los que quando no os siguen en la caridad, por lo ménos, con buena y cierta creencia os confesamos? Justo sois, Señor, pero misericordioso, olvidaos de lo que os hemos ofendido, y acordaos que os estamos confesando. Mirad pisadas de la heregía esas Provincias

Católicas de Flandes, las Ciudades perdidas, los Templos profanados, las Aras conculcadas, profesados los errores Calvinista y Luterano, desterrados vuestros Sacramentos y católica verdad.

Una gota de vuestra sangre, eficazmente aplicada, basta á detener la inundacion con que furioso quiere el Demonio por sus ministros destruir, y apoderarse de la Iglesia. Pocos son, Señor, si Vos quereis destruirlos; muchos, si con ellos quereis justamente castigarnos. Basta lo permitido para que temamos vuestra justicia, y enmendemos nuestra vida; salga el Sol de vuestro poder, y vuestra misericordia á defender arrepentidos, consolar afligidos, y levantar humillados.

DOCUMENTOS.

1. EL sentimiento, lágrimas y dolor, que suelen causar á las almas, estas devotas consideraciones, es tan grande, que tal vez es necesario templarlo, porque no haga daño á la salud. Y así dice Santa Teresa, que temia algunas veces con la abundancia de las lágrimas llegar á perder la vista, y tal vez se enflaquece la cabeza; y así es bien que vaya sosegando el alma, y templando la prudencia, los ímpetus con que la arrebatan estos devotos sentimientos.

2. Tambien ha de vivir con cuidado de no asirse á las lágrimas, ni pensar que si le cesan estas ilustraciones ó sentimientos, ya ha descaecido en la virtud. Porque como para amar no es necesario llorar, y el don de las lágrimas toca á Dios darlo y repartirlo, y á nosotros estar dispuestos á recibirlo, quando y como su divina Magestad fuere servido (y Dios nos libre del que llora quando quiere), es bien tomar todas estas cosas con tal desasimiento y entereza, que si su divina Magestad le hace esa merced, la beneficie con santa humildad y prudencia; y si se la quitare, bese sus pies santísimos por todo, fiando que quanto nuestro Señor ordena, ya sea dando, ya quitando, ya favoreciendo, ya castigando, ya encumbrando, ya humillando; es lo mejor,

y

y lo que siempre ha de desear, porque no consisten los aumentos de la vida del espíritu en que haga Dios lo que yo deseo, sino en que yo desee, y me resigne en todo lo que hace Dios.

3. Tambien ha de cuidar en el tiempo de estos sentimientos y recogimientos, si viere que duran mucho, de no encogerse, ni retirarse de los exercicios de obediencia ú obligacion, porque tal vez por seguir la dulzura y suavidad de estos sentimientos, se retiran y encogen las personas espirituales de las ocupaciones y obras exteriores á que se hallan obligadas. Y como quiera que el dia que compitieren entre sí la devocion y la obligacion se ha de preferir esta á aquella, porque en tal caso, la obligacion es la devocion; y la devocion faltando á ella sería tentacion. Es necesario andar con tal cuidado, que siempre conservemos resuelta y determinada la voluntad, á que aunque sea negándose al gusto de la quietud y recogimiento, lágrimas y sentimientos devotos, salga á servir alegremente al Señor, adonde la obediencia ú obligacion de su estado le llevare, negándose á su gusto por hacer el de su Señor.

4. Y no solo llamado de la obediencia, y necesitado de la obligacion no ha de retirarse por el deseo del recogimiento interior; pero aun quando le llamare la caridad, y mayor servicio de nuestro Señor, ha de estar dispuesto á seguir lo que mas convenga á su gloria, aunque sea fuera de aquel recogimiento. Porque aunque la vida de María, á los pies de Christo nuestro bien, es santa y buena, y mejor que la de Marta sola; pero la de entrambas hermanas, que son la vida activa y contemplativa, es mejor que cada una sola, y hoy como está el mundo, necesita de que los que bien quieren á Dios, salgan de los rincones á las plazas, y descubran la cara en su servicio, y padezcan y merezcan, y promuevan á la virtud con la fuerza que el Demonio y los mundanos promueven las almas á la perdicion y á los vicios.

5. Últimamente, como quiera que la prudencia es una virtud transcendental en todas las demas, y la que las

sazona, dirige y contiene, debe de tal manera sentir las ofensas de Dios, que aunque esté dispuesto á dar su vida si fuere necesario por remediarlas todas, no prorrumpa en la execucion de querer por sí remediarlas, y ajustar los engaños de la vida del siglo, y reducir el mundo á su deseo; porque aunque en quanto cada uno pudiere es muy bien que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos y convenientes; pero es imposible que daños tan grandes como el torrente de los vicios se puedan remediar, sino llorando á los pies de Christo nuestro bien, el qual no remedió pudiendo todo quanto halló que remediar en el mundo.

Y si no anduviere el espiritual con esta atencion puede destemplarse con el zelo, de suerte que se introduzca en otro vicio de maledicencia, ó malevolencia ó soberbia, que le enfrie y entibie la caridad. Pues de la manera que los que tratan del servicio de nuestro Señor, no hacen caso de aquello que los hijos del siglo les censuran y murmuran; así los del siglo se defienden en sus vicios de los hijos del Señor. Porque igualmente, y aun mas huimos los engañados de sujetar la naturaleza al espíritu, que los desengañados de sujetar el espíritu á la naturaleza. Y aunque tienen mas derecho los devotos de traer á su sentir, y obrar á los divertidos, que lo divertidos á los devotos; pero Dios y su Iglesia ya tienen determinados medios muy eficaces para vencer á lo malo con lo bueno, y llevarlo de lo bueno á lo mejor.

A eso miran los Pastores de las almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras y obras á los Prelados, los sacrificios, sermones, pláticas, libros devotos, vidas y exemplos de los Santos, y cada uno en aquello que alcanzare su esfera, promueva al servicio de nuestro Señor; pero lo que es corregir y remediar, es tan dificultoso y embarazoso, que para excusar discordias entre los buenos y los malos, sobre quererse reducir los unos al camino de los otros (por ser la discordia el mayor mal de los males, en todo género de gobierno), quiso Dios poner sus linderos y términos

nos en la Iglesia, para que se obre en ella con regla, quietud y circunspeccion. Y por no haber tenido esta atencion algunas personas, espirituales faltáron del zelo con la destemplanza del corregir á la presuncion del sentir, de esta á la soberbia, y de la soberbia á errores perniciosos, que han dado bien en que entender á la Iglesia, con que de un zeloso mal gobernado se viene á hacer en ella un enemigo manifiesto; y esto mucho mas quando el zelo tira á remediar las cabezas, que en ese caso si no se templa con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y así advierto señaladamente al espiritual, á quien no incumbe por su oficio el introducirse en este cuidado, que obre siempre con gran modestia y consejo, en lo que dixere y escribiere, pues aun los que deben cuidar de esto por su oficio es justo que anden con esta misma atencion.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma arrojados los instrumentos de la vanidad, tendida en una red, de que está tirando la muerte, por llevarla á sí. Y entre tanto los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo y Carne, talando, encendiendo y abrasando el Mundo. Explica ella su congoja con las palabras del Psalm. 17.

Dolores inferni circumdederunt me; præoccupaverunt me laquei mortis.

ESTADO.

DIscretísima es la mano y forma con que gobierna Dios las almas en la vida espiritual, y me parece cierto, que si con vista interior estuviese atenta una persona de buen gusto y entendimiento á ver como va Dios sacando una alma del engaño al desengaño, como la guia del desengaño al amor, como la promueve en él, como la adorna, la aconseja, la exhorta, la ensalza, la humilla, la atribula, y todos los afectos y efectos interiores, que suceden de Dios al alma, y del alma á Dios seria la mas entre-

te-

tenida vista, y de mayor contentamiento y gozo, que quantos expectáculos públicos y particulares puedan verse en el teatro del mundo para recreacion de los hombres. Ahora que teniamos esta alma tan favorecida, que no se contentaba con llorar sus pecados, sino los de todo el linage de los hombres, quando todo lo queria ver reducido y remediado á la vuelta de este sentimiento y favores, la humilla el Señor con una ilustracion y conocimiento de su miseria; esto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le hubiere ofendido, de lo que le puede ofender, y este conocimiento es tal, que la que le parece que bastaba para todos, no basta para sí sola; y la que hallaba lágrimas para llorar los pecados propios y agenos, ya busca quien la llore y la socorra. Y así se dibuja muy bien este sentimiento, con representar al alma debaxo de una red, de la qual está tirando la muerte, y la lleva con ella ácia sí, y el Demonio, Mundo y Carne, entre tanto, talando, turbando, y abrasando la tierra; y que el alma arrojados los instrumentos de la vanidad, y el vicio, músicas, deleytes, y entretenimientos profanos, viéndose enredada, y arrastrada en la vida de la muerte, seguida y perseguida de los enemigos comunes, dice con verdadero sentimiento: *Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis.*

EFECTOS.

1. TEndrá el alma en esta ilustracion, y se le infundirá un temor santo de Dios, y conocimiento de su miseria. Porque así como quando se hallaba en los lazos que ahora le representan, iba alimentando su engaño, y aumentando su daño con mayores vicios y miserias, ahora que se halla desengañada viene á padecer lo que entónces no sentia, porque padece aquellos lazos para el dolor, aunque se halla libre de ellos para la culpa.

2. De este conocimiento de su miseria, le resultará gran temor en lo que obrare; y aunque no le impedirá buenas obras; pero todo aquel zelo que concibió en el octavo sentimiento, se lo irá Dios purificando, y reformando de ma-

manera, que ántes de corregir á otros, cuidará de reformarse á sí misma.

3. Resultará tambien de esto, el imaginar mas piamente de sus próximos, de lo que antes hacia, llevada del fervor y del zelo del remediarlo todo. Porque luego que ella se halle dentro de su propio conocimiento, le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vé en sí; y no se hallará con tanta audacia para reprehender, enmendar, corregir y reformar, porque le parecerá que no queda mal, si la perdonan á ella, segun son sus miserias y pecados.

4. Con esto vendrá á conseguir un grado de perfeccion utilísimo, y convenientísimo, y mas para los que gobiernan almas; y es el corregir con amor; porque como ella se tendrá á sí por mala y flaca, juzgará á los flacos y malos por compañeros, y se compadecerá de ellos, y procurará su remedio con prudencia y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no está templado con caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que será esta fuerza mas suave, y esta suavidad mas fuerte para conseguir los buenos efectos de la reformacion; porque sin duda alguna para que seamos los Prelados eficaces en la correccion y direccion de nuestros súbditos, es necesario entrañarnos en su amor.

5. Tambien se le representará muy vivamente el riesgo grande con que estuvo en el pecado, y concebirá sumo horror de considerar su alma en el Infierno, con otros, que por menores pecados puede ser que estén allá. Y como este conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buscando por la meditacion de nuestro corto natural, atemoriza mas, confunde y humilla, y obra efectos utilísimos. Y obligada de esta consideracion, dice con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis. Los dolores del Infierno me rodeáron, y los lazos de la muerte me previniéron. ¿Qué son, Señor, los lazos de la muerte, sino los pecados de la vida? Estos me asiéron, estos me detuvieron que no me acercase á Vos.

Do-

Dolores del Infierno, envueltos en culpas y miserias; dolores envueltos en ofensas, y olvido vuestro. Padecia en los pecados, Dios mio, y padecia contra Vos; ofendíaos con mis penas, y mis hierros encadenaban mis culpas. Rodeado de cadenas de penar en el pecar, padecia lo que merecia, y no merecia en lo que padecia; eran dolores á la culpa, infierno al alma, y no lo sentia el cuerpo. ¿Qué dolor como no sentir el dolor el doliente? ¿Qué pena como no sentir su pena el que pena? Dolor sin sentido, pena sin conocimiento, pecado sin vista, tinieblas sin luz, daño sin remedio, caida sin reparo.

¡O, Señor, que en aquel abismo me ví! ¡Que en el infierno de ofenderos estuve, y puedo estar! ¡Que no sé aun ahora si estoy en vuestra gracia si tiene el alma alguna centella de vuestro divino amor! Estos son otros dolores. ¿Es posible que no hay alma que sepa si es digna de odio, ó de amor? *Et tamen homo nescit, utrum odio an amore dignus sit.* Terrible lugar es este. Es infalible que os ofendí, yo lo sé, y no os ofendí poco, sino mucho, yo lo sé, y no poco tiempo, sino mucho tiempo, yo lo sé, y siendo evidente que os ofendí, no puedo saber que os he servido. Mis daños son ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defectos, y conozco mis vicios, padezco, y experimento mis malas inclinaciones, ni veo virtudes, ni reconozco compuncion, ni puedo asegurar gracia, dolor es este á que no se puede comparar otro dolor. Tiemblo, Señor, en pensar que puede ser que sea vuestro enemigo ahora actualmente. Tiemblo en considerar que puede ser que ahora seais mi enemigo. Hallo quanto me basta para justificar vuestro enojo, y para aplacaros no hallo en mí aquello que he menester.

¿Quereis que muera, Señor, en este conocimiento? Haced que dolores del Infierno me lleven al Cielo, y acabe de entender mi vanidad, su vanidad, mi miseria, su miseria, mi soberbia, su soberbia. ¿Dónde está, alma mia, lo que has obrado bueno? No lo veo. ¿Dónde está la penitencia? No la hallo. ¿Dónde está la contricion? No la conozco. ¿Dónde las virtudes? No las tengo. ¿Tú no eres la que ofendiste á tu Criador? ¿Negaste á tu Redentor? ¿Heris-

riste á tu Salvador? ¿Tú no eres la que de S. Pedro tomaste la negacion, de David la flaqueza, de la Magdalena la liviandad y distraccion, de Pablo la persecucion? ¿Dónde están las lágrimas con que lloráron estos Santos sus pecados? Canales hechos los ojos lloráron continuamente lo que una vez ofendiéron. Tus pecados son infinitos, muestra las lágrimas. ¿Cómo no has imitado llorando á los que excediste pecando? Mayor que todos al ofender, menor que todos al llorar? Señor, no me mateis con este conocimiento, ó bien matadme con él. Como otros mueran de llorar, muera yo de que no lloro. Mata á otros la fuerza del dolor de haberos ofendido, máteme la fuerza del dolor, que no me mata el dolor de haberos ofendido. Ya que no merezco aquel bien, tenga este, y müera de pena de que no peno, y acábeme el dolor de que no muero de pena. Sea, Señor, infierno de padecer el que padezco, y no infierno de pecar.

Que pude estar en el Infierno. Que puedo estar en el Infierno. Que es justicia, que estuviera en el Infierno. Que pudo, y debió echarme vuestra justicia adonde no pudiera valerme de vuestra misericordia. Que puede ser que estén allá compañeros mios al ofenderos, y siéndolo yo en la ofensa, no lo he sido en el castigo. ¿Qué fuera de mí, si estuviera allí? ¿Quién me sacára de aquellas horribles penas, de aquellas desesperaciones sin esperanza, de aquella turbacion sin sosiego, de aquella confusion sin órden, de aquellas tinieblas sin luz, de aquel ardor sempiterno? ¿Quién me libró sino Vos de los lazos de la muerte eterna, adonde corria por los pasos que daba á lo temporal? Los lazos de la muerte, Dios mio, considerados me salven, porque no me condenen olvidados.

DOCUMENTOS.

1. HA de procurar el alma en este estado andar sobre compungida consolada, creyendo que aunque parece que Dios la reprehende, la labra. Porque le va infundiendo el santo temor con que tiemble favorecida, y

desee vivir siempre humillada. Y así siga sus santos exercicios, y al paso que reconoce su flaqueza, huya las ocasiones, que todas estas consideraciones y sentimientos, que Dios le da, son para irla retirando de lo bueno á lo mejor, porque se halle mas léjos de lo malo.

2. De aquí le ha de resultar gran cuidado en huir todo riesgo de ofender á Dios, y fixe bien este dictamen en el alma, y pida á su divina Magestad que nunca lo quite de ella, y que pues conoce su flaqueza la guarde, asegurándose, que para perderse no hay mas fácil medio que acercarse al peligro, aunque acabe de resucitar difuntos, y hacer otros milagros y prodigios semejantes.

3. No se entiende que por esto haya de dexar las obligaciones de su estado, ni aquellos exercicios á que está obligada, aunque anden envueltos con algunas ocasiones, de que está necesitada la vida humana, que estas son ocasiones precisas, y de ellas Dios, y la atencion de no ofenderle, le sacarán fácilmente; solo ha de huir las voluntarias.

4. Pues conoce que toda la perdicion le vino de la propia voluntad, y de hacerse de la vanda del cuerpo contra el alma, inste ahora en lo contrario. Porque el Reyno de Dios se consigue por los contrarios pasos que se pierde. Y considere algunas veces, volviendo los ojos á la vida pasada, en que al instante que hubiera muerto, se hubiera condenado; y con esta consideracion baxe al Infierno viviendo. *Descendant in infernum viventes* (*Psalm.*54.) y podrá ser que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el rezelo) vea allí á los que le acompañáron al pecar, á los quales sobresaltó la muerte repentina, padeciendo lo que él merece. ¿Qué fuera de él, si lo mismo hubiera sucedido en él? Y esta consideracion le hará tanta fuerza, que no la tendrá, sino para arrojarse en la misericordia divina, y pedir que le guarde de su propia voluntad, que es el Infierno de la culpa por donde se llega brevemente al Infierno de la pena.

5. No averigue con curiosidad si está en gracia, ó no está en gracia, no le lleven secretamente á alguna ten-

ta-

tacion peligrosa, que de fe es que nadie sabe si lo está, ó no; y tambien lo es, que debemos, y podemos fiar y esperar de la misericordia del Señor, que confesados y contritos, deseosos de servirle, y arrepentidos de ofenderle, estamos en su gracia. Y así de esta consideracion hemos de tomar lo que hemos menester para curar nuestra soberbia, y no lo que daña nuestra desconfianza. Pues no es Dios como nosotros, que á buenas obras ofrecemos correspondencias ingratas. Antes bien á correspondencias ingratas, como son las nuestras, nos ofrece buenas obras; y así creamos siempre lo mejor, pues claro está que si su bondad desde el ofenderle, nos trae al deseo de servirle, mas fácilmente debemos esperar que desde el deseo de servirlo nos llevará al afecto de amarlo, y desde él á la dicha del gozarlo.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma llorando delante del amor divino, el qual está escribiendo la cuenta de sus culpas, y la justicia vendados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano un peso, y el alma viéndose alcanzada y afligida en la cuenta, explica su pena con las palabras del Psalm. 142.

Non intres in judicium cum servo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

ESTADO.

ASI como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del alma; y como á enfermedades diferentes se aplican diversos remedios; tambien á pasiones desordenadas, que suelen criarse en el alma á la sombra de lo bueno, corresponde medicina proporcionada y conveniente. Va naciendo tal vez en el espiritual, entre la humildad y la devocion, entre el retiro y la observacion propia; y entre el cuidado de no ofender á Dios, una satisfaccion complacencia de lo que hace tal, que se mira en sus obras como en un espejo. Y ya le parecen bien como suyas, ya

las va aplicando á sí, y á su cuidado; ya va pensando que en aquella virtud tiene buena parte su atencion, que aquellos sentimientos del amor de Dios nunca se adquieren sin grandes merecimientos, que pasan muchos dias sin ofenderle grave, ni levemente, que se va acercando apriesa á la cumbre de la perfeccion, que si entrase en cuentas con Dios desde que ha que le sirve, no se hallaba en mal estado. Y todo esto, aunque no se dice, se siente, y tal vez, sobre sentirse, blandamente se consiente. Con esto va el alma preciándose de perfecta, engriéndose de espiritual, aplaudiéndose de mística, y con el aprecio propio sucede el desprecio ageno, y parécele que hay pocos que lleguen á la perfeccion en que se halla, y que ya no es ella como los demas hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hacen penitencia. (*Luc.* 18.) Finalmente, habiendo entrado publicano en la vida espiritual, se va haciendo Fariseo. Tal es nuestra flaqueza y miseria, que así nos perdemos caminando desde lo bueno á lo mejor (si Dios no nos ayuda), y aun con mayor caida que si camináramos de lo malo á lo peor. Previniendo esto, y ántes que pase adelante, entra la misericordia divina, y á los primeros humos de esta presuncion y vanidad, coge del brazo al alma, y la lleva á la balanza de su cuenta rigurosa y delgada, y comienza á pedirle razon de sus talentos.

Está bien dibujada aquí el alma afligida y llorando. Dios escribiendo y amenazando, la justicia divina pesando, y desnuda su espada sobre el alma afligida. Dándonos á entender, que ya se ha acongojado, y arrepentido el alma de haberse puesto en cuentas con Dios; y así pide perdon de su soberbia, y dice: *Non intres in judicium cum servo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.*

EFECTOS.

1. CON esta ilustracion conocerá, no sólo lo malo de la vida pasada, sino que se le dará á entender, y sentirá el riesgo de la presente. Porque es muy fácil de discurrir, que si quando anda á la vista de Dios se ensober-

berbece, que tal debia de ser, quando olvidada de Dios, se adoraba á sí, y á sus devaneos.

2. De aquí le resultará un conocimiento mas claro de sus imperfecciones en la vida interior, y verá que apénas hay oracion sin tentacion, ni hay penitencia sin propiedad, ni hay amor de Dios sin amor propio, ni virtud sin sombra de vicio, y que en lo mejor necesita de pedir perdon. Pues quanto bien, lo bueno sea bueno, y lo malo malo. Pero nuestra flaqueza es tal, que siendo bueno en quanto Dios nos lo da, lo mezclamos luego con aquel mal sabor y color de nuestro mineral, que es tal, que siempre le damos á su divina Magestad bien que purificar y perdonar, aun en lo mejor que hacemos.

3. Resultarále de aquí un miedo tan grande de volverse á poner en cuentas con Dios, que no habrá dia tan perfectamente ocupado, ni obra tan espiritualmente executada, de la qual no dé con mucho gusto el mérito, porque la perdonen la cuenta. Diciendo con toda verdad á Dios: no entremos, Señor, en cuentas, yo me doy por alcanzado. *Non intres in judicium cum servo tuo, Domine.*

4. Con esto poco á poco se irá olvidando de quanto bueno ha hecho en toda su vida, y acordándose solo de lo malo; y lo mismo que hace viéndolo en otros, lo alabará, y viéndolo en sí, lo vituperará, atribuyendo á Dios lo bueno, como si en ello el alma no hubiera tenido parte; y á sí misma lo malo, como lo que solo dependió de su misma relaxacion é irá, entrando por los umbrales de la perfecta humildad, que es tal, que S. Francisco decia de sí, que era el peor hombre del mundo; y Santo Domingo lloraba en llegando á los Pueblos, temiendo no castigase Dios á los vecinos por haber entrado en su distrito tan gran pecador. Y si esto decian dos Santos tan grandes entre los muy grandes, y que han sido Luces clarísimas, que han alumbrado al mundo en la vida del espíritu, y á quien debe la Iglesia dos Religiones tan santas, graves y útiles: ¿quién habrá que se atreva á entrar en cuentas con Dios, que no le diga con verdadero sentimiento?

AFECTOS.

NON *intres in judicium cum servo tuo Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.* No entreis, Señor, en cuentas con vuestro esclavo, pues no hay viviente á quien no alcanceis en ellas. ¿Cómo puede, Señor, ponerse en cuentas con Vos, quien ha vivido toda la vida sin cuenta? (*Job.* 4.) Con Vos, con quien no se justifican los Ángeles, y en ellos halló culpa vuestra justicia bastante á eterno castigo. ¿Con Vos puede entrar en cuentas mi malicia, nacido en miserias, criado en malas inclinaciones, crecido en iniquidades, ocupado en maldades? ¿Qué tengo de responder en la cuenta? ¿Por ventura á mil pecados, que Vos me señaleis, podré, Señor, responder con un mérito muy leve? *Non poterit ei respondere, unum pro mille?* (*Joann. cap.* 9.) El Santo Job, (*Job.* 14.) varon de inocencia, sencillo y recto, huye de entrar en cuentas con Vos, ¿y entrará el que tiene mas llagas de culpas en su alma, que Job en su cuerpo?

¿Quién me hizo de nada? Dios. ¿Quién criado me traxo á la Iglesia, y de criado en vuestra desgracia, me infundió la gracia? Dios. ¿Quién habiendo amanecido con la razon tuvo á lo malo, quando debiera á lo bueno, me detuvo para que no fuera malo? Dios. ¿Quién mal persuadido de mí mismo, me aconsejó en mi favor, lo que á mí mismo importaba? Dios. ¿Quién habiendo crecido á la vida, en los riesgos de la juventud, perdido por mi malicia á la culpa, hizo que no lo estuviese á la pena? Dios. ¿Quién vagando de vicio en vicio, de maldad en maldad, de escándalo en escándalo, ofendiendo al Criador, embarazando á las criaturas, ofensor á Dios, ofensivo á los hombres, quando estaba amenazando sobre mí la espada de la justicia divina, me llamó con su misericordia? Dios. ¿Quién de la boca del Infierno, adonde infinitas veces me lleváron mis culpas, me reduxo con su benignidad? Dios. ¿Quién despues de haber conocido á Dios, no solo á la lumbre de la Fe, sino á los rayos de la caridad, vuéltole á negar con mi-

se-

serable flaqueza me volvió á reducir y á perdonar? Dios. ¿Quién mal servido me sustenta, mal obedecido me perdona, mal amado me ama, mal respetado me sufre? Dios.

Pues si este es, Dios mio, el cargo mal explicado, ¿quál puede ser el descargo? ¿Quién tuvo en sí dignamente heredado en la misma creacion, y en el mismo origen el pecado? Yo. ¿Quién reducido á la gracia con el Bautismo, quando debia conservarla la perdió? Yo. ¿Quién en la perdicion llamado, solicitado de las inspiraciones, persuadido de los impulsos divinos dexó lo bueno, y perseveró en lo malo? Yo ¿Quién del Angel de la Guarda acompañado y aconsejado, se negó á sus documentos, y abrazó su perdicion? Yo. ¿Quién entrando por el bosque y montaña infame de los vicios, iba dexando á pedazos el alma entre sus espinas y cambrones, entre sus precipicios y ruinas, fomentando las malas inclinaciones, y echando de sí las santas inspiraciones? Yo ¿Quién tuvo una infancia sin inocencia, una juventud sin virtud, una vida perversa al cuerpo en una continua muerte al espíritu? Yo. ¿Quién ni atribulado, ni perseguido en lo malo, buscó lo bueno? Yo. ¿Quién fué huyendo de su bien por el mal á buscar de uno en otro vicio lo peor? Yo. ¿Quién quando caminaba con pasos acelerados al Infierno, y no hubo mas distancia de la culpa á la pena, que el delgado y breve aliento de la vida, fué rebocado por fuerza al conocimiento de su ruina y perdicion? Yo. ¿Quién habiendo recibido luz bastante para seguir con fervor lo bueno, anduvo siempre asido en lo bueno de lo malo? Yo. ¿Quién quando Dios le quiere para sí, él se quiere para sí, y se aborrece para Dios? Yo. ¿Quién corresponde al amor divino con amor al humano, á los beneficios con ingratitud, á las finezas con tibieza, á los favores con olvido, á las misericordias con miserias? Yo. ¿Quién fuera peor que todo el Infierno junto, si Dios dentro de mí no me defendiera á mí de mí solo por mirar á sí, apiadándose de mí? Yo.

Pues mi Dios, ¿quién se atreve á entrar en cuentas con Vos? Si fuera el tanteo entre pecados y mercedes, entre disoluciones y misericordias, entre favores é ingratitudes, hu-

hubiera que poner en descargo infinitos pecados, repetidas disoluciones, horribles ingratitudes; y aun de esta suerte vence vuestra bondad á mi malicia, y siempre me hallo alcanzado. Pero siendo el tanteo de la inocencia, que no tengo á las misericordias que conmigo habeis usado, y esto á los ojos de vuestra rectitud y justicia, no entreis, Señor, en juicio con el que nunca lo tuvo; y mas con vuestro esclavo: *cum servo tuo*, cuyos bienes son todos del Soberano Señor, que lo formó y redimió: pues siempre es del Señor lo que adquiere el esclavo. Si pasó por mi soberbia algun humo de vanidad de querer entrar en cuentas con Vos, deshágalo el rayo de vuestra luz, que no es esta flaqueza la que ménos explica mi flaqueza; y por eso mismo puede inclinar al perdon á vuestra inmensa piedad. No pudiéndose justificar viviente alguno delante de Vos, ¿quiero yo justificarme el peor de los vivientes? Acreditada quedaria mi maldad con mi vanidad, y bien se conoceria que soy el peor si pretendiese aquello á que no puede aspirar el mejor. Conozco, Señor, que soy polvo, que soy tierra indigna, inútil de que la cultive el arado, ni la fecunde la semilla, tierra inculta á las virtudes, solo fertil á los vicios. Vuestra cuenta sea de misericordias, y esas, Señor, repetiré y cantaré mientras viviere: *Misericordias, &c.* (*Psalm.* 88.)

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma, y con esta ilustracion en que Dios le da á entender, que no es bien meterse en cuentas con su divina Magestad, ha de andar con cuidado, de que ni este conocimiento de sus miserias le acobarde para dexar de obrar lo que mas convenga al servicio de nuestro Señor; ántes bien obre tanto mas confiado en su divina Magestad, quanto mas conozca que debe estar desconfiado de sí. Porque siempre que Dios nuestro Señor corrige un vicio, es infundiendo una virtud; y así como humilló esta alma, que se iba desvaneciendo con este conocimiento, le fué introduciendo confianza en su di-

divina Magestad, para curar el encogimiento que el verse tan ruin le pudiera causar. Y dirá con el Apóstol, que todo lo puede en quien le ayuda: *omnia possum in eo, qui me confortat.* (*Ad Philip. cap.* 4.) Con que á un mismo tiempo confiesa, que todo lo puede en Dios, y que nada puede en sí.

2. Tambien se ha de guardar de otra tentacion, que suele detener á los flacos en lo bueno, que es dexar de hacer lo mejor por el miedo de lo malo. Como el que dexa de dar limosna, y exercitar las virtudes por la vanagloria que de ello le puede resultar, pues es asentada proposicion de los místicos, que ni por vanidad se ha de hacer lo que debemos, ni por ella se ha de dexar de hacer. Obremos con buena intencion, que todo el humo de vanidad y complacencia que le acompaña, purificará el Señor, y recibirá lo bueno; pues por eso dixo: que vino á apartar la paja del trigo; esto es, en el sentido místico, que aparta lo malo nuestro, y recibe la intencion y deseos que proceden de su bondad, no haciendo caso, ó perdonando nuestras imperfecciones. Porque en esta vida, así es imposible que el hombre obre sin algun género de imperfeccion en quanto procede de sí, como lo es, que pase el cuerpo sin sombra por la luz del Sol. Y á esto mira lo que dixo Isaías: *Tanquam panus menstruatæ, universæ justitiæ nostræ.* Que todo lo que obramos de nosotros, en quanto nosotros, es asqueroso, como el paño mas inmundo.

3. Tambien ha de estar advertido en este conocimiento, que no es lo mismo decir que todo es malo lo que obramos, que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno. Y dícenlo para tener con eso ocasion de entretenerse, y holgarse en lo peor. Porque el decir que es malo lo que obramos quando la obra es santa y virtuosa, es quanto á la imperfeccion nuestra á el obrarla, quanto á la flaqueza con que la obramos, y quanto á aquella mala raiz que nos está siempre inclinando á lo peor, y quanto á que la gracia tiene tanta parte en esto, que justamente le podemos y debemos atribuir á Dios lo mejor de lo bueno, y á nosotros la sombra é imper-

feccion que va envuelto con ello en lo malo. Pero esto malo es imperfeccion, es flaqueza, y será quando mucho pecado leve en lo bueno, quedándose la virtud y la obra en lo substancial, santa y buena. Y en este sentido, los Santos se llaman pecadores, sus obras malas, sus virtudes vicios, siendo verdaderamente Santos, y sus obras buenas, y sus virtudes, virtudes. Y así lo que deben hacer los espirituales, es exercitarse en lo bueno y considerarlo, para no desvanecerse, y no para acobardarse.

4. Será bien que el alma vaya siempre actuándose en jaculatorias repetidas, de dar á Dios la gloria de todo, que es á quien se debe tanto de lo que pasa en sí, como de lo que viere bueno en los demas, restituyéndole toda la honra que le hacen los aplausos y alabanzas; porque verdaderamente lo contrario es mucho mas que quitarlo del altar, pues es cierto que *soli Deo honor & gloria*, solo á Dios se debe la honra y la gloria. (1. *Ad Tim. cap.* 1.)

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma en una tempestad deshecha, y casi sumergida en el mar, y viendo el amor divino á la orilla, le pide socorro con las palabras del Psalm. 68.

Non me demergat tempestas aquæ: neque absorbeat me profundum.

ESTADO.

HUmillada el alma en el conocimiento de sus culpas, vuelve otra vez á ser atribulada, creciendo la pena y las tentaciones; al paso que cobra fuerzas con los conocimientos, Dios la va labrando á golpe de martillo, para que dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo; y como dice la Iglesia á las piedras vivas, que previene para el edificio eterno, con golpes, con aflicciones y congojas las vá disponiendo el artífice, para que labradas en esta Jerusalen militante, se ajusten al lugar que se les aguarda en la triunfante.

Tun-

Tunsionibus præsuris.
Expolliti lapides,
Suis coaptantur locis
Vivis ædificiis.

Las tentaciones son de manera, que entre el miedo de perderse, y el deseo de salvarse, está muy bien explicada esta tribulacion con representar el alma en una tempestad ya casi sumergida, y á Dios á la ribera, que es á quien pide socorro, y adonde se encaminan sus pasos y deseos. (Matth. 14.) Como quando San Pedro dixo á Dios, que le mandase ir á él: *jube me venire ad te*, y arrojándose á la mar, así como iba descaeciendo en la Fe, iba creciendo la tempestad, y acercándose la muerte. Tambien puede aplicarse este sentimiento, y tenerse por dependiente del pasado. Porque viéndose el alma afligida de que Dios le tomase cuenta de sus pecados, con que se halló obligada á decir: *Ne intres in judicium cum servo tuo*; le pone Dios sus culpas tan claras, que teme no se anegue con la desconfianza, la que debe salvarse en la tabla de la misericordia de Dios. Porque quando vé las olas de sus pecados, tan soberbias, y quan merecido tiene perderse en ellas, y un mar entero de los beneficios divinos, se halla atribulada de ingrata, y con tan viva ponderacion de sus culpas, que si Dios no le ayudase naufragaria en la misma humildad, y pereceria en este conocimiento, como decia el Santo Rey: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, forte periissem in humilitate mea.* (*Psalm.* 113.)

Y finalmente, ya sea en este, ya en aquel conocimiento, viendo el alma á Dios en el puerto, y viéndose ella en la tempestad, y que las olas de las tentaciones crecen, las tribulaciones se aumentan, la voluntad parece que se rinde, el entendimiento se turba, la memoria se llena de amarguras, la imaginacion se le rebela, todo lo bueno le dexa, todo lo malo le aflige y persigue, dice como San Pedro. (Matth. 8.) Señor, perezco, salvadme; mi deseo me engolfó en el mar prozeloso de la vida espiritual, sáqueme al puerto de vuestra bondad, no me vaya á pique en el profundo mar de mis pasiones, ni acabe conmigo

la tempestad furiosa de mis tribulaciones: *Non me demergat tempestas maris, neque absorbeat me profundum.*

EFECTOS.

1. SEntirá esta alma con todo eso mayor esperanza en el naufragio, que tendrán otros en el puerto. Porque como otras veces hemos dicho, siempre iguala Dios, y aun hace superior la esperanza á la tribulacion; y aunque estas tentaciones, ya sean interiores, ya exteriores, deben ser de las grandes; porque ya está el alma crecida á la vida espiritual, todavía excede mucho el favor al riesgo.

2. Juntamente con estas tribulaciones suele el Señor dar nuevos conocimientos de que todo el mundo es miseria, y la vida poco amable y apetecible. Porque quando ella vé los riesgos en que anda en este destierro, y que aunque está apartada del mundo, halla quanto le basta para condenarse, si Dios no le tiene de su mano; le da un tédio al vivir, y le comienza un consuelo al morir, que obra utilísimos efectos en el camino interior.

3. Sentirá tambien con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud á los beneficios divinos, un afecto tan eficaz de aborrecerse á sí, y de pedir á Dios que la libre de sí misma, que quando Dios le ponga en esta tempestad no hallará otro remedio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse á los pies del Señor; para que en todo y del todo la gobierne y guie adonde mas fuere su santa voluntad.

4. Déxale tambien con esto despues de haberle librado de las tribulaciones un aliento y ánimo grande, para continuar su camino, aunque sea con semejantes riesgos. Porque como Dios le ayuda y defiende en ellos, conoce con luz interior que aquellas tribulaciones se envian para su bien, y que aunque tienen máscara de culpas, van envueltas con grandes merecimientos y aprovechamiento espiritual; y finalmente quanto mas hubiere crecido, la mar, se hallará mas fuerte al padecer; y quanto mas siente el riesgo, se reconoce que es mas ardiente el amor con que se vuelve á Dios, diciendo:

AFECTOS.

NON *me demergat tempestas maris, neque absorbeat me profundum.* No me acabe, Señor, la tempestad, ni me trague el profundo mar de mis miserias, ni me pierda á la vista del puerto, ni naufrague á vuestros ojos. (Matth. 8.) Vos, Señor, que serenais el mar con mandarlo, quietais los vientos con ordenarlo, consolidais las aguas con quererlo; no permitais que perezca en el naufragio de la vida espiritual; pues huyo, por seguiros, de las olas de la vida mundana y temporal. ¿Huyendo de los gustos me habia de perder en las tribulaciones? ¿Huyendo de los deleytes, habiais de permitir que me perdiese en las penas? ¿Quién se ha salvado en la felicidad? ¿Quién no ha naufragado en los deleytes? ¿Quién no dió el último aliento entre las ondas de la vanidad, si tuvo ese naufragio por puerto, y esa tempestad por serenidad? Padecer quiero, Señor, espirituales tempestades, llévenme las olas del propio conocimiento á vuestros pies sacrosantos. Arrójenme las ondas de las tribulaciones á la puerta de mi desconfianza, y de vuestra confianza. Parezca al sentido que se pierda el alma, y sálvese á la verdad. No juzgue yo que os tengo, como os tenga. Fálteme el consuelo de sentirlo, como no falte el bien de poseerlo. Ande esta inquieta navecilla naufragando entre trabajos, tribulaciones, desconsuelos, penas, sequedades, y ya las olas la suban con las jactancia á las estrellas, ya la desconfianza la baxe á los abismos, seguro siempre, y atado al árbol de la Cruz mi corazon, por no apartarse de Vos, que esta tempestad es mi puerto, y este naufragio mi patria. ¿Padecen ménos en los deleytes los mundanos al perseguiros, Dios mio, que los que os aman al seguiros? ¿Qué es el mundo, sino una tempestad de tempestades, un piélago de penas, un golfo inquieto de culpas? Si miramos todo el Orbe por mayor, así tiene coronadas las pasiones, y embravecidas las olas, como cada hombre en su desordenado corazon. De suerte, que todo el mundo es un vaso inmenso de pasiones,

de

de vicios, de iras, de venganzas, de torpezas; y cada hombre, otro mas congojoso y pequeño, de las mismas miserias que el grande. Quales andubiéron los Asirios contra los Medos, los Medos contra los Persas, los Persas contra los Griegos, y contra todos estos los Romanos, naufragando, revolviendo, destruyendo, talando el mundo, que pretendian mandar, perdiendo, y consumiendo lo mismo que tenian por objeto en su ambicion; y viendo los mas engañados, que poco despues de conseguido lo habian de dexar todo con la muerte, perdian en procurarlo la vida.

¿Esto, Señor, no es tempestad furiosa de engaños, de pasiones, de daños y miserias? ¿Que las naciones concurran á matarse, siendo los vasos de vidrio? ¿A quebrarse, siendo los hombres de barro? ¿A acabarse quando el mismo tiempo, sin otro accidente los acaba? ¿No es tempestad deshecha ver sumergirse el Imperio Asirio, perderse el Persa, acabarse el Griego, y deshacerse el Romano? Allí naufraga una Provincia entera, ya se va á pique un Reyno, ya se pierde una Corona. Exércitos enteros se deshacen, concurriendo al morir los que tan separados se halláron al nacer. La venganza los junta, la violencia los acaba, la rebelion, la perfidia, la ira anda arando los mares turbando los elementos. Estos inundan la tierra con el agua, rompiendo la misma tierra, los otros abrasan en el agua, inventado el fuego con artificios para acabar la Christiandad, y el linage de los hombres.

Ármanse sobre las mismas tempestades mayores tempestades, y mas inquietas y furiosas olas de pasiones que el mismo elemento, y la misma tempestad. Dentro del mismo peligro se van persiguiendo, y solicitando el daño los hombres á los hombres, los Christianos á los Christianos, los Católicos á los Católicos. Esto se padece en el mar inquieto y prozeloso de este hombre universal, que llaman mundo ¿Pero qué no pasa en el corazon humano de este pequeño mundo, que llamamos hombre? No son, Señor, tan grandes los instrumentos del mal, no son tan universales los daños; pero no es menor el riesgo, ni es otra la ocupacion. Ya naufraga este en la luxuria: con aquel dió

en

en un peñasco la ira: al otro le perdió hinchado la soberbia: deshízole á otro en un escollo la ambicion. Los mismos deleytes son rocas, los mismos placeres infelicidades, y los mismos entretenimientos naufragios. ¡O mar sereno de la vida espiritual! Donde el atribulado navega, el afligido se salva, la tormenta es serenidad, la desconfianza confianza, el naufragio puerto. Adonde es Dios el piloto, su Iglesia la nave; la Virgen María, los Ángeles, los Santos, los Bienaventurados gobiernan las velas, y llevan las almas al seguro puerto de la eternidad.

DOCUMENTOS.

1. GUarde en este caso la regla que en otras partes hemos advertido de no ocupar tanto el tiempo en el propio conocimiento, que no suba de él al conocimiento de Dios, fiando de su bondad y fidelidad, que no le desamparará en el naufragio, y que no permitirá que la tribulacion pase de los términos de pena á los de culpa.

2. Fomente el santo aborrecimiento de sí mismo, acabando de conocer, que para anegarse del todo no es menester mas, que suelte Dios las pasiones que tiene atadas dentro de sí, y recátese mucho de ellas; advertido, que aunque parece que muriéron, siempre viven, sino que duermen; y tal vez salen con mayor fuerza si el alma no atiende con cuidado á tenerlas siempre atadas á los pies de la voluntad divina.

3. Pida á Dios que le dé verdadero conocimiento, de que en el mar de esta vida la mas segura nave, y la que no puede perderse, ni zozobrar es la Cruz, y el camino del padecer. Porque pues Christo nuestro Señor la escogió sin haberla menester, para enseñarnos lo que nos conviene, bien cierto es que ninguno está mas seguro en Dios, que el que viviere penando por Dios.

4. Por eso ha de tener gran lástima á los que gozan, y pasan entretenidamente la vida, no solo dentro del escándalo, sino de la relaxacion; porque como quiera que las pasiones en poco, ó en mucho siempre se van ceban-

do

do en nuestro daño, sino las contenemos con la mortificacion; así como el vicioso holgándose se aparta cada dia mas de la virtud, el virtuoso, que pasa vida acomodada, se va acercando mas al vicio. Y como el vicioso paga sus gustos en las eternas penas del Infierno; pagará las suyas el virtuoso, si tocare en pecado, aunque sea venial y leve en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que escoge aquellas por excusar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconsejado, y que yo le tengo gran lástima. Porque es poco lo que goza, mucho lo que despues padece, y nada lo que merece. Al reves el que se mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza despues doblado.

SENTIMIENTO XII.

Propónese el alma que va á entrar por una caberna obscura, atemorizada de una tempestad de relámpagos y rayos, que la amenazan, y el amor divino, al parecer enojado; con que ella en tan terrible tribulacion le dice las palabras sentidísimas de Job en el cap. 14.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.

ESTADO.

LAS tribulaciones con que Dios exercita á las almas, son iguales á lo que ellas tienen que purificar y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella perversa propension á lo peor, procedida de la raiz venenosa que en nosotros vive, fomentando continuas miserias y pecados, y de los malos hábitos que con el exercicio de los vicios se han cobrado. A esta causa, despues de haber probado Dios á esta alma con desconsuelos, sequedades, desconfianzas, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; últimamente, la purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores y mas pe-

no-

nosas y sensibles tribulaciones, perficionándola con tan gran congoja, desconsuelo y desamparo suyo, que no halla otros términos con que explicarse, sino con el sentidísimo lugar del Santo Job, que dixo: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ¿Quién habrá que me conceda, que me ampareis, Señor, en el Infierno, y allí me tengais escondida hasta que haya pasado vuestro enojo? Que es decir, que al tiempo que Dios parece que suelta todos los enemigos del alma, para que la exercite; y lo que es mas, juzga ella que se le ausenta Dios, y la dexa sola y desamparada, y ya no parece que está entregada á la pena, sino al mismo pecado: es tan intolerable su desconsuelo y desamparo, que elige que le defienda Dios en el Infierno sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiéndole. Como quien dice: mas quiero el Infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque tambien se puede entender, que allí la palabra Infierno quiere decir la sepultura y la muerte, como en algunos lugares de la sagrada Escritura, no dexa de ser á nuestro propósito, pues escoge ántes la muerte, que padecer con riesgo de ofender á Dios en la vida.

Y yo entiendo que las tribulaciones con que Dios aflige al alma en este estado, que es el supremo de los atribulados, son de calidad que no llega á ser su duda sobre el padecer, que en eso ya ella viene fácilmente; pues elige las penas del Infierno, ó la muerte, sino sobre el pecar, que es el riesgo que ella teme. Y como este sentimiento hiere en lo mas íntimo del alma, porque le ponen á pleyto su deseo, su intencion, su amor, su ansia, su cuidado, y aquello que mas estima, que es la gracia, viene á ser tanto mayor el dolor, quanto es en mas sensible parte la herida, y á este paso crece la ponderacion del sentimiento.

Vió una alma, ántes que padeciera este trabajo, un palo, á quien por todas partes estaban dando fuego, y arrimando leña, y sobre la punta de él estaba atada una paloma, la qual así como el fuego se le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar á lo alto, y desasirse del palo

por excusar el fuego, y las centellas que la podian lastimar; pero no estaba en su mano desasirse, solo hacia lo que podia, que era procurar excusar su daño, volando lo posible arriba. Vivió atribulada mucho tiempo esta alma, y con grande exemplo y perfeccion pasó despues de esta vida, con opinion de santidad. El alma en este estado es la paloma; el cuerpo, el palo; el fuego, la tribulacion, que por todas partes la rodea; quien enciende el fuego es el Demonio, y la imaginacion la ligadura con que está asida el alma, es la vida, que solo se desata quando Dios la corta con la muerte; el buelo que dá para desasirse, es el ansia que tiene para no mancharse. Y en esta tribulacion, si padece un pájaro, que al fin es irracional, ¿que padecerá un alma que desea pureza, y juzga que se la manchan; que desea amor de Dios, y piensa que se lo quitan; que desea agradarle, y imagina que le necesitan á ofenderle; que desea á Dios propicio, y le parece que lo tiene enojado? Porque aunque nada de esto sea, todo lo teme, le aflige, y le atormenta. Tengo por cierto, que es esta una de las grandes tribulaciones y trabajos que se pueden padecer, y en que los Teólogos, y los Místicos han discurrido en todos tiempos con gran atencion. Y es muy verisimil, que debia de padecer esta tribulacion el Santo Apóstol San Pablo, quando decia: *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* (*Ad Rom. cap.* 7.) ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Donde no dice, de la muerte de este cuerpo, que eso parece que seria quejarse de la vida, sino del cuerpo de esta muerte; esto es, de la tribulacion que padecia llamando muerte y penosísima á tribulacion tan dolorosa y sensible.

Y pues siendo la resignacion del Apóstol de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras; Maestro al fin universal de las gentes, le obligó á pedir á Dios tres veces apartase de sí tribulaciones tan pesadas: *Propter quod ter Dominum rogavit, ut discederet à me* (*Ad Cor. cap.* 12.), bien se dexa ver qual debe de ser este género de trabajos. Y como quiera que estas tribulaciones en tal estado, vienen á hacerse obscurísimas con licencia gran-

grande que Dios da al Demonio para atribular y afligir el espíritu, y la ausencia en que le parece al alma que se halla Dios, por parecer que la dexa en sus propias fuerzas; llega á dudar dentro de sí misma, y á no poder conocer, si aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Porque conoce al Demonio poderoso, la naturaleza flaca, los sentidos sin conocimiento de espíritu, el entendimiento sin discurso, la memoria sin buenas reminiscencias, la voluntad desamparada, la imaginacion insolente, la obscuridad grande, las olas de la tribulacion soberbias, los sentimientos del amor divino apagados, la molestia del enemigo freqüentadísima; la gracia de Dios y su favor al sentido ausente; y queda en tan grandes dudas, de si pasó de los términos de pena á los de culpa; y son tan grandes, digámoslo así, las supercherías que usa el Demonio con el cuerpo, y el cuerpo con el espíritu, que escoge ántes el alma estar penando en el Infierno, si allí hubiese seguridad de que no ofende á Dios, que vivir en esta vida en la duda de ofenderle. Y así dice con vehemente sentimiento y dolor: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegat me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.* (Matth. 7.)

EFECTOS.

TOdo el cuidado de los Místicos, en este caso, es buscar señales con que se colija, que ni el alma consiente en lo malo, ni dexa de amar lo bueno. Y así como dice el Señor, que para conocer el árbol, basta el conocimiento de la fruta; de la misma manera en una causa tan interior, como si el alma consintió, ó no en lo malo, es necesario para averiguar los efectos, reconocer el origen.

La primera señal, de que no consiente el alma, es la repugnancia que hace á esta tribulacion, en quanto le persuade á lo malo: pues bien cierto es, que si lo abrazára, no lo repugnára, ni eligiera el Infierno penando por no padecer en la vida pecando.

La segunda es, el sucederle estas tribulaciones mas freqüentemente en los exercicios devotos. Y claro está que

la fidelidad del Señor, á quien sirve, no permitirá que el deseo que tiene el alma de agradarle, le dañe, ni el vivir con tan buenos exercicios. Ántes debe creerse, que porque es muy sensible al Demonio su oracion, recogimiento y penitencia, la persigue. Con que no es malo para Dios, lo que es de disgusto para el Diablo.

La tercera, la perseverancia en los honestos, santos y penitentes exercicios de su vida. Pues es claro, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el alma hallara fervor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerzas para el recogimiento, sino que á quatro dias anduviera igualmente toda perdida y relaxada, así el interior, como el exterior.

La quarta, el cuidado grande del alma de no incurrir voluntariamente en semejantes pecados como aquellos; en cuya especie es atribulada. Porque á quien aflige el espíritu de blasfemia, y nunca jura, ántes siente que otros ofendan á Dios en esto, y lo remediaria con su sangre misma, si pudiese; muy verisimil es, que no consiente en lo que aborrece, ni asiente en sí lo que querria ver remediado en otros.

La quinta, el ansia grande que tiene el alma, y el sentimiento de ofender á Dios, aun en cosas muy leves, en todo género de pecados. Pues de esto se colige, que no es verisimil que consienta en cosas tan graves. Porque dificilmente concurren malas obras con buenos deseos, ni ansias de no ofender á Dios en cosas levísimas, con el sentimiento en la tentacion en cosas gravísimas.

La sexta, quando las tribulaciones son de calidad, y se representan pecados que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el espiritual quando tenia la vida muy relaxada. Porque si quando una persona no trataba de espíritu, sino que la habia entregado Dios á sus deseos no obraba así, ¿cómo es verisimil, que quando solo trata de servir á Dios, consienta estas blasfemias, y otros pecados semejantes?

La séptima, la molestia grande que siente en este género de tribulaciones por el miedo de la culpa, y aun por

la penalidad y fatiga que traen consigo; pues no es creible, que aquello que le cansa le agrade. Y era muy discreta regla de los Padres antiguos del Yermo, que lo que molesta no daña.

La octava, el que despues de estas tribulaciones, y con ellas se le va encendiendo en el corazon sentimientos grandes del amor divino y luz espiritual, y conocimiento de cosas místicas, con perseverancia y fortaleza para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, que se fuera cada dia obscureciendo el alma, entibiándose en lo bueno, declarándose en lo malo, y perdiendo totalmente el gusto y conocimiento de Dios, y de los exercicios devotos y penitentes.

Últimamente, no es verisimil que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta que quien lo busca le pierda, quien se le acerca lo dexe, quien le ama le aborrezca, quien le adora le ofenda. (*Psalm.* 144.) Antes debe creerse, que aunque no lo siente allí está en la tribulacion: *Cum ipso sum in tribulatione* (*Psalm.* 90.), sino que está escondido al sentido, y presente á la verdad, como lo dixo á Santa Catalina de Sena, hallándose en una gran tribulacion, y así el alma temerosa de no ofender á Dios le dirá.

AFECTOS.

QUis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? ¿Quién, Señor, me dará esto, que me defendais en el Infierno, y en él me escondais hasta que pase vuestro furor? Enojo, Señor, con que castigais con penas es amable, pero furor con que castigais con culpas formidable. Confieso que pequé, pero no quiero pecar; merezco, Señor, pecar, porque os ofendí, y que sea castigo de mis pecados, el cometer nuevos pecados; pero el alma, Señor, elige el Infierno sin ofenderos, y no ofendiéndoos el Cielo.

Si mi voluntad no quiere ofenderos, ¿quién me puede necesitar á que os ofenda? Si quedo libre al poderos ofender, ¿quédelo tambien al poderos servir? Y porque esta es

es verdadera libertad, y la otra penosa servidumbre. Si mi libre alvedrío me perdió, quando os ofendí, por poderos ofender; cóbreme con vuestra gracia al poderos servir, el deseo que tengo de serviros. Puede vencer lo malo á lo bueno, quando estais Vos, Dios mio, de parte de lo bueno, y contrario á lo malo? ¿Quando quise lo malo, fuí poderoso en lo malo; quando deseo lo bueno, no lo he de ser en lo bueno? ¿Quién puede mas que Vos, y que yo en mi voluntad, quando sin ella no puedo ofenderos? Mi alvedrío ya lo he hecho vuestro cautivo, y sin él no puedo enojaros. No me volvais, Señor, lo que os he dado. Cruz de penas, es sabrosa y útil, cruz de culpas, áspera é intolerable. Si me castigais porque os ofendí, sea con tribulaciones, en que no pueden criarse nuevas ofensas. Si me retirais de que os ofenda, sea, mi Dios, con virtudes, que dén contrario hábito á mis vicios. ¡O, Señor, qué ocultos son vuestros juicios, qué escondidos vuestros secretos, qué impenetrables vuestros intentos! (*Rom. cap.* 11.) Justamente perseguís, y atribulais con el azote mismo que fuísteis perseguido y ofendido. (Joann. cap. 2.) De los mismos cordeles de los Comerciantes en el Templo, hicísteis el azote con que desterrásteis los que en él compraban y vendian, profanando la casa de vuestro Padre.

De mis ofensas haceis mi castigo, y este Templo vuestro, esta alma tantas veces profanada, donde el apetito compró deleytes á precio de vuestra sangre, desperdiciando su redencion por comprar su perdicion; es azotada ahora con los mismos lazos con que vivió aprisionada. Padece justamente lo que amó, y tiene por tormento lo que ántes tuvo por gusto. Conoce que fué engaño su daño, y que fué pena su culpa; pues le ha grangeado penas, que aun ahora mismo ignora si son culpas. Templad, mi Dios, el furor con vuestro amor, sea castigo de misericordia, y no de justicia, el que diéreis á un alma que os ama arrepentida, aunque os ha ofendido ingrata. Mirad, Señor, que ya no puedo tolerar tantas miserias, y si no aplicais vuestra gracia al defenderme, me perderé al atribularme. Dios mio, Dios mio, volveos á mí; ¿por qué me

des-

desamparais? Que están léjos mis palabras de mi salud, mis obras de mis deseos. Llamo, Señor, dia y noche, y no me oís; llamo á vuestra piedad, y no me respondeis. Ya no puedo con la vida, acábese y salga el alma del cuerpo que no puedo tolerar. ¿Cómo puedo vivir entre ansias de adoraros, y turbaciones de ofenderos? Haciendo lo que no quiero malo; no haciendo lo que quiero bueno. Señor, fuerza padezco, responded por mí, ¿qué os diré, Señor, ó qué me responderán, si es otro en mí el que obra lo que aborrezco? (*Ad Rom.* 7.) *Domine vim patior, responde pro me: quid dicam tibi, aut quid respondebit mihi, cum ipse fecerit?* (*Isai.* 38.) ¡O lo que me cuesta la humildad que no tengo, y el conocimiento propio que no consigo! Santo es el fin de humillarme, penoso el remedio por donde se va á este fin.

Ya conozco, mi Dios, que soy polvo, lodo, barro, tierra, aun no buena para fructificar, sino espinas y cambrones. Pero no conozco que lo soy, pues pienso que lo conozco. ¿Qué vanidad, como pensar que es humilde el soberbio? ¿Qué falta de conocimiento, como juzgar que se conoce el pecador? Solo sé, que no sé cosa; solo conozco, que no me conozco á mí, y aun esto mismo no conozco. Justo sois, Señor, y justa es vuestra justicia, y no es pequeña misericordia, que pudiéndome castigar con dexarme incurrir en pecados manifiestos, me aflijan culpas dudosas. ¿Pero quién puede tolerar aun la duda de ofenderos, en el ansia de agradaros? ¿Quién puede padecer vida en que el alma no puede dudar lo malo que conoce, ignorando si consiente en lo malo que aborrece? Solo ignora lo que desea saber, y le aflige lo que ignora. Solo sabe lo que le atormenta y le aflige lo que sabe: *Domine si sic vivitur, & in talibus vita spiritus mei, corripies me, & vivificabis me, ecce in pace amaritudo mea, amarissima.* (*Iai.* 38.) Amarga es, Señor, la paz que me cuesta tanta guerra. Si así se vive, y en tales tribulaciones, corregis, castigais, y exercitais la vida del espíritu, cara cuesta la vida del espíritu. Pues quantos pasos da el alma para buscaros, está temiendo que son medios de perderos.

Bus-

Busca la oracion, y allí halla la tentacion, busca la quietud, y allí halla la inquietud. Huye del mundo á buscaros, y parécele que se halla en medio del mundo, dispuesta para ofenderos. ¿Quién puede penetrar tan no inteligibles penas? ¿Tan no imaginadas culpas? Dexa los exercicios santos el devoto, y parece que se halla devoto, y sin tentaciones. Sigue los exercicios devotos y fervorosos, y se vé lleno de tentaciones y tribulaciones. Al dexaros parecemos perfectos, siendo lo peor que puede ser el dexaros; é indevotos parecemos al seguiros, siendo lo mejor que puede ser el seguiros. Pues no os tengo de dexar: *Etiam si occiderit me in ipso sperabo.* (*Job. cap.* 13.) Aunque me maten, Señor, no he de apartarme de Vos. Si pensára hallar el Cielo retirando mi amor de vuestro amor, yo no os dexára de amar; y si buscándoos hubiera de perder el Cielo, no os dexára de buscar. Y así mas quiero adoraros, y serviros castigado, que minorar el deseo de agradaros satisfecho.

Por qué consiente Dios tan graves tribulaciones á las almas.

UNA de las cosas en que mas suelen los contemplativos y los Teólogos discurrir en esta materia, es en averiguar, qué causas puedan mover á la piedad divina para atribular las almas espirituales con tan penosas tentaciones, en las quales llega á dudarse del consentimiento, y no se puede dudar, que con él serian pecados gravísimos, y caidas terribles, las que sin él es de creer, que son trabajos muy meritorios, y coronas muy grandes. Y así no parecerá fuera de propósito, para consuelo de los atribulados, poner aquí algunos que pueden ofrecerse á la consideracion.

1. La primera causa porque permite Dios estas graves tribulaciones, es para humillar á los que le sirven. Porque como quiera que la mayor dignidad de esta vida, es hallarse una alma favorecida de Dios, y nuestra naturaleza es tan vana, que lo que son méritos agenos, bondad y liberalidad divina, quiere atribuirse á sí misma, necesita Dios de tenerla humillada con estas miserias para ha-

hacele argumento á cada paso, diciendo: *Esto fuiste, esto eres, esto fueras, esto serás, sino conoces que todo lo bueno es mio, y todo lo malo es tuyo.*

2. A mas de esto, con la tribulacion hace al alma no solo humilde, sino fervorosa, porque la afliccion con que desconfia de sí, la llena de la confianza de Dios. Y así sirve con mas fervor á quien conoce que tanto ha menester, como su divina Magestad, con que anda mas puntual en contentar á quien teme tanto ofender.

3. Sobre hacerla mas humilde y fervorosa, la hace mas contemplativa. Porque viéndose el alma atribulada, sin remedio en sí, busca su remedio en Dios, acude á su piedad, le pide, le ruega, le suplica, le habla, le trata y comunica. Y esto no puede ser, sin grande aprovechamiento; pues así como todo nuestro daño consiste en el olvido de Dios, todo nuestro provecho consiste en tenerlo siempre presente.

4. Sobre hacerla humilde, fervorosa y contemplativa, la hace tambien fuerte. Porque como sea así, aun en lo natural, que eso tienen de bueno los trabajos, que á los que afligen, endurecen; y á los que exercitan, fortalecen. Así las tribulaciones espirituales hacen fuerte al alma en lo bueno, con el exercicio de lo que padece en lo que parece malo. Pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion, es mayor la repugnancia; y quanto esta es mayor, tanto mas cierta es la victoria; y quanto las victorias son mas repetidas, tanto mas eficaces los hábitos que se cobran en lo bueno, y con mayor facilidad se pisa y aborrece lo malo.

5. Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus Siervos para hacer obstentacion de su poder, y levantar troféo en el mismo madero en que venció el Demonio al alma. Pues no dexa de ser gran gloria suya, que aquel mismo espíritu que tan flacamente le negó, tan valerosamente le confiese. (*Gen.* 3.) Y así como fué circunstancia de mayor victoria, que el linage humano, vencido en el árbol de la ciencia, fuese restaurado en el árbol de la Cruz. Es para Dios de gusto que el alma que ántes de ser suya, era

vencida del menor soplo del vicio, se tenga firme á las mayores tempestades de la tentacion.

6. Puede tambien decirse, que así como fué gloria de Dios, que hubiese en su Iglesia tan esclarecidos Mártires por la Fe, lo es tambien que parezca que tienen sus Mártires la caridad, y que padezca el alma iguales tormentos, por no negarle al amor que padecian los Santos, por no negarle á la Fe. Y aunque fué admirable el valor de los Mártires, con el qual no es necesario que se compare otro alguno, pero cierto, que lo que padecen los Santos Confesores, y mas atribulados, necesita de una fortaleza verdaderamente grande. Porque en aquellos todo el valor se manifiesta al dar la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo que padece un alma que desea á Dios, y teme perder á Dios, que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espiritu, puede ser comparable á los mayores dolores. Y así dicen algunos, que no padeció ménos Christo nuestro Señor en el huerto orando, y afligido de la aprehension de nuestras culpas, que en la Cruz penando por ellas. Con que justamente llaman á la vida de los Confesores, un martirio prolongado, si bien en estas comparaciones, siempre dexamos en su esclarecido lugar á los Mártires, pues la Iglesia los prefiere á los Confesores.

7. Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del alma. Porque como uno de sus mas nobles efectos sea la ignorancia con que esta, de lo que Dios obra en ella, sucede que al paso que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas baxamente de sí, conoce mas vivamente sus imperfecciones, vive mas reconocida de que Dios la tolere, y tanto mas agradecida á sus inumerables beneficios.

8. Con esta tribulacion se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento á la vida, y el amor á la muerte. Porque como sea así, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento y aficion á esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual una cruz tan penosa, como dudar si sirve á Dios, ó si le ofende: es tan vivo el dolor, y tan penoso el ca-

camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quando vé que se acaba tan peligrosa jornada, de que se le sigue andar mas libre y resuelto á padecer por Dios, despreciar la muerte del cuerpo, temer solo la del alma.

9. A este género de tribulaciones puede llamarse tambien purgatorio del espíritu; porque va nuestro Señor con ellas, no solo acrisolando, y refinando el alma, como se purifica el oro con el fuego, sino castigándola tambien con el padecer las culpas que cometió al pecar. (1. *Pet. c.* 1.) Con que no solo se quitan las manchas de los pecados, sino que se minoran las penas que merece por ellos. Porque aunque es así, que muchas veces padecen las almas tribulaciones en que no han ofendido á Dios; pero lo ordinario es atribularlas nuestro Señor en la misma materia en que fué mas ofendido. Pues conviene para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la justicia divina castiga siempre; y se satisface en lo mismo que fué mas ofendida.

10. Pone Dios asimismo al alma con esto en una atentísima atencion de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones y pecados en que es atormentada. Porque reconoce su escarmiento en su riesgo, y cuida no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por allí puede incurrir en lo prohibido. Con que está atenta, y despierta á los primeros movimientos interiores, y en qualquiera de ellos se halla con fuerzas la voluntad para corregir al apetito, prenderlo y aprisionarlo, y tenerlo siempre atado y supeditado.

DOCUMENTOS.

1. LO primero que el alma ha de hacer en estado tan atribulado y congojoso, es seguir con aliento y fortaleza sus exercicios espirituales, y tener firme propósito de no dexar el obrar bien, ni el huir las ocasiones de obrar mal, siguiendo la oracion y exercicios de mortificacion, aunque le pareciese que por este camino se hubiese de perder, y por el de los vicios ganar. Y si el Demonio

le dixese, ¿para qué quieres padecer si te has de condenar? Puede muy fácilmente responderle: que lo que toca al alma, es padecer por amor de Dios, y llorar sus pecados; pues el punto de su salvacion corre por cuenta de Dios, por quien padece, y está mas seguro en sus manos, que la penitencia, y las virtudes en las del alma.

2. Ha de estar advertido el espiritual, que de la manera que las virtudes se comunican entre sí, y reciben fuerza unas de otras, con que quien cree en Dios con Fe viva, está fácilmente dispuesto á esperar en Dios, y el que en Dios espera, fácil se halla á amar á Dios. Tienen tambien los vicios sus secretas comunicaciones é influencias; y así raros son tentados en este género de tribulaciones, que si les aflige el espíritu de sensualidad, no salga á la defensa el de blasfemia, y luego se le junta el de desesperacion. Y aunque quantos mas son los enemigos en lo natural, se tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del espíritu no se ha de desalentar el alma por eso, sino decir como el Santo Rey David: *Si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo.* Si los exercicios infernales se levantan contra mí, esa será mi esperanza. Como quien dice: tengo tan asentado en mi corazon, que al paso de mis tribulaciones crecen los socorros divinos, que el número mayor de los enemigos es el crédito, y desempeño de mi victoria.

3. Resultarále de esta mezcla de malos espíritus, persuadirle el de desesperacion, que dexe la vida espiritual, ó que acabe con la vida natural, y otros desatinos semejantes, dándole á entender, que consiente en sus tentaciones el alma, y que ya no tiene remedio su salvacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del Demonio, curar unos pecados con otros mayores. Y así de todo esto ha de hacer donayre el alma, y responderle, con no responderle, ni hacer caso de él, sino seguir sus santos exercicios en obscuridad de Fe, que como las obras sean buenas no tiene que temer en las tribulaciones. Tanto mas, que ó es verdad que consiente en sus tentaciones, ó no. Si consiente, ¿qué gana con desesperar, sino irse mas aprisa

al

al Infierno, y sin remedio, y hacer otro pecado mayor que todos los otros? Y si dexa la vida espiritual, ¿qué consigue sino el hallarse mas dispuesto á cometer mayores pecados? Porque si, *justus vix salvabitur*, como dice San Pedro (1. *Petr. cap.* 4.), ¿qué hará el que fuere espiritual? Pero si como es muy verisimil, no consiente en semejantes tentaciones, desatino es perder tantas Coronas, como en la vida interior se le esperan por padecer estas tribulaciones.

4. Por esto no ha de dexar los exercicios espirituales, aunque se diese á entender, que con eso se ha de salvar, sino tomar por objeto de su vida el amor divino, y que lo que padece sea por dar gusto á Dios, mas que por recibirle el alma, diciendo con verdad: Señor, á mí me toca el serviros, y el padecer; solo á Vos ha de tocar el gozar. Vos, Señor, sois dueño de la gloria, daréisla quando fuéreis servido, mi gloria es el penar por Vos; y mas quiero la gloria de serviros en esta vida, que el gusto de gozaros en la eterna.

5. Siga con la delgadeza que Dios le diere á entender, los movimientos del espíritu en la atencion, de huir todo lo que puede desagradar á su divina Magestad, que sin duda alguna será mas despierta en que Dios llevare por este camino. Porque uno de los mas útiles efectos de estas tribulaciones, es purificar el espíritu para que sienta los toques del divino amor, y con aquellas mismas tribulaciones, va mas adelgazándose la muralla de nuestras propiedades, que se interpone entre Dios y el alma. Y así oirá fácilmente su voz, y verá con mayor claridad su luz.

6. A esta causa ha de andar atentísimo á no incurrir en culpa voluntaria, señaladamente en lo que es atribulado. Y á esto encamina Dios, principalmente estas fatigas, y no se fie en las resistencias que hace en la tribulacion para ponerse voluntariamente en la ocasion. Pues David habia sido muy afligido y muy fuerte, y en la ocasion cayó; y así lo verdadero es huir de aquello que puede ser nocivo al alma, y si huyendo ella fuere atribulada, espere muy buen suceso.

7. Porque este género de trabajos es tan grande, aconse-

sejaria yo á las almas, que pidan á Dios que se los quite. Porque aunque es perfecta cosa el padecer; pero en habiendo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el alma no sabe su aprovechamiento, y conoce su peligro verdaderamente que obliga á pedir, aunque con resignacion, que Dios se sirva de darle penas que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes y gloria del Apostolado, pidió tres veces le quitase Dios estas tentaciones, ¿quién tendrá aliento para no pedirlo muchas? (*Ad Cor.* 2.*cap.* 12.) Despues de haber pedido esto ha de quedar alegre, y resignada el alma de que Dios haga su voluntad en ella, como sino lo hubiera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni consuelo, que el gusto de su Señor.

8. Los atribulados de este género necesitan de personas doctas y espirituales con quien aconsejarse, los quales le vayan dando forma y regla por donde se ha de gobernar. Y aunque en otras tribulaciones pudieran bastar los Místicos, y en otras los Teólogos, en esta es bien que concurra la doctrina con el espíritu; porque hay tantas circunstancias y sentimientos en el alma, que pasan de lo moral á lo espiritual, que es necesario uno y otro.

SENTIMIENTO XIII.

Propónese el alma mirando á un relox de Sol, contando la brevedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dice al amor divino las palabras del Santo Profeta Job en el cap. 10.

Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.

ESTADO.

YA el alma comienza á gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor la tiene mas aprovechada, y deseosa de dexarlo todo por Dios; y como ella no halla gusto alguno en lo natural que abor-

re-

rece por buscar lo sobrenatural que ama; y con tantas resistencias á lo malo, se va perficionando lo bueno, como con victorias que consigue; del amor propio, creciendo y aumentándose el divino, desea ocuparse toda en Dios, trata solo de llorar por él, de amarle, de agradarle, y de servirle. Y así con ansias de dexar todo lo temporal que le embaraza, y aun lo espiritual en la vida activa, por lo espiritual en la contemplativa, con sentimiento tierno de amor, é imputando á la brevedad del tiempo lo que verdaderamente no es, sino deseo de mayor quietud, le dice á Dios: *Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* ¿Por ventura, Señor, no se está ya acabando el breve número de mis dias? Dexad, pues, que me retire á llorar mi dolor.

Está muy bien dibujada el alma que se quiere desasir de Dios, y que Dios la tiene del brazo, significando que no gusta su divina Magestad que vaya á otro retiro que el que tiene; y ella señalando con el dedo las horas del relox, que es el instrumento mas significativo de la fugacidad de la vida, pues sin parar un punto sigue con repetidas vueltas su rueda, llevando tras sí todo lo temporal, caduco y perecedero. Representa, que no han de ser ménos acelerados sus pasos para acercarse á Dios con las lágrimas, que son los del tiempo para acercarle á la cuenta. Pero el Señor que conoce que no hay perfeccion tan grande que no sea imperfeccion, si se mezcla con ella, y la gobierna la voluntad propia; detiene al alma en lo bueno, y quiere mas que se halle en el siglo resignada, que en la soledad satisfecha. Dándole á entender con detenerla, que aquella es soledad, donde está haciendo la voluntad divina, aunque sea en medio del siglo, y aquel es el siglo donde está haciendo su voluntad propia, aunque sea en la soledad.

De aquí se le siguen dos favores al alma muy particulares. El primero, darle Dios resolucion, y determinacion para dexarlo todo por Dios. El segundo, darle resignacion para dexar por Dios el dexarlo todo por él, si es

su

su voluntad que se halle en medio de todo. Y este es mas útil modo de dexarlo, pues es dexarse á sí misma con todo. Porque lo dexa para la propiedad, y se queda con ello para el embarazo. Déxalo para el gusto, y quédase con ello para la pena. Como se consideraba San Pablo con el mundo, quando decia: *Per quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* (*Ad Galat. cap. 6.*) El mundo está crucificado conmigo, porque no puedo tolerarlo, y yo crucificado con él, porque no quiero seguirlo. Y propiamente crucificado, para dár á entender que tiene las espaldas vueltas al mundo, y que lo aborrece. Así el alma, á quien nuestro Señor quiere que viva dentro del mundo, sin mundo, y en la vida activa con la contemplativa, le da los deseos, la soledad, y la resignacion en el siglo. Con que como quiera, que no tiene lo que desea, y padece lo que tiene, viene á hallarse crucificada en el mundo, y siempre pidiendo á Dios, que le dexe salir á llorar su dolor. Y aunque parece que mas propiamente podia decir á llorar sus pecados, pero aquí el efecto se entiende por la causa, esto es, á llorar la causa de su dolor, que son las culpas pasadas. Si ya no decimos que sale á llorar el corto dolor que tiene de sus graves ofensas, ó que desea salir á aumentar su dolor con nuevas penas, y llanto de haber ofendido á Dios, ó que elige mas noble motivo á su pena, pues pareciéndole poco el llorar sus pecados, llora el llorarlos con dolor desigual á su gravedad.

EFECTOS.

1. TEndrá esta alma en este estado mayor tedio á todo lo temporal, que hasta aquí pareciéndole inútil el tiempo que no ocupare solo en llorar su vida, y vivirá desestimando quanto obrare, y con eso dará mas materia á su dolor y lágrimas. Porque su amor le persuadirá á lo mejor, y la flaqueza natural le detendrá á cada paso en lo imperfecto, con que viendo que no se compadecen sus obras con los deseos, echando la culpa á las ocupaciones que depende solo de nuestra miseria, andará

rá siempre con ansia de dexarlo todo.

2. No solo tendrá tedio, y aun aborrecimiento á lo temporal, sino lo que es mas á la vida activa, aunque sea en lo bueno, y le parecerá que todo lo que no es amar es perder, y que para amar es único remedio el retirarse de todo lo exterior, é irse á buscar lo interior. Y como Dios quiere que le sirva en las ocupaciones, y su deseo es salir de ellas para servirle, andará siempre fluctuando entre la resignacion, y los deseos, padeciendo lo que desea por Dios.

3. De aquí le resultará (como hemos advertido) otro efecto muy útil, que es andar cada dia mas y mas descontenta de sí, porque como los deseos serán de retiro y soledad, y la ocupacion será exterior, y tal vez secular, le parecerá que todo lo que es servir ella á Dios en ocupaciones exteriores, no solo está lleno de imperfecciones, sino que es de poquísimo mérito, con que andará humillada y virtuosa. Lo primero, por el propio conocimiento; y lo segundo, por los devotos deseos.

4. Juntamente con esto no le faltará luz bastante para conocer, que despues de todo su deseo, solicitud y ansia de dexarlo todo, es mejor hallarse en medio de todo quando quiere Dios que le sirvamos allí. Y así interiormente le dará nuestro Señor resignacion, y solo servirán aquellos deseos de aumentar el mérito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar á mayor quietud, y lograrla quando Dios le diere disposicion para ello: con que él ocupado en públicos oficios podrá vivir consolado en la voluntad de Dios, aunque muy freqüentemente se queje, y le diga:

AFECTOS.

NUmquid *paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* ¿Por ventura, Señor, no se va acabando la brevedad de mis dias? Dexadme, pues, ir un poco á llorar mi dolor. Corre la vida, Dios mio, con acelerados pasos á la muerte. ¿Que debemos hacer en la vida, sino llorar la vida? Mucha vida hemos perdido holgando, logremos una poca llo-

rando. Los dias fuéron nuestros engaños; las horas, y los momentos nuestros daños: sean, Señor, nuestros desengaños, los momentos, los dias, y los años que nos quedaren de vida. Viva la vida quien sabe serviros en su vida, que el alma solo quiere saber con vuestra gracia llorar una vida mal perdida.

Un instante de ofenderos pide una vida eterna de aplacaros, y no se puede congruamente llorar con una eternidad de tiempo, un leve instante de ofensa. ¿Qué harémos, Dios mio, los que prolixamente os ofendimos, largos dias os perdimos, y no hemos comenzado á buscaros, y á cobrarnos, á amaros, y aborrecernos, á seguiros, y á perseguirnos? Ya, Señor, se nos acaban los dias, lloremos estos pocos de dias. Si andubo inquieto nuestro corazon por las criaturas, viva quieto huyendo de ellas. Si todo lo deseamos, todo lo dexemos. Si todo nos engañó, todo lo aborrezcamos. ¡O, Señor, qué penosa vida! Padecer como si os sirviésemos, serviros como si nos holgásemos. Al penar como si mereciésemos; al merecer como si os enojásemos. Y si supiéramos serviros, fuera mayor el gusto al parecer, sirviéndoos; pero somos tales, Dios mio, que lo que en otros fueran nuevos méritos, son nuevas culpas en nosotros, y con lo que otros os agradarán, os ofendemos.

Ya, mi Dios, no puede tolerarse esta vida, si no nos sacais de ella, ó nos mejorais de vida. Quando el alma solo desea agradaros, no hace otro sino ofenderos. Deseamos que todos os amen, y con nuestra vida les persuadimos que os enojen. Una cosa les aconsejan nuestros labios, y otra mas poderosamente nuestras obras. Las pieles de nuestros pecados desmienten nuestra voz, y siendo Jacob al hablar, somos al obrar Esau. Sean Prelados los que supieren serlo; sirvan os los ministerios públicos los que supieren servirlos, que los pecadores solo sabemos perder lo temporal, y perdernos en lo espiritual.

Almas dichosas, las que en la pureza de la contemplacion, las que en el cielo de una celda, las que en la soledad de unos claustros, apartadas de esto transitorio seguis lo eterno, llorad y ayudad á los engañados; como los

los que desde el puerto se compadecen del que se vé naufragar entre las ondas de la tempestad. Sacad, Señor, Varones verdaderamente espirituales, que os sirvan, recoged á los perdidos á llorar nuestros pecados, y vengan ellos á exercitar sus virtudes. ¿Vivir padeciendo qué importa? ¿Qué se pierde en padecer? O siempre padezcamos por Vos en esta vida, y gozarémos en la otra, ó siempre gimamos en esta, y descansarémos en aquella.

Pero, Señor, el riesgo de enojaros lloramos, el poco fervor de serviros, la facilidad al ofenderos. No es la caña flaca poderosa á defenderse de la fuerza de los vientos, la torre fundada sobre arena, es torre de Siloe, que cae sobre los que la defienden, y oprime á quien ampara. ¿Quién somos, Señor, para estar en medio de las criaturas perdiéndolas, con obligacion de aprovecharlas. Perdémoslas con nuestras obras, y no las mejoramos con nuestros deseos. Poderosos para el mal, inútiles para el bien, eloqüentes al persuadir con nuestros pecados, ineficaces al mejorar con nuestras palabras.

Somos embarazo de los que nos tratan, ruina de los que nos conocen, perdicion de los que nos creen, lazo de los que nos siguen. Todos nos censuran con razon; los iguales á quien desayudamos, los superiores á quien no obedecemos, los súbditos á quien no aprovechamos. Vamos, Señor, á llorar un poco, el tiempo que os ofendimos sin conoceros, y el tiempo que os hemos ofendido conociéndoos. ¿Quién busca la luz para caer? ¿Quién busca el remedio para dexarlo, y la guia para perderse? ¡Ay de aquellos que con luz tropezamos, con guia nos perdemos, y con el remedio enfermamos! Ni la luz que nos dais, ni los deseos que nos poneis, ni los remedios que nos aplicais, nos sanan, nos guian, nos aseguran. Ménos daño haremos, Dios mio, retirados, que ocupados; que ya es la flaqueza tanta, que no parece que aspiramos á lo mejor, sino á lo ménos malo. Justo es, Señor, que como á gran calamidad nos goberneis, y quando no sea por nosotros, templad, Señor, nuestros males para que no hagamos daño á tantos.

¿Qué importan nuestros deseos, si los desacreditan nuestras obras? ¿Qué importan las ansias de serviros, quando nos hallamos tan fáciles á enojaros? Son jueces nuestros deseos de nuestras obras, y enemigas nuestras obras de nuestros deseos. Sanadnos, Señor, en la soledad, pues hemos enfermado en el siglo, y pues quereis tanto las almas, dadles verdadero pasto y Pastor. *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* Dexad, Señor, que os busquemos, y si dexándoos nos perdimos, dexándolo ahora todo sin dexaros, para que lo dexemos todo, y á Vos solo sigamos, nos remediad. Dexadnos ir á llorar nuestro dolor, á llorar lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofendimos al no serviros, lo que os enojamos al no seguiros. Tibiezas en lo bueno, Dios mio, ingratitudes son en lo malo.

Que quando no os conocimos á la caridad, aunque os conociésemos á la Fe, os ofendiésemos, no es tolerable; pero mucho ménos que ya conocido, y reconocido, amado y adorado, á Vos misericordioso y amante, nosotros ingratos os dexemos y enojemos. Si os seguimos es con tibieza, si nos apartamos con ingratitud y olvido. Ea, Señor piadosísimo, vámonos á buscaros, y dexemos todo lo que es ofenderos. Vengan Varones fuertes á serviros, recojámonos los flacos. Los que no conocemos lo bueno, como hemos de enseñar lo bueno, y los que estamos obrando lo malo, cómo persuadirémos que se aparten de lo malo? Fáltanos el conocimiento de lo recto, y solo tenemos por recto lo que queremos; siendo lo que queremos ordinariamente contrario á lo recto. Hallamos muchas razones para lo que deseamos, y siendo nuestro deseo no desear nada; deseamos todo lo que nos daña y embaraza. Puede mas nuestra pasion que nuestra razon, y la razon es tan flaca que se dexa gobernar de la pasion. No basta por nuestra malicia el ansia de acertar, á asegurar los aciertos, ni la recta intencion, á mejorar las acciones.

Quién puede vivir, Dios mio, una vida tan penosa, en la qual siendo solo el cuidado de agradaros, vivimos reconociendo que es todo el empleo de ofenderos. Y quando la intencion ha de gobernar las acciones, estan las acciones turba-

bando la intencion; y apénas se despierta lo bueno en el corazon, quando se levanta la pasion á destruir lo bueno, y quando mas hemos sudado en lo mejor, apénas hemos salido de lo malo. (Jud. *h. cap.* 11.) ¡O bondad infinita! Quanta verdad es, que solo Vos sois el bueno. Lo que mejor obramos, es inmundo en quanto lo obra nuestra malicia. *Quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ.* (Isai. *cap.* 64.) Paño inmundo es el paño mas limpio de las virtudes con que nos cubrimos. El justo cae muchas veces al dia, ¿qué harémos los que no caemos por estar siempre caidos? (Prov. *cap.* 24.) Levántadnos, Señor, para que os busquemos y no os dexemos. Dadnos luz para que nos reconozcamos, y os conozcamos, amor y lágrimas para que os amemos, y nos llorémos. *Ut plangam paululum dolorem meum.*

DOCUMENTOS.

1. EN este estado ha de procurar el alma mitigar el fervor de los deseos con la resignacion, y tener por mejor servir á nuestro Señor en las ocupaciones espirituales, ó temporales, quando su divina Magestad le quiere en ellas, que la soledad mas retirada, quando no le quiere en la soledad. Porque la calificacion, ó reprobacion de las obras, y su mayor perfeccion, toman su valor en la voluntad divina, y como el alma se halle haciendo lo que Dios quiere, aunque sea en medio del mundo, consigue mas aprovechamiento, que dentro de la abstraccion mas retirada, haciendo lo que ella quiere.

2. Tampoco piense que le iría mucho mejor, y andaría mas aprovechado el espiritual en la soledad y en el retiro, que en el siglo, y en la ocupacion quando Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y le rezele que no es su virtud tal, que la fie nuestro Señor al silencio, y abstraccion de una celda, y que el que ahora la desea, puede ser que si la tuviese le embarazase, y echase ménos todos los socorros que tiene la naturaleza en la vida activa, los quales le sirven de alivio, aunque se queje de ellos como de embarazo.

Lue-

3. Luego no piense tampoco que con el favor divino merece ménos en la vida activa, si la lleva con paciencia, y por amor de Dios, que en la contemplativa sola. Antes debe creer, que con igual caridad merece mas el que padece en aquella que en esta; quanto el trabajo es mayor, el riesgo mas conocido, y la utilidad que se sigue á las almas de los próximos mas crecida. Porque así como es mejor la ocupacion de María, que la de Marta sola, es mejor la de entrambas hermanas juntas, que la de cada una sola; pues el que sirviere con Marta, y amare con María, como el que enseñare y obrare, será tenido por grande en el Reyno de los Cielos. Y esta es la vida que enseñó Christo nuestro Señor, la Virgen su purísima Madre, y siguieron los Apóstoles sagrados.

4. Aunque le parezca que es sumamente dificultoso estar en el mundo, sin mundo, y habitar el siglo, sin siglo. Y como decia el Venerable Fray Gil, compañero del glorioso Padre San Francisco, no es fácil comer, y volar como el vencejo; esto es, tomar de lo temporal lo que basta, y dexar lo que daña, volando siempre á lo eterno. Todavía al paso que es mayor el peligro, es tambien la asistencia de los socorros divinos. Y como nuestro Señor necesita de amigos, y de Ministros que le sirvan en su Iglesia con valor, fervor, espíritu, y verdadera devocion; no es de creer, que si el que se halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, su divina Magestad le desampare, antes le dará como á otros siervos suyos grandes y colmadas influencias de gracia, y con ella ni hay cosa dificultosa, ni arriesgada.

5. Ultimamente, procure el que sirviere á Dios en estas ocupaciones exteriores, andar siempre en su divina presencia, y en dos tiempos señalados del año, retirarse algunos dias, como quien se recoge á recibir de Dios la luz con que despues ha de alumbrar, y las fuerzas con que despues ha de trabajar. Así lo han hecho muchos Santos sumamente ocupados, los quales á doce meses de ocupacion, daban uno por lo ménos de abstraccion. Y esto se entiende, sin la oracion cotidiana, que ha de ser el ordinario substento del alma.

SEN-

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma mirando con un anteojo de larga vista las postrimerías, y afligida de que otros olviden esta santa consideracion, dice las palabras del Deuteronomio, cap. 32.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!

ESTADO.

CON las mercedes que va recibiendo esta alma de su divino Esposo, ya favorecida, ya atribulada, cria cada dia nuevos deseos, y mas claras luces de lo bueno. Y así en este sentimiento, olvidándose de sí por la caridad de los próximos, puestos los ojos en los medios por donde se llega á la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos desvian de ella; tomando un anteojo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerias, que tan presentes debemos tener, dice con fervoroso sentimiento: ¡*Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent*! ¡O si acabasen de penetrar, y entender los mortales, lo que les importa prevenir sus postrimerías! Y está muy bien dibujado este sentimiento con tener el alma un anteojo de larga vista en las manos, que representa las cosas que están léjos, mayores y mas cerca, para dar á entender el deseo que tiene de que todos anden en presencia de la muerte, de la cuenta, del juicio, de la consideracion, del infierno, y de la Bienaventuranza.

Porque á la verdad, los buenos que andan exercitándose en estas santas consideraciones, y los malos que andan olvidados de ellas, todos tienen el anteojo de larga vista en la mano; solo que los buenos miran por buena parte, que es por donde el objeto que está léjos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas léjos. Y así está el alma santa mirando con vista interior quan cerca se halla de nuestra vida la muerte, y de nuestras obras la cuen-

cuenta, de nuestros pecados el Infierno; de nuestros méritos la gloria. Y con el sentimiento de la caridad divina, y el deseo de que todos se salven, dice lo que el Santo Moysen á los olvidados de su pueblo: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent*! Y este sentimiento significa en el alma mayor aprovechamiento, pues ya del deseo de agradar ella á Dios, pasa á que todos le agraden, le sirvan, y se acuerden de los medios de temerle.

EFECTOS.

1. ANdará en este estado el alma con un conocimiento muy particular, y muy práctico de la brevedad de la vida, y riesgos de la cuenta, y temblará en acordándose del Infierno, y tal vez apénas podrá tolerar sus memorias, viendo que allí no se ama á Dios, y que es el sepulcro, y fin de todos los buenos deseos, y santas inspiraciones. Y así tendrá esto tan presente para sí, que con esta luz que le dan, querrá tambien alumbrar los á demas, á cuya causa se valdrá de las palabras del Santo Profeta: *Utinam saperent, &c.*

2. De esta luz y deseo, le nacerá cuidado y ansia, de que todos entiendan lo que entiende, vean lo que vé, y conozcan lo que conoce. Y le dará grandísima pena de ver tantos engañados en el mundo, y tan olvidados de su fin, como si fueran eternos, estando la vida siempre en las manos de la muerte.

3. Esta pena le introducirá á la oracion, y á pedirle á Dios que nos dé la luz á todos, y desengaños para que veamos nuestros engaños y miserias, y que nos acordemos de aquello que nunca habiamos de olvidar, que son la muerte, y la cuenta; pues si viviéramos con ella, fuéramos previniendo, y disponiendo virtudes y merecimientos para el descargo, y no vicios y culpas para el cargo.

4. Estas ilustraciones y luces le irán conteniendo en los términos del temor santo de Dios, é introduciendo gran cuidado de no enojarle, aun en cosas muy leves, co-

como quien tiene la muerte presente, por donde ha de pasar brevemente á la cuenta, y de allí, si es mala al Infierno para siempre, y si es buena, ó si tuviere que purificar, por el santo Purgatorio al Cielo, con que todo quanto obrare, lo irá ajustando á esta consideracion. Y aunque el interior deseo de agradar á Dios es el que le promoverá mas á lo bueno; pero seránle muy eficaces estas memorias para desviarse de lo malo, tomando primero para sí la doctrina que á otros querria enseñar, y deseando que otros sepan lo que aprende, diciendo:

AFECTOS.

UTinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent. ¡O, Señor, si supiésemos y entendiésemos, y nuestro fin debidamente previniésemos! ¡Si reconociendo nuestros daños tomasen luz nuestros engaños! ¡O si considerásemos los muchos que se condenan, los pocos que se salvan, los muchos que se pierden en la vanidad, los pocos que se ocupan en la verdad! ¡Si reconociésemos quan grande mal es el pecar, quan gran bien el merecer! ¡Qué verdadero amigo es Dios, qué traydor amigo es el mundo! ¡Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas y ruinas de la muerte! Si previniésemos el fin que se nos acerca, la cuenta que se nos toma, y el castigo que nos amenaza.

Puestos los ojos en lo presente nos parece eterno, viendo y palpando que todo es transitorio. Pasamos de la infancia á la juventud; de esta volarémos á la senectud, y á las puertas del fin nos parece que estamos en el principio. Ni llevados, ni arrastrados del tiempo y su velocidad, acabamos de creer que nos hemos de acabar; y no siendo mas que un instante, adoramos en él la eternidad verdadera, que despues de la muerte nos aguarda. ¡O, Señor, si pusiésemos los ojos en la muerte, quanto enmendaríamos la vida! ¿No es un soplo, una sombra, una flor breve, un relámpago la vida, que lo deshace en un instante la muerte? Apénas ven los dias nacer, al que mas vive, quan-

do ya le ven morir. Desaparece con la muerte la opulencia, la grandeza, la riqueza, el poder humano, y todas estas que eran hermosas luces del engaño, al tenerlas son sombras tristes, y temerosas al dexarlas. Como el que habiendo andado por camino alegre, se entrega á las tinieblas á senda incierta, sin mas guia que el temor.

¡O, Señor! Que muere uno para siempre, que nunca vuelve á la vida, que donde cayere el leño allí queda: *In quocumque loco ceciderit lignum, ibi erit.* (Eccles. cap. 11.) Y buscamos la vanidad en esta fugacidad, y seguimos la mentira entre verdades tan claras; y vivimos olvidados del castigo entre amenazas tan instantes! Quién no vuelve los ojos á sus padres, á sus hermanos, á sus deudos, á sus amigos, á sus criados, á sus superiores, á sus súbditos, á sus iguales, y hallará de ellos mas sombras que cuerpos, mas muertos que vivos, mas memorias que substancia. Todos como por un monte de precipicios, vamos rodando á la muerte; y en el valle profundo del morir, somos iguales, los que tan desiguales fuimos al vivir.

Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Bastones, las Dignidades, rodando por el monte abaxo de la vida, hasta llegar á su fin. Los que poco ántes estimados despreciados. Los que poco ántes animados lo pisaban todo; ya desestimados de todos, son pisados, y á un poco de polvo y tierra reducidos. Y siendo tan claro este desengaño, puede en nuestros devaneos nuestro engaño. Y sabiendo que no podemos dexar de morir, esperamos que siempre hemos de vivir, y el fin que está ya sobre nosotros, lo mira nuestro anteojo por la parte que lo representa mas léjos.

Justo es, Señor, que se acabe mas brevemente vida de tantos engaños, y que mueramos presto corregidos, así como acabamos de mortales; pues no merece la vida quien está promoviendo sus engaños en ella. Porque el que ni escarmentado mejora la vida, justo es que pierda la vida, y acabe una muerte misericordiosa de desengañar á los que somos tan ciegos que siempre nos dexamos engañar. Para vivir desengañados sin las memorias de la muerte, so-

sobran las miserias de la vida. ¿Quién no vé tantos pecados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte, como corona, quando resplandece la vida como mérito. Justa es la muerte, como castigo, quando infama la vida el pecado.

¿Quién no vé tan poderoso lo malo, tan desvalido lo bueno, triunfando la maldad, aprisionada la virtud, sirviendo lo santo, mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte. Antes pecaban los individuos, ya peca lo universal de las gentes, y en un instante pierden los hombres la lealtad, negados á sus leyes y á su Rey. A vista de la muerte, á los ojos de la cuenta, tan cerca del Infierno, obramos mortales lo que inmortales, y eternos no debiéramos obrar. Un instante de vida que podemos gozar, elegimos padecer. Pudiendo vivir en paz, escogemos en breve vida, calamidades, y riesgos proligísimos, y lo que es peor, sobre trabajos maldades y penosísimas miserias.

Así comenzamos empresas grandes, á los fines de una vida momentánea, como pudiéramos á los principios de una eterna. Cargamos de pecados, de ofensas, de atrocidades, y así atesoramos culpas para el dia de la cuenta, como si nos hubiéramos de salvar por malos, y condenar por buenos. Prevenimos los instrumentos de nuestra condenacion, y quando habiamos de atesorar virtudes, verdadera Fe á Dios, y al Rey que le representa segura esperanza en Dios, y en los Santos Sacramentos de su Iglesia, ardiente caridad á Dios, y á sus criaturas; perfectas costumbres, santas mortificaciones, oraciones freqüentes, nobles y espirituales deseos; entónces andan los Reynos enteros, rota la lealtad y la Fe, sacudido el yugo justo de la obediencia, inclinando las cervices del tyrano; engendiendo nuevas guerras, olvidados de lo eterno, abrazados con esto temporal, caduco y perecedero; fomentando vicios, pecados, calamidades públicas, muertes, sacrilegios, robos, que van envueltos con este linage de miserias,

rias, y lo que es peor, disponiéndose el paso á la ruina de lo espiritual por la turbacion del estado político y temporal.

Esto, que en vida de muchos siglos fuera grande liviandad, ¿qué será en una vida instantanea? ¡O, Señor, vivamos en vuestro amor con quietud, y hagamos larga la vida! No es breve la vida, sino que la hacemos breve. Larga es, si la logramos, corta, si la malogramos. Hagámosla eterna con buenas obras, y fervorosos deseos; prevengamos la muerte con buena y santa vida; la cuenta con vivir á vista de ella, excusemos el Infierno con tener presente su castigo; hagamos cielo en la tierra con hacer en ella vuestra santa voluntad como en el Cielo.

DOCUMENTOS.

1. A Quien Dios favorece con estas ilustraciones, lo primero que ha de procurar es promoverlas, y aunque le parezca que su amor es bastante para aborrecer la vida, amar la muerte, temer la cuenta, huir del Infierno, desear la Gloria; con todo eso no dexe las santas meditaciones de las postrimerías. (*Joann.* 12.) Que todos los Santos, despues de muy favorecidos, y exercitados en la oracion, estaban temblando del Infierno, tenian presente la cuenta, temian, y se amenazaban con la muerte.

2. Con estas santas meditaciones é ilustraciones ha de procurar ajustar las obras á la consideracion; y si teme la cuenta, tema la palabras ociosas, y excúselas lo posible. Y si teme el Infierno, apártese de las ocasiones como del Infierno. Porque en no reduciendo las luces del alma á las obras exteriores de la vida, viene á perderse, y desmerecerse la luz, y cada dia empeorando al alma; así como quando hay luz en el espíritu y cuidado en las obras, se cumple lo que dice el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.*

3. A esta causa, no solo las obras, sino en la forma de gobernarse, ha de procurar lo posible vivir, como quien ha de morir: despreciando con humildad quanto el

el mundo sigue con vanidad; excusando en corta vida empresas que no sean santas y espirituales, procurando respirar, y fructificar en el interior y en el exterior verdades y desengaños; de suerte, que su exemplo predique, y su reformacion mudamente persuada que es el modo mejor, y mas eficaz de comunicar á los próximos la luz que se recibe.

4. Tenga paciencia en el engaño de sus próximos, ya sean súbditos, ya compañeros y amigos, compadézcase de sus flaquezas, pues mas los quiere Dios, y los desea mas santos y buenos que no él, y con todo eso los sufre malos y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viven ellos engañados, que él desengañado, y con profesion de espiritual. Pues es contingente, que ellos con esta luz fueran santos, y él con ella no acaba de comenzar á ser bueno. Con todo eso, con amor y caridad les ayude y procure, segun su puesto y ministerio, encaminar á lo mejor, acordándose de lo que dice el Señor: que el que siendo imperfecto enseñare lo bueno, estará entre los mínimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere exemplar y enseñare, estará entre los mayores: *Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cœlorum: qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno cœlorum.*

SENTIMIENTO XV.

Propónese el alma postrada y rendida, roto un relox de arena al lado, y el tiempo volando con velocidad, el un pie en el dia, el otro en la noche. Y ella suspirando dice las palabras del Psalm. 30.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

ESTADO.

ESte es el último sentimiento de la Via Purgativa, con que el alma se dispone á entrar en la Iluminativa. Y verdaderamente, que él es de calidad que parece que parti-

ci-

cipa de entrambas luces. Porque con el conocimiento de sus pecados, y el resplandor que le comienza á dar el amor divino, va sintiendo igualmente un dolor tan vehemente de haber ofendido á Dios, y despide unos gemidos tan amorosos y tiernos, por buscarle y agradarle, que le obligan á decir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Y está muy bien dibujada el alma, fatigada, y caida en el suelo con el conocimiento propio las espaldas á la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el dia de la noche, y la noche del dia, bolando el tiempo, y con entrambos pies en estos dos distintos extremos, y que envuelto con el aliento, le sale al alma aquella tierna interjeccion, ¡Ehu! ¡Ay! dando á entender el ardiente dolor con que muriendo vive, y la ansia penosa con que viviendo muere, de llorar por Dios, á quien ofendió, y hallar á Dios, á quien desea.

Porque en este estado, como el último de la primera jornada del espíritu, ya no solo le afligen las ofensas, sino que comienza á arder el amor en un sentimiento tan tierno y tan interior, que quiere vivir en él, y espirar con él. Y está bien advertido ponerle el relox roto, con alas en el suelo, porque significa que ya el alma para sentir su dolor aborrece los tardos y limitados pasos con que le cuenta las horas el relox, y quieren sus deseos que la vida sea eternidad para llorar, y el tiempo sin término, ni tiempo para penar, confesando que se le acaba la vida con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo para acelerarle á la muerte, que ella despide gemidos para llorar su dolor y su vida.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma juntamente con este dolor, grande amor y ternura á Dios, y tal, que no sabrá distinguir bien si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira á la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados, y si mira á lo que desea parece que toda su ansia es de amor del objeto por quien llora.

Su-

2. Sucederále tal vez con este sentimiento, descaecerle las fuerzas naturales, y parecerle ya que va perdiendo los pulsos, y si prorrumpe en lágrimas y sollozos, será necesario mucho favor divino para poderlo pasar; porque es sin duda, que es tan grande el ímpetu con que en este estado obran estos sentimientos, que si quien les da la fuerza no les templase, fuéra intolerable la vida.

3. Irásele quitando del corazon cada dia mas el temor servil y el interés, y otras imperfecciones, que mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramará tiernas lágrimas de dolor de haber ofendido á Dios, siendo tan bueno; quejándose que no le hubiese ántes conocido, y pidiéndole que no haya minuto ni instante en que no le tenga de su santa mano, para que en todo haga su voluntad.

4. Iránle creciendo con esto las ansias de buscar á Dios, y seguirle aunque sea por la senda mas estrecha y dolorosa de la perfeccion. Y parecerále que no hay dificultad tan grande que no sea fácil á sus deseos, y posible á su amor; y así deseará la vida para ocuparla en servirle, y al mismo tiempo deseará perder la vida, y la despreciará si fuére necesario ofrecerla por agradarle.

5. Los afectos que le darán en este sentimiento, son varios y muchos, así los interiores como los exteriores. Y porque sobre él escribimos algunos años ha ciertos suspiros espirituales, con un género de metro, cadencia ó consonancia, que persuadiese y exhortase á las almas, y las encendiese en amor divino, y las apartase del humano; me ha parecido darles este lugar, pues parece que le toca, por haberse formado sobre el mismo verso de David, que dió materia á este sentimiento, diciendo: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* (Psalm. 30.)

AFECTOS.

¡MI Jesus, qué poco os quiere quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pasion halla satisfaccion de que os ama. Ay del gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano, en el amar, en el

el ser, y en el obrar. ¡Ay dolor! que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta. Aunque anima que fuertemente lastima: da fervor con temor, da sosiego con rigor; y aunque es terrible la pena de suavidad está llena. Aquel que asi no padece perece. ¡Qué riguroso penar el gozar, ó que fuerte padecer no padecer! Para mi se hicieron penas, para mí que las tengo por buenas, para mí que para penas nací. ¡O gloria del padecer! ¡O alegría del penar! Nunca me querais dexar, nunca me sepais perder. ¡Mi luz! en Cruz, mi lucero en un madero, mi Señor poseido de dolor, yo sin Cruz, ¿cómo puedo tener luz? ¿Maltratado, herido, y aprisionado su Capitan anda el Soldado galán, alegre y regocijado? ¿El desnudo, yo vestido? ¿El peleando, yo holgando? El en madero de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida? Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo gran Señor me agrade, que por Vos nada me agrada.

Mis ojos, porque cesen los enojos que yo os doy; haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad que Vos solo sois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¿quién no admira que en tan claros desengaños abracemos nuestros daños, y arrastremos las voluntarias cadenas que traemos de las penas del pecado, adorado nuestro hierro mal dorado? Nunca mas aprisionados vivimos, que quando mas engañados seguimos la vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oir, del discurrir, del mirar, del gustar, del conversar. ¡O necios daños! Amorosos desengaños venid, venid á entrar en mi corazon. Haced aquí habitacion, porque á la luz que lo veo, y lo siento se execute mi deseo, y se logre mi tormento.

Mi Señor, por vuestro amor que pongais, y dispongais en quanto obrare, dixere, é imaginare mil tormentos. Huyan de mí los contentos, mis armas sean la Cruz; y mis sentidos entre míseros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen. Las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena y el dolor. ¡O nunca vea consuelo en este sue-

suelo! Y si en el Cielo pudiera caber la pena, en el Cielo la abrazara, la adorara, solamente por penar por Señor que con llave de dolor abrió la puerta al haberle de gozar.

Corazon, con razon abrazas esta opinion, que el padecer es campo del merecer; dulcísima imitacion de la gloriosa Pasion del Redentor, que quando vino á enseñar lo que habiamos de obrar, lo que habiamos de hacer, quiso tanto padecer, tanta sangre derramar. Los dolores, los oprobios y rigores, los azotes, los clavos y las espinas: y no te inclinas á padecer alma mia? Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por tí padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

¡O gloria mia! Enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el mérito del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que ya desasida y enamorada, dulcemente aprisionada el alma vuele á su esposo, al reposo de la llaga del costado del amado. Como el pájaro en su nido, allí me anido. No quiero saber la puerta al salir, y esta sapientísima ignorancia sea mi perseverancia. Y nunca querria errar esta puerta; siempre abierta al entrar, por este medio he de buscar mi remedio.

¡O noble meditacion! Hallarse en el corazon del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adan. Aquel sacrosanto pan del trigo mas escogido, en tierra Virgen nacido, el qual con ser solo un grano, por todo el género humano suspendido en un madero, se da á los hombres entero adonde mas dividido. La sangre de aquel Cordero que es nuestra luz, que del cielo de la Cruz, sobre las almas la vierte, el mismo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O rigurosos agravios! ¡Que el alma cierre los labios á la bebida que le está infundiendo vida! Embebida va la vida en esta sacratísima bebida. Licor que alienta, que enriqueze, y que substenta, que introduce en las almas un ardor, que siendo sus llamas fuego, son sus efectos amor.

¡O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que

os amar. Porque en vaso como el mio, ¿qué puede caber, Señor, de vuestro amor? Ensanchad mi corazon, que es pequeño para ser habitacion de tan gran dueño. ¡O si el alma fuése Cielo, dentro de este mortal velo! Para teneros dignamente aposentado, bien servido y adorado! Y aunque sea ¡ó mi Dios! tierra el alma, nada el alma, para mí sea Cielo, sea todo para Vos.

Crucificado, Bien mio, en Vos confio, que coronados y adornados de dolores y de amores, perdonados pecadores, desde la Cruz del vivir por el morir, llegarémos á la gloria del gozar por el amar. ¡Mas qué esperanza, tan altas prendas alcanza! ¡Y quién á tan dulce bien aspira, si se mira, y no os mira! Descaezco, si mido lo que merezco. ¡O vida mia! acabad con esta vida fementida, Fe mentida, que es Fe muerta, ó no despierta, que si fuéra verdadera, si fuéra viva mi fe, con ella os sirviera.

Tan amoroso sentir, tan alevoso vivir, bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ser, Señor? Este es amor? ¿Son palabras, ó son obras, estas sobras que el alma esparce á la vida? ¿Qué arroja desde allá dentro de su centro? ¿Estas suaves respiraciones, este ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, ¿còmo os ofendo? No lo entiendo. ¿Que en mi triste corazon se puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? ¿Que esté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion á mi razon? ¡O penosa confusion! Pero ya con vuestra luz, ó mi dulce desengaño, algo entiendo de este daño. Es la ocasion, de esta dura sinrazon, de la razon de este amar y este penar, que el amor me lo dais Vos mi Señor; y así el fuego de esta amorosa aficion me lo ha flechado primero vuestro noble corazon. Pero mis obras, mis errores y pecados, son hijos mal engendrados de mi flaqueza, de esta mísera naturaleza.

Malo qual soy perdonadme y remediadme, y no os admireis mi Dios, que soy yo, yo, y Vos sois, Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio, un desvarío? ¿Y Vos quién sois, mi alegría, la eterna sabiduría? (*Psalm.* 64.) Yo un gusano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia,

¿qué

¿què victoria tendría en deshacer tan corto ser? (*Job.* 13.) Antes la viene á tener en perdonar tanto errar, en atinar, tan fuerte desatinar, como el mio, en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra tanta baxeza y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener y querer.

¿O misterioso querer! ¡Quererme Vos remediar y salvar! ¿Qué alma no corresponde á tan alta caridad con verdad, con amor y devocion, con santa resignacion? Señor mio, arda este corazon frio, estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor, con lágrimas de dolor. El fuego vuele á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baxe, allí trabaje en lavar lo que pretende llorar.

Señor mio, en Vos confio, que quando muera con la fuerza del dolor me ha de dar vida el amor. Quando el peso de mis hierros y cadenas en un abismo de penas me arrojare, y agonizare los gloriosos sentimientos de adoraros y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante, abrasado el corazon, que bien herido y dolorido, la llaga tienta amorosa y sabrosa. Nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar. Hermanos son, ó Señor, el amor y la mortificacion. Son padre, y hijo, son hija, y madre, no hay vínculo que no quadre á aquesta perfecta union. Y así se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, qué es penar. Dexa el bocado el espiritual amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciéndolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena de que no pena. Que en la voluntad perfecta el gozo inquieta, y la alegria desabrimientos envia á la parte superior de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? ¿Qué pasion sin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientísimo predixo, y al pelear, al vencer, necesario es padecer, y

forzoso es el penar. Alma mia, sea toda tu alegria el penar en el obrar, en el pensar, en hablar, en callar, en querer no tener jamas querer, en tener cuidado de no tener, en cuidar de no cuidar, en descuidar de todo sin descuidar; no desear, sino nunca desear, aborrecer todo amar: lo que no fuere al Señor de los amores, á quien adores y enamores, cuyas gracias atesores, por quien vivas, por quien mueras, y en largas eternidades logres las dulces verdades de estos deliquios de amor, que á Vos, Señor, os ofrece el alma, que se aborrece por adoraros mejor.

DOCUMENTOS.

1. PRocurará á quien Dios fuére servido de dar estos sentimientos, mitigarlos quanto pudiere, así cuidando que no prorrumpan en exteriores demonstraciones, como pidiendo á nuestro Señor, que le dé verdadero y constante espíritu en su servicio, con que práctica y fervorosamente exercite las virtudes, negándose quanto pudiere á el sentido.

2. Por eso es bien andar cuidadoso de desasirse lo posible de él, y acercarse cada dia mas á la Fe, y pensar que estos sentimientos, aunque muy freqüentemente se originan y promueven con el divino amor; pero muchas tambien son dependientes del natural afectuoso del sugeto en quien están. Y así habrá persona, que sin tener sentimiento alguno de estos, se halle con mayor amor, perseverancia y fortaleza en el servicio de Dios, que otras almas muy ardientes y afectuosas.

3. Y así, no solo ha de cuidar de reprimir estos afectos; pero de no seguirlos, quando por ellos quisiere executar resoluciones grandes, ó emprender exercicios particulares, ó hacer penitencias ó mortificaciones extraordinarias, sin consejo de su padre espiritual, al qual ha de ir dando cuenta de lo que siente, y de lo que emprende. Y aunque esta atencion ha de ser universal en todos estados del alma, pues es bien, que se gobiernen siempre con consejos; pero esto es mucho mas necesario en el que tiene es-

estos sentimientos y afectos, por comenzar ya á ser sobrenaturales, y necesitar de gobernarse en ellos con mucha circunspeccion y advertencia, de que no se transfigure en Angel de luz el espíritu de tinieblas, y le lleve con el calor de los afectos, á desordenados y no convenientes afectos, de cuyo daño se apartará con la gracia divina, y el parecer de varones espirituales y doctos.

No se entiende, que la repugnancia á estos afectos haya de ser formal ó diametral á lo que Dios obra en el alma, que eso sería grande engaño, y fuera de toda razon, sino á las exteriores demonstraciones, y que se puedan excusar, cuidando de reducirlos á práctica con advertencia y cordura, y haciéndolo así, muy bien es recibirlos quando Dios se los envia, como influencias de su divina y ardiente caridad, que resplandece en comunicarse, y abrasar las almas. Y al fin, son estos pios y amorosos sentimientos, los efectos mas importantes de la vida espiritual, cuyo objeto es servir y amar á Dios en esta vida, para adorarle y alabarle en la eterna.

PAR-

PARTE SEGUNDA
DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILUMINATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Iluminativa es el desear amar á Dios, y irse exercitando el alma en las virtudes morales; todavía, ya comenzará con la gracia divina á rayarle el amor, y no perderá las lágrimas, ni el dolor y pena de las ofensas de la vida pasada, y de los defectos presentes. Y así el campo de estos sentimientos vienen á ser los deseos, y el ornamento, los sentimientos del amor y contricion.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Propónese el alma presente al amor divino, el qual le está ofreciendo las Tablas de la Ley y Preceptos del Decálogo, y ella los admite al tiempo que el amor humano le está persuadiendo lo contrario, á quien ella da de mano, diciendo al divino las palabras del Psalm. 118.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas.

ESTADO.

EL bueno y perfecto espíritu con que va caminando esta alma á su fin, que es Dios, nos lo dice este sentimiento. Porque siendo ya el primero de la Via Iluminativa, quando parece que está mas allá de la Purgativa, y quando de la contricion la va acercando al amor, y quando habiendo acabado los cursos de principiante va entrando

do en los grados de aprovechada; entónces, como si actualmente comenzára, se pone el amor divino delante las Tablas de la Ley, que son los diez Mandamientos, como quien le dice: El principio, el medio y fin de tu perfeccion consiste en el ajustamiento de tu voluntad á mi ley. Esta es la tabla en que te has de salvar de ese naufragio, todos tus afectos no son de provecho sin estos efectos, todos tus sentimientos se han de reducir á estos Mandamientos; sin este obrar nada te vale ese llorar, ni te valdrá ese amar. El alma tambien, recibiendo de Dios su ley santa en lo que le dice que desea desear sus justificaciones, y ajustarse á su santa voluntad, condesciende con Dios, pero no dice que desea servirle, *sino que desea desear servirle*, que es un acto de humildad muy debido, pensar que aun despues de haber seguido muchos años la vida interior, y despues de haber llorado sus pecados, y despues de haber padecido tantas tribulaciones, aun no ha llegado á los primeros umbrales de los deseos de servirle, y se está en los primeros deseos de desear servirle.

Aquí se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, á la de la sabiduría mundana, porque en la escuela de Dios suele ser aprovechamiento ignorar su aprovechamiento el alma, como en la del mundo saber sus incrementos el docto. Pues esta alma en el primer sentimiento de la vida del espíritu deseaba seguir á Dios, y le decia: *Anima mea desiderabit te in nocte* (Isai. 24.), pareciéndose en el paso tan aprovechada, que se juzgaba habil y dispuesta á seguir á Dios, aunque fuese á obscuras. Pero despues que con tribulaciones, y actos de virtud y perseverancia le fué Dios quitando las cataratas, y limpiando Dios la vista interior, le parece que es mucho ménos de lo que ántes era, y viene á ser señal de su aprovechamiento, conocer que desea, sino desear quanto tiene luz, la que creia que deseaba quando estaba á obscuras. Y está muy bien dibujada el alma, tirando el amor mundano de ella para volverla á sí, quando ella tiene puestos los ojos en Dios. Con que se da á entender á los que siguen la vida del espíritu, que nunca les parezca que se han de hallar

sin

sin peleas, tribulaciones y tentaciones, y que este importuno enemigo no duerme, pues ni á vista de la ley, ni de la luz divina, ni de los desengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad, ni de la mayor abstraccion, dexa de probar hasta donde puede llegar la fuerza de sus flechas.

EFECTOS.

1. SEntirá ya ésta alma, por la misericordia divina, mas facilidad en el vencer las tentaciones, y mayor resolucion para seguir al Señor. Porque como con su gracia ha vencido muchas de la vida pasada, es claro que va cobrando mas fuerzas para vencer, quanto mas victorias ha conseguido en la vida espiritual, con que se hallará mas ajustada, quanto mas exercitada. Y esto significa el Caballero del Apocalipsis, que tenia por monte de su empresa: *Exivit vincens, ut vinceret.* (Apoc. cap. 6.) Para darnos á entender que en las peleas espirituales, las prendas mas ciertas de la segunda victoria es haber conseguido la primera.

2. Hallaráse con muy ardientes deseos de servir al Señor, y cada dia le crecerán mucho mas, y quanto mas desea desearlo, tanto mas cerca se halla, no solo del deseo, sino de la misma posesion. Porque así como la propia satisfaccion de que uno desea agradar á nuestro Señor, es la mas cierta señal de que no es mucho lo que desea, pues le parece que es mucho; así la desconfianza de lo que desea, deseándolo eficazmente, es la mayor señal de que lo está deseando.

3. De este deseo le resultará otro muy perfecto, que es, no solo desear servir á Dios, sino desear reducir á obras los deseos, y parecerle que todo lo que falta de los deseos á obras, es culpa de los deseos, y que no son deseos los que no se reducen en todo á las obras. Con esto andará siempre desconfiada de sí, despreciando sus deseos, y pidiendo á Dios que cada dia los haga mas eficaces y fervorosos.

4 Tambien le parecerá que no habrá cosa grande de las que

que hace en el servicio de nuestro Señor, ni pequeña de las que errare, ponderando mucho qualquiera flaqueza ó imperfeccion propia, y no desvaneciéndose de qualquier obra de las que hiciere, por heroyca que sea; porque ninguna llegará al deseo de agradar al Señor, el qual le traerá cada dia mas desconfiada, reconociendo que no solo se halla léjos de obrar en su servicio, sino aun de desear obrar; y solo sentirá un deseo de desearlo, y le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

AFECTOS.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas. Mi alma, Señor, deseó desear vuestras justificaciones. Mi alma ha deseado y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi alma tiene ansia de desear ajustarse á vuestra santa ley. Mi alma querria arder en deseos de que vuestra ley fuese su ley, y vuestros preceptos su gobierno. No me atrevo á decir que deseo serviros; *pero deseo desear serviros*, no que deseo agradaros, no que deseo amaros, sino que deseo desear amaros. Suplan esta ansia de desear los deseos que no tengo de obrar, porque si deseos de serviros tuviera, yo os sirviera; si con deseos de agradaros me hallara, yo os amara. Siempre, Señor, hice lo que deseé en lo malo, y aquello mismo que era desearlo, era ya malo. Veo que deseo lo bueno, y no obro lo bueno, y así temo que no es bueno, ó que es vano mi deseo, pues no se reduce á obras. Temo que es engaño mi deseo, y que es verdad mi perdicion, pues al obrar obro como si no deseara agradaros; y al desear deseo como si solo me ocupara en serviros. Siento en mí una ley repugnante á otra ley, y obrar con una y desear con otra.

¡O infeliz hombre! ¡Quién me librará de mí siempre perdido por dexaros á Vos, y por seguirme á mí! Dexando las fuentes de vuestra misericordia, bebiendo de las cisternas inmundas de mi propia voluntad. Todo el dia voy dando veneno á el alma por los sentidos del cuerpo; y ella deseando lo mejor se contenta de alimentarse de lo malo.

Las pasiones arrastran á los deseos, y llevan tras sí á las obras. Obre yo bien, Dios mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por Vos y contra mí, y sienta quien quisiere altamente dentro de sí. ¿Qué Mandamiento no quebranto? ¿Qué ley no olvido? ¿Qué regla no ofendo? ¿Qué razon no piso? ¿Qué inspiracion no desestimo?

Confesion espiritual ó mística del alma contra el primer Mandamiento.

¿Por ventura os amo á Vos sobre todas las cosas, como Vos me lo mandais, quando todas las sigo dexándoos á Vos? Y no por todas, Dios mio, sino por cada una os dexo.

Contra el segundo.

¿Dexa de despreciar vuestro nombre el que habiendo jurado en el Bautismo de huir las pompas de Satanas, las sigue, las busca, las solicita? ¿El que á tantos propósitos de serviros, hechos á Vos, y en vuestra cara, corresponde con tantas execuciones de ofenderos?

Contra el tercero.

¿Santifica las Fiestas el que las profana, y quando las habia de solemnizar con la quietud en la contemplacion, las viola con la inquietud? ¿Y lo que Vos ordenásteis para descanso del alma, lo ocupa en el descanso del cuerpo; robando á lo buenó lo bueno, para ocuparlo en lo vano?

Contra el quarto.

Y quién no os honra á Vos, Padre amoroso, benigno, poderoso y grande, ¿á qué padre honra? ¿A qué superiores venera? ¿A qué Prelados estima? Todos le parecen á mi soberbia inferiores, porque es superior á todos mi soberbia. No respeto á mi Confesor, pues no me enmiendo; á los superiores de la Iglesia, pues os ofendo; á los del siglo, pues no os sirvo, porque ni puedo serviros á Vos ofendiendo á las leyes, ni obedecerlas bien

bien á ellas, ofendiéndoos, supuesto que unas y otras se juntan á que os sirvamos, y las humanas se forman, para que tengan mas fuerza con el hombre las divinas; de suerte, que ni mi voluntad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley, ni mi soberbia á la obediencia, ni mi vanidad á la humildad.

Contra el quinto.

¿Y ya que no honro á mis superiores, quiero bien á mis próximos? ¿Quién se escapa de mi ira? ¿Quién no es objeto de mi indignacion? Fácil al enojo, dificultoso al perdon; cruel si me ofenden, triste si me vengo. Siento que se enojen conmigo quando ellos tienen razon, y no quiero que sientan ellos que me enoje contra ellos sin razon. No hallo motivos para perdonar, y hallo infinitos para castigar. Las agenas ofensas, y que á otros tocan perdono, y soy piadoso á costa de los agravios de mis próximos, quando los propios tengo grabados en el corazon, sin disposicion alguna de piedad al perdonarlos. Y es lo peor que la culpa de mi afecto desordenado doy á entender que es razon, buscándolas para dar color á la ira, y quando quiero quedar perfecto, excusándome soy cruel, pues no es satisfaccion de mi justificacion ó mi justicia, sino ardor de mi enojo la resolucion que al satisfacerme elijo. ¿Qué mal que me parece lo malo en los otros, y lo que yo lo aborrezco? Y siendo lo mejor en mí peor que lo mas malo de los próximos, me estoy amando: con que yerro en aborrecer al pecador por el pecado, quando solo debo aborrecer el pecado, y compadecerme del pecador, y en amarme á mí, siendo verdadero pecador, y causa á los demas de tantas miserias y pecados. ¡O si me mirase como á próximo para aborrecerme! O si apartado de mí me viese para que me conociese, pues en mí hallo tantas cosas dignas de sumo aborrecimiento, y con todo eso siempre me amo, y nunca me conozco, ni aborrezco.

Contra el sexto.

¿Por ventura puede igualarse otra impureza con la mia,

ni tal propension á lo peor? Los ojos cerrados á lo bueno, prontos y abiertos á lo malo. Olvidado, y negado á las inspiraciones; obediente y rendido á las inclinaciones, vaso de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad y miseria: torpe en los pensamientos, desenvuelto en las palabras, inmundo y sensual en las obras.

Contra el séptimo.

¿Qué no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para sí? Hurto el tiempo á lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra á los virtuosos, y se la quita mi detraccion, y murmuracion á los honrados. Al empleo espiritual hurto los dias, y doylos á la ocupacion temporal. La estimacion, honra, favor y cortesía, que se deben á los grandes, buenos y rectos; las hurto para mí, perdido, distraido y miserable. Hurto á Dios las criaturas, pues habiéndolas criado para sí las aplico para mí. Ese Cielo, esas Estrellas, esos Planetas, que crió para que lo conociese, y por ellas su hermosura amase, las aplico á mi gusto, y en mirarlas me divierto y entretengo. Las plantas, las flores, la amenidad y la hermosura de los prados, de las selvas, de las aguas, que habian de motivar en mí alabanzas al Señor que las crió, hurto al Criador, y en ellas me recreo, me gozo y deleyto, y en quanto es de mi parte las usurpo. Lo que no tengo codicio, y lo que tengo desperdicio. Y así hurto siendo pródigo la plata con emplearla mal, como el avariento con guardarla bien. ¿Pero quién podrá explicar mis hurtos espirituales, quando doy la distraccion á la oracion, y le quito la atencion? ¿Quando me hurto á vuestras inspiraciones, y me doy á mis inclinaciones? ¿Quando doy al cuerpo lo que es del alma, y á la carne lo que es del espíritu? ¿Quando (lo que es mas que todo) el corazon que es solo para Vos, á todos lo doy, y solo os lo niego á Vos, mi Dios y Señor?

Contra el octavo.

¿Qué no miento si todo yo soy mentira? Procuro encubrir

brir lo que soy, y manifestar lo que no soy. Soy malo, pecador y perdido, y en lo exterior procuro parecer bueno, manifestándome á todos por la parte que engaño, y no por la que daño. Y sobre ser todo yo una mentira, ¿digo por ventura alguna verdad? ¿O no digo el suceso como pasó, ó quando pasó, ó donde sucedió, ó lo digo alterada la substancia ó la circunstancia? Piso la verdad ya con la ponderacion, ya con afecto, ya con el zelo, destruyendo unas virtudes con otras, y haciendo de dos virtudes dos vicios. ¿A qué malo dixe que era malo? sino malísimo, ¿y á qué bonísimo dixe que era bonísimo sino bueno? Pondero en los próximos lo malo que habia de templar, y disminuyo lo bueno que habia de ensalzar. (*Joann. cap. 8.*) ¡O quanta verdad dixo vuestro Discípulo amado! que el hombre que dixere que es verdadero, ese miente. Pues del dia á la noche, de la noche al dia, ¿qué hacemos sino mentir, ó encarecer, desviándonos de vuestro santo consejo? *Sit sermo vester, est, est, non, non*: (Matth. cap. 5.) Sean vuestras palabras sí por sí, no por no. ¡Con qué ansia aseguramos lo que ofrecemos, con qué tibieza lo cumplimos! ¡Qué vestida la verdad de encarecimientos, pues quitadas las ponderaciones á las cosas, apénas se divisa la verdad!

Contra el noveno y décimo.

¿Qué muger agena está segura de mis deseos, y qué deseo no se atreve á toda liviandad? ¿Hay bienes que no los anhele mi codicia, ni riquezas que no las desee, y solicite mi ambicion? Finalmente, siendo vuestra ley regla de cómo se ha de gobernar el alma en órden al Criador, y á las criaturas, no es freno de mis culpas, sino testigo de mis transgresiones y maldades. Mirad con quanta verdad digo que no deseo serviros, pues no os sirvo, por deseo de desear serviros, pues que siento el ofenderos. Vos, Padre de misericordia y de miserables, volved los ojos de vuestra benignidad á los deseos que tengo de desear serviros, y no á lo que me falta al agradaros. Supla vuestra piedad mi miseria; vuestra bondad mi maldad, vuestra gracia mi malicia, y vuestro amor mi tibieza.

DO-

DOCUMENTOS.

1. PRocurará en este estado el alma seguir esta ilustracion, ajustándose á la Ley de Dios mas que á los sentimientos, y teniendo por registro de sus sentimientos á la Ley; de suerte, que ha de hacer cuenta que los Mandamientos de Dios son el espejo en donde se ha de mirar, y quanto se viere desviada de aquella santa y verdadera regla tanto ha de creer que lo está de la perfeccion, aunque sienta y desee perfectísimamente.

2. De aquí es bien que le resulte un cuidado de exâminar sus acciones. Porque como nuestro divertimiento, y propension á lo malo, es tan grande, y tan fácil en nosotros desviarnos de lo recto, vivimos siempre necesitados de que ande vigilante y atenta la propia observacion, sin dar lugar á que con el tiempo y el olvido vaya cobrando fuerza lo imperfecto, y pierda el alma con la costumbre el conocimiento de lo malo y de lo bueno.

3. Ha de cuidar mucho de esto que llaman menudencias, de que se rien los pecadores, y no suelen hacer caso los virtuosos, y á las quales tanto atienden los perfectos. Porque en vencer esto ha de consistir la continua lucha de los aprovechados. Así porque para buscar á Dios, no hay menudencias, y todo es grande como conduzca á tan importante fin, como porque el Espíritu Santo enseña el cuidado con que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lo mucho, pues dixo: *Qui spernit modica, paulatim decidit.* (Eccles. cap. 19.)

4. Así como ha de tener cuidado de ajustarse cada dia mas á lo mejor, y á vencer las imperfecciones que reconociere en sí, ha de procurar tener paciencia para tolerarlas quando no puede vencerlas. Porque nuestro Señor suele dexar al alma algunas pasioncillas que le sirven de exercicio. (*Jud.* 1.) Y como al Pueblo de Dios le sujetó todos los circunvecinos, sino es al Jebuseo, que siempre le andubo molestando; dexa tambien al alma alguna pasion que la exercite y moleste, y la tenga en continua pelea, y tribulacion, para que viva mas despierta y humillada.

SEN-

SENTIMIENTO II.

Propónese el alma peregrina y descalza, y que va subiendo al áspero y dificultoso camino de la perfeccion, asida á una cinta que desde una torre eminente, en lo alto del monte, le ofrece el amor divino. Y al mismo tiempo, un ceguezuelo siguiendo los movimientos de un perro que le guia, va ascendiendo á la cumbre, donde unos parecen caidos, y otros anhelando por llegar. El alma explicando sus deseos, dice con las palabras del Psalm. 118.

Utinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas.

ESTADO.

YA ha dado un paso mas interior el alma con esta ilustracion en la Via Iluminativa. Porque si en el sentimiento pasado deseaba desear servir á Dios, en este ya desea que sus pasos se enderecen á guardar sus Mandamientos; de suerte, que pasa de los deseos especulativos á los prácticos, y del deseo del desear al deseo de obrar. Píntase muy bien al alma como una Peregrina (que el Castellano llama Romera), porque solian hacerse mas comunmente estas peregrinaciones á Roma, la qual, á pie y descalza, tenia en la mano izquierda el váculo de los exercicios exteriores, y guiada y asegurada desde lo alto del monte de la perfeccion, donde está el amor divino, con las inspiraciones y auxîlios eficaces é interiores, puestos los ojos en el fin, va caminando por los medios para conseguirlo. El camino no dexa de ser dificultoso, y con sus entradas y salidas, en forma de laberinto, por donde unos suben, otros caen, otros entran, otros salen: la puerta es la de la Jerusalen triunfante, siempre abierta; Dios ayudando, y aguardando á que le busquen, y para los caminantes grande la dificultad.

Entre los pocos hace mucha gràcia ver un pobre cieguecillo, que buscando el camino espiritual, siguiendo los mo-

movimientos de un perrillo que le guia, con su váculo en la mano, va haciendo con gran tiento su jornada. Y confieso que aunque él es ciego, y el camino dificultoso y escabroso, todavía no me parece que vemos este ciego en el camino espiritual, que los mas perspicaces y hábiles del temporal. Porque es sin duda que en este camino interior todos los aprovechamientos se miden por negativas, y no como el exterior por afirmativas. Ciego al discurso está este caminante, pero despierto á las inspiraciones. Ciego á ver lo que dexa, y con vista á lo que sigue. Obedece como ciego, sin meterse en discursos como perspicaz. Guiado de Dios, y llevado á donde le guiare, preceden las inspiraciones, que son fieles como el animalejo que suele guiar los ciegos, que entre los naturales es el símbolo de la fidelidad. Y esta bendicion la echó Christo nuestro bien, en carne humana á los ciegos: *Ideo veni in mundum, ut qui non videant, & qui vident ceci fiant.* (Joann. 9.) Para lo que yo vine al mundo fué para que los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan. Dando de paso con la luz natural que habia dado á los ciegos, este consejo llenó de luz sobre natural á los demas.

He venido á que el que ignora lo que le daña, aprende lo que le aprovecha, el que juzga que sabe lo que le aprovecha, no ignore lo que le daña: he venido á que el presumido reconozca que está ciego, y el humilde que se juzga por ciego, tenga verdadera vista. He venido á que el sabio entienda, que tanto mas ignora quanto mas juzga que sabe, y que el que sabe que ignora, entienda que tanto mas sabe quanto mas piensa que ignora. ¡O lo que nos daña esta vista, y esta vanidad, de estar creyendo que todo lo vemos y sabemos quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! Perder debemos esta vista, si queremos ver con otra mas útil vista. Y así como á San Pablo, el eterno Médico de las almas (*Acto. cap. 9.*), primero le cegó de la vista que él tenia en la persecucion, que le abriesen los ojos á la vista de la conversion: de la misma manera esta alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni con la desnudez descalza, ni asida á los divinos auxîlios,

le parece que vé el camino, sino que temerosa y humilde, y como ciega, desconfiada y afligida como enamorada, en medio del camino desea el camino, diciendo: *Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas.*

EFECTOS.

1. SEntirá esta alma un deseo ardentísimo de asegurar su camino espiritual, y de no hacer cosa que no sea muy conforme á la voluntad de Dios, y le parecerá, y será así, que si ella supiese que con los mayores trabajos que pueden ofrecerse á la naturaleza, asegurase la gracia, se expondría á ellos con muy pronta y alegre voluntad.

2. De este deseo le resultará un temor y rezelo de perder á Dios, y de andar siempre con este cuidado y pena, y será tal, que no tendrá contento, ni satisfaccion en quanto obra, sino que siempre andará envuelta en santo temor y amor preguntando al mismo Dios, y diciéndole: ¿es por ventura, Señor mio, este el camino de hallaros? ¿Son estos los pasos de buscaros, y estos los deseos de agradaros?

3. De aquí le resultará el cuidado de preguntar á personas doctas y espirituales, si va bien encaminada por la vereda interior. Y aunque parezca á quien esto leyere que causa esto alguna inquietud, no le dan el sentimiento con inquietud interior, ántes ella en quanto en sí es, le parece que ama á Dios, y que desea agradar á Dios, y que no querria otra cosa sino á Dios; pero despues de eso desconfiada con su propio conocimiento, reconocida de su flaqueza, teme como quien ama, y pregunta como quien ignora, y anda humilde como quien se conoce.

4. Vivirá determinada á obrar lo que le mandaren sus Padres espirituales, aunque fuese necesario morir por servir á Dios. Porque como esta alma ha desterrado de su corazon todos los deseos que no sean de amarle y servirle, ni hay cosa que la embarace para seguir su intento dentro de sí, ni le parece que puede haberla fuéra de sí, pues solo es su fin atinar con la verdad, diciendo á Dios.

AFECTOS.

U*Tinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas*! ¡O, Señor, si mis pasos se enderezasen, y asegurasen en las veredas de mi salvacion! Enseñadme, Señor, vuestros caminos, guiadme por las sendas de la perfeccion: *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* (Psal. 24.) ¡Quién se apartase de lo malo, y caminase siempre por lo bueno! ¡Quién tuviese los deseos fervorosos, las obras puras y santas! ¡Quién andubiese en espíritu y verdad, negado al cuerpo y á la vanidad! ¡Quién dexase al mundo en él, y quién en él viviese sin él! Enderezad, Señor, los pasos torcidos de mi vida ántes que llegue la muerte. Ajustad las obras á estos deseos, y estos deseos á ese amor. Si tal vez deseo lo bueno, obro lo malo, y si tal vez obro lo bueno, cada instante apetezco lo peor. A un paso que doy al seguiros, doy infinitos al dexaros; si en una virtud os busco, en todas las demas os pierdo. Apénas exercito la caridad quando pierdo la paciencia, como si hubiese sin paciencia, pura y limpia caridad. Apénas me exercito en la abstinencia quando pierdo la humildad, como si hubiese sin humildad, abstinencia. Apénas abrazo el zelo quando me pierdo en la soberbia, siendo el zelo con soberbia, crueldad. A un deseo que tengo de buscaros, siento infinitos que me incitan á perderos. ¿Pero qué mucho, Dios mio, que pierda el camino en lo espiritual, si ando perdido en lo moral? Si las costumbres no son buenas, ¿cómo pueden ser buenos los deseos? Si el árbol son los deseos, la fruta ha de ser las obras, y si amarga es la fruta, mi Dios, no es bueno el árbol. (*Matth.* 7.)

Encaminad, Señor, y enderezadme, y pueda mas vuestra piedad que mi malicia, vuestro amor que mi error. (*Luc.* 15.) ¿Qué pasos no dísteis por la oveja perdida? Mi alma es la oveja perdida. ¡O, Señor, que siendo tan claro vuestro camino nos perdamos en él! ¡Y ni socorridos de vuestra gracia se asegure la flaqueza! ¡Que á vuestra luz nos perdamos, y vuestros socorros malogremos! ¡Y que sien-

siendo todos poderosos en lo malo, solo seamos inhábiles en lo bueno! Para caer del camino de la salvacion, basta, Señor, nuestra inclinacion; para caminar y no caer, apénas basta vuestro poder, no porque no sea infinito vuestro poder, sino por vencer nuestra malicia, vuestros socorros, y nuestras maldades á vuestros auxîlios. Pero no, mi Dios, no os habeis de dexar vencer, pues mayor victoria será, y mayor grandeza vuestra que venza vuestra misericordia, que no que nos castigue vuestra justicia. Deshacernos y castigarnos pecadores, fácil es vuestro poder, perdonarnos, y encaminarnos arrepentidos es corona y gloria de vuestro ser. No nos hicísteis Vos para el Infierno, para la Gloria nos criásteis, apartadnos del castigo, guiadnos al premio.

Por ventura os alabarán los condenados, os amarán los pecadores, os adorarán los précitos: *Nunquid mortui laudabunt te Domine*? Los vivos os han de alabar, los predestinados os han de adorar, los escogidos os han de amar. Crezca, Dios mio, el número de los que os aman, quando no por nuestro bien, por vuestra gloria. Crezca el número de los que os siguen, quando no porque es gusto, porque es justo. Crezca el número de los que no os pierden, y por Vos se pierden, quando no por lo que ganan en adoraros, porque es razon adoraros. ¿Criásteis el mundo si no para ser glorificado en él? ¿Pues qué hacemos en el mundo? ¿Formásteis la vida sino para emplearla en vuestro servicio? ¿Pues en qué ocupamos la vida? El alma, traslado de vuestro ser, ¿qué ha de buscar sino vuestro ser? ¿Ha de haber, mi Dios, cosa en esta vida que pueda mas que esta verdad, esta razon y esta justicia? ¿Pues cómo, Señor, á tanta fuerza de verdad ha de vencer mi ceguedad? ¿A tanta fuerza de razon mi inclinacion? ¿A tanta fuerza de justicia mi malicia? Encaminadme, mi Dios, y aseguradme. Apartad de mi todo el poder de perderos, dexadme solo el de seguiros. Encamínense mis pasos á buscaros, y nunca descansen hasta hallaros: *Dirigantur viæ mæ, ad faciendas, &c.*

DOCUMENTOS.

1. AUnque la desconfianza del alma no sea tal en este estado, que necesite de mas recuerdos que los que se han dado hasta aquí; porque en este sentimiento mas parte tiene el amor que el temor; todavía será bien que siempre ande muy alegre y desconfiado en el favor divino, y juzgando altamente de la misericordia y bondad de Dios, que no la dexará perderse en él.

2. A esta causa por dificultoso que sea el camino por donde Dios le llevare; y aunque le parezca que dá los pasos á la imperfeccion, quando desea da los á la perfeccion no se desaliente, sino prosiga con pureza de intencion, y con fervor de obras en quanto pudiere, y con buenos deseos en lo que no pudiere, porque Dios á quien busca dará buen cobro de sus pasos, y puede ser que quando á ella le parezca que está desaprovechada, esté mas favorecida.

3. Exercítese con mucho cuidado y fervor en todas las virtudes, y tome de este sentimiento la ponderacion de que no quiere el alma, que la encamine solo á la senda de la perfeccion, sino á las sendas, caminos y veredas, *viæ meæ*, porque como las virtudes son por donde hemos de caminar á la corona, es necesario que sea igual el cuidado de caminar en todas. Y así nunca olvide una virtud por seguir otra, sino exercítese quanto pudiere en las unas y en las otras. Porque aunque en la via espiritual siempre se exercitan aquellas virtudes con mayor fervor, á que es mas inclinada la naturaleza del que las exercita, como el colérico al zelo, el flemático á la meditacion, el alegre á la caridad, el melancólico á la soledad; todavía nuestro cuidado ha de velar en exercitar con igualdad lo bueno á que tenemos aversion, como aquello á que tenemos inclinacion. Y con advertencia, que en lo que somos inclinados, vamos mas aventurados, y en lo que no lo somos mas seguros.

4. Porque algunos caminos en la vida espiritual son tan dificultosos de conocer, que no es mucho que tenga el al-

alma deseo, y aun obligacion de preguntarlo á los doctos y místicos, como lo preguntó Santa Teresa, y otras almas muy perfectas. Será bien que esté atento á quien Dios llevare por este camino, de buscar (como se dixo en las primeras advertencias del Prólogo) varones espirituales, penitentes y Teólogos, y quiétese con lo que le dixeren en aquello que calificaren, sin andar con nuevas dudas en lo que una vez estuviere decidido, sino es con nueva razon, así porque no pierda el tiempo que siempre debe ser tan precioso, y mas en los que lo emplean tan bien como los espirituales; quanto porque de las dudas, si no hay prudencia, puede saltar á los escrúpulos, y si entra una vez en ese laberinto, saldrá tarde, y con mayor dificultad que aprovechamiento.

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma dentro de un andador de niño, y que el amor divino le está acariciando para que camine, y ella afligida con el embarazo y con la dificultad, le dice las palabras del Psalm. 16.

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.

ESTADO.

VA caminando muy aprisa el alma á desear lo mejor, y ya no quiere en este sentimiento solo que Dios le guie los pasos, sino que de tal manera se los asegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y así dice: *Perfice gressus meos*, perficionad mis pasos. Y pide discretamente la perfeccion para asegurar la obligacion, pues quien no pusiere los ojos en lo mas, nunca llegará á lo ménos. Explícase muy bien el estado de esta alma, en hallarse caminando como un niño en su andador, donde la prision es su libertad, y su seguridad la clausura. Está el amor divino llamándole, y ya con santas inspiraciones, ya con claras ilustraciones, ya con amorosas persuasiones, pi-

dién

ciéndole que le siga, y ella lo sigue con el trabajo que las cortas fuerzas de un niño caminan á los agradables brazos de su madre. Aquí se han de notar dos cosas, que explican bien el estado de esta alma, y los pasos por donde se va á la perfeccion. La primera, que como se ha tocado arriba, quanto mas se camina, ménos parece que se aprovecha; porque tal vez es la seguridad del aprovechamiento el ignorarlo, y su mayor indicio no creerlo; y el alma que en el pasado sentimiento andaba suelta, y ya parece que en este habia de volar, la llevan quanto mas camina de manera, que apénas le parece que anda.

La segunda, que como este camino no se hace con la propia voluntad, sino con la agena, es mas larga jornada correr ménos con la voluntad divina, que correr mas con nuestra propia voluntad. Porque quando caminamos gobernados por nosotros, aunque parece que nos acercamos á Dios, nos quedamos en nosotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos parece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleva como á niños en un andador, aunque cada movimiento ha de costar un suspiro, y cada vuelta al instrumento de las ruedas una queja, y nos parece que apénas nos movemos para seguir la virtud, entónces va mas seguro nuestro aprovechamiento. Y así qualquiera alma bien ilustrada deseará mas caminar en el andador de Dios con lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

Es el andador con que Dios suele poner á las almas que le aman, las tribulaciones interiores y exteriores, y muy freqüentemente las enfermedades, con las quales le parece á una persona, que ni siente su aprovechamiento, ni sirve en cosa alguna á nuestro Señor, ni puede acudir á sus espirituales exercicios; y así, que no solo no anda, sino que va volviendo atras en su camino. Si el alma en este estado fuére imperfecta, y desaprovechada, pedirá que le saquen del andador, y le dexen caminar por sí, porque le parecerá que hará mas jornada sin él en poco tiempo, que dentro de él en largos años; pero quien supiere el aprovechamiento que se consigue en caminar lo que Dios quiere, y dexarse

se llevar por donde y como fuére servido, fácilmente se conformará con su voluntad, diciendo con el Profeta: *Pérfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* Señor, aseguremos lo importante, y es, que mis pasos no se vayan á lo malo, y que no salgan de la senda de la perfeccion al camino ancho de la obligacion, porque desde él no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, que eso quiero mas que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligidme en la senda de los consejos, que mas quiero eso que esparcirme espiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no querer pudiendo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma en este estado grandes deseos de la perfeccion, y comenzará á tener amor á la voluntad de Dios en quanto corrige la propia; porque como ya las ilustraciones la irán poniendo mas clara, reconocerá que aunque debe mucho al amor divino en quanto la enamora, y á la misericordia en quanto la perdona, no debe ménos á la voluntad divina en quanto la gobierna, y se va descaeciendo la propia, porque ese es el medio por donde ha de lograr todos los demas atributos.

2. De aquí se seguirá otro efecto muy útil, que es una constante determinacion de dexarse gobernar de Dios en todo, así en lo grande, como en lo pequeño, y buscar su santa voluntad en lo que dudare y resolviere, poniendo los ojos solo en el fin, que es seguirlo sin reparar en los medios, si no se asegura el fin.

3. Irá conociendo mas claramente lo poco que debe á su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruinas, y madre fecundísima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardándose de ellas, y atalayando y atendiendo á sus primeros movimientos para contenerlos, y corregirlos con la voluntad de Dios, ántes que crezcan y cobren fuerzas para ponerse á ella.

Ten-

4. Tendrá con esto amor grande á los trabajos, y parecerán le de buena cara, porque verá sus santos y útiles efectos, y solo aquello amará el alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo le dará gusto y alegría lo que le diere mas pena, y dirá con el Santo Felipe Neri muy freqüentemente: *Niente me piace, solo me piace, que niente me piace. Nada me agrada, solo me agrada que nada me agrada.* Y á Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

AFECTOS.

PErfice gressus meos, in semitis meis, ut non moveantur vestigia mea. Perficionad, Señor, mis pasos, y no se muevan mis pies de lo bueno, ni se acerquen á lo malo. Aseguradme, Señor, en vuestro camino para que ande apartado de los caminos del vicio. Si Vos no me teneis, yo me perderé, Señor, si no me atais á vuestra voluntad, yo caeré presto en la mia. Bien caras experiencias teneis, Dios mio, de lo que me cuesta mi alvedrío, pues nunca pude perderme que me cobrase, ni pude cobrarme que no me perdiese. Gobiérneme vuestra voluntad, asegure vuestra bondad, dirija vuestra piedad, á quien se ha perdido en su voluntad, y acabe ya de acabar en mí lo que me ha perdido, dexe de ser lo que os ha ofendido. Si muere el malo, y se castiga al delinqüente, justo es, Dios mio, que sea castigada esta voluntad, y homicida este propio amor alevoso. Dexe de ser lo que se perdió por ser; y si por vivir delinquió, sea castigada en lo que delinquió. Queriendo os ofendido, sea castigada no queriendo, porque os ofendió. Y como gobernaba en mí, mi voluntad, muera ahora, y viva en mí solo vuestra voluntad.

Yo, mi Dios, os ofrezco el cuchillo con que muera; vengan los trabajos que no quiere la naturaleza, las enfermedades que aborrece, las penas que merece y no merece: merece las penas como castigo, y no las merece como mérito. No le hagais gusto alguno, pues no vivió á vuestro gusto. No consiga lo que desea, quando mas que á Vos desea. Ni en la substancia, ni en la circunstancia sea oida de

Vos,

Vos, ¡quién en la circunstancia, y en la substancia os ofendió, mi Dios! Si ha de desear, desee con vuestros deseos, si ha de hablar, con vuestras palabras, si ha de obrar, con vuestras obras; porque si á ella la dexais, Señor, quanto piense, obre y hable será error. Vuestro andador es verdadero andador, y mas ligero que las mas ligeras alas. No me saqueis de la cláusula de vuestra voluntad, de la prision de vuestro amor. En la cama enfermo, en la casa atribulado, en la calle afrentado en la plaza perseguido, quiero amar lo que aborrezco, y abrazar lo que padezco, mas que vivir arriesgado en la salud, mandando en la familia, cortejado en la calle, aplaudido en la Ciudad. Quiera mi voluntad aquello que quiero yo, y quiera siempre lo que quereis Vos. No seamos ya, Dios mio, uno yo y mi voluntad. Yo, Señor, sea la porcion superior de mi voluntad, y esté sujeta á vuestra voluntad, viva la Reyna, sirva la cautiva; mande en mí, y corónese en mí vuestra voluntad. Si hasta aquí mi voluntad y yo nos conformamos en lo malo; ya mi voluntad por fuerza, y yo de voluntad hemos de ser gobernados de vuestra divina voluntad. Arrastre, padezca y gima esta porcion inferior, y siga la superior obedeciéndoos, pues sois Vos mi superior. Y aunque ella desee lo que quisiere, ha de hacer lo que yo quisiere, y yo quiero, Señor, lo que quereis, y así enseñadme á hacer vuestra voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (Psalm. 142.)

DOCUMENTOS.

1. PRomueva estos santos y devotos sentimientos, teniendo por cierto, y fixando en medio su corazon que es mejor lo que Dios hace en su aprovechamiento, que quanto ella podia pensar, ni imaginar para conseguirlo. Porque así como está mas segura su salvacion en las manos de Dios que en las propias, están mas seguros los medios por donde se ha de caminar á su salvacion, pues no hay alma que tanto se quiera á sí, quanto Dios la quiere á ella.

2. Considere, que uno de los grandes desatinos que po-

dia pretender un hombre, era, siendo ciego desde su nacimiento, querer gobernarse, y aun en guiar un camino muy dificultoso, á quien tuviese muy perspicaz vista, y fuese autor del mismo camino. Pues así como esto era locura, lo es querer escoger camino espiritual el alma, y no dexarse gobernar por Dios. Pues ni ella sabe sino perderse, ni acierta sino á precipitarse; discurre sino para condenarse, ménos que alumbrada, guiada y encaminada de Dios.

3. Con esta consideracion, y seguridad de que Dios nuestro Señor desea mas el aprovechamiento, y le gobierna mejor, ande siempre asida solo de Dios; de suerte, que quanto le enviare lo reciba, y quanto le ordenare lo execute; esto es, que si vienen trabajos se alegre; y si le vienen felicidades las tema; si vienen enfermedades las abrace; si tiene salud la rezele, considerando quanto ménos habilidad tiene para lo malo enfermo, y quanto mas tiene sano. Porque así como el perdido de juicio hace ménos daño atado, así con la enfermedad el pecador, ó el espiritual halla mas provecho por estar en ménos disposicion de perderse.

4. Debe advertir para esto, que siendo mas fácil en nosotros perdernos que ganarnos, y acercarnos á lo malo que á lo bueno, es mejor que Dios nos ponga en estado, que aunque no nos hallemos fáciles á lo bueno, tampoco estemos hábiles á lo malo, y la razon es clara. Porque el sano para ser bueno, necesita de muchas virtudes para vencer muchos vicios; y al enfermo una virtud le basta, pues en habiendo salud ha menester el hombre castidad contra la luxuria, caridad contra la envidia, humildad contra la soberbia, y á este respecto las demas virtudes contra los demas vicios, por estar compuestos los humores espirituales del alma con la irascible y la concupiscible, de tal manera, que si no se corrigen las malas inclinaciones á los vicios, con las buenas inspiraciones en las virtudes, fácilmente enferma, y muere el espíritu, y de esto el mayor riesgo es en la salud; pero el que se halla enfermo, y á quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, casi to-

todas estas virtudes conserva en hábito, sin que tenga que reducirlas á actos; porque no le combaten tantos vicios, y solo con el escudo de la paciencia tiene lo que ha menester. Aflígele la calentura, paciencia. Atorméntale el dolor, paciencia. Sírvenle con poca puntualidad, paciencia. Dánle poca esperanza de la vida, paciencia. Olvídanle los amigos, paciencia. Niéganle los deudos, paciencia. Execútanle los acreedores, paciencia. Acósale la pobreza, paciencia. No le socorren los obligados, paciencia. Con que con sola una virtud se defiende de todos los vicios; porque el enfermo ni tiene gana de murmurar, ni ansia de medrar, ni disposicion para buscar la liviandad, ni para executar la maldad, ni para fraguar el embuste, ni para levantar el testimonio. Y así con guardar su puerta el alma con el escudo de la paciencia, de los golpes de la ira, y otras pasioncillas de este género, se halla asegurada de todos los demas vicios. Y lo mismo sucede con poca mas, ó ménos diferencia en todos los demas géneros de tribulaciones con que nos ata Dios, para que no nos hagamos daño. Tal es nuestra flaqueza y miseria, que tenemos tal vez librada la salud del alma en la enfermedad del cuerpo; y cierta la enfermedad en su salud.

SENTIMIENTO IV.

Propónese el amor divino con rostro de enojado, fulminando rayos contra el alma, la qual al mismo tiempo huye de una liebrecilla que la persigue, diciendo las palabras del Psalm. 118.

Confige timore tuo carnes meas, á judiciis enim tuis timui.

ESTADO.

POrque no se le olvide al alma el padecer, que es la corona del merecer, vuelve nuestro Señor con las tribulaciones á darle nuevos recuerdos de su amor. Y así entre sequedades y desconfianzas, poniéndose el amor divino la

máscara de enojado, aunque encubre mal los resplandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viéndose afligida ella con el temor que ya se iba cebando el amor, le dice á su divina Magestad: *Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui.* Clavad, Señor, mi carne con vuestro santo temor, pues mi alma teme vuestros juicios. Y aquí se representa quan aventajado sentimiento es este, y quan adelante camina esta alma en los santos y fervorosos deseos. Porque siendo así, que quatro sentimientos mas arriba, no se atrevia á decir que deseaba servir á nuestro Señor, sino que deseaba desear servirle. Aquí no solo quiere que Dios le dé temor al alma, sino que le clave en santo temor el cuerpo; y que así como teme el espíritu á Dios, le tema tambien la carne, y que iguales pasos vaya dando á la perfeccion, el exterior que el interior: cosa mas fácil de pedir que de conseguir, y de suplicar que de alcanzar. Porque estas dos porciones interior y exterior, alma y cuerpo, espíritu y carne, son de tan diferente substancia é inclinaciones, que quando la mejor no está sujeta á la peor, rarísimas veces andan conformes, y así yo pocas veces veo paz entre el cuerpo y el alma, sino es en los pecadores, en los quales quiere el espíritu lo que el cuerpo, que es holgarse, y la carne lo que el alma, que es entretenerse; pues como quiera que la mala costumbre va cobrando fuerzas, y cada dia endureciéndose mas el corazon en lo malo, sordo á las inspiraciones, y ciego á las luces de la razon; vánse durmiendo de manera los sentimientos del alma, que no hay quien mande en aquella casa, sino el cuerpo que está sirviendo y obedeciendo al apetito. Con esto el alma y el cuerpo del pecador, viven con grande paz, serenidad y gusto, ó por mejor decir engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la divina justicia, si ántes no les previene su misericordia, y esta es la paz que llama David de pecadores, y que zelaba sobre ella: *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns.* (Psalm. 72.)

Pero el espiritual y siervo de Dios, por muy aprovechado que esté, tarde ó nunca sujeta de tal manera la natura-

le-

leza, que no tenga con ella cada dia muchas peléas la gracia. Porque al tiempo que el alma teme á Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de llevarnos á Dios: y al tiempo que el alma desea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificacion, que es camino de padecer por Dios; y quando el alma se halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo siente la pena y congoja sin acordarse que hay Dios. Y en este sentimiento el alma querria ajustar las groserías del cuerpo, á las delicadezas y atenciones del espíritu, y que supiese el cuerpo discurrir en las superioridades del alma, y temer á Dios como le teme ella.

Y pondérase muy bien el temor santo con que se halla esta alma de ofender á nuestro Señor, y que esa es la causa de desear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo tiempo que Dios le está fulminando rayos de tribulaciones, está ella huyendo de una liebre que la persigue y acosa. Que es lo mismo que decir, que el alma que de verdad teme y ama al Señor, debe temer lo pequeño, que son las imperfecciones y pecados veniales, como los mas atroces y capitales. Y no quiere decir, que son los mismos los unos que los otros, ni que igualmente se deben llorar, huir, ni sentir, ni que no es mejor incurrir en lo ménos que en lo mas, sino que su deseo es tan interior en ajustarse á la voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho; y que así huye de una liebre, que es un pecado venial, como de un leon, que es un mortal. Porque es cierto, que quien ama verdaderamente á Dios, siente tanto darle aun el menor disgusto, que no hay cosa que igualmente le asombre, como el rezelo de enojarle, ya en lo grande, ya en lo leve, aunque claro está que sentirá mas lo grave.

EFECTOS.

1. IRá con estas ilustraciones teniendo cada dia mas perfecto temor de Dios, deseando que no solo su alma é interior, sino su cuerpo y exterior no se desvien de su santa voluntad, y hará quanto pueda para

ra procurarlo y conseguirlo del Señor.

2. Resultarále tambien grande odio al cuerpo, y sus groserías, y sentirá sumamente que ande siempre rebelde, y repugnante al alma, y andará continuamente con quejas y peticiones á Dios, sobre remediar este punto, el qual no dexa de ser muy útil, aunque no lo consiga del todo, pues sobre ser santo y perfecto el intento, esa misma repugnancia del espíritu es acto heroyco de vencer con la parte superior á la inferior, con que cobra fuerzas la una, y las va perdiendo la otra.

3. De este aborrecimiento le resultará mayor facilidad y disposicion para sujetar el cuerpo al alma con la mortificacion. Porque así como deseamos conservar lo que amamos, y destruir lo que aborrecemos, el dia que una alma reconoce quan digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclavo, fácilmente lo corrige y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

4. Tambien se hallará con grande confusion y dolor de las culpas y caidas ordinarias, á que le obligarán las rebeldías del cuerpo, porque como este nunca acabará de sujetarse al espíritu, tampoco le faltará materia de llorar, ni causa de humillarse delante de la Magestad divina, suplicándole que acabe ya de rendir las desordenadas pasiones que dan continua guerra á su espíritu, y dirá.

AFECTOS.

Confige timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui. Clavad, Señor, con vuestro santo temor mi cuerpo, como deseo que lo esté mi alma, pues tiemblo de vuestros juicios. ¿Por qué, Dios mio, ha de haber en mí quien no os tema, ni quien dexe de obedecer á mi alma, quando ella á Vos obedece? Que al tiempo que yo os ofendia, y mis ruinas y perdicion abrazaba el cuerpo, la carne me resistiera, no solo era tolerable, sino justo, pues á quien iniquamente manda, santamente se resiste; pero que la que fué tan pronta á obedecer en lo malo, sea rebelde á obedecer en lo bueno, ¿quién lo puede tolerar? No hay paso que no me cues-

cueste un suspiro, ni hay afecto que no me cueste una lucha, y pues habiendo llegado el alma á reconocer lo que os debe amar, y lo que os debe temer, está siempre rebelde y contumaz el cuerpo, y siendo la misma ligereza al perderse, y la misma delicadeza al divertirse es la misma ignorancia al mejorarse. ¡Quán delgadamente discurre en los gustos! ¡Quán diestramente en los deleytes! ¿Cómo sabe en la gula lo que va de un manjar sabroso á otro? ¡Con qué arte persuade en su libiandad! ¡Con qué destreza se porta en la ambicion! ¡Qué bien se gobierna en la soberbia para ser amado como cortes, y pisarlos á todos como altivo! ¡Qué sagazmente en la codicia! ¡Qué lucido en la prodigalidad! ¡Con qué maña se acomoda, con qué atencion se conserva, con qué valor se defiende! Y este, que es tan delgado, tan prudente, tan despierto en los vicios, es la misma tibieza, ignorancia, y remision en las virtudes. Y habiéndole criado Vos, Dios mio, para instrumento del alma, en quien ha de exercitarlas, se rebela, y se ensoberbece, queriendo mandar á el espíritu, traerlo, y reducirlo á sus vicios.

Dichoso el que con la muerte dexa este mal compañero de la vida: peso del alma que habia de ser su alivio, cuidado que habia de ser descanso, enemigo que habia de ser amigo. Llegue, Dios mio, el temor del espíritu, á crucificar la carne, y si ella no tiene conocimiento del temor filial, sepa á que sabe el servil. Si no conoce los gustos espirituales, tema con los trabajos corporales. Tesoros de enfermedades, y dolores tiene, Señor, vuestra piedad, tesoros que nos llevan á gozar de vuestra bondad. Afiixa á mi cuerpo el dolor, hasta que se asiente en él vuestro temor. Acósenle trabajos, hasta que los ojos que tiene puestos en la tierra, los levante al Cielo, y hasta que la vista que mira á esto caduco y transitorio, mire á lo celestial y eterno. Aunque es tierra olvídese de que es tierra para seguir lo eterno, pues tan olvidado está que lo es, para cebarse como eterno en lo caduco. Si ama los gustos y los deleytes, asegúrelos en la eternidad dexándolos en la vanidad, que aquellos son ciertos y estos falsos. Haced, Dios mio, que atien-

atienda mi cuerpo á estas razones, y que ya que no reconoce como debe vuestra misericordia, ni adora vuestro ser, tema vuestra justicia, y tiemble de vuestro poder: *Confige timore tuo carnes meas.*

DOCUMENTOS.

1. PRomueva este santo temor, pidiendo á Dios con oracion instante y fervorosa, atemorice su carne, y corrija á su cuerpo de manera que no pueda mas que el alma, y que tenga humillado un enemigo tan doméstico y natural, y del qual no solo anda acompañado, sino vestido, á quien no puede dexar, aunque quiera, hasta que quien se lo dió se lo quite.

2. Juntamente con pedir á Dios gracia para corregirse, le ha de pedir paciencia para sufrirse, y esto último es mas fácil que lo primero. Porque sino es en Christo nuestro Señor, donde estuvo el alma unida á la divinidad, y así estaba obedientísimo su sacrosanto cuerpo al alma, y en la purísima Virgen María su Madre; en quien cuerpo y alma, á un mismo paso, y consonancia acumulaban por instantes tesoros infinitos de caridad ardentísima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines. Todas las demas almas y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte han vivido encontrados entre sí, al obrar lo bueno, quando no están conformes en lo malo. Y así el rendimiento que pretende el espiritual en la carne, ya que no lo consiga para la quietud, lógrelo para el aprovechamiento, pues quantas rebeldías sintiere de la parte inferior al tiempo que obra santamente la superior, si bien son vilezas del cuerpo, pero son coronas del alma.

3. Tambien debe estar advertido, que así como conoce las tribulaciones y trabajos que por instantes le causa la mala vecindad del cuerpo, debe portarse con él severo y constante, para corregirlo y reformarlo. No tanto creyendo que lo ha de poder refrenar de manera que se olvide lo malo, sino que le ha de obligar á obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y así esté muy atento á los mo-

movimientos de su inclinacion, y á aquello á que lo viere mas propenso aunque sea bueno, y hágale que obre en ello mas remiso, ó en aquello que le viere mas adverso, que lo obre mas fervoroso, hasta que lo sujete á que (sino con igual gusto) con igual obediencia y prontitud acuda á todo.

4. Esta lucha requiere mucha oracion, ó por mejor decir, que toda la vida se ocupe en oracion, pues es cierto, que quando un hombre naciese, y se criase sin otra ocupacion en esta vida, que de procurar ajustar el cuerpo á el alma, estando ella obediente á Dios, tendrá materia y ocupacion bastante para no vivir ocioso desde el primer instante de la lumbre de la razon, hasta el postrer aliento; pues vemos que solo en esto se ocuparon los Santos, cincuenta, sesenta, y mas años, y al cabo solo con la vida perdia su fuerza el cuerpo, y quedaba rendido á los pies del alma. Y así quien atendiere á esta guerra, nunca ha de dexar de la mano derecha la espada de la mortificacion, ni del brazo izquierdo, el escudo de la paciencia, ni del pecho el fervor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

Propónese el alma en un campo, á quien el amor divino cubre los ojos porque no vea la vanidad que la solicita, y ella pidiendo, y consintiendo este favor le dice las palabras del Psalm. 118.

Averte oculos meos, ne videant vanitatem.

ESTADO.

YA en este estado el alma sube á otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la Via Iluminativa. Porque viendo que sigue la vanidad de esta vida, sus gustos y deleytes, sus riquezas y felicidades, divertimientos y engaños, volviendo las espaldas á la vanidad, y cubriéndole el amor divino los ojos con sus santas y benditas manos le dice á Dios: *Averte oculos meos ne videant vanitatem.*

Apartad, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad. Y es, que esta alma no solo quiere guardar de la vanidad el corazon, sino la vista, no solo no incurrirla, mas aun no verla. En lo qual obra con muy clara luz, porque conociendo que los primeros principios del daño consisten en no prevenir los primeros principios al deleyte, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no ver, por excusar el incurrir. Y como en la vida espiritual todo el arte de la guerra consiste en excusar la pelea, y ir ganándole al enemigo las puertas ántes que él nos las gane y las ocupe. Pues si Eva no hubiera mirado á la fruta del árbol, no hubiera incurrido en la transgresion del precepto, quiere evitar esta alma á las segundas peleas, con las primeras victorias, y procura vencer huyendo, que es el mayor arte de pelear en la guerra del espíritu.

Asimismo se conoce es aprovechamiento de esta alma, en que teniendo los pies prontos al huir, no se cubre los ojos con sus manos, sino que pide á Dios que le aparte los ojos: *Averte oculos meos*; de suerte, que no pide tanto que le dé gracia, para que ella los aparte, sino que él se los aparte, reconociendo quan poca seguridad tiene su enmienda, quando se halla librada en su voluntad, y quan firme y perseverante en la de Dios. Y así está muy advertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos al alma, y no que ella misma se los cubre, aunque á ello la ayude se el Señor, pues no hay duda que todo lo firme, constante y perseverante, ha de venir de aquellas sagradas manos, y mas en un sentido tan poco mortificado como la vista, y que tan abiertas tiene las puertas al daño, sino lo previene Dios con el remedio.

EFECTOS.

1. CON esta santa ilustracion le dará Dios gran deseo de soledad y retiro interior, huyendo lo posible de que no solo el corazon, pero ni la vista participe de cosa que le pueda divertir de su camino. Y así vivirá con este cuidado, tanto en las ocupaciones temporales, como en

en las espirituales, que en unas y otras tiene bien en que perderse el alma, sino anda muy vigilante y atenta.

2. Si sucediese hallarse en ocupacion que no pueda excusar el ver la vanidad, y aun hallarse en medio de ella, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Príncipes, en las ocupaciones del gobierno, á quien freqüentemente acompaña la vanidad, obstentacion, y lucimiento mundano, en las del ministerio Pastoral, y administracion y gobierno de almas, acuda luego á Dios, y le pida, que le cierre los ojos á la relaxacion interior, para que no vea con gusto lo que no puede excusarse de ver en lo exterior. Suplíquele á su divina Magestad, que ya que ve la vanidad no se la dexe mirar; suponiendo, que el ver es facultad precisa de el sentido, y el mirar inútil y dañosa atencion del cuidado.

3. Llegará con esta advertencia á conseguir muy fervorosa presencia de Dios, porque si se halla fuera de las ocasiones, el cuidado de no verse en ellas le conservará en esta virtud, y si se halla en ellas el ansia de no incurrirlas, la tendrá siempre orando, con esto la mortificacion que causa á la naturaleza la soledad del retirado, causa al alma la ansia de no perderse el ocupado, y si viene á ser en el primero mas seguro el camino, en el segundo es de mucho mérito el trabajo.

4. Andará despierto el espíritu á cortar las primeras raices á los vicios, y hallarse con mayor vigilancia luego que llegue á tener luz de lo que conviniere prevenir. Y lo que significa este conocimiento á la vista, lo aplicará á las demas facultades, sentidos y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, ántes que el enemigo ganados los primeros puestos combata la voluntad, que es la muralla del alma. Y así le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

AFECTOS

AVerte oculos meos, ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad, no se pierda mi flaqueza en la maldad. Lo que no quiero desear no quiero ver,

lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruinas me han causado los ojos, hartos antojos al alma, y á Vos, Dios mio, hartos enojos. Ya no quiero los ojos para mirar, sino para llorar. Lloren lo que miráron, no miren mas que llorar. ¿Qué hay que ver, y qué no hay que llorar en esta vida penosa? Larga materia de lágrimas; corta y momentánea de gozos. La vanidad mas vana es vanidad, el mas poderoso poder flaqueza, las mas opulentas riquezas pobreza, la mas segura felicidad calamidad.

¿Qué puede valer en esta vida lo que solo está pendiente de la hebra delgada de la vida, y en cortando la que cada instante va adelgazando el tiempo todo cae en tierra, y se reduce á tierra? ¿Dónde están los Reyes coronados? ¿Dónde los poderosos del siglo? ¿Qué se hiciéron los que pisaban la tierra, y amenazaban al Cielo? ¿Dónde el que lloraba que no hubiese mas tierra que ganar, siendo él un poco de tierra? Arrebatado en medio el curso acelerado de su vanidad, divididas las ruinas de su Imperio en tantos Reyes coronados, ¿quántos tuvo esclavos su poder? ¿Dónde el que se enojaba con el elemento del agua, y reducia los rios caudalosos á arroyos breves, para que los pisasen fácilmente las bestias que alimentaban su soberbia? ¿Dónel que quiso hacer puente en el mar, y abarcar la inmensidad de sus ondas? ¿Dónde los que quisieron prevenir su mortalidad con Mausoleos, que los hiciesen inmortales, formando pirámides de montes, en cuyas entrañas se encerrase la poca y leve ceniza que los formó?

¿Dónde los que revolvian las Naciones, juntaban los Exércitos, cuya sed vaciaba los rios, cuya hambre esterilizaba la tierra, apénas formados, ya vencidos, y en un instante desechos? ¿Dónde los deleytes que parecieron eternos, y fuéron momentáneos? ¿La bebida que costó Reynos enteros, desechas con vicioso ingenio las piedras mas preciosas y mas raras, pareciendo á la gula que bebia poco, sino bebia con el gusto el gasto? ¿Dónde los banquetes, que tres palabras formaban tres mil manjares, y quatro palabras quatro mil? ¿Por qué tanto gusto no queria el vicioso que le costase disgusto, recateando la lengua cansarse

en

en dar deleyte al paladar? ¿Dónde los espectáculos, de que temblaba la tierra, haciendo voluble el orbe, dando vueltas infinitos hombres asentados al movimiento de un exe, para competir el poder humano con el eterno movimiento de los Cielos, turbando los elementos, haciendo Occeanos en la tierra, encumbrando montes en el mar, introduciendo fuego en las entrañas del agua, venciendo y agotando el agua con el fuego? ¡Mal imitados con ménos costa, mas no con menor daño de los modernos espectáculos del mundo, cuya ruina en las almas están castigando las calamidades públicas!

¿Dónde aquellos que triunfaban en el Occidente del Oriente, en el Oriente del Occidente, en el Medio dia del Septentrion, y en el Septentrion del Medio dia? Arrastrando unos hombres á otros, y á sí mismos, dexando al vencedor vencido la Corona en la cabeza, por tenerla en el triunfo con la cabeza á los pies. Pisado el poderoso de otro poderoso, á quien luego deshacia otro poder, y el Emperador que hoy era triunfo, á pocos dias lo miraban las gentes troféo? ¿Dónde los que allanaban los montes, para hacer mas fácil la ruina de los mortales, y dar mas franco paso á la crueldad, y á la ira? ¿Los que contaban las muertes de los vencidos por los anillos que llenaban medidas exhorbitantes, pareciendo poco á aquella insaciable sed de la sangre humana quitar las vidas, sino contaba las muertes?

¿Dónde los que eran terror de los mas fuertes, y despues de haber vencido el orbe morian á manos de flacas y delicadas mugeres? ¿Y no en las delicias del vicio, sino en el exercicio de la guerra, porque no fuese solo el triunfo en el sexô mas flaco de la vida, sino tambien del poder? ¿Dónde el que de pobre villano siete veces ya Consul, vencedor, y vencido fué igualmente formidable al mundo, de cuya voz fugitivo, y desarmado huian sus enemigos? ¿Dónde el que triunfando manchó con su crueldad su nobleza, y degollando dos Legiones enteras, llegando el alarido al Senado, turbados los corazones con fiereza tan enorme. *Quietaos, dice, Senadores, que unos pocos son que está castigando mi espada.* Pocas pareciendo á la sed de su venganza

mas

mas de diez mil cabezas Romanas, derribadas de los hombros. ¿Dónde el que formaba Exércitos enteros de sus esclavos mismos, y siendo Ciudadano, aspirando á tirano, fué vaso su cabeza en que los Bárbaros que le vencieron bebian, apurando ellos su odio en aquel vaso siempre lleno de insaciable ansia de riquezas y poder?

¿Dónde el que despues de haber llenado de victorias el mundo, y sujetándolo á sus pies, satisfizo con su sangre al Senado, que primero tiranizó su valor y su ambicion? ¿Dónde el que despues de haber aquietado, y sujetado innumerables Provincias, vencido y fugitivo fué su vida despojo en una inconstante barca de dos Bárbaros Egipcios?

¿Dónde el que deseaba que tuviese el orbe una cerviz para cortarla de un golpe, porque no queria que le costase degollar todo el mundo mas fatiga? ¿Dónde el que no se tuvo por Rey, hasta que venció á un Emperador, en cuyos hombros pusiese el pie para ponerse á caballo? ¿Dónde el que mandó envenenar las aguas para acabar mas aprisa á los mortales? ¿Dónde el Bárbaro, que se llamaba azote de las gentes, y bomitó con la sangre la vida en los primeros umbrales de sus bodas? ¿Dónde los que despojando al Asia, hacian opulenta á la Europa, llenando de riquezas los Reynos, y los hombres de vicios; ya los vestian de lucimiento, desnudaban de fuerzas, afeminados, y viles con la felicidad y la soberbia, los que eran ántes valerosos con la frugalidad y la pobreza; perdiéndose igualmente los vencedores y vencidos, aquellos á las manos de la superfluidad y del vicio, estos á las de la miseria y servidumbre.

Todo esto, ¿qué era mucho de admirar que se hizo? Duró mas que un instante su vanidad, amontonados luego los huesos de estos Dioses fantásticos de la tierra, cuyo empleo, si se mirára á sus cuerpos, es viento, si se mira á sus almas miseria, é infelicidad eterna; deshechas del tiempo sus prosperidades, sus riquezas, huyendo el oro y la plata de unas Provincias á otras, ya anegándose en el agua, ya escondiéndose en la tierra, ya consumiéndose en el fuego, ya reducido á viento lo que en substancia es polvo, vani-

nidad y viento. Y si lo que consiguieron estos poderosos del mundo, gigantes de la tierra, ídolos del orbe, en quien el poder y el querer encumbraba su vanidad á lo mas alto, no ha sido mas que un soplo breve, un leve instante de felicidad caduca, inconstante y transitoria, ¿qué será todo lo que es ménos que esto? ¿Puede llegar á aquel poder, ni subir á tanta altura otro mortal? ¿Pues para qué estimamos lo que conseguido no importa, poseido no dura, y deseado no daña? Solo podemos, Señor, ser mayores que estos Bárbaros, despreciando lo que apreciaron, desestimando lo que estimaron, pisando lo que siguieron. Mejor camino tenemos abierto los Christianos, mas alta la Corona, y eterna la felicidad. Dexándolo todo por seguiros á Vos, Dios mio, nos sigue, y nos sirve todo. Apartad, pues, mis ojos de las humanas felicidades, y engaños de una vanidad tan vana, de unas sombras tan ligeras, de unas nubes llevadas de los vientos, de unas hojas movidas en el árbol, que apénas en su cuerpo son hermosura, quando son á sus pies caducidad y corrupcion: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma para lograr ilustracion tan útil, y con la qual cubriéndole Dios los ojos le llena de luz el entendimiento, ha de procurar atender mucho á seguirla y promoverla, no solo con cerrar los ojos naturales, quanto convenga para esto natural, sino los movimientos del consentimiento á lo malo, con los parpados de la oracion y del silencio, cuidando de no distraerse de ver, ó desear cosa alguna en esta vida, que pueda serle impedimento muy leve para aventajarse en el camino de la eterna.

2. Excuse los primeros principios á lo malo, si no quiere perderse en los segundos, y tenga presente á que ruina, y de que cumbre cayó el Santo Profeta David (*Reg.2.cap.*.), á quien el no vivir con esta advertencia quando miró á Bersabe, le llevó de la vista al consentimiento, del consentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y de este castigo, que aun perdonado y contrito fué tan grande que le

le quitó la Corona, y con mucha dificultad y sangre, y con la pérdida de un hijo fué finalmente restituido á su Reyno. (*Reg.* 2. *cap.* 18.)

3. Y no solo de recatarse de lo malo y pernicioso ha de tener cuidado, sino tambien de lo imperfecto, conservando en quanto fuére posible la imaginacion limpia de especies que puedan dañar al alma, que harta atencion tendrá el enemigo de nuestro aprovechamiento, de introducir en ella quanto puede causar nuestra perdicion, sin ayudarle nosotros á un cuidado tan nocivo. Y por esto debia de desear una persona espiritual verse ciego quando decia: ojos que me dais enojos deseo veros vacíos, porque no sois ojos mios ojos de tantos antojos; y este sentimiento deseo era muy conforme á la doctrina del Salvador quando dixo, si tus ojos te condenan, mejor te fuera ser ciego: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proiice abs te, &c.*

4. Huya como se ha dicho, y corte las primeras raices de lo malo, y mas en las ocasiones peligrosas, ántes que la hebra que al principio es delgada crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas particularmente en los afectos de la voluntad, la qual así como quando nace es fácil de deshacer, quando ya crece cobra tanta fuerza, que arrastra tal vez á los cedros mas encumbrados del monte Líbano, y los iguala con los tomillos mas baxos del desierto.

SENTIMIENTO VI.

Propónese el alma arrodillada con un corazon en la mano, y el amor divino con un espejo, en el qual se está registrando el corazon. Y al mismo tiempo dando de mano á las alhajas de vanidad y profanidad, dice las palabras del Psalm. 118.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.

ESTADO.

MAS alto es este deseo en el alma que todos los que ha tenido hasta aquí; pues arrodillada y humilde, tomando su corazon en la mano, se mira como en un espejo en

en la ley santa, y despreciando todas las riquezas y felicidades, pide á Dios que quite las manchas de su corazon, para que pueda parecer sin vergüenza, y confusion en su divina presencia. Y está muy bien retratado el amor divino, con las tablas de su santa ley en las manos, en las quales, como en un espejo está mirando su corazon el alma. Porque el espejo donde se ha de exâminar el aprovechamiento espiritual, no es en el toque de los afectos y sentimientos, sino en el ajustamiento de los preceptos y consejos, y el ver como se realzan estos con el retoque del amor divino. El alma arrodillada y humilde, pide á Dios le haga puro el corazon, para dar á entender, que ella misma conoce lo que necesita de este favor, y que no puede ella ser á sí misma el remedio. Tiene el corazon en la mano, que es señal de sinceridad, y de verdad para que nuestro Señor se sirva de dar calor de caridad á un corazon, que de verdad le pide luz y desengaño, y que se halla necesitado de pedirlo. Está dando de mano á las riquezas, poder y lucimiento mundano, porque claro está, que si á ellas tuviese en el corazon, ni se atreviera á ponerlo en la mano, ni á ofrecerlo al Señor, ni tuviera fuerza para eso. (*Matth.* 22.)

Pide pureza en su corazon para no ser confundido; esto es, para poder parecer con vestidura nupcial en la presencia del Esposo, no le suceda lo que al indiscreto convidado, que por venir sin ella á las bodas fué atado de pies y manos, y echado á las tinieblas exteriores. Y sin duda, que aun en el motivo porque pide la pureza este corazon, se reconoce un afecto generoso y noble. Porque no dice, que le limpie el corazon, para que sea capaz de su gloria, y para que goze de su bienaventuranza, sino para que pueda parecer dignamente en su presencia; de suerte, que parece que mira mas á la decencia mas útil que se debe á una Magestad tan alta como la divina, que no á su utilidad y felicidad. Pues así como el que se vistiese con lucimiento, grandeza y obstentacion, solo para parecer condignamente en la presencia de su Rey seria mas alabado que el que se vistiese, y aderezase por el amor que se tiene, ó porque el Rey premiase su lucimiento, así esta alma que tiene por objeto de

su pureza, lo que se debe al Señor, y quan justo es que tengamos en su presencia, puro y limpio el corazon, merece mayor corona que el que tuviese ménos generoso fin.

EFECTOS.

1. SEntirá esta alma gran deseo de pureza en el corazon para tener á Dios contento en él, y por conseguirla no habrá empresa á que no se exponga, anhelando no solo á que salgan del las propiedades, que son los mas nocivos embarazos del alma, sino las menores manchas de la culpa.

2. Con esta ansia andará freqüentemente ofreciendo á Dios su corazon, y suplicándole que se lo limpie y purifique, y hallaráse con muy claro conocimiento de lo mucho que hay que limpiar en él, pues no hará accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca que tiene bien que purificar el Señor para recibirla y admitirla.

3. No le dará congoja este conocimiento, sino que le despertará á la oracion, y al fervor, porque al mismo tiempo que estará conociendo que obra en cosa alguna, como debe, reconocerá tambien que obra mejor de lo que merecia obrar un corazon tan ingrato, á quien, ni por los pecados pasados, ni por las culpas presentes merecia que el Señor le admitiese en su servicio; con lo qual, aunque desee lo mas perfecto para agradar mas á nuestro Señor, estará contento y reconocido de lo que le dieren, como quien recibe dado quanto le da su divina Magestad nunca debido.

4. Despreciará con esto las riquezas y felicidades, las quales cada dia mas le parecerán indignas de estimacion. Porque como este fervoroso y ardentísimo deseo de que Dios le purifique el corazon nace del amor divino, y siempre viene al alma con luz y con calor, la luz le dá los rayos que ha menester, para que vea lo caduco y perecedero de esta vida; y el calor las fuerzas para dar de mano, no solo en lo especulativo, sino en lo práctico, á eso mismo caduco y perecedero con que toda la estimacion la pondrá en que Dios le tenga limpio el corazon, y le dirá continuamente con amorosísima terneza de amor.

AFECTOS.

F*Iat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* Purificad, Señor, mi corazon, y hacedlo digno de que parezca en vuestra presencia. ¿Para qué quiero yo el corazon? ¿Para que me anime? No, sino para que os ame. No para que me dé vida, sino para que Vos seais su vida. Purificad, Señor, mi corazon para amaros, y haced limpio el corazon para poseeros. Vos, mi Dios, pedis el corazon quando decis: *Fili præbe mihi cor tuum* (Prov. 23.): hijo, dame tu corazon; lo que Vos pedis yo os ofrezco. Vos lo pedís para poseerlo, yo os lo doy para remediarlo. Posada condigna ha de ser en la que Vos habeis de entrar, haceos Vos el hospedage. ¿Qué alhajas puede poner mi pobreza? ¿Qué amor mi tibieza? ¿Qué atencion mi distraccion? Entrad, pues, Vos en este corazon á componerlo, para que podais despues entrar dignamente á gobernarlo. No tengo quien os reciba: entrad, Dios mio, como Dios á recibiros á Vos como á hombre, y como á Dios. Primero componed lo que despues habeis de poseer, primero reformad lo que despues habeis de gobernar.

El publicano dió, luego que entrásteis en su casa, la mitad de sus bienes á los pobres, ¡qué dará el corazon que es tan pobre que no tiene que repartir bienes sino males! Arrojaba el Santo Zacheo los bienes de su casa, y con eso arrojaba los males. Señor, yo mas publicano arrojé los desordenados afectos del corazon, que son mis males, para que entren con Vos en él mis bienes. Entrásteis, huesped divino, en la casa de Lázaro, donde el fervor de Marta, y la contemplacion de María os recibiéron. Resucitásteis á Lázaro, y por el mérito de las dos hermanas volvió el alma, y con ella la vida al difunto hermano. ¡Qué hará, Señor, la casa, y el corazon que se halla con el hermano difunto, y no con las hermanas fervorosas! ¡Quién os rogará por el muerto, si él solo ocupa la casa!

Dadme licencia, Señor, para llorar mi difunto corazon á lo bueno, y solo vivo á lo malo. ¿Dónde está en él

la oracion que os reciba? ¿Dónde el fervor que os regale? ¿Dónde el amor ardiente que esté asentado á vuestros divinos pies? ¿Dónde la vida activa que sazone los platos de las virtudes para vuestro substento? ¿Dónde la contemplativa que las ofrezca? ¿Dónde la que admire, y adore vuestras divinas perfecciones? Solo está el difunto en la casa de mi alma sin Marta que ruegue, ni María que llore. Vos os habeis de rogar á Vos mismo. Vuestra humanidad fervorosa ha de rogar á vuestra divinidad enamorada. Vos habeis de traer el amor, que es el Espíritu Santo, sin el qual no puede estar el Padre de quien procede, y del Hijo. El Espíritu Santo traerá á la Esposa, que rogará al Padre, é intercederá con el Hijo. De esta suerte el alma, poco ántes muerta, se hallará resucitada. Su perdicion se ha de restaurar con vuestra pasion, y lograrse en ella su redencion. Si Vos me purificais de mis culpas, si me vestis de vuestras virtudes, si me grangeais la piedad del Padre, si me adornais del amor del Espíritu Santo: si me asegurais el amparo de vuestra Madre, á quien acompañan siempre los Angeles y los Santos, asiste Marta, no falta María, y resucita Lázaro: *Et fiet immaculatum cor meum, in justificationibus suis, ut non confundar.*

DOCUMENTOS.

1. PRocure el deseo con que se hallará de pureza, y que Dios le purifique el corazon, reducirlo del desear al obrar, porque aunque estos deseos son santos y buenos, el mas eficaz medio para conseguir lo mejor es obrarlo, y con lo que mas bien lloramos los vicios es con exercitar las virtudes, porque llorar y pecar es engañarse y engañar.

2. Aunque tenga ansia de ser bueno, y cuide quanto en sí es de exercitarlo, despues de todo eso se hallará rodeado de imperfecciones, porque nuestra naturaleza es tal, y la inclinacion á lo malo tan propensa, y mas en naturales coléricos y vivos, que primero habrá dado una larga carrera por la relajacion que al obrar, ó al discurrir, lo ad-

advierta su observacion, con que nunca le faltará que llorar, ni que ofrecer á Dios para que lo purifique. Ha de tener paciencia en este caso, y volver otra vez á pedir á nuestro Señor le recoja la sangre perdida, renovando los propósitos, y volviendo á ofrecer el corazon, y espere en su divina Magestad, que ni estas relajaciones serán en cosas graves, ni dexará de sacar de ellas con la contricion, y la pena muy grande aprovechamiento.

4. Para esto es necesario continuo exâmen, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto, y no tal que acongoje, sino que atienda; de suerte, que ya que no obre lo mejor, por lo ménos conozca lo que dista de lo perfecto, porque en la vida espiritual se camina obrando (por lo ménos) lo bueno, y deseándolo mejor, quando nuestra flaqueza no se atreve á obrar lo que se atreve á desear: pues con buenas obras, y fervorosos deseos reducirá Dios los deseos á obras, siendo cierto, que si no conocemos lo mejor, ni lo podemos desear, ni llegar á exercitar. Y así, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra ménos, que no el que peca ménos, porque no vé tanto; con todo eso querriá yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluntad. Porque el que no vé, como debe, lo que va de lo imperfecto á lo malo, y de lo malo á lo peor, vive con el mismo sosiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al reves el que tiene luz, si yerra con la flaqueza, se levanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce, lo llora, y como lo llora, lo enmienda. Con que si bien se rompe la rienda de la razon al incurrir, se restaura con la luz que le queda, y la vuelve á cobrar con las lágrimas, y á pasar adelante con los santos y fervorosos deseos.

4. Tome de esta ilustracion el desestimar las riquezas, aunque las posea, y considere que esta alma tiene el corazon ofreciéndolo á Dios en la mano derecha, y las riquezas apartándolas de sí á la izquierda. Que es decir: que todo lo espiritual ha de ser preferido á lo temporal. Y si se halláre obligado á poseer riquezas, téngalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guárdese de trocar las manos, poniendo lo eterno en la mano izquierda,

da, y lo temporal en la derecha, porque el que tuviere en la diestra el corazon para Dios, estará con él en la diestra en el juicio universal, pues donde pusiere á Dios en la vida, le pondrá su divina Magestad en la cuenta.

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma, que saca de la mano al campo al amor divino, con alegría y alborozo grande, diciendo las palabras de los Cantares en el cap. 7.

Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

ESTADO.

YA el Esposo eterno comienza á encender esta alma con un rayo de su divino amor, y este es tan ardiente, y ella lo recibe con tanta satisfaccion, que pasando de los deseos á las finezas, toma al amor divino de la mano, y posponiendo todas las cosas caducas y transitorias, dexando atras los lazos de Babilonia, y las felicidades mundanas, no solo quiere salir, sino sacar á la soledad, y llevar de la mano á Dios. Y no como quien es guiado, sino como quien le guia en el camino, y le antecede, y con amorosa confianza le dice lo que la Esposa al Esposo en los Cantares: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Venid, amado mio, salgamos al campo, y habitemos en las Aldeas. Y en este afecto se pueden considerar algunas circunstancias, que explican bien el estado del alma; porque no dice *vamos*, sino *venid*, que comienza de su querer, y no del Esposo el primer movimiento de la resolucion, y quando parece que Dios la habia de persuadir á la soledad, ella está persuadiendo á Dios.

Tan confiadas son las finezas del amor, que con uno solo, y el primero de sus rayos, le parece al alma que puede vencer en amor á la misma caridad divina, que es la fuente del amor. Y es de advertir, que no dice: venid, amante mio, sino venid, amado mio: *Dilecte mi*, porque lo tiene

ne por mas amado que amante, y no quiere concederle ventajas en su amor. Salgamos al campo: *Egrediamur in agrum*, como quien lo saca á un desafio campal de amor, al campo donde el hallarse fuera de las ocasiones, y de los lazos mundanos da mas tiempo á la contemplacion, mas atencion, y desahogo á su exercicio. Y aunque lo saca al campo, no quiere vivir en él, sino en las Aldeas, ó casas de placer, que eso quiere decir: *Commoremur in villis*, llegando toda su fineza, y valentía de amor hasta el salir, y verse en el campo; pero sin dexar del todo el acogerse quando quisiere al poblado; pareciéndole que es tan gran fineza salir de la Ciudad á la soledad, que esa sola basta para competir con el que mas ama, como sino hubiese otra fineza mayor, que es vivir en la misma soledad, en la soledad, y sin acogerse á dormir á las Aldeas.

Y aquí se conoce nuestra flaqueza, aun en lo mas perfecto de este amor, pues con tan corta fineza, como salir al campo por Dios, no cabe esta alma de pura satisfaccion de enamorada, reconociéndose tambien el asimiento, que en medio de sus finezas tiene á las criaturas, pues ya que dexó las Ciudades, no se atreve á desamparar las Aldeas. Y ya que á esto no se atrevió, pudiera por lo ménos callarlo; pero somos tales que en medio de las finezas le estamos á Dios formando los desdenes. Porque lo mismo es decir el alma: vámonos, Señor, al campo, y vivamos en las Aldeas, que decir: vámonos, Señor, á la soledad, pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado; de suerte, que comienza la persuasion de sacar al campo á Dios por la gracia, y acaba por la naturaleza: Las primeras palabras son del amor divino, las segundas del propio. Si tan confiada para salir al campo, ¿por qué tan temerosa de dormir en él? Si tan ligera para salir de la Ciudad, ¿por qué tan suelta para reducirse al poblado? Y esto es haciendo todas estas finezas por un Señor, que quando nació en la Ciudad fué en un pesebre; quando vivió fué por los campos, sin tener donde reclinar su cabeza sacrosanta; quando murió en el duro lecho de una Cruz, y fuera de la Ciudad (*Luc.* 2.); de donde se colige quan acomodadas son nues-

tras

tras finezas, y que nunca llegamos con ellas á los primeros umbrales de la obligacion. (*Matth.* 8.)

EFECTOS.

1. SEntirá el alma afectos grandes de amor de Dios, y una satisfaccion de su amor, tal que le parecerá que puede llevar sobre sí qualesquiera tribulaciones y trabajos, y andará con deseos fervorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

2. Con este sentimiento no tendrá por embarazo lo mas amable de la vida, porque le parecerá que ninguna cosa puede igualar á su amor, y en llegando á comprar el que solia tener á las mas caras prendas con el que siente dentro de su corazon, no le parecerá que es bastante para detenerle un punto en estos santos deseos.

3. Vivirá con una satisfaccion santa de enamorada, tal que de verdad le parecerá á ella que ama á Dios con gran ternura, y todo el tiempo que le duraren estos sentimientos le lastimará Dios el corazon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien sabrosos, con los quales poco á poco no echará ménos la soledad, porque la irán enseñando, que dentro de la ocupacion hay otra soledad tan interior y escondida, que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

4. Servirá á Dios con muchísima alegría, porque uno de los efectos mas útiles, provechosos y conocidos que obra en el alma la caridad divina, luego que la yere con algunos de los rayos de su amor, es llenarla de alegría, y fortaleza para todo. Porque como siente dentro de sí al amor, y este es promovedor de lo bueno, ni hay cosa pesada por el amor que tiene á Dios, ni le parece cosa imposible, porque él desea aumentar, con que siempre estará deseando lo que juzga que mas agrada á nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle, diciendo:

AFECTOS.

VEni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis. Venid, amado mio, salgamos al campo, vivamos en la soledad de las Aldeas. Salgamos, Señor, del padecer sin mé-

mérito al gozar con él. De estas ocupaciones temporales á esos amores eternos. De una vida activa inútil á una contemplativa, y fervorosa utilísima. Ya es tiempo, Señor, que dexemos lo que nos daña, y busquemos lo que nos remedia. Dexemos los lazos de Babilonia por el cielo de la soledad; esta inquietud nociva, por esa utilísima quietud; estos trabajos inútiles, por esos gozos meritorios. Salgamos al campo, mi Dios, á ver alguna luz que apénas se vé luz en la Ciudad, á mirar el cielo que aquí no vemos sino tierra; alzar los ojos á lo eterno, y apartarlos de esto temporal y transitorio. Descanse un poco el corazon en la soledad, que tan turbado y perdido ha andado en el siglo. El rayo de vuestro amor ha herido mi corazon, él me dé luz para salir, él me dé calor para perseverar.

Venid, amado mio, que vuestra amable compañía es mi guia, y ántes que yo os persuadiera que salgamos, ya me habiais Vos dicho que saliese, pues nunca llegó mi amor adonde no me hubiese primero prevenido el vuestro. Vamos, mi Dios, que con Vos no temo en el campo á las fieras del campo, ni temo en la soledad á la misma soledad. ¿Qué tengo yo que temer donde estais Vos, amado mio, pues sois el mismo poder? ¿Cómo puede haber soledad donde está vuestra Magestad? ¿Quándo Vos no bastais siendo el que todo lo llenais? ¿Dónde estais Vos, mi Dios, que no os siga toda la Corte Celestial, que no esté presente vuestra Madre, que no estén ministrando los Ángeles, contemplando los Querubines, amando los Serafines, obedeciendo las Potestades, adorando, glorificando, y alabando los Santos, y todos los Jerárchîcos Espíritus? Donde está el Rey, está la Corte, y siendo Vos Rey del Cielo, toda la Corte del Cielo está con Vos. ¡Ay, amado mio, vamos al campo de gozaros, que muero en el poblado de ofenderos!

¡Amado mio, mal amado, y peor servido! Amado, porque debeis ser amado, no amado, porque ya os amo. Amado, porque muero con el deseo de amaros; no amado, porque conozca que dignamente os adoro; pues si os amara, yo os sirviera, y no os ofendiera. Con todo eso sois mi

amado, pues en esta vida, mi Dios, no quiero otra cosa sino á Vos. Exâminemos, mi Señor, este amor, entrad en mi corazon, sacad del todo lo que no fuere amaros, y adoraros. ¿Qué criaturas me agradan, qué amigos me satisfacen, qué riquezas me arrastran, qué entretenimientos me detienen? Nada deseo, mi Dios, sino á Vos. Todo es frágil, todo es miserable, todo es corruptible, todo es vano, todo es nada sino Vos. Pues, Dios mio, si no puede el corazon estár, vivir, ni consentir sin amar, á Vos solo quiero amar. Todo lo criado aborrezco, solo á Vos, Criador, amo. Mas ay, Dios mio, que esto es lo que siento, pero no es esto lo que obro. Sigo lo criado que aborrezco, y no sirvo al Criador que adoro. Doyle el sentir al amor divino, doyle el vivir al humano. Apénas os saco al campo, quando me vuelvo al Aldea, y aun á la misma Ciudad. Comienzo apénas á gustar de la soledad, quando me voy huyendo al poblado. A un rayo de vuestro amor, que yere mi corazon, se llena de propia satisfaccion, y quando pienso que lo tengo lleno del amor divino, lo hallo lleno de mi propia vanidad. Pero no obstante esto, mi Dios, vamos al campo los dos, que mas fácilmente en él encaminareis mis errores, curareis mis heridas, alumbrareis mis tinieblas. Vivamos en las Aldeas retirados, que ménos lazos hay que en las Ciudades: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

DOCUMENTOS.

1. VÁlgase de los sentimientos de amor para seguir con fervor sus santos y virtuosos exercicios, y haga hábito santo para el tiempo en que él te dió de la vida espiritual le entibiare, digo entibiare, quando no á la substancia, al sentido, que tambien suelen pasar hartas tentaciones de estas los Místicos. Y así logre los sentimientos del amor divino, en servir mucho á Dios, que para eso se lo envian.

2. Juntamente con promoverlo con perfectas, santas, y fervorosas obras, será bien que haga actos de humildad, no lleve el sentimiento del amor á la vanidad de pensar, que

que es favorecida, y de aquí á criarle alguna perniciosa tentacion. Y pues tendrá tantos motivos de reconocer las tibiezas de su amor en la floxedad y imperfeccion de sus obras, sirva como enamorada, y sienta de sí como de ingrata.

3. Para esto podrá considerar la alteza del amor divino, que es fuente, y origen de todo amor, el qual obligó á Christo nuestro bien, á que baxando del Cielo se hiciese hombre, y muriese por los hombres, y fácilmente conocerá que en llegando á mirar el amor á esta luz, no hay amor que sea amor, ni agradecimiento que sea agradecimiento, respecto de lo que debe. Tanto mas que aun ese corto amor que tiene, y le parece mucho al sentido, porque llena presto el estrecho, y congojoso vaso del corazon humano, es dado y comunicado de aquel infinito amor. Y ese amor siendo bastante (si estuviera en sugeto agradecido) á producir obras heroycas, se desperdicia, y malogra en los brazos de nuestra flaqueza, y ni aun con él hacemos cosa de provecho.

4. Porque algunas veces los sentimientos arrebatan, y pueden ofrecer algunas resoluciones, que aunque vengan con luces de perfeccion, lleven á una alma al peligro; es bien estar advertida la que tuviere estos sentimientos, á no tomar resolucion alguna, y mas de las grandes, y que gobiernan la vida espiritual sin mucha prudencia y consejo. Porque el sentimiento está sujeto al engaño, y en materia de gobernarse en resoluciones semejantes, se ha de dar mas parte á la racional ilustrada con las luces de la Iglesia, que á la sensitiva, aunque sea fervorosa, y con afectos de amor, pues tambien en la deliberacion se le dará la parte que le tocare para elegir lo que convenga.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el amor divino corriendo, y que lleva de una cinta arrastrando al alma, perfumándole con el olor de sus celestiales virtudes, y ella con ansias de alcanzar al que no puede seguir, le dice las palabras de los Cantares en el cap. 1.

Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.

ESTADO.

LA propia aunque amorosa satisfaccion con que el alma desafió al amor divino en el sentimiento pasado, y lo sacó al campo para llegar á emularle en sus finezas, paga luego de contado con este conocimiento. En él está muy bien dibujada el alma, siguiendo á Christo nuestro Señor, que corre con velocidad, y la lleva tras sí asida lo que basta para que lo siga, pero no para que lo alcance, y con la mano izquierda le perfuma con el olor de sus divinas virtudes para que igualmente se aliente, solicitada con el objeto á la vista, y con el olor al sentido. Vale Dios mirando como quien la anima á que camine; pero ella viendo que ni arrojándose á seguirlo puede llegar á alcanzarlo, y que se le va el bien que adora y la dexa, con amorosos sentimientos le dice: *Trahe me post te, curremus in odorem unguentorum.* Llévame, Señor, tras tí, correrémos siguiendo el olor de tus unguentos.

Verdaderamente que el alma, ó con el susto de ausentársele su bien, ó con la turbacion de no poder alcanzarle, parece que yerra conocidamente en la Gramática, y aun en el sentido. Porque si ella sola desafió, y ella sola es arrastrada como se vé en la misma palabra: *Trahe me post te*, llévame, Señor, tras de tí, como dice luego: ¿*Correrémos al olor de tus unguentos*? *In odorem unguentorum curremus.* ¿Quién son los que con ella correrán? Pues parece que habia de decir: *Llévame tras de tí, y correré al olor de tus unguentos.* ¿Para uno pide el socorro, y muchos han de correr? Tambien al sentido no parece que dexa de causar disonancia,

cia, verse arrastrada, y decir que correrá. Pues la que no tiene fuerzas, ni para seguir con pasos lentos al Esposo, ¿cómo puede confiar que lo seguirá con los acelerados y veloces?

Todavía me parece que en el estado en que se halla el alma vencida, y convencida en el desafio, no andubo desatinada. Porque á la verdad ella salió al campo confiada en los sentimientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Dióle Dios á un mismo tiempo conocimiento de su flaqueza, y de paso la ilustró con un rayo de su luz. Y viendo lo mucho que debe á Dios, y lo poco que hace por él, entre el temor y la esperanza le dice.

Llevadme, Señor, tras Vos, ya que no puedo alcanzaros, y correrémos á Vos si me ayudais á seguiros. Correrémos Vos y yo, si me apartais de mí, y me acercais á Vos. Correrémos todas las criaturas, y yo; correrémos todas mis potencias, facultades y sentidos, porque si Vos me llevais á mí tras Vos, yo les llevaré á ellos á Vos. Con lo qual viene á darle el alma á Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que de ella consiguió el amor divino confesándose rendida, y vencida de su amor. Dios llevándola tras sí, de la cinta de su santa imitacion, y divinos auxîlios corre, pero siempre volviéndola á mirar, y animándola para que le siga, en que no muestra ménos el amor divino su amor, que el alma el que tiene en seguir los pasos acelerados del amor divino, pues al tiempo que ella arrastrando le sigue, el enamorado la mira, y dándole una cinta por donde pueda salir á la libertad eterna del laberinto de esta miserable vida, por si acaso pierde en el tacto la cinta la guia con el olfato de su fragrancia, y por si se pierde en el uno, y en el otro sentido, vuelve á ella los ojos, y le alienta y enamora con la vista, que todas son sensuales, no solo de lo que Dios la ama, sino de lo que la anima.

EFECTOS.

1. SEntirá en este estado el alma un conocimiento muy claro de quanto menor es su virtud, quanto mas templado su amor, quanto mas tibias sus finezas, quanto mas

mas flaca su perseverancia de lo que creia. Pues apénas da los primeros pasos en el desafio espiritual con el amor divino, quando ni socorrida de su gracia con los auxîlios, ni de su amor con los conocimientos, ni de su vista con los sentimientos, apénas puede seguir por su flaqueza á quien le parecia á ella que podia anteceder.

2. Con este conocimiento no le dará Dios desconfianza (que nunca la da su divina Magestad), sino humildad, y con ella un deseo de seguirle é imitarle, aunque sea arrastrando, y con trabajo, no tanto ya para vencer, que eso bien conoce que es imposible, sino para ser despojo de contrario tan amable como el divino amor, y para morir á sus pies siguiéndole, ya que no puede alcanzar sus sacrosantos pasos imitándole.

3. Darále Dios una ilustracion con que vea quanto descaecen sus finezas, quando mas finas, y quan tibio es su corazon, quando mas ardiente, á vista de lo que hizo por el alma el Redentor de las almas. Pues primero la crió, despues la redimió, últimamente la llamó. Y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni llamada le oye. Con que reconocerá que solo puede darle á Dios lo que le da su divina Magestad á ella, y que siempre vive como mendigo de la limosna, que le están dando á sus puertas.

4. Irá cada dia aficionándose mas, y mas á las virtudes de Christo nuestro bien, y de su humanidad santísima, y tendrálas muy presentes á la consideracion, procurando no solo ser llevada de su imitacion, sino llevar consigo á las demas criaturas, convidándolas á correr á todas por el camino de sus inefables pisadas, y de la divina fragrancia de su sacrosanto olor, diciendo:

AFECTOS.

TRahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum. Llévame tras de tí inimitable bondad, ardiente caridad, inenarrable piedad. Correrémos al olor de tus aromas, seguirémos el resplandor de tus virtudes, buscarémos la luz de tus perfecciones. *Trahe me*, llévame, Señor, aunque sea

sea arrastrando de lo flaco á lo bueno, de lo bueno á lo mejor, de lo flaco á lo fuerte, de lo fuerte á lo constante, de lo constante á lo eterno. *Trahe me*, llévame, Dios mio, de los lazos á la libertad, de las tinieblas á la luz, de la mentira á la verdad. *Trahe me*, llévame, Señor, por fuerza, ya que no sé seguirte de voluntad; arrastrando, ya que no valgo para seguirte voluntario. *Trahe me*, llévame de unos deseos indevotos, de unos afectos desordenados, de unas imaginaciones vanas, á unos sentimientos ardientes, á unos deseos temerosos, á unas consideraciones santas.

Rompe, Señor, los lazos que tienen aprisionada mi libertad, las cadenas que me tienen cautiva en la maldad, las inclinaciones que me tienen propensa á la iniquidad. *Curremus in odorem unguentorum tuorum.* Correremos tras la fragrancia de tus unguentos, tras el olor de tus finezas, siguiendo mas tus virtudes. Correremos, Dios mio, favorecidos los que apénas podemos movernos de ingratos. Seguirémos asidos de vuestro socorro, los que apénas podemos tenernos en pie de flacos. Corremos alentados los que no podemos acertar de descaminados. No correré yo sola, si Vos me llevais; correrán conmigo las criaturas buscando á su Criador; las almas siguiendo á su Salvador, los esclavos buscando á su Redentor. Tanta es, Jesus mio, la fuerza del exemplo, que la que sola, y sin vuestro favor no puede llegarse á Vos, ayudada de Vos, Dios mio, os llevará muchos á Vos; y la que reconoce sin vuestros favores la agena perdicion y la propia, hallará en vuestros auxîlios su aprovechamiento y el ageno.

¡Ay Jesus mio, que vanamente os desafió mi ardor ¡Qué neciamente os emularon mis finezas! ¡Qué confiadamente os sacó al campo mi amor! Al primer paso que os apartais de mí, me venceis; y al primer movimiento que haceis para correr me arrastrais. Salímos al campo, y corrísteis la cortina á vuestro amor, y con la misma luz me dísteis á ver mi tibieza. Vos, Dios mio, corrísteis del seno del Padre Eterno, donde todos necesitados de Vos no habiais menester sino á Vos, corrísteis á las puras entrañas de la Virgen, necesitándoos de todo como hombre, el

que

que es el socorro de los hombres como Dios. Vos de aquel virginal tálamo salísteis al mundo, y por una infancia penosa, por una juventud obediente caminásteis, y corrísteis rendido al padecer, siendo el Autor del linage humano, que le dió todo su ser. (*Psalm.* 18.)

Caminásteis al padecer por el padecer, por grangearme á mí el merecer, y enseñarme el obedecer. ¿Cómo corrísteis, mi Dios, con vuestras finezas por el campo de vuestra pasion dolorosa? ¿Qué penas no padecísteis? ¿Qué oprobrios no tolerásteis? Ofendian os los que os perseguian, y no os ayudaban los que os seguian. Los enemigos os enojaban, y no os defendian vuestros amigos. Muchos al ofenderos, y ninguno al socorreros. (*Matth.* 25.) Quando os prenden los que os aborrecen, os desamparan los que os aman. Los Maestros de la ley á quien veniais á alumbrar os acusan. El pueblo á quien veniais á salvar os persigue. Lós Sacerdotes á quien venis á encaminar os condenan. El discípulo á quien substentais os vende. Los Apóstoles á quien amais os desamparan. ¿Cómo corrísteis por las penas tolerando ingratitudes, sufriendo injusticias, y padeciendo injurias? (*Psalm.* 28.) ¿Qué inconstancias, qué ingratitudes, qué agravios, qué afrentas no fabricó sobre vuestras sacrosantas espaldas el odio de los pecadores?

Un Rey que os teme os persigue (*Luc.* 23.); otro que os desea ver os desprecia. (*Joann.* 18.) Pilatos, que conoce vuestra inocencia os condena (*Luc.* 13.); y el Pueblo que ayer os adoraba, os pide hoy el suplicio. (*Joann.* 11.) Caifas, porque no perezca el Pueblo condena á su Redentor, y quando en substancia sus labios os confiesan Dios, se atreve hombre á condenaros. (*Joann.* 6.) Ya os veis aplaudido de vuestras criaturas, ya de ellas mismas perseguido. Ayer os buscaban para haceros Rey, y hoy os acusan falsamente que os haceis Rey. (*Matth.* 27.) Ayer os bendecian, y preferian á todo el linage humano: hoy os posponen á Barrabás, y á el Señor de los Serafines crucifican entre dos ladrones. (*Joann.* 21.) Mucho es, Señor, lo que corrísteis por el campo de las tribulaciones, y en todas las circunstancias de vuestras penas, tengo por la mayor, sufrir la in-

inconstancia de aquel ingrato Pueblo, y de vuestros enemigos.

¿Pues quién puede tolerar la ligereza con que os buscan, la liviandad con que os dexan, el fervor con que os aplauden, el odio con que os acusan? ¿Quién puede tolerar el conocimiento de vuestras virtudes con la ceguedad de su envidia? ¿La admiracion de vuestros milagros, con la ingratitud de su perfidia? (*Luc.* 13.) De diez leprosos que curásteis, uno solo os lo agradece, y así en todo lo demas. ¡O bondad infinita! ¡Esto habeis corrido Vos por mí! ¿Pero qué he corrido, qué he padecido yo por Vos? ¿Mas, qué no he corrido, qué no he padecido contra Vos? He corrido desenfrenado y perdido por el campo de los vicios, por el camino de la perdicion, ingrato he corrido por los precipicios, y ruinas de la disolucion atrevido.

Al tiempo que Vos corríais á buscarme, yo corria á perseguiros. Al tiempo que Vos corríais á perdonarme, yo iba corriendo á ofenderos. Al tiempo que Vos corríais para alcanzarme, yo corria por perderos. Estábais Vos padeciendo por mí, y estaba yo recreándome contra Vos. Estábais Vos redimiéndome á mí, y estaba yo injuriándoos á Vos. Estábais Vos disponiendo mi salvacion, y yo fabricando mi condenacion. ¡O Dios, mal servido de sus criaturas! ¡O Rey, agraviado de sus vasallos! ¡O Padre, desamparado de sus hijos! ¡O Redentor, ofendido de sus esclavos! Yo soy, Señor mio, la peor criatura, el vasallo infiel, el ingrato hijo, y el esclavo alevoso. (*Luc.* 15.)

Y despues de todo esto queria mi vanidad correr parejas con vuestra bondad! ¡Queria mi amor sacar al campo á vuestro amor! ¡Querian mis finezas compararse con vuestras finezas! Y debiendo estar avergonzado de lo mal que he corrido por lo bueno, queria desafiaros habiendo corrido tanto por lo malo. Pues aunque siempre es lo peor lo peor, y la mayor ingratitud el olvido, pero circunstancia es de grande maldad, enojaros á vista de vuestra bondad. Que quando no os conocia, no me conociese, y quando no os adoraba, me adorase; malo era, é intolerable Pero quando os conozco, no conocerme; quando os adoro

ofenderos, ¿quién lo puede tolerar? ¡Con qué tibieza amo, con qué desamor sirvo, con qué pereza obedezco! ¡Qué pronto, qué suelto, qué resuelto á lo malo, qué tardo, qué encogido, qué torpe en lo bueno! ¡Qué despierta la ira, qué dormida la paciencia, qué atenta la ambicion á sus aumentos, qué inconstante el engaño en sus incrementos! ¡Mi soberbia qué altiva, la humildad qué ausente! ¡Si soy soberbio sin humildad, qué insolente! Y si lo soy con humildad, ¡qué vano! ¡Qué asquerosa la liviandad, qué desterrada la castidad! La verdad que amo no veo, la mentira que aborrezco exercito. Todo lo bueno me parece bien, y no lo obro. Todo lo malo me parece mal, y lo sigo.

Y con estas virtudes, Señor, os desafiaba mi vanidad, quando por estos vicios os debiera temer mi maldad. Llevadnos, mi Dios, llevadnos tras Vos, sigamos el olor de vuestras santas virtudes; sigamos aunque sea arrastrados, los que no podemos caminar corriendo de flacos. Sigamos arrepentidos, los que os perseguiamos ingratos. La fragrancia de vuestro amor cure nuestras ingratitudes; el olor de vuestra paciencia, temple de nuestra ira; el unguento de vuestra humildad, nuestra vanidad; vuestra fortaleza, nuestra flaqueza; vuestras penas, nuestras heridas; vuestros méritos, nuestros pecados: *Trahe me post te, in odorem, &c.*

DOCUMENTOS.

1. EL conocimiento de sus culpas é ingratitudes no le encoja, ni retire de lo bueno (como otras veces hemos dicho), sino ántes bien lo aparte de lo malo, pues la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente lo frio; tambien en las enfermedades de la vida espiritual seria error conocido curar los pecados con otros pecados, y lo malo con otro peor. Y así lo malo se ha de curar con lo bueno; los pecados con las lágrimas, la relajacion con la penitencia, y la ira con la paciencia.

2. Todo quanto mas conociere de los divinos beneficios, le ha de dilatar mas el corazon para aplicarlos á su aprovechamiento. Porque si quando no era criado, ni engendra-

drado, ya Dios le tenia prevenido el tesoro con que habia de ser socorrido, sin que por su parte se lo hubiese merecido, grangeado, ni agradecido; quanto mas fácilmente despues de criado, traido á su Iglesia, participante de los Sacramentos, y de la sangre de Christo, Señor nuestro, le ayudará su divina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se condene su criatura, que es lo que dixo San Pablo: *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus: multò magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.* (Ad Rom. 5.)

3. Lo que principalmente ha de meditar y conferir consigo en el conocimiento de los divinos beneficios, y de sus pecados y miserias es quantas razones tiene para no desvanecerse en lo que acierta, y quantas para no desconfiar en lo que espera. Pues si mira á lo que hace por Dios, todo es motivo al temor por lo poco que hace, y si mira á lo que Dios hace, y ha hecho por él, todo es aliento á la esperanza, por lo mucho que hizo. Con que va caminando con las dos alas de la vida espiritual, temor y esperanza, que son las que crian perseverancia y fortaleza: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* (Isai. 30.) Siendo así, que el silencio aquí puede entenderse por el temor, por ser el callar lo que mas explica el temer.

4. Tambien del conocimiento de las virtudes de Jesu-Christo bien nuestro, y lo que por él hizo en esta vida, ha de sacar motivos de imitar á su divina Magestad, porque aunque sus altísimas perfecciones son sobre toda ponderacion inimitables; pero esto se entiende quanto al efecto, esto es, para alcanzarlas, pero no quanto al afecto de desear, y procurar seguirlas. Porque si no fuese así, de balde nos hubiera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego facio ita & vos faciatis.* Os he dado exemplo, para que como yo hago, obreis vosotros. Y así es muy justo y muy debido, que si su divina Magestad tuvo paciencia con los que le ofendiéron, la tengamos; si fué benéfico lo seamos; si tuvo caridad, la promovamos; si por nosotros padeció, tambien por su divina Magestad padezcamos. Y esto es propiamente seguir el olor de sus

unguentos, porque con ellos no solo curó nuestras culpas, sino dió olor por donde fuesen caminando nuestras acciones.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma que tiene en sus brazos al amor divino, en figura de un niño muy pequeño con alas, á quien ella con ternura dice las palabras de los Cantares en el cap. 8.

Quis mihi det te fratrem meum, suggentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat.

ESTADO.

COnociendo nuestro Señor la flaqueza del alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de su miseria en la desconfianza, como con los favores en la vanidad, déxase alcanzar de su amor quando mas arrastrada la lleva, y con un tierno afecto, al que ántes no podia seguir, ya se atreve á tener en sus brazos, y acercándole á su rostro, decirle: *Quis mihi det te fratrem meum suggentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat.* O si me concediesen, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no haya quien me desprecie. Aquí debe notarse en primer lugar, que está el amor divino en los brazos del alma, y con todo eso quando le tiene en ellos lo busca, y quando lo goza, lo desea, para darnos á entender no solamente que quien desea á Dios, ya lo tiene, sino que las almas que aman verdaderamente á Dios, nunca les parece que llegan á desear lo que siempre estan deseando, ni á tener lo que siempre estan teniendo, y que por mucho que tengan á Dios, necesitan cada dia mas, y mas de buscar á Dios. Y así desea esta alma al amor, y tiene al amor. Pide que le den lo que tiene, y está gozando de lo que busca.

Tambien es de advertir, que no pide el alma que le den á Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redentor, ni

ni otros títulos que dicen veneracion y respecto, sino de hermano, hijo de su misma Madre. No porque todos aquellos títulos no le sean muy amables, y motivos eficaces de su devocion, sino porque el sentimiento tierno de su amor hace igual al que reconoce superior para amarlo, servirlo, y regalarlo con ménos embarazo, y con mayor llaneza. Y de la manera que el Hijo de Dios, no contentándose con amar á las almas como Dios, y Criador suyo, quiso hacer la mayor fineza, que es hacerse hombre para redimirlas é igualarse con ellas: *Et delitiæ meæ esse cum filiis hominum*, (*Prov.* 8.) valiéndose ahora el alma de este favor, como de cosa propia, se atreve á llamar hermano al amor divino, añadiendo la circunstancia del parentesco, y explicando con ella la del favor, donde dice: *Fratrem meum suggentem ubera matris meæ.* Hermano mio, que exprimió los pechos de mi Madre.

Porque Christo nuestro bien por su inefable caridad, siendo Criador de la humana naturaleza, se quiso hacer hijo de ella, con el Misterio inenarrable de la Encarnacion: y en esta parte es hijo con nosotros de una misma Madre, y criado en unos mismos pechos. Y preciándose de esto, por demonstracion de amor se llamó siempre el Hijo del Hombre, y raras veces se llamó el Hijo de Dios. Y dice admirablemente: *Suggentem ubera matris meæ*, criado á los pechos de mi Madre la humana naturaleza, esto es, hermano de Madre, y que ha bebido la misma leche que nosotros, que son trabajos, desnudez, hambre, fatiga, penas, tribulaciones, como los demas mortales, haciéndose pasible por nosotros, como lo somos los hombres.

Y aun en sentido no ménos pio, si esta alma, como es de creer, era devota de la Virgen Santísima María, podia tambien llamar su hermano á Christo nuestro Señor por hijo de su misma Madre. Porque de la manera que la Reyna de los Ángeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y supereminente proteccion de los que aman á su Hijo. Pues luego que el Verbo Eterno encarnó en sus purísimas entrañas, le pegó el fuego de su amor al linage humano, participando esta

So-

Soberana Señora en grado superiorísimo de aquel amor ardiente con que el Hijo amó á sus criaturas. Puédele tambien llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno hijo de la Virgen Santísima Madre universal de los esclavos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, que es nuestro Padre. Pues como nos dixo su divina Magestad, no tenemos otro Padre sino al Eterno, que está en los Cielos: *Et Patrem nolite vocare vobis super terram unus est enim Pater vester, qui in cœlis est.* (Matth. 13.)

Y quando nos enseñó á orar, así como á los niños, lo primero que les enseñan, y con que los paladean son con aquellas sílabas, y palabras que explican el nombre de Padre y Madre; así á nosotros nos mandó que comenzásemos diciendo: *Pater noster* (Matth. 6.), dándonos su divina Magestad en este documento no solo un Padre como Dios Padre, sino un hermano como Dios Hijo, haciendo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el conocimiento, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que decimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano, y con sola una voz veneramos á nuestro Criador, y adoramos á nuestro Redentor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

Y esta es la causa porque San Pablo, así como nos dixo hijos de Dios, pasó luego á explicar nuestro derecho y herencia: *Coheredes autem Christi* (Rom. 8.), como quien dice: no puede ser hijo de tal Padre, que no sea hermano, de tal hermano y heredero de tales riquezas. Y así quando estando predicando el Señor, le dixéron que estaba allí su Madre bendita, aguardándole, y sus hermanos (que así llamaban los Hebreos á los parientes y deudos): *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant quærentes te.* (Marc. 3.) Respondió: *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei? ¿Quién son mi Madre y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, son mi Madre y mis hermanos.* Que es tambien otro vínculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es, ser hijos de su santa palabra. (*Joann.* 11.) La qual como la sembraba en nombre de su Padre Eterno, como tantas veces lo dixo, venia tambien á hacernos hijos del Pa-

Padre, y hermanos del Hijo, porque era su divina Magestad Hijo del Padre Eterno en señalarla, y los Fieles en creerla. Con que no se puede tener á vanidad del alma, sino á amor, y congruo conocimiento, que llame hermano al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomó, hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeó, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

Dice tambien el alma con este conocimiento: *Ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. Para que te halle fuera, te adore, y ya nadie me desprecie.* Que no solo desea á Dios en el retiro, sino en la ocupacion; no solo quando con interiores afectos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores exercicios se ocupa en lo necesario; no solo en el rincon de la celda, sino en la ocupacion del siglo; no solo quando está recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiento amoroso que se halla el alma no hay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni exercicio, en que no quiera, desee, y procure amar.

Es verdad que habiendo comenzado por la gracia, parece que acaba, como es nuestra costumbre, por la naturaleza, buscándose á sí, quando busca á Dios. Pues dice, que desea temerlo, para que nadie la desprecie; insinuando, que si lo busca es para sí, y para que no la desprecien. Ya quiera decir, que no la desprecien las criaturas, pues justamente desprecian á quien no ama á su Criador, ya que no la desprecien los enemigos espirituales, que ordinariamente desprecian, y con razon á los que ellos engañan, y vencen con los vicios y deleytes de la vida.

De donde podemos conocer que tal es nuestra flaqueza, pues quando mas ardientes mostramos las finezas del espíritu, están muy llenas de naturaleza. Y quando de muy enamorada el alma habia de decir: *Ameos yo, Señor, para que os amen otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo su fin, y no en la honra de la criatura, dice: *Ameos yo, para que os amen otros, y no me desprecien*, poniendo todo su cuidado en guardar su honra, crédito, y opinion con las mismas criaturas. Aunque bien pueden tener estas pa-

palabras otro sentido mas benigno y enamorado, que es explicar con ellas un debido conocimiento de lo que pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo y adorarlo, juzgándose digna de ser despreciada de todos por lo uno, é invidiada por lo otro, con que mas viene á ser ponderacion de lo que vale el amor divino, y lo que lo precia, que ansia de divertirse en los medios con el amor propio, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

EFECTOS.

1. TEndrá en este sentimiento particulares conocimientos de la misericordia divina de lo que ha favorecido, y honrado nuestra miseria, pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano, y siendo Dios, se hizo hombre, por si nos retiraba al suplicarle el temor, que nos alentase el parentesco, y cada dia irán creciendo en ella la estimacion, reverencia, y gratitud á los divinos beneficios.

2. Con la confianza que le pueden causar estas mercedes, y el ver á Dios tan benigno y amoroso, le dará ansia particular de tenerlo, gozarlo y servirlo, no solo en lo interior de sus exercicios, sino en lo mas exterior, promoviendo la presencia divina con jaculatorias y afectos fervorosos en qualquiera exercicio, y deseando aumentar con debida atencion un don tan útil y necesario al alma.

3. Con estas jaculatorias, sentimientos y afectos, se le irá fervorizando, y alentando el corazon en el amor divino, y ya sin mucho cuidado suyo el mismo amor de Dios le estará dando latidos en el corazon, y se hará sentir en *él*, con que no solo promoverá los afectos, sino que le conducirá á muy heroycos efectos, y obras de servirle. Porque como la gracia del Espíritu Santo no sabe estar ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, siempre lo tendrá ocupado en cosas muy útiles al servicio de nuestro Señor, y mayor honra y gloria suya.

4. Juntamente con estos afectos, y efectos del amor divino, se le irá arraygando en el corazon una estimacion gran-

grande de Dios, que le parecerá, (y con razon) que no hay en esta vida otra cosa que pese, que valga, que merezca cuidado, atencion y ansia, sino el amor de Dios, y todo aquello que á él conduce. Con que se hallará mas suelto á aborrecer lo terreno, que es lazo, y á seguir lo celestial, que es la Corona, y con deseos muy ardientes de amar, y gozar de este divino Señor, le dirá muy freqüentemente.

AFECTOS.

QUis mihi det te fratrem meum, suggentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. ¿Quién me dará, hermano amoroso mio, criado á los pechos de mi Madre, que en todas partes os halle, en todas os abrace y adore, y ya nadie me desprecie? ¿Quién me dará, mi Señor, que ya que sois Vos mi hermano, viva como hermano vuestro? ¿Quién me dará, Señor mio, que habiendo grangeado ser hijo del Padre, hermano del Hijo, siga en vuestro servicio los impulsos del Espíritu Santo? ¿Quién, Jesus mio, habrá que me asegure con obras condignas á tan estrecho parentesco? ¿Quién me dará que pague con mi sangre, la que Vos recibísteis para haceros de nuestra naturaleza? ¿Quién que como la derramásteis por mí, la derrame yo por Vos? Vos para remediarme, y yo para agradecerlo. Vos para redimir, y yo para serviros.

¿Qué desigualdades son estas, Jesus mio? Vos de Dios os haceis hombre por mí, siendo ser gusano ser hombre; y yo por Vos no quiero ser hijo de Dios, siendo el mayor ser el de Dios. Baxais del Cielo á la tierra á haceros tierra por mí, para hacerme á mí de tierra, Cielo; y yo hallo la repugnancia á mis bienes, que Vos allanais con vuestras penas. Jesus mio, Hijo de mi Padre Eterno, y no hijo como yo por adopcion, y por gracia, sino por naturaleza, y por esencia. Hijo de mi Madre, y no por comparaciones ó figuras, sino natural y esencialmente hombre mortal, pasivo y compasivo. Bendito sea vuestro santísimo nombre, pues siendo mi Padre, os quisísteis hacer mi hermano; siendo mi Criador, os quisísteis hacer mi Redentor, siendo Autor de to-

do, quisísteis vivir necesitado de todo. Teniendo del Padre el ser, escogísteis de la Madre el padecer, y con la omnipotencia del Padre dísteis fuerzas á la naturaleza de la Madre, no para haceros insensible á las penas, sino para dudar mas en ellas; no para reservaros de los tormentos, sino para padecer hombre, lo que no pudiera padecer otro hombre, que no fuera tambien Dios.

¿Con qué os he de pagar estas finezas, dulce Hermano? ¿Con qué haberos querido alimentar de la leche de la humana naturaleza, que comunmente bebimos? ¿Por ventura siendo Dios salísteis hombre esento de los trabajos del hombre, de las miserias de nuestro mayorazgo, de las penas de nuestra herencia? ¿Este derecho de sangre del vivir con dolor, y comer de su sudor, faltó á vuestra caridad, ni reservó á vuestra humanidad? (*Ps.*127.) ¿Dexásteis de temblar en el pesebre, sudar en la persecucion? ¿Dexásteis de comer de vuestras manos, con la obediencia á Joseph? (*Luc.*21. & 2.) ¿Dexásteis de sujetaros rendidamente á vuestra Soberana Madre María? ¿Dexásteis de padecer hambre en el desierto, sed y fatiga en el pozo? ¿Dexásteis de ausentaros en la persecucion, por no haber llegado vuestro tiempo, y de presentaros en la pasion, por haber llegado? (*Matth.* 4.) ¿Dexáron esos brazos de sentir los cordeles, esas espaldas los azotes, esas sienes las espinas; esas mexillas las bofetadas, ese rostro las injurias, esa verdad los testimonios, esas manos y pies los clavos, esos hombros, y sacrosanto cuerpo la Cruz?

¿Dexó de conocer vuestro entendimiento nuestras culpas? ¿Vuestra memoria pudo no tener presentes nuestras ingratitudes? ¿A vuestra voluntad pudiéron dexar de herir nuestros pecados? No solo experimentásteis en los pechos de nuestra Madre la naturaleza humana, la leche que nos substenta, que son tribulaciones, penas y aflicciones, pero lo que es mas, apurásteis con la leche de las penas, las penas de nuestras culpas. Lo que va de leche á hiel, va de penas de cuerpo á penas de alma, de penas de padecer á penas de pecar. ¿Quánto mas padecíais Vos, Bien mio, con mis pecados en vuestra alma soberana, de lo que padecís-

teis

teis con las heridas en el cuerpo, aunque padecísteis en él lo que nadie padeció? Y esto por borrar las culpas que os herian mas el alma, que los azotes al cuerpo. Si eso padecísteis por perdonarlos, ¿qué no padeceriais por excusarlos? Si por salvar algunos deseando salvarnos á todos padecísteis esto, ¿qué no padecierais por prevenir que nadie se hubiera perdido?

Grande injuria hiciéron el cordel, y los clavos á vuestras manos celestiales, la corona á vuestras sienes, la mano ingrata á vuestras mexillas, la caña vil á vuestra grandeza, el azote violento á vuestras espaldas. Pero mayor injuria hacen á vuestra alma mis pecados, á vuestro entendimiento mis yerros, á vuestra memoria mis culpas, á vuestra voluntad mis ofensas. ¿Quién os ata las manos, como el que aflige al inocente, y da aliento al poderoso que lo aflige? ¿Quién os las clava, como el que aparta de sí vuestra bondad con su maldad? ¿Vuestra beneficencia con su malicia? ¿Vuestra caridad con su iniquidad? ¿Quién os clava las espinas, como el Sacerdote que os ofende? ¿Quién yere vuestras mexillas, como el que ofende al Sacerdote? ¿Quién os abre las espaldas, como el que aflige al Pueblo, oprime á los desvalidos, y se bebe la sangre de los pobres?

Esto vísteis, esto considerásteis, esto sentísteis; entónces en el suelo. Esto experimentais, y esto mirais ahora desde el Cielo: no pudiendo padecer despues que resucitásteis por otro mas extraño camino, pudiéramos decir que padeceis. Acábense ya con vuestra Pasion nuestras pasiones, no os demos mas que padecer de lo que en ella padecísteis. Cesen las culpas con la medicina de vuestras penas, solo tratemos las criaturas de amaros, de buscaros, y de hallaros, de serviros y adoraros: *Ut inveniam te foris.* Hálleos yo, mi Dios, en todo, no solo en lo oculto del recogimiento, sino en lo público de la ocupacion; no solo en los mas interiores oficios, sino en los mas exteriores exercicios: *Ut deosculer te.* En todo se haga una mi voluntad con la vuestra, mi atencion con vuestra ley, mi accion con vuestra intencion. El verdadero adorar es obedeceros; el

verdadero quereros, serviros; el verdadero hallaros, amaros. Con esto no me despreciarán las criaturas, si yo aprecio al Criador, & *jam me nemo despiciat*, pues todo lo criado toma su valor del Criador, y solo lo que está en vuestra gracia es digno de gracia; solo lo que es amaros es noble; lo que es adoraros estimable; lo que es serviros amable; lo que es veneraros admirable é inefable.

DOCUMENTOS.

1. EN estos sentimientos el alma esté advertida de lo que se ha referido en algunos de los pasados, y es, que los reciba, y promueva con grande estimacion y reverencia. Porque como quiera que el amor es el padre de las llanezas; pero en esto se debe diferenciar el amor divino del humano, que aquel causa mayor estimacion y respeto de la cosa amada, y este por la mayor parte ménos aprecio y estimacion.

2. De aquí ha de tener entendido que este Hermano que tiene en los brazos, y parece tan pequeño, tiene en sus brazos á todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeste y terrestre. Y así como se le debe la ternura y el amor, le es tambien debida aquella profunda veneracion y reverencia con que le sirven los Ángeles, le contemplan los Querubines, y le aman los Serafines.

3. Traiga siempre muy presentes los beneficios divinos á la consideracion, y porque le sucederá muchas veces ser llevados en la oracion, y fuera de ella, á estos y otros conocimientos, debe en ese punto gobernarse el alma del que tiene cuidado de ella, que estas ilustraciones y sentimientos traen consigo efectos muy cóngruos á los afectos, y llenan de suavidad y unciones santas el espíritu, lo desnudan y fervorizan, y lo van calentando mas en el santo exercicio de las virtudes.

4. En medio de todas estas ternuras y regalos, siempre tenga presentes sus culpas (como hemos dicho) no tanto para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor, y aunque sienta en sí imperfecciones y faltas, no des-

caez-

caezca de amar y servir al Señor, y pasar adelante llorando lo que yerra, y buscando lo que adora, que como la luz será mayor cada dia, será tambien el conocimiento de ellas mas delgado, y el sentimiento mas vivo con que ni le faltará materia al dolor, ni con este dexará de andar siempre embebido y revestido el amor.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma que busca de noche con poca luz al amor divino en una cama muy suntuosa al tiempo que él está durmiendo en una Cruz en el suelo. Ella no hallándolo donde lo busca, ignorando donde está, dice las palabras de los Cantares en el cap. 3.

In lectulo meo per noctes, quæsivi quem diligit anima mea, quæsivi eum, & non inveni.

ESTADO.

CON haber hallado el alma en el sentimiento pasado á Dios, no solo á la gracia (que siempre es presupuesto que lo tiene en estas tres sendas, y mas en la Iluminativa, que es de los aprovechados), sino al sentido, con los afectos amorosos que iba experimentando en su corazon, debió de criar alguna aficion á los gustos espirituales, y satisfaccion propia, tal, que le obligó al Esposo á alejársele, con que echando ménos el alma, el bien que creyó presente, lo fué buscando con amorosas ansias en la noche de su tribulacion, y confiesa que no lo ha podido hallar: *Quæsivi eum, & non inveni.* Está muy bien dibujada el alma con una luz en la mano alumbrándose á sí misma buscando á su Esposo en el tálamo afligida, y desconsolada de no hallarle quando estaba su divina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos da á entender que el alma que quiere hallar á Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades y regalos, sino en las penas y tribulaciones. Conócese bien que esta alma no lo buscaba donde debia, sino don-

donde queria, porque ella misma confiesa, y dice: *In lectulo meo per noctes quæsivi.* Busqué á Dios en mi cama; y así luego que ví lo buscaba en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el tálamo de la Cruz, y en la voluntad divina, me pareció que no lo habia de hallar. Tiene contra sí tambien el buscar á Dios con su luz, y no con la que Dios da á las almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espíritu no es de aquel Señor, que dixo: *Ego sum lux mundi*, mal hallarémos lo que buscamos; y así en viendo esta alma de sí misma alumbrada, la tuve por desalumbrada.

Tambien se reconoce, que lo buscaba con mucha comodidad, porque dice, que lo buscaba en su cama, esto es, que se levantó, miró, y tentó si estaba allí, y volvióse á echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento; pues mas pasos merece tan gran bien. Dice, que lo buscaba de noche, sin decir que hiciese alguna diligencia de dia para buscarlo, siendo Esposo y Señor, y tan digno de que á todas horas, y á todos tiempos, y en todas partes lo busquemos. Finalmente, esto nos está diciendo lo que otras veces he ponderado en estos sentimientos, quan tibiamente amamos, y padecemos por Dios, pues quando su caridad ardentísima le obligó á baxar desde el Cielo á la tierra, y siendo Dios hacerse hombre, y de dia y de noche sin cesar buscaba las almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pavellones de las superfluidades, sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas, se está el alma desvaneciendo de amante; porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porque ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra, y dice que busca al que ama: *Quem diligit anima mea.*

Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien á la otra parte del lecho echado sobre una Cruz, y tan seguro al hallarlo, que se dexaba dormir para que lo hallase, lo busca el alma en la parte adonde no está la Cruz, y adonde está la comodidad, esto es, entre la grandeza y lucimiento. En lo qual se nos da á entender, que si nosotros podemos (aun quando mas enamorados de Dios) irnos al Cie-

Cielo en carrozas y en literas, con riquezas y comodidades, no solo no eligirémos las penas buscándolas muy de léjos, sino que aunque estén envueltas en lo mismo que gozamos, harémos las diligencias posibles para apartarlas y divertirlas. Deduciéndose de aquí, que esta nuestra vida es tan miserable; la naturaleza tan corruptible; la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de místico, y mas acreditado de interior, manifiesta á cada paso, que se ama mas á sí mismo que á Dios, á quien solo le parece que ama.

EFECTOS.

1. AUnque el alma le parece que se halla sin Dios, pues lo busca, puede estar muy consolada que no dexará de conocer que este buscarlo ya es de Dios, y este procurarlo tenerlo. Y así tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos quando lo tiene ya en el mismo amor.

2. Aquella satisfaccion en que lo busca, que es en el deseo del sentir que lo tiene, irá celando con buscarlo, y en los mismos pasos con que lo procura hallar atribulada, se va Dios dexando alcanzar, haciéndola de paso aprovechada. Y así irá cesando la satisfaccion con apartarse de la propia satisfaccion, porque lo que hace Dios con esta ausencia, es avivar el amor, y sacarlo de sí para que esté solo en Dios.

3. Conocerá que estas ausencias no son á la gracia, ni privándola de ella, que eso nunca sucede sin pecado grave, sino ausencia, á aquellos interiores sentimientos, que este Esposo amantísimo suele dar, á quien bien quiere; con que en este estado le queda lo que le basta al propio aprovechamiento, y fáltale lo que le daña á la propia satisfaccion.

4. Sentirá con estas ausencias afectos ternísimos, y despedirá quejas muy amorosas, porque como quiera que se le queda en el corazon con que busca á Dios toda la fuerza del amor que le tiene, andará siempre enamorada como ausente, solícita como enamorada, y dirále con lo mas íntimo de su alma.

AFECTOS.

IN *lectulo meo per noctes, quæsivi quem diligit anima mea, quæsivi eum, & non inveni.* Venid, almas, á llorar conmigo la tristeza de mi alma; busqué á mi Esposo en ella, y no lo hallé; busquélo de noche, y no le encontré. Quando creí tenerlo dentro de mi corazon, hallé vacío de Dios, y lleno de mí, mi corazon. Creía yo que os tenia, Jesus mio, y que érais Vos á quien sentia y amaba, y era yo el que allí vivia, y el que dentro de mí hallaba. En mi pequeño corazon os he buscado: *In lectulo meo*, pretendiendo que tuviese por habitacion un vaso tan corto, al que no cabe en el Cielo, ni en el suelo, y que tiene en su mano al suelo y Cielo.

Como os ví, Señor, en el pesebre, creí que cabríais en mi corazon, pobre fué aquel, pobre es este. Entre animales estuvísteis, entre fieras de afectos desordenados estuviéraís. Pajas fuéron vuestro descanso allí, frágiles deseos hallaréis aquí. Triste lecho, abierto techo á las inclemencias en Belen; descubierto mi corazon hallareis al cierzo de las pasiones. Como os ví en la Cruz padeciendo, creí halláros padeciendo en mí; porque yo soy vuestra Cruz. *In lectulo meo per noctes quæsivi.* Busquéos de noche, Bien mio, ¿cómo os habia de hallar? Ciego á la luz, rebelde á las inspiraciones, sordo á los impulsos os buscaba, ¿cómo os habia de encontrar? *Per noctes*, no una noche, sino muchas; no en el crepúsculo, sino en las tinieblas con tinieblas, sobre tinieblas mayores os buscaba. ¿Pero qué mucho, luz mia, que estuviese á obscuras, si no estábais Vos allí? ¿Qué mucho que fuesen noches, si les faltó el Sol de vuestro favor? Si esos ojos no me miran, ciego estoy; y si esa luz no me alumbra, perdido voy. Buscábaos yo en mi corazon: *In lectulo meo*, y no en mi corazon como vuestro, sino en mi corazon como mio. Debiendo buscaros en el ansia de serviros, os buscaba en el gusto de gazaros. Debiéndoos buscar en el deseo de adoraros, os buscaba en la satisfaccion del poseeros. Debiéndoos buscar en el afecto de alabaros, os buscaba en la propiedad del sentiros. Buscábaos á Vos para mí, quando

do debia buscarme á mí para Vos, y adoraros á Vos para Vos, y acabar de vivir en mí sin mí, y que solo en mí viviéseis Vos.

¿Quándo he de acabar de estar yo en mí? ¿Quándo en lo mas interior no me perderé, en lo mas espiritual no me buscaré, en lo mas místico no erraré? ¿Quándo acabaré de reconocer que os robo las alabanzas, y os quito la estimacion, si lo que es solo para Vos á mí lo aplico? Ea, Señor, desnudad mi corazon, y salga yo de él á Vos, y entrad Vos, mi Dios, en él. Así como el alma anima el cuerpo, así animeis Vos mi alma. Vuestra voluntad la gobierne; vuestro amor la encamine; vuestras inspiraciones la guien, vuestra caridad la abrase. ¡Ay luz mia, qué erradamente os buscaba, pues quando estábais durmiendo en el lecho de la Cruz, os buscaba en las comodidades de mi lecho! ¡Quando debo buscaros en la mortificacion, os busco en la recreacion! ¡Quando estais penando, estoy yo holgando! ¡Quando estais padeciendo, estoy gozando!

¿Este es modo de buscar á Dios, mi Dios? Vos, Señor mio, por la senda de la perfeccion que nos formásteis, descalzo, desnudo, sudando, no solo sacro licor, sino purísima sangre, afligido, perseguido y atribulado. ¿Yo, Jesus mio, vestido, descansado, aplaudido, servido y regalado? ¿Cómo es posible que os halle por contrario camino del que vais? Siga, mi Dios, la Vandera de la Cruz, y el Estandarte de mi Rey sea mi guia. No peno, mi Dios, no peno, solo peno de que no peno por Vos. No padezco, Señor, no padezco, solo padezco que no padezco por Vos. Aflígeme, Señor, el que no padezco, y si comienzo á padecer, no puedo tolerar el padecer. No puedo sufrir, ni obrar lo que deseo, y siempre me ocupo en desear lo que aborrezco. Haced, Señor, que ajuste mis obras á mis deseos, mis deseos á mi amor, mi amor al vuestro.

Durmiendo estais en la Cruz, mas no dormís, que si Vos durmiérais, ¿cómo os pudiera buscar yo? Vos dormís, pero vela vuestro corazon. Ni nuestras finezas son tales, que os dexen dormir un poco, ni nuestra ingratitud tal, que os dexe descansar, sino en la Cruz. Si quando des-

cansais, Jesus mio, es en la Cruz ¿en donde penais quando penais? ¡Ay, Señor mio! Yo me doy por respondido. Es vuestro descanso la Cruz, quando huís de mi alma, porque vuestra mayor Cruz es mi alma. Quando estais en ella, siempre vivís Crucificado en ella y penando: y así penando ménos vivireis en la Cruz, fuera de mí descansando. Sea tálamo mi alma donde descanseis, no sea Cruz donde peneis.

Habiaos mi alma de descansar, habiaos de desenojar, habiaos de consolar de los trabajos que os dan las criaturas, y quando venís á buscar el consuelo en ella hallais la pena. Buscais el alivio, y hallais la fatiga: buscais el descanso, y hallais la ofensa. Mal medio de haceros propicio á Vos con los súbditos, y de hacer los súbditos obedientes á Vos, ofenderos á Vos, y escandalizar los súbditos. ¿Qué mucho, Jesus mio, que no os halle, si esto pasa? Justo es, Señor, que no os halle quien habiendo de buscaros para serviros os halle para ofenderos. Mas quiere mi alma, Señor, padecer, que no haceros padecer. No os dexeis, Señor, hallar, si ella no os ha de adorar; no os dexeis ver, si os ha de ofender. Padezca, Señor, toda la vida buscándoos, porque no os ofenda presente al que está adorando ausente. No quiero mas luz, mi Señor, que vivir á obscuras por Vos, ni mas consuelo que el desconsuelo, ni mas alivio que la pena, ni mas descanso que la tribulacion. Prefiero, mi Jesus, imitaros penando, no al poseeros, si pudiera ser ofendiendo. El no sentiros en la afliccion, prefiero al sentiros en la recreacion, la ausencia al sentido por la presencia al amor.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma será bien que siga con las obras al que busca con los deseos, y así continuará sus santos exercicios. Y porque el amor le hará que parezcan muy leves los que á la naturaleza le serán muy graves, no los aumente al paso del amor sin consejo, así porque sea la carga tolerable al cuerpo, como porque se asegure con la obediencia en los pasos de la mortificacion.

2. Poco hay que encomendarle á quien Dios diere estos sentimientos, que siga siempre la Cruz, pero bien es ad-

advertirle, que en quanto las fuerzas humanas dieren lugar, y las obligaciones de su estado, esté atento á que el camino Real, generoso, y seguro de hallar á Dios es el de la Cruz, y que quanto mas se acerque á él quando pena con humildad y resignacion, tanto mas se acerca á Dios, aunque no lo sienta.

3. Viva advertido á negarse á la propia satisfaccion en quanto obrare, y á que con el amor que siente en su corazon, no se le crie alguna propiedad, ó oculta soberbia. Y yo entiendo que si el alma vive con deseos de acertar en el camino del espíritu, dificultosamente incurrirá en esto, porque la luz interior es tan clara, y los movimientos del alma, y las inspiraciones suelen andar tan despiertas, que raras veces comienza afecto desordenado en ella, que no le salga al encuentro el amor divino, y con eso, ó lo vence, ó lo allana, ó se le ausenta.

4. Váyase cada dia negando mas el sentido, y entregándose á la fé, y aunque estime y venere los sentimientos amorosos que le dieren, esté advertido que no está la substancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el servir, ni en el gozar, sino en el obrar, y en un amor verdadero, que es vivir ajustada el alma á la voluntad de Dios en lo interior, y con las obras á su santa ley, y consejos en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma que sale de la cama desnuda á buscar á su Esposo, que á sus espaldas está mirando sus finezas, y una mano alumbra al alma con una hacha, y un perro la acompaña, explicando ella su pasion, y su deseo con las palabras de los Cantares del cap. 3.

Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas: quæram quem diligit anima mea. Quæsivi illum, & non inveni.

ESTADO.

COntinúa el alma sus diligencias en buscar á Dios, el qual gusta de no dexarse hallar, para que ella repita las finezas con el ansia de buscarlo. Y así pareciéndole que

no lo halla en la cama, se levanta de ella, y no tan bien guiada, quanto bien acompañada, dice: *Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas: quæram quem diligit anima mea; quæsivi illum, & non in veni.* Levantaréme, rodearé la Ciudad, andaré todas las calles y plazas, y buscaré á quien ama mi alma: busquélo ya, y no lo hallé.

En este sentimiento, que es continuacion del pasado, está muy propiamente dibujada el alma, que sale desnuda á buscar á Dios, siendo así que en el otro lo buscaba vestida. Porque con la dificultad de hallarlo ha de enmendarse la disposicion del buscarlo, y si vestidos de propiedades lo buscamos, y no lo hallamos, desnudos de ellas lo busquémos, y lo hallarémos. Va siguiendo el alma una hacha que le alumbra, y aunque parece que le dá luz, todavía no la encamina su bien, pues lo dexa á las espaldas. Para darnos á entender, que con luz bastante, y obrando en lo bueno, puede ser que andemos errados en lo perfecto. Y que en el camino de los preceptos se puede perder la senda de los consejos. Y así vemos que esta alma se halla en gracia, la qual la guia á buscar á Dios, y no halla á Dios. Y es que lo busca en las plazas, y en las calles donde no está á la perfeccion, y no en la soledad donde está. No porque Dios no esté en todas partes, sino porque quando quiere que le busquen en una, solo allí se dexa hallar.

Tambien acompaña un perro al alma, símbolo de la fidelidad. Porque explica la buena ley con que busca la Esposa al Esposo, y que quando bien no le halle quando quiere, no dexará de hallarlo quando convenga, quien con tan buena voluntad lo busca. Está entretanto Christo nuestro Señor, mirando como dexa el alma el descanso para buscar su verdadero descanso, y huélgase su divina Magestad de ver estas finezas, y de que ande tanto para hallar al que dentro de sí tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plazas le busca, y dice que no le halló. Porque regularmente raras veces mora Dios por las plazas y las calles. Pues si allí vive Dios donde se hace su voluntad, poco vivirá Dios en las plazas y las calles, de donde tan desterrada suele andar la voluntad divina, y tan apo-

de-

derada se halla la propia. Si lo buscara por esos Claustros religiosos, por esos Conventos de Vírgenes, es cierto que lo hallara mas aprisa. Busca á Dios y no le halla, y dice que le ama, siendo imposible que el que ama á Dios no lo tenga. Y es que el fervor del alma no se contenta con hallar á Dios al amor, sino lo halla tambien á la resignacion. Porque mas latitud tiene el amar que el servir, en donde, y como Dios quiere. Y así muchas veces se busca con amor la voluntad de Dios, y no se halla, porque es mas fácil amar que hacer en todo, y por todo la voluntad divina; la qual aunque en su raiz parezca que es una, pero con el amor en su exercicio suele ser muy distinta.

Para explicar esto se me ofrece lo que sucedió á dos grandes Pintores en Grecia, que habiendo tenido el uno noticia de la habilidad del otro, llegó muy de léjos á buscarle á su tienda, y hallándole ausente, preguntó por él á un Oficial suyo, y como le dixese que no estaba en casa, tomando uno de los instrumentos de su arte, le dixo: *Dile que quien ha hecho esta línea le busca*, y hizo una línea tan sutil y derecha de color morado, que se conocia bien el admirable arte de su Autor. Habiendo llegado su amo, y viendo y oyendo lo que habia sucedido con el forastero, tomando el mismo instrumento, y haciendo otra línea colorada por en medio de la morada que halló hecha, dixo á su Oficial, que dixese al Maestro que le buscaba: *Que el que habia hecho aquella línea le deseaba tambien ver y conocer.* Volviendo el forastero, y recibido el recado, y vista la linea colorada, que dividia igualmente con gran primor la morada, tomando el mismo instrumento, y adelantando hasta lo posible el primor del arte, hizo otra línea blanca sutilísima, hendiendo, y partiendo por medio la colorada, y dixo al Oficial, decidle: *Que quien esto ha hecho se ausenta por no verse vencido de tan gran mano.*

En estas tres líneas, una dentro de otra considero yo en la vida espiritual los tres estados del alma. El uno en que se halla el alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos, que viene á ser la primera línea morada, la qual consiente en sí pecados veniales, y pasiones desor-

de-

denadas, que no llegan á ser mortales. La otra línea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia es del amor y sentimiento de Dios, que sufre dentro de sí imperfecciones, aunque serán lloradas, y borradas muy freqüentemente por quien tuviere estos sentimientos. La tercera, y mas sutil, y rara línea, y que pocas almas la alcanzan, (pues dice el Venerable Henrique Suson, en su tratado *de novem Rupibus*, que no habia en todo el mundo en su tiempo, sino tres almas en ella, y que así se lo rebeló el Señor) es la blanca dentro de la gracia y del amor, y de la última y mayor resignacion. Porque se ajusta el alma en el desear á la voluntad de Dios, y en el obrar al desear, sin salir en uno, ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa voluntad. Andaba, pues, vagando esta alma por las plazas y las calles para buscar esta última línea, y hacer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dice que le ama: *Quem diligit anima mea*, y que no le halla, porque no llega á hacer en todo, y por todo su voluntad: *Quæsivi eum, & non inveni.*

EFECTOS.

1. EN este estado sentirá el alma un deseo muy ardiente y verdadero de hacer en todo la voluntad de Dios, pareciéndole que si con rodear el mundo hubiera de llegar á esta buena dicha, no hubiera trabajo que no tomara, ni dificultad que no emprendiera, por hallar esta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla. (*Matth.* 24.)

2. Este deseo le hará discurrir con mucho cuidado, por el exercicio de las virtudes, por ver si halla en alguna de ellas á la voluntad divina, y quando en alguna la tiene, no dexará de buscarla en todas, y apénas dará paso en sus exercicios, que no sea con repetidos deseos de hacer en todo lo que Dios quiere, y no apartarse un punto de su santa voluntad.

3. De esto le resultará andar no solo con ardiente ansia de agradarle, sino con verdadera atencion de no ofenderle. Y como le será mas fácil caer que merecer, y ofen-

der

der que servir por la humana fragilidad, despertaránle sus faltas continuos y amorosos desconsuelos, dulces quejas y sentimientos, y mas fervorosos actos de amor, porque la propia humildad y conocimiento hará que le parezca que todos los pasos que da para buscarlo son medios para perderlo. Con esto se exercitará mas en la oracion, y en la devocion, como el cordel del arco, que flecha con mas fuerza, quanto mas se aparta de él. De manera, que andará ya llorando sus defectos devota, ya incurriéndolos imperfecta, obrando dentro de sí á coros la naturaleza y la gracia, pues apénas aquella se levanta, y obra con imperfeccion, quando la vence la gracia llorando con la contricion; y apénas esta levanta á llorar afligida, quando aquella que estaba rendida vuelve otra vez á incurrir ingrata. Y de esta suerte vivirá el alma entre el temor y el amor, si no satisfecha humillada, y si no contenta aprovechada.

4. Últimamente, como reconocerá que los gustos, deleytes, divertimientos y felicidades, son los mas ciertos medios de apartarse mas de Dios, irá alejándose mas de ese camino, y reconocerá que en él, ni en las calles, ni en plazas no halla á Dios, lo buscará en la soledad, y en el retiro, quando no dexando el mundo, por lo ménos solicitando la abstraccion interior dentro del mundo, y dirá de todo su corazon, despues de haberlo buscado en todas partes, para hallarle donde está, con verdaderos sentimientos y gemidos.

AFECTOS.

Surgam, & circuibo civitatem, per vicos, & plateas: quæram quem diligit anima mea, quæsivi illum, & non inveni. Levantaréme, mi Dios, y buscaréos, saldré de casa, discurriré las plazas, y las calles para ver si encuentro al que ama mi alma, busquéos, mi Dios, y no os hallé. Si al buscaros no os hallo, Jesus mio, ¿cómo os hallaré al perderos? ¿Dónde estais, Pastor Eterno, que os va buscando la oveja perdida, que Vos reduxísteis, y que Vos buscásteis? ¿Perdido me encaminásteis, fugitivo me llamásteis, enemigo me perdonásteis, rendido me cautivásteis, y quando pien-

pienso que estoy cobrado, me dexais perdído? ¿Heris el alma, y os vais? ¿Mataisme de amor, y os ausentais? ¿Tirais la flecha, y escondeis la mano? ¿Deslúmbrame vuestro amor, y déxame en las tinieblas vuestra ausencia? ¿Corre sangre la llaga, y se va el Médico? ¿Hace mayor la herida, y oculta la medicina?

Buscaros, Pastor divino, por los pasos que Vos buscásteis la oveja, las plazas, las calles, las casas, los montes, los valles, las selvas, lo claro, lo obscuro, lo manifiesto, lo escondido penetrará mi deseo, y discurrirá mi amor. No ha de quedar criatura, Jesus mio, á quien no pregunte si os ha visto.

Cielo á quien formáron sus manos, ¿dónde está mi Criador? Luz, á quien dió resplandor su hermosura, ¿dónde estámi Salvador? Ayre, á quien dió frescura su agrado, ¿dóndeestá mi Redentor? Tierra, á quien hizo fecunda su sangre, ¿dónde tienes á mi amor? Criaturas inanimadas, ¿dónde está el que os da el ser? Criaturas irracionales, ¿dónde el que os da el sentir? Criaturas racionales, ¿dónde el que os da el entender? Yerbas, flores, plantas, árboles, ¿dónde está el que os favorece con el incremento, os hermosea con las hojas, os enriquece con los frutos? Aguas, fuentes, rios, mares, ¿dónde está el que os gobierna, y os contiene, el que os aumenta y modera, el que os divide y reparte? (*Gen.* 1.)

Fieras y animales de la tierra, ¿dónde está el que os substenta y pacifica, el que os arma, y os defiende, el que os vivifica y substenta? (*Psalm.* 135.) Peces habitadores del agua, ¿dónde está el que os dirige en ese inquieto elemento, el que os da que tengais respiracion sin respiracion, direccion sin intencion, camino sin luz, acierto sin guia? Pájaros del ayre, ¿dónde está el que da ligereza á vuestras alas, velocidad á vuestro vuelo, substento á vuestra necesidad? Orbe criado por el Criador del Orbe, ¿dónde está tu Criador, y mi amor? ¿Puedes consistir sin su voluntad, puede este conservar sin su providencia, puedes ser sin su ser, puedes substentarte sin su poder, puedes gobernarte sin su querer, puedes dexar de tener en tí al que vive dentro de tí, y te vivifica á tí? ¿Por qué no me dices dónde es-

está mi Dios á quien busco, mi Señor á quien adoro, mi Bien á quien amo, el Norte á quien sigo?

Racionales criaturas, á quien el discurso alumbra, la razon guia, el entendimiento enseña, la voluntad inclina á buscar y hallar lo cierto, decidme ¿dónde está mi Dios que se me ha escondido? Príncipes, que gobernais á los súbditos, ¿está por ventura en vuestra grandeza? Súbditos, que obedeceis á los Príncipes, ¿está por ventura en vuestra obediencia? Continentes, que os refrenais, penitentes que os mortificais, espirituales que os perseguis, ¿dónde esta el Dios que teneis y á quien servis? Sacerdotes que santamente vivis, Religiosos, que perfectamente obrais, Casados, que honestamente os amais, ¿dónde está el Dios à quien reconoceis y adorais? Soldados, que defendeís la Fe, Ministros que gobernais la paz, ¿dónde está el Dios de la Fe que defendeis, y la paz que asegurais? Todos me responden que conocen á Dios, que sirven á Dios, que es su profesion agradar á Dios, y no me dicen dónde está Dios.

Pues si entre los buenos no os hallo, bien mio, ¿podré hallaros entre los malos? Si no os hallo en la paz, ¿hallaréos en la discordia? Si no os hallo entre los Príncipes justos, entre los súbditos obedientes, entre los buenos Sacerdotes, entre los perfectos Religiosos, entre los concordes Casados, entre los Christianos Soldados, entre los Ministros rectos. Hallaréos, Dios mio, entre los Príncipes tiranos, entre los súbditos rebeldes, entre los Sacerdotes escandalosos, entre los Religiosos discolos, entre los Casados discordes, entre los Soldados insolentes, entre los Ministros relajados. Y ya que no me dicen los virtuosos, donde estais, quiero informarme de las mismas virtudes.

Prudencia que cuerdamente gobiernas, Justicia, que rectamente censuras, Fortaleza, que fuertemente defiendes, Templanza, que diestramente moderas, ¿dónde está el Dios á quien busco? Castidad, que honestamente obras, Liberalidad, que larga repartes, Diligencia, que atenta sirves, Agrado, que amoroso alegras, Penitencia, que amándote afliges, Oracion, que amada recreas, Fe, que constante crees, Esperanza, que firme alientas, Caridad, que ardiente abrasas,

¿dónde está el Dios de las virtudes que busco, dónde el Autor de lo bueno, á quien amo, dónde el que da lo santo que adoro? Todas me responden, Dios mio, que os conocen, pero que no me conocen. No me conoce la Prudencia, porque estoy lleno de insipiencia, la Justicia, porque estoy lleno de iniquidad, la Fortaleza, porque estoy lleno de flaqueza, la Templanza, porque estoy lleno de intemperancia, la Castidad, no conoce mi libiandad; la Liberalidad, mi codicia; la Diligencia, mi pereza; la Humildad, mi soberbia; la Penitencia, mi relajacion; la Oracion, mi distraccion; la Fe, no conoce mis obras; la Esperanza, mis deseos; la Caridad, mis tibiezas. Si os busco, Señor, sin virtudes, ¿qué mucho que no me conozcan las virtudes? Y si os busco con vicios, ¿qué mucho que os escondais de quien no os puede hallar infamado con los vicios.

Ya se, Jesus mio, porque no os hallo, ya se porque os pierdo. Porque debiendoos buscar virtuoso, os busco pecador; debiendoos buscar guardando los preceptos, os busco quebrantándolos; debiéndoos buscar siguiendo los consejos, os busco despreciándolos. No habeis de ser hallado con pasos, sino con virtudes; no rodeando el mundo, sino dexándolo. Pero para esto mismo, que es enmendarme, necesito primero de hallaros; para eso mismo, que es mejorarme, necesito de teneros; para eso mismo, que es reformarme, necesito de poseeros. ¿Si no os buscan los pecadores, cómo los perdonaréis; si no os buscan los enfermos, cómo los curaréis; si no os buscan los afligidos, cómo los consolaréis? *Surgam & circuibo.* Lebantaréme, Señor, y disurriré por todo. Discurriré por todo, para adoraros, y no para averiguaros; para servíros, y no para comprehenderos; entenderos para amaros, y no para penetráros. Ignóreos yo, como os adore; ameos mi caridad, aunque no os entienda mi curiosidad: *Surgam*, Levantaréme, Señor. (*Matth.* 21.) ¿De dónde me tengo de levantar? De la cama de los vicios. (*Matth.* 9.) Paralítico soy de la piscina, venid, Redentor, á levantarme. De la fiebre de las pasiones que me abrasan, enfermo estoy, venid, Médico divino, á curarme. Del sepulcro de mis maldades, y olvido de todo lo honesto y santo, Lazaro soy, Señor, pie-

venid á resucitarme. (*Joann.* 10.) Levantaréme de la propiedad al amaros, del deleyte al teneros, del propio gusto al poseeros, del asimiento al gozaros. Dadme pues la mano para que me levante de lo imperfecto á lo perfecto. Dadme que tenga la posesion, sin la recreacion; el gozo, sin la propiedad; el gusto, sin el asimiento; el amor, con todo rendimiento y resignacion.

DOCUMENTOS.

1. EN este sentimiento y estado, ha de ir continuando el alma, las mismas atenciones que habemos dicho en el pasado; y pues ve que habiéndole buscado en su tálamo, donde creyó que lo tenia, no lo halló, levántese de las comodidades y búsquelo en los trabajos, para ver si en ellos lo hallará.

2 La causa de no hallar el alma á Dios, es porque lo busca en lo exterior, teniéndolo en lo interior. Y así procure si quiere hallar el tesoro amable que busca, la preciosa margarita que se le ha perdido, volverse de lo exterior á lo interior, procurando con la oracion, abstraccion, silencio y penitencia hallar en la soledad, al que busca entre las criaturas y no lo halla.

3 Debe advertir, que la interior ó exterior ocupacion, no se mide siempre (aunque conduzca mucho) con la ocupacion ó retiro del cuerpo, sino con los deseos santos, asimiento ó desasimiento del alma. Pues encerrada puede estar una persona, y puede andar vagando por lo exterior; y por el contrario ocupada, y puede andar siempre con vista interior. Y así en lo que ha de poner todo su cuidado es en el silencio de los deseos. Esto es, que no desee otra cosa alguna, y que mortifique sus inclinaciones y que esté siempre amando á Dios en la abstraccion de lo criado, quanto á procurarlo, estimarlo ni quererlo, que es el mas escondido y meritorio retiro, no desear sino á Dios.

4 Tambien debe advertir, que estas propiedades de cosas leves, y algunos defectos que le estarán siempre persiguiendo, no son fáciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios, si no puede quitarlos, llorarlos. Y

así, ande siempre con atencion, de que ya que del todo no se mejore, desee en todo reformarse, y si le vence la pasion, le convenza la contricion, y podrá ser que haga á Dios mas gusto con lo que le pesa, que disgusto con lo que le ofende. Porque en disgustarlo raras veces concurre el alma con todas sus fuerzas; siendo así que al llorar los defectos, quisiera tener con las suyas todas las de los mortificados, penitentes y perfectos de la Iglesia.

SENTIMIENTO XII.

Propónese el alma abrazada con el amor divino, á quien halló en el campo habiéndole buscado en la Ciudad, y procurando no se le vaya tal bien, lo tiene asido, diciendo las palabras de los Cantares, en el Cap. 3.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paullulum cum pertransissem eos, invéni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.

ESTADO.

DEspues de haber buscado el alma á Dios, no solo dexando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plazas y las calles, afligida y atribulada, hasta encontrar con el bien que habia perdido; últimamente lo halló, y abrazándose con él, porque otra vez no lo dexe, luego que preguntó á las criaturas, si sabian de su Criador, dice: *Paullulum cum per transissem eos, invéni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.* Poco despues que pasé adelante de los que yo preguntaba, hallé al amado de mi alma; hallélo y detúvelo, y no lo soltaré mas. En este sentimiento se explican dos estados. El primero, quando ya está el alma cerca de hallar á Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene y lo detiene.

Está muy bien dibujada fuera de la Ciudad, despues de haberlo buscado en ella, y que pregunta á las guardas que se hallan sobre su muralla: ¿*Por ventura visteis á mi amado?*

Para

Para darnos á entender las diligencias que esta alma hizo, para buscar á Dios, pues habiendo discurrido toda la Ciudad, las plazas y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los pasados sentimientos, vuelve otra vez con amorosa inquietud á preguntar si está fuera, ó está dentro de la Ciudad, el que dentro y fuera anda buscando? Y aquí podia entenderse esta Ciudad por la Jerusalen triunfante, y no por la militante. Por la Iglesia de los que gozan en el cielo, y no por la de los que padecen en el suelo. Y conócese esto, en que está cerrada y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quando se halla el alma fuera de ella. Lo qual significa, que viendo el alma que en la consideracion de las cosas de esta vida no hallaba á Dios, se resolvió á buscarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian responder las criaturas, que viven en este destierro, pregunta donde está Dios á los que viven en la patria. Pero como no ha llegado aun el tiempo, en que pueda el alma gozar de su Esposo en ella, *facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goze, pero la encaminan para que lo halle. Como quien le dice, no podemos alma bendita recibirte aun, para que lo goces en esta Ciudad eterna, en esta felicidad sin fatiga, en este amar sin descaecer, en este gozar sin pecar; pero podémoste encaminar para que lo halles en esa transitoria inmortal.

Y así á pocos pasos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo á Jesus Señor nuestro, esto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiso padecer por nosotros. Hállalo, abrázalo y lo detiene, y parece que á brazo partido lucha con él para que no se le vaya. Dándonos á entender, que si queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buscar en el padecer. Y que en esta vida, que es de viadores, no hay que buscar á Dios en la comodidad de las Ciudades, en la recreacion de los palacios, en el deleyte de los banquetes, en el favor de los entretenimientos transitorios, sino en la soledad, en la afliccion, en la pena y en la tribulacion. Porque dicen muy discretamente los místicos, que el que quisiere buscar á Dios sin Cruz, halla la Cruz y no halla á Dios; la qual tambien se suele tener

ner en los palacios, ciudades y puestos de esta vida mayores, ántes en ellos suelen ser tanto mas altas las Cruces, quanto son mas altos los puestos; y tanto mas sensibles, quanto son mas delicados los sugetos, y se forman tribulaciones, tanto mas pesadas, quanto es mayor el concurso de las causas, negocios y obligaciones. Y así, el que viniere con atencion y verdadero conocimiento de las cosas de esta vida en qualquiera estado y ocupacion, en qualquiera puesto y exercicio, y en qualquiera profesion y empleo, como sea decente y permitido, puede formar una religion tan estrecha, que si Dios no le da espíritu y fuerzas para tolerarla, caiga muchas veces en el suelo con la Cruz.

Y esta consideracion no quita el conocimiento y verdad de que unos estados en la Iglesia son mas perfectos que otros, como el de los que con votos de obediencia, castidad, pobreza y clausura se obligan á servir al Señor; y el de los Eclesiásticos, que tienen mas estrecha y rigurosa profesion que los Seglares. Solo se dice quan lleno está el mundo de trabajos, quan fecundo de Cruces, y la facilidad con que los hombres si quisieran, pudieran aprovecharse de esta abundante cosecha. Pero vasenos el tiempo en huir lo que no nos puede dexar, y queremos mas padecer los trabajos sin merito resistiendo, que con él tolerándolos. Habiendo pues el alma hallado á Dios, que tan ardiente buscaba, abrazándose con él, con verdadera alegría y gozo de haber encontrado al que con tanta ansia buscó, y con tan buena dicha halló, no quiere soltarlo, y se está gozando con tal bien en union de verdadero amor y resignacion en los trabajos y en las penas, que es la mas cierta y legítima forma de hallar y tener á Dios.

EFECTOS.

1. DArále Dios en esta ilustracion y sentimiento, grande gozo en los trabajos; y aunque no dexará de sentirlo, será superior el gusto que tiene al padecerlos, al dolor que causa á la naturaleza el tenerlos. Y así se hallará en soledad quando no padezca, y con grande alegría y gozo quando padezca por Dios.

Con

2. Con este amor que irá cobrando á los trabajos por Dios, se le irá infundiendo quando se halle sin ellos, una pena de que no pena, que le dará gran consuelo: Pareciéndole tanta dignidad el padecer y el penar, que se juzgará olvidado de Dios; si su divina Magestad no le hace participante de sus penas.

3. Llegará á ser tanto el gusto de penar en el padecer, que comenzará á recatarse del gozo que va embebido en la pena, y dirá con verdad á Dios: Huelgo Señor de padecer por vos tanto, que me recato del gozo en el padecer, como pudiera en el gozar, y asi, os suplico, que de la pena solo me deis el penar, y á otro le deis el gozar en el penar. Y aunque esta alegria ó gozo espiritual acompañe á sus penas, es una circunstancia que no la minora el mérito, ántes les aumenta la corona.

4 Estos sentimientos de hallar la pena en el gozo, y el gozo en la pena, cada dia le irá aumentando y sutilizando mas, dándole tanta alegria en la mortificacion, que no haciendo otra cosa que padecer dia y noche, quando llegue á hacer cuenta con el cuerpo, no le pasará partida alguna, ni le parecerá que padece por Dios, pues en lo mismo que padece se halla mas consolado en el alma, que atribulado ni fatigado en el cuerpo, con que asida á los pies de Christo nuestro Señor, le dirá.

AFECTOS.

NUm quem diligit anima mea vidistis. Paulullum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam. Visteis criaturas al amado de mi alma, pero poco despues que yo os dexé, lo he hallado; helo hallado, y no lo dexaré mas. ¡O preciosa margarita, que por el mar tempestuoso de la vida he buscado, ya te he hallado! ¡O moneda inestimable que habia perdido, y con ella mi libertad y consuelo; ya te tengo: *tenui illum nec dimittam*! No os tengo ya de dexar. Si á vos os dexo mi Jesus, ¿á quién tengo de seguir? Si vos me faltais, ¿á quién tengo de buscar? Si á vos no adoro, ¿á quién tengo de amar?

Si

Si á vos no obedezco, ¿á quién tengo de servir? Todos son tiranos, sino vos, Señor dulcísimo. Todos son padrastros, sino vos, Padre amoroso. Todos son enemigos sino vos, amigo fidelísimo. Tengoos, Señor, para que me tengais; abrazoos para que me detengais; amoos para que me perdoneis; alcanzoos para que me asegureis: *tenui illum nec dimittam.* Si el cielo me dexa, no os tengo de dexar; si la tierra me es contraria, no os tengo de soltar; si el infierno me persigue, de vos no me he de apartar. Ni lo grande, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo lucido, ni lo formidable, ni lo horrible, ni lo espantoso, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el tirano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cuchillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño, ni los tormentos, ni las tribulaciones, ni las injurias, ni las calumnias, ni los enemigos declarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni los deleytes, ni las felicidades, ni las infelicidades, ni las públicas calamidades, ni los proprios trabajos, ni los descréditos, ni las afrentas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la pobreza, ni la ambicion, ni la esperanza, ni la posesion, han de apartarme, Jesus mio, de vos, pues en vos hallo el remedio á estos males, y con vos los hago bienes.

Teniéndoos á vos, Jesus mio, la tribulacion, es corona; la afrenta, honra; el descrédito, fama; los enemigos, amigos; los falsos hermanos, verdaderos compañeros; la injuria, es estimacion; la infelicidad, dicha; la pobreza, riqueza; la enfermedad, sanidad. Teniéndoos á vos, fortaleza de los fuertes, no temo á los flacos que parecen fuertes. Teniéndoos á vos, poder de los poderes, no temo á los vanos que parecen poderosos. ¿Qué es el mundo? ¿Qué es el poder? ¿Qué es el Demonio? ¿Qué es el Infierno contra vuestro poder? Son pajas, que las lleva el viento; es polvo, que lo esparce el ayre: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* Ponedme, Señor, junto á vos, y pelee quien quisiere contra mí. Si estando cerca me ayudais, ¿que será teniendoos asido? Si apartado, ¿que será abrazado? Si se levantan contra mí mas enemigos que tiene el cielo estrellas, el mar arenas, el sol átomos, eso será mi esperanza.

Si exurgant adversum me castra, in hoc ego sperabo. Si tantos exércitos contra mí se levantan, como hay en los exércitos Soldados, en los que sin Vos se fundará mi temor, con Vos fundo mi esperanza.

Guardadme á mí, Señor, de mí, y pelee todo el mundo contra mí. ¿Pierdo la riqueza? Tengoos á Vos, riqueza eterna. ¿Pierdo los deudos? Tengoos á Vos, Padre misericordioso. ¿Pierdo los amigos? Tengoos á Vos, amigo verdadero. ¿Pierdo la salud? Tengoos á Vos, Médico y sanidad. ¿Qué puede faltarme si os tengo, qué puede llenarme, sí me faltais? Yo he probado los gustos, y son disgustos. Yo he probado los deleytes, y son espinas; las felicidades, y son cruces. Yo he visto penar al que goza, servir al que manda, padecer al que gobierna, perseguido al valido, aborrecido al poderoso, desacreditado al rico. Ni hay felicidad sin infelicidad; ni riqueza de hacienda sin pobreza de honra; ni poder de mandar sin flaqueza de querer, ni seguridad de reynar sin riesgo de servir; ni exercicio de gozar sin zozobra de padecer.

Solo vuestros gustos son gustos sin disgustos; vuestros deleytes son deleytes sin desazon; vuestras felicidades son felicidades sin riesgo; vuestro gozo es gozo sin pena; vuestro amor es amor sin desconfianza, vuestra gloria es gloria sin fin. Todo esto, Jesus mio, es así, y tampoco os dexara aunque no fuera así. Sé que teneis riquezas, y no os amo por las riquezas; sé que teneis premios, y no os busco por los premios; sé muy bien la gloria que dais á quien os sirve, y no os sirvo por vuestra gloria; sé la dulzura de vuestros deleytes, y no os busco por los deleytes: sé que sois eterno al premiar, largo en el favorecer, magnánimo en el honrar. Y no busco la liberalidad sino al liberal, y no las dádivas sino al dadivoso, no las honras sino al honrador. Si como dais gozos eternos á quien os busca, diérais eternos tormentos os buscara. Si como premiais castigárais, os adorára. Si como favoreceis deshonrárais, os amara. Mas quiero eterno tormento con vuestro amor, que eternos deleytes sin él. Mas quiero amaros castigado, que dexar de amaros favorecido, esto es, quando pudiera

haber gloria sin vuestro amor, ó pudiera haber castigo con él. Y no quiero amaros por teneros amor, sino teneros amor por amaros. No quiero el amar porque alegra al sugeto, sino porque sirve al objeto. No quiero mi amor para mí, quiero mi amor para Vos, y no quiero, mi Jesus, mi amor para Vos, tanto porque vuelva á mí, quanto para que quede en Vos. Solo haya en mí el tenerlo para darlo; solo haya en Vos el recibirlo para tenerlo. No quiero mi amor donde me anima, que es en mí; quiero mi amor á donde ama, que es en Vos.

¡O gloria mia, que os tengo! *Tenui illum.* ¡O amor mio, que os amo! ¡O luz mia, que os veo! ¡O hermosura mia, que os gozo! Poco me habeis costado, pues os he hallado. Eternidad de buscaros, no merece un momento de teneros. Si esto goza el alma al hallaros en el destierro, ¿qué será al hallaros en la patria? Si esto al hallaros, donde os podemos perder, ¿qué será al hallaros, donde ya se acabó el poderos perder? Y si esta verdad es infalible en el camino, ¿qué será, Jesus mio, en el fin? (1. *Ad Cor.* 4.) Leve y breve es esto, momentáneo de penas que padecemos: eterno, é incomprehensible aquello glorioso de gozos que esperamos. Esto es breve en el tiempo, y leve en el tormento; aquello eterno en la duracion, é inefable en la intencion. Y esto es, midiendo los gustos con los disgustos; la brevedad con la eternidad, qué será si medimos el amaros con no amaros, y el veros con el no veros. Esto, Señor, no tiene comparacion. Mas dichosa sería el alma que os amase en esta vida padeciendo, que la que en el Cielo gozase vuestros deleytes no amando.

Dadme licencia que diga, que si pudiese compadecerse, quiere mas el alma amaros en esta vida, con seis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna con solos quatro gozando. Y quando esto sea mas gustoso, quiere elegir aquello por penoso. Y así, Jesus mio, si el alma os amase, y sirviese como Vos mereceis en esta vida, no echaria tanto ménos los gozos de la eterna, solo envidiara á la seguridad de amaros, que se tiene en aquella, y le afligiría el riesgo que se tiene de ofenderos en esta.

¡Pe-

¡Pero ay, Jesus mio! ¿Adónde me han llevado mis deseos? ¿Adónde me detienen mis obras? Esta alma que tanto os ama, siempre os enoja. Esta que tanto os quiere, siempre os ofende. Esta que con tanta jactancia habla en el amar, es la misma flaqueza en el obrar: *Tenui illum, nec dimittam.* Tengoos en el deseo, y dexoos en las obras. Tengoos en el sentimiento de lo bueno, y dexoos en el sentimiento de lo malo. Tengoos en el afecto, y dexoos en el efecto. Al sentiros, como si os tuviese; al serviros, como si os dexase. ¿Quándo, Señor, hemos de ajustar este querer á este obrar, este desear á este servir? ¿Este servir á este amar? ¿Quándo, mi Jesus, esta porcion inferior estará ajustada á la superior? ¿Quándo haré lo que quiero bueno, quando no haré lo que no quiero malo? *Tenui illum.* Pues ya os tengo, mi Jesus, tenedme. Pues os hallé, conservadme. Pues os abracé, defendedme. Pues os adoro, gobernadme. Pueda, mi Jesus, con verdad decir, que os tengo sirviéndoos, si haceis que os sirva adorándoos. Pueda decir que no os tengo de dexar disponiendo, que siempre os sirva con los deseos, y que siempre os adore con las obras: *Tenui illum, nec dimittam.*

DOCUMENTOS.

1. LOS afectos y sentimientos de amor, que Dios será servido de dar al alma en este estado, beneficielos con santas y perfectas obras, procurando vivir con aquellos movimientos interiores con que su divina Magestad le irá guiando á lo mejor. Y teniendo por cierto, que amor que no sale á las obras, ó no es amor, ó no es fino, ó es engaño.

2. No porque se vea con algunas imperfecciones, que van siempre envueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza desmaye, ántes bien espere, y con el favor divino serán involuntarias, ó muy leves, ó las llorará de manera, que salga con ganancia de ellas.

3. Tampoco se ha de acobardar de tener á Dios bien servido, y no dexarle jamas, aunque vea que puede tal vez mas con él la condicion que la razon, y la inclinacion que la devocion, sino que constantemente ame, y no dexe al

Señor. Porque su divina Magestad, que conoce la importancia de humillar nuestra soberbia, raras veces (como arriba queda dicho) dexa á las almas, por perfectas que sean, sin un enemigo á la vista, que las exercite y moleste.

4. Si quien se viere con estos sentimientos de amar fuere persona pública, no por ellos dexe sus ocupaciones, ni todo lo que le toca, por entregarse á la dulzura y suavidad de estos sentimientos. Tampoco dexe de obrar con valor y resolucion quanto convenga á la justicia, y al exercicio de las virtudes de su cargo y dignidad, aunque se le vayan estos sentimientos y dulzuras. Porque las resoluciones de su oficio se han de exâminar mas á la luz de la razon, que no á los impulsos interiores, ó afectos y sentimientos piós, los quales, pues, son de Dios, nunca embarazan la justicia, y viva sin miedo de que no perderá el bien amar por el bien obrar, ántes le dará su divina Magestad tantos mas grados de amor, aunque no lo sienta, quanto mas se negare á los sentimientos por darse á las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

Propónese el alma, á quien lleva en sus hombros el amor divino, y ella con una áncora en la mano, que la fixa en el corazon de su amado, dice las palabras del Psalm. 72.

Mihi autem adhærere Deo bonum est: ponere in Domino meo spem meam.

ESTADO.

ASI como en todas las acciones humanas y empresas grandes, lo primero es pocurarlas, lo segundo, conseguirlas, lo tercero, asegurarlas: de la misma manera el alma, despues de haber buscado con tanta ansia y trabajo á Dios, y haberlo hallado y abrazado en el pasado sentimiento: trata en este de asegurar un bien tan inestimable. Como el buen Piloto, que despues de haber hallado el puerto, echa dentro de él la áncora para que los vientos de la tierra no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar no

no den con el Navío, y con su gozo en la tierra. Está muy bien dibujada el alma sobre los hombros del amor divino, con una áncora en la mano, que va á fixarse en el corazon de Dios; el qual á vista de una tempestad muy deshecha, en que se están otros perdiendo, la lleva segura sobre sí como á la oveja perdida, librándola con eso de este, y de otros mayores peligros.

Dase de esta manera á entender, que ya ésta alma no camina por sus pies, como caminaba ántes al buscar á Dios, sino que Dios la lleva como el águila sobre sus alas, manifestando la diferencia notable que hay de buscar á Dios á tenerlo, que el que lo busca, con la gracia de Dios usa de sus propias fuerzas, trabajando mas, y consiguiendo ménos. Pero al que Dios lleva con especial misericordia él es su Barca, y su Barquero, su Piloto, y su Navío: *Currus Israel, & Auriga ejus*, como decia Eliseo, á la luz de los Profetas Elias. Tambien es de advertir, que la áncora de la esperanza, que esta bendita alma fixa en el corazon de Dios, no es la esperanza que precede á la caridad, sino la esperanza que la acompaña, y la sigue. Porque quando buscaba á Dios, vivia con esperanza de hallarlo, y ahora ya es la esperanza de conservarlo, y de nunca mas dexarlo. Antes esperaba para hallar, ahora espera para no perder. Viene á ser en este caso la esperanza, como la fruta del árbol de la caridad, que tanto quanto aquella es mas ardiente, es esta mas sazonada. Porque las Virtudes Theologales tienen entre sí una influencia, y comunicacion secreta, tan constante y eficaz, que quanto el alma va aprovechando en la una, tanto va resplandeciendo en la otra. Estará haciendo una alma mucho tiempo actos de caridad ardentísima, sin acordarse de otra virtud, y vásele lentamente criando una esperanza tan fixa, una fé tan viva, como si todo su exercicio fuera solo de promoverse á estas dos virtudes. Así esta alma apénas en el pasado sentimiento halló á Dios á la caridad, quando luego en este lo viene á lograr en la esperanza.

La tempestad que está dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el alma, que es llevada en los hombros

de

de Dios, libre de las olas inquietas de la vanidad, nos está tambien explicando la felicidad suma de la vocacion, y quan sin merecerlo llegamos á la eleccion, solo por la gracia, bondad, y mera liberalidad del Altísimo, pudiéndole decir Dios: Mira alma lo que me debes, pues al tiempo que tantas naufragan, tantos buenos entendimientos estan ciegos, tantos oidos estan sordos, tantas voluntades viven desenfrenadas, quando tantos se pierden engañados, ó vuelven atras vencidos: tú, oveja perdida, y digna de andar perdida, mas ciega que todos, y mas perdido que todos, te ves en hombros de tu Pastor, y no solo en hombros, sino favorecida, con haberte dado el corazon para que en él pongas el áncora de tu esperanza: influyendo desde aquel divino vaso, licor celestial de perseverancia con que te conserves, vivas, y crezcas al aprovechamiento interior.

Porque como pudiera conservarse con tantas olas de pasiones, como tiene contra sí, cerca de sí, y dentro de sí, el corazon humano, sino estuviere asido al divino? Y así toda su constancia y perseverancia, tu firmeza y estabilidad, solo consiste en la fuerza que cobra de su gracia tu flaqueza, de su misericordia tu miseria, por medio de la caridad, la qual viene á ser el cable, ó maroma que tiene asida el áncora, y el Navío al corazon de Dios. Y mientras no se adelgazare la caridad, no faltará el áncora de la esperanza, que por él se comunica al alma. Esta diferencia de los que naufragan en las esperanzas del mundo á los que se salvan, con esperar en Dios, significan aquellas palabras: *Mihi autem*, como quien dice irónicamente, á otros les salve las asperanzas de las riquezas y prosperidades humanas, y luego afirmativamente; pero á mí, la esperanza en mi Criador.

EFECTOS.

1. TEndrá en este estado el alma, interiores sentimientos de la santa virtud de la esperanza, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y será tal vez tan grande la abundancia con que Dios le

le favorecerá en esto, que sin poder contener los sentimientos en el corazon, le saldrán muchas veces á los labios, prorrumpiendo en jaculatorias muy freqüentes, no solo sin poner cuidado en decirlas, sino aunque lo ponga en callarlas.

2. En las tribulaciones, desamparos, y desconfianzas que tuviere, en las quales ántes le habia de costar sumo trabajo el buscar la esperanza para hallar algun aliento en el peligro, se le ofrecerá ahora tan cerca, que apénas saldrá el enemigo á la pelea para perderlo, quando le salga al paso la esperanza á socorrerlo, y luego que llega ella comienza el alma á despreciarlo á él.

3. Esta esperanza, y sus sentimientos, que le causarán tan gran consuelo, no será tanto la de gozar de Dios, y de poseer de aquellos bienes eternos, y de hallarse navegado gozando aquellas inefables moradas, una secreta, y sumamente eficaz luz interior, de que Dios le ayudará para servirle, de que le tendrá de su mano para no ofenderle, de que le dará su amor para amarle, tal, que si así como en esta esperanza va embebida aquella, se pudieran dividir entre sí, y hubiera de elegir una de entrambas, dexara sin duda la esperanza del gozarlo por la esperanza del servirlo.

4. Esta esperanza tendrá alegre, y consolada el alma en todas sus tribulaciones y aflicciones, las quales no puede faltarle al espiritual en esta vida. Y tendrá tanto aliento con esta virtud, que no habrá cosa que tema, ni le parezca imposible, juzgando, y con razon, que así como en sus fuerzas propias no hay cosa que pueda esperar, ni que no deba temer, así acompañado de esta valerosa virtud, no hay cosa que no pueda emprehender, ni peligro que le pueda atemorizar, diciendo con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat*. Y con suma alegría de su corazon, repitiendo muchas veces.

AFECTOS.

Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam. En Vos, Señor mio, pongo mi esperanza en quien tengo puesto mi amor. Solo espero en el que

que amo; solo pido á quien adoro; solo me valga á quien sirvo; solo me ampare á quien reconozco. Esperen otros en los puestos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el lucimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el saber, yo no espero mas que en Vos, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.*

Sean objeto de otros las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gobierno, el mandar, el reynar, que yo no espero mas que serviros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudicion, en la fuerza de la eloqüencia, en la copia de la doctrina, en el aplauso de su discrecion, que yo no quiero mas que saber amaros, Jesus mio.

Esperen otros en la lealtad de sus vasallos, en la fineza de sus amigos, en la prudencia de sus Capitanes, en el valor de sus Soldados, que yo no quiero mas poder que el quereros, ni mas querer que el amaros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en los deleytes, entregándose en los banquetes, diviértanse en las músicas, recreense en los saraos, den pasto, y entretengan sus potencias, facultades y sentidos, que yo no quiero mas gusto que padecer por Vos, Jesus mio, y en este padecer, perecer: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en la hermosura, otros en su juventud, otros en sus fuerzas, otros en su prudencia, otros en su arte, otros en su grandeza, otros en su experiencia y saber, que yo no quiero mas saber, que ignorar todo lo que no es amaros, Jesus mio: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Esperen otros en su nobleza, otros en su antigüedad, otros en su origen, otros en su apellido, otros en su sangre, otros en sus deudos, que yo no quiero mas nobleza, que vivir despreciado por Vos, Jesus mio: *Mihi autem, &c.*

¡O, Señor mio, que bueno es acercarse á Vos, que grande, que seguro, que cuerdo, que discreto, que fuerte, que constante, que hermoso, que lucido, que alegre, que recreable, que admirable! ¿Hay poder humano, que dure? No. Pues desestimo el poder. ¿Hay hermosura sin corrupcion? No.

Pues

Pues desestimo la hermosura. ¿Hay prudencia sin insipiencia? No. Pues desestimo la prudencia. ¿Hay magestad sin riesgo, lucimiento sin detraccion, deleytes sin zozobras, discrecion sin murmuracion, riquezas sin emulacion, felicidad sin afliccion? No. Pues desestimo lo grande, lo rico, lo feliz, y todo lo deleytable, y apetecible del mundo. Vamos, Señor, á vuestros gustos. ¿Hay padecer por Vos, que no esté lleno de mérito y de gusto? No. Pues abrazo el padecer. ¿Hay serviros á Vos que no esté lleno de Coronas? No. Pues anhelo por serviros. ¿Hay acercarse á Vos, que no esté lleno de favores y premios? No. Pues acércome á vuestra liberalidad, y adoro vuestro agrado. En serviros, Señor, consiste la discrecion sin la ignorancia, la fortaleza sin la flaqueza, el poder constante, el obedecer fiel, el servir leal, el gobernar prudente, el holgar decente, el padecer con mérito, el merecer con gozo.

¿Qué sois riquezas humanas sino lazos de esta vida? ¿Qué eres poder sino ambicion de nuestro ser? ¿Qué eres mandar sino empleo de servir? ¿Qué eres valer sino riesgo de caer? ¿Qué eres gozar sino necio padecer? ¿Dónde están las riquezas sin los pecados? ¿Dónde el poder sin la ambicion? ¿Dónde el gobierno sin la fatiga? ¿Dónde el gozo sin la afliccion? Y buscamos, Jesus mio, lo que nos atormenta recreando, nos aflige gozando, nos pierde mandando, y dexamos vuestras riquezas, y vuestra compañía, vuestro ser, vuestro poder y vuestro saber.

¿Qué Rey comunica, Jesus mio, lo que tiene con tal liberalidad? ¿Quién da sus tesoros con tal prodigalidad? ¿Quién perdona con tal clemencia? ¿Quién gobierna con tal providencia? Si os sirven, Jesus mio, comunicais á los que os sirven quanto han menester para serviros. Haceis sabios los ignorantes, piadosos á los crueles, generosos los avaros, advertidos á los pródigos, justos á los iniquos. No podeis contener el raudal de vuestro poder, ni el ardor de vuestro querer. Seguid, almas, seguid á este Señor, obedeced á este Rey, amad á este Padre, aprended de este Maestro, adorad á este Dios, en quien se debe poner la esperanza, y decid con toda verdad adorándole: *Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere Domino meo spem meam.*

DOCUMENTOS.

1. ESte afecto é ilustracion está diciendo al alma lo que debe hacer, que es en qualquiera estado, profesion, ó ocupacion que tuviere, arrimarse en todo y por todo á Dios, suplicándole que le ponga su esperanza donde tiene todo su amor. Y que así como solo á su divina Magestad sirve, solo en su divina Magestad espere, promoviendo estos santos sentimientos, así con actos interiores, como con reducir á ellos en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores.

2. No se entiende que el que solo espere en Dios, no ha de usar para servir á Dios de otras acciones y medios, que de la esperanza que tiene en su divina Magestad, que eso seria desatino, así en la vida espiritual, como en los negocios políticos, morales y naturales, en que es fuerza que ande ocupado el linage de los hombres, sino que la interior esperanza la tenga en Dios, y los medios los busque, y proporcione con la luz que le dará la razon, y esta interior esperanza. Pues dixo discretamente San Agustin: Que quien á tí te hizo sin tí, no te salvará á tí sin tí: *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Y no me contenta tanto otra proposicion que en este género se ha venido á hacer adagio, y es: *Esperar en Dios, como sino hubiera medios, y aplicar medios como si no hubiera Dios.* Porque de esta proposicion, admitiendo la primera parte como la admito, de que esperemos en Dios como si no hubiera medios; pero de que apliquemos los medios como si no hubiera Dios no lo admito; porque los medios prácticos, ya sea de lo natural, ya de lo político, ya de lo moral, ya de lo místico, siempre se han de buscar, como si hubiera Dios, y no como si no lo hubiera. Porque en buscándolos sin Dios, no serán medios agradables á Dios, y si ellos no son buenos, tampoco lo será el fin. Y así, de tal manera hemos de poner la esperanza en Dios, que no nos quite, ántes nos dé luz para buscar los medios; y de tal manera hemos de usar de los medios, que tengamos siempre presentes en ellos á Dios, que es el fin.

Quan-

3. Quando Dios da esta esperanza, suele tambien atribular con grandes sequedades y aflicciones, y en este caso siga, y promueva sus santos exercicios, pues la esperanza interior es como el farol de la navegacion, que por grandes que sean las olas de sus tribulaciones, prevalecerá en ellas, y le llevará al deseado puerto.

4. Procure siempre aplicar la esperanza á la parte mas noble, que es el servir, y no al gozar. Asi porque es mas generoso motivo el querer á Dios por servirle, que no por gozarle, como porque es tambien infalible, que el que le sirve, le goza, con que cuidando nosotros de aquello que es lo dificultoso á nuestra flaqueza, como en lo que es menester muestra voluntad, bien cierto es, que nos dará Dios el gozarlo, que es lo fácil y congruo, á su grandeza, y que lo obra sola su bondad.

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma asentada á la sombra de un arbol, y mirando al amor divino que se halla clavado y crucificado en él, y en la contemplacion de este objeto dice las palabras de los Cantares en el cap. 2.

Sub umbra illius quem desideraveram sedi.

ESTADO.

YA que el alma halló á Dios con la caridad, y le aseguró con la esperanza, quiere lograrlo en este sentimiento con la posesion. Y así despues de haberla llevado su divina Magestad sobre los hombros, librándola de los naufragios, y riesgos de la vida mundana, la pone en uno de los jardines de la vida interior, donde la expone á las mas dulces memorias, y regalados pensamientos, que puede ofrecerle á la consideracion, que son los de la Pasion de su vida y muerte atribulada y sangrienta. Está muy bien dibujada el alma, asentada en un lugar ameno y recreable, mirando con atencion atentísima al árbol de la

Verdadera vida, y en él pendiente y crucificado el amor divino, y gozándose con tal sombra, dice: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.* Asenteme á la sombra del que habia deseado. El lugar ó jardin amenoso significa las devotas consideraciones, y conocimientos de la Pasion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna son los mas suaves, y recreables de las que pueden gozar las almas santas en el camino interior. Estar asentada el alma, significa el exercicio de la contemplacion, la qual quiere quietud, sosiego y abstraccion y retiro, no solo de lo malo é indiferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas se impide la contemplacion. Mira el alma al árbol, porque en él está pendiente el objeto de su amor, y el crucificado en él, es el mismo que por nosotros lo estuvo en la Cruz, y desde allí nos flecha, para que le amemos y correspondamos.

Es este árbol no solo símbolo del madero en que padeció el Señor, sino de aquel en que fué vencido Adan, engañada Eva, vencedor del Demonio, y ofendido Dios. Para darnos á entender que así como la fruta de aquel árbol nos dió á comer el veneno de la muerte, la preciosa fruta de este nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espíritu, que con él se nos quitó. Y dice discretamente el alma que se asentó á la sombra de aquel á quien deseaba, porque no solo la fruta de este árbol da salud y vida, sino su sombra, seguridad y amparo. Para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que hubiera parado el alma, y asentádose á aliviar las fatigas de esta vida miserable y transitoria, se hubiera perdido, y no hallara alivio alguno, y solo lo halla en la sombra de este árbol, y á la vista de esta fruta, y á la consideracion de este objeto.

EFECTOS.

1. EN esta ilustracion hallará el alma mas descanso, y alivio en la contemplacion de la Pasion del Señor, que en otras meditaciones, y su consideracion será con tanta quietud, y con tan poca parte del entendimiento, y tanta de la voluntad, que así como ántes aquel daba ma-

te-

teria á esta, ahora esta le dará á aquel, y usará de él como de instrumento con que explicará su amor.

2. Serán muy freqüentes en el alma estas santas memorias de lo que Dios padeció por ella quando se hizo hombre. Y despertaránle afectos de compasion y ternura, que le dará grandes motivos de promover su amor, y corresponder á aquellas finezas con vida, y virtudes convenientes, siguiendo la perfeccion con ansia de no disgustar á quien tanto debe servir.

3. Apénas se le ofrecerán los dolores de Christo nuestro Señor, quando se le pongan presentes sus propias culpas, y mirará á su divina Magestad, no solo como á herido de los Ministros crueles de su Pasion, sino como á quien pusiéron así sus pecados, de donde se le renovará el dolor de haberle ofendido, y el ansia de verle desenojado.

4. La naturaleza que ántes estaba rebelde para seguir la gracia, la seguirá ahora mas fácil con estas meditaciones, y se recogerá con el espíritu á la oracion, con ménos repugnancia y mayor prontitud. Porque ya en este estado los sentimientos del alma han llegado á recrear el cuerpo, y puede decir con el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (*Psalm.* 87.) Y así con alegría y consuelo verdaderamente espiritual, dirá muchas veces.

AFECTOS

SUB umbra illius quem desideraveram sedi. Asenteme á la sombra de aquel á quien deseaba. Corrí, Jesus mio, por el inquieto campo de las felicidades mundanas, y me fatigué; asenteme á vuestra sombra, y descansé. En el fuego de las pasiones, en el ahogo de las ocasiones, en los vicios y miserias, en los deleytes y pecados hallé la fatiga. En la contemplacion de vuestra Pasion, en la meditacion de vuestras penas, en la consideracion de vuestros dolores hallo mi refrigerio. En la relajacion de mis costumbres hallé mi enfermedad. En la sangre de vuestras heridas hallo mi sanidad. En la perdicion de mi vida hallé mi muerte.

te. En la consideracion de vuestra muerte hallo mi vida. ¡O Cruz, ó árbol, ó fruta, ó sombra de inenarrable virtud! ¡O árbol de verdadera vida y salud! ¡Arbol de mas misterios que hojas! ¡Arbol, cuyas flores son fruto, cuyo fruto es sanidad! ¡Arbol que te da el incremento el Autor de la naturaleza, y virtud el Autor de gracia! ¡Arbol que da al universo consuelo, y al linage humano remedio! La fruta de otro árbol nos perdió, y la de este nos reparó. Tu fruta sea ensalzada, tus hojas benditas, tus ramas adoradas, y tu tronco venerado. Arbol de inmensa latitud, altitud, longitud y profundidad, cuya cima llega al Cielo, cuyas raices al profundo, cuyos brazos penetran al Oriente, abrasan al Occidente, y refrigeran al Mediodia, y alumbra el Septentrion. ¡O, Cruz santa! ¡Madero venerable! ¡Cruz que eres alivio de los que padecen, luz y consuelo de los que buscan su alivio! ¡O, madero fuerte, para remediarme! ¡Suave para consolarme, dulce para sustentarme! En tí está pendiente la fruta que me da vida, y la que mi alma con verdadera ansia apetece. Pendiente tienes á mi Jesus, árbol santo, y de él está pendiente mi remedio, y mi consuelo. Templa el rigor de tu materia, árbol de vida, no lastimes con él al Autor de la vida. Esos brazos, que tienen tan fatigados sus brazos. Esa dureza, que tiene tan herida su cabeza. Ese tronco, que tiene tan penetrados sus pies, ablándelos su virtud, y suavícelos su sangre. ¡O, Jesus mio, fruta celestial de este árbol! Fruta de verdadera vida y sanidad. ¡O, Jesus mio, que ablandais corazones de diamante con vuestra sangre, y no quereis con ella ablandar el madero en que penais! Vuestras penas, que mudan la naturaleza de las cosas, y á los obstinados haceis dóciles, á los crueles benignos, á los malos buenos, á los relajados perfectos, á los pecadores santos, no quieren alterar la naturaleza de ese árbol, ni hacer tolerable la dureza de ese leño, porque padeceis en él. Al hierro hace suave vuestro amor. Al rigor hace apacible vuestra caridad. La ingratitud hace agradecida vuestra bondad, y dexa en su dureza ese madero, y esos clavos, porque sean vuestra Cruz!

¡Toda la suavidad para nosotros, todo el rigor para

Vos

Vos! ¡Todo el gozar para nosotros, todo el penar para Vos! No peneis tanto, Jesus mio, que bastan menores penas vuestras para mayores yerros nuestros. Si sobra una gota de vuestro sudor, ¿para qué caudalosos rios de vuestra sangre? Si sobra un suspiro, ¿para qué tantos dolores? Si sobra un gemir, ¿para qué un morir? ¡O, amor infinito! ¿qué os condenais así por salvarme á mí? ¡O, justicia misericordiosa! ¿que se condene á sí mismo un Rey para redimir á su esclavo? Y lo que es mas, que se condene un Rey santo y justo por poner en libertad un esclavo ingrato y facineroso! Ya que vuestra bondad padece por mi maldad, no padezca tanto vuestra bondad. Ya que vuestra sangre se desperdicia, no se desperdicie tanta sangre. ¡Ay, Jesus mio, que no sentís tanto la que derramais, como la perdeis! ¡Qué pocos se valen de vuestra sangre, habiéndola derramado por todos! Y como se conoce en los dolores de vuestra pasion, que conocísteis lo ingrato de nuestra condicion, pues si derramando toda la sangre de vuestras venas, son tantos los que la desperdician, menor sería nuestro cuidado, si fuera vuestra fineza menor. Y así con bastar para nuestra redencion qualquiera de vuestras penas, eligísteis para obligarnos tanto, quanto no era necesario para redimirnos, para que si la inconsideracion é ignorancia humana, tuviera por poco haber padecido poco, aquel en quien no se puede compadecer poco padecer por la divinidad de su ser, le obligue el haber padecido Dios, lo que ningun hombre puro padecer pudiera.

Afligeme, Jesus mio, veros crucificado, y mal servido. Que esteis Vos penando, y nosotros pecando; Vos herido, y yo perdido. ¿Pues para qué es esa sangre? ¿Para qué son esas heridas? ¿Para qué esas penas? ¿Por ventura padecísteis por padecer, Autor del gozar? ¿Necesitásteis de las penas, Rey de la Gloria? Vos, Jesus mio, á quien coeterno con el Padre, en el eterno seno del Padre contemplaban los Querubines, amaban los Serafines, ministraban los Ángeles, necesitásteis de veros pendiente en un madero, herido de pecadores, afrentado de ingratos, escupido de infames, despreciado de perversos. Vos con dos ladrones,

fuen-

fuente de liberalidad, que entre el Padre, y el Espíritu Santo reynais coeterno con ellos! ¡Vos afeado origen de la hermosura! ¡Vos blasfemado, á quien solo se debe la alabanza! Mi Jesus, ¿para qué es esto? ¿Hay dolor mayor que todo dolor? Padecisteis para remediarnos, y nos quedamos por nuestra maldad perdidos. Padecísteis para curarnos con vuestras penas de nuestras culpas, y nos quedamos con nuestras culpas, malogrando vuestras penas. Padecísteis para que vuestras llagas fuesen nuestra sanidad, y despreciamos vuestra sanidad, y abrazamos nuestras llagas. Derramásteis vuestra sangre para que se bautizase nuestra iniquidad, y se reduxese á bondad, y despreciamos la sangre que derramaba vuestra bondad, y nos quedamos sumergidos en nuestra maldad.

¡O sangre preciosa, bien derramada, y mal admitida; bien dada, y mal recibida! Recojan los Ángeles la que desperdician los hombres. Reconozcan los Serafines la que desestiman los pecadores. Agradezca vuestra Madre Beatísima María, la que yo no logro, ni aprovecho. Ea fruta celestial de este árbol sacrosanto, dad favor de espíritu á mi gusto, dad objeto de perfeccion á mi vista para que vea, y guste tan sabrasa fruta. Vos decis que gustemos, y verémos la suavidad de vuestros deleytes: *Gustaste, & videte quoniam suavis est Dominus.* (*Psalm.* 33.) Llegue, Señor, á algun conocimiento de vuestra suavidad para que siga vuestra bondad; lléveme á veros el gusto, ya que no me lleva la razon; compadézcase de mi flaqueza vuestra misericordia, y ya que no sé ir á Vos, venid á mí, Jesus mio.

¿Pero cómo podréis venir, mi Señor, si yo os enclavé en ese árbol, quando de tan léjos venísteis á redimirme? Venid con vuestra gracia, que con ella se suple vuestra presencia. Si en todas partes no estais en quanto hombre, en todas estais en quanto Dios, y ese que está en todas partes es el Hijo de Dios, que se hizo hombre. En todas me remediaréis en quanto hombre, pues en todas estais en quanto Dios, pues no podeis estar en todas en quanto Dios, que no seais el mismo que por mí se hizo hombre. En todas quiero estar á vuestra sombra, pues solo vuestra som-

sombra en todas me refrigera. Vuestra sombra es la verdadera luz, y solo vuestra sombra con la luz se compadece, y sin luz da sombra. Vuestra sombra solo no necesita de cuerpo para refrigerar, ni de ayre para ventilar, ni de hojas para abrigar, vuestra sombra es sombra que abriga, la del mundo es sombra que asombra. Vuestra sombra es mas resplandeciente que el Sol, y á vuestra sombra busca mi alma, mas que á toda claridad, en ella se recrea y refrigera, en ella se consuela y descansa. No quiero mas luz, ni mas refrigerio, que descansar á esta sombra: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.*

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma será bien que promueva la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Señor, y como quiera que ya se halla en los últimos grados de aprovechada, no usará tanto de las meditaciones para encender la voluntad, como hemos dicho, quanto la voluntad misma la encenderá en santas meditaciones.

2. Para entender esto es de advertir, que unas veces la voluntad se vale del entendimiento para enamorarse de Dios, proponiéndose con él devotas y santas consideraciones, otras ya la voluntad encendida se vale del entendimiento, como de ministro inferior que le sirve, no tanto ya para encender su corazon enamorado, sino para explicar con él sus sentimientos, y hacer sus argumentos, con que mas se va abrasando en amor. De la manera que las imágenes de las cosas santas y devotas, unas veces nos sirven para despertar nuestro olvido, por las criaturas á la consideracion del Criador, otras el amor del Criador nos hace que amemos por él á las imágenes que le parecen, y le representa. Y así el alma en este estado, no solo amará porque medita en la Pasion, sino que meditará en la Pasion porque ama.

3. Siempre de estas santas meditaciones procure salir aprovechada, no solo al sentir altamente de la misericordia de Dios, que murió por ella, y baxamente de su mi-

seria, que tantas veces le ofende, sino al cuidado de no enojarle, y al ansia de amarle. Y esté atenta el alma que se hallare en este estado, y en qualquiera otro mayor, por muy perfecta que sea, de ajustar los deseos con las obras, y la intencion con la accion.

4. Quando tuviere sentimiento de los pecados propios, promueva el sentimiento que Dios le dará de los agenos, y pues es el precio de la redencion infinito, no hay para que encogerse en exponer pocos cautivos para que sean redimidos y perdonados. Porque Jesu Christo nuestro Señor como es el origen de la caridad, se da por muy servido, que rueguen á Dios unas almas por otras, porque á todas las ama, y por todas padeció. Y no puedo creer, que quien tiene sentimientos verdaderos del amor divino, dexe de llorarse á sí, y á los demas, y con mayor afecto á los que tiene debaxo de su gobierno. Porque á estos los mira como aparte de sí mismo; y al paso que siente sus propias culpas, siente las de aquellos que corren por su cuenta, y ha de procurar promoverlos á la virtud, y que sean buenos y santos.

SENTIMIENTO XV.

Propónese el alma, que arrojando una cítara que tenia en la mano, y no queriendo recibir un libro de música, que le ofrece el amor divino, excusándose de cantar en el destierro, dice las sentidas palabras del Psalm. 136.

Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?

ESTADO.

ESTE es el último sentimiento de la Via Iluminativa, y el que mas se acerca á la Unitiva, y en él está muy bien dibujada el alma, que hallándose á las riberas de un rio, poniéndole el amor divino delante un libro en que cante, herida ella de otro afecto mas delicado ó interior, que le dió el mismo amor divino, con un sentimiento de verdadero desconsuelo y ternura, arrojando la cítara de la mano, di-

dice con el Profeta lo que el pueblo en su cautividad: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena*: ¿Cómo cantarémos el cántico del Señor en tierra agena? Esta ilustracion, que sin duda alguna es ternísima, puede considerarse en tres maneras.

La primera, que Dios dió á esta alma á un tiempo dos conocimientos, el uno de sí misma, y de las miserias de la vida, y el otro de quan dignas alabanzas merece el Señor. Y así reconociendo que solo en el Cielo merece ser alabado, quien en la tierra de los hombres se halla tan mal servido, le dice: *Quomodo cantavimus canticum novum in terra aliena*? ¿Cómo cantarémos, Señor, vuestras alabanzas, con primor en la tierra del dolor? Ni cómo labios que se ocupan en vuestras ofensas, sabrán pronunciar vuestros cánticos, aguardemos á cantarlos en la Gloria, Rey de la Gloria.

La segunda, que ya esta alma con el dolor de la Pasion de nuestro Señor, y conocimiento de sus penas, que tuvo en el pasado sentimiento, no quiere gozar cantando, sino padecer llorando, y con un santo desden, quando el amor divino le ofrece que cante, arrojando ella la cítara de la mano, le dice, no es tiempo de cantar en esta vida, hasta que lleguemos á la otra: *Tempus plangendi, & tempus saltandi.* (*Eccl.* 3.) Ahora es tiempo de llorar como penitentes, despues lo será, Señor, de cantar como triunfantes: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena*?

La tercera consideracion, y mas á nuestro propósito, es, que esta alma ya atribulada en la Via Purgativa, ilustrada en la Iluminativa; en aquella llena de lágrimas, en esta encendida en deseos para entrar en la Unitiva. Da de mano á los gustos espirituales, y á los lícitos y honestos temporales, suponiendo que aquellos se significan por el libro de canto, que el amor divino le pone en las manos, para que con los sentimientos devotos, las ternuras y lágrimas, y otros santos afectos con que se alivia, y aligera el peso de la vida interior, descanse un poco en sus fatigas. Y ella con otro afecto mas superior que recibe de la misma mano, le dice: No quiero, Señor, descansos y recreaciones, aunque sean espirituales y santas, padecer quiero por Vos, sin descanso, co-

mo padecísteis por mí sin él. Porque ¿cómo puede un desterrado alegrarse, ni ausente de su bien recrearse? Luego arrojando la cítara con la mano izquierda, que significan los gustos permitidos naturales, se niega tambien á ellos, con que á un mismo tiempo se halla esta alma negada á los unos y á los otros, y en el estado que le conviene para seguir al Señor por el monte de la perfeccion, que es la Via Unitiva, y dice: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?*

Esto explicó muy bien aquel Varon verdaderamente místico, gran discípulo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y Maestro de su Religion, el Venerable Fray Juan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalzo, el qual pinta un monte de grande eminencia, y tres caminos en él. Pone en el de la mano derecha los gustos espirituales, en el de la izquierda los temporales, y una senda estrecha que sube con rectitud á lo mas alto del monte (porque las otras dos van declinando), y en ella escrito, *nada*, *nada*, *nada*, que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfeccion van perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es, de los gustos espirituales ó temporales. Y esto parece que es lo que tantas veces repite Dios á su Pueblo en el Exôdo, que no declinen: *Neque ad dexteram*, *neque ad sinistram*. Y así solo llegan á lo alto de la perfeccion, los que negados á todo siguen el camino, que los Místicos llaman *de la nada*, que es un vacío de toda criatura en el alma, para que viva en ella con toda plenitud del Criador.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma en esta ilustracion un deseo de no desear con propiedad, sino á Dios, y un cuidado de descuidar grandísimo, y parecerále que no hay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad ese gusto.

2. Con esto andará muy observante, y atenta á limpiar el corazon de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo á no permitir lo imperfecto; pero lo que es mas, á que no se haga señor del alma deseo alguno, aunque en substancia

cia sea, y parezca bueno, porque una cosa es vivir en el corazon un buen deseo, y esto siempre es bueno y santo, otra es gobernar el corazon el deseo, y esto (aunque muchas veces es bueno) otras veces puede ser peligroso. Porque el corazon solo ha de ser gobernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo que entró como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gobernamos por ello, y en gobernándose por nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra voluntad, y no por la de Dios, va todo aventurado, y aun perdido.

3. La vista interior, y la observacion propia en este estado, será delgadísima, y apénas le entrará afecto de gusto en el corazon, quando le salga el amor al encuentro, y se le oponga diciendo: que aquel corazon es de Dios, y que ni gustos, ni disgustos, ni temor, ni esperanza, ni tristeza, ni alegría, ni otro afecto alguno desordenado ha de entrar ménos, que por su mano, y con su licencia, y entónces no será desordenado.

4. De aquí le resultará encenderse cada dia mas en el amor de Dios. Porque así como en las peleas de las virtudes contra los vicios, queda con mas fuerza el vencedor en la primera victoria para conseguir del enemigo la segunda, (como habemos dicho algunas veces en esta obra) así en las del amor divino contra el amor propio, que son mas delicadas por no tratarse ya tanto de vencer lo malo, sino lo imperfecto, va creciendo con cada victoria, é inflamando mas y mas el corazon. Y así aunque en su interior estará siempre cantando verdaderas alabanzas al Señor, pero serán como efectos de su amor, y no como cuidado, y ansia de su alivio y recreacion: ántes en llegando á ofrecerle descanso, con el deseo que tiene de padecer por Dios le dirá con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

QUomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena? ¿De qué manera, Señor, cantarémos vuestros cánticos en la tierra del destierro? ¡No es este destierro para cantar, sino para llorar! ¡Quién ausente de su bien no llora! ¡Quién ausen-

sente de su amor no gime! ¡Quién ausente de su alegría está alegre! ¡O, alegría de las almas, amor de las criaturas, bien del universo! ¡Quién puede alabaros en la tierra de ofenderos! Cantara yo, mi Jesus, si os sirviera, cantara si os obedeciera, cantara si os adorara. Pero el que no sabe llorar, ¿cómo ha de saber cantar? Cante la Virgen María vuestra Madre, y nuestra Señora, que tan dignamente os goza, y tan altamente os sirvió. Cante el cántico admirable con que ensalzó vuestro nombre, y vuestras misericordias. Canten los Querubines, que os contemplan; canten los Serafines que os aman; canten las Potestades, que os temen; canten los Tronos, que os veneran; canten los Principados, que os reconocen; canten las Virtudes, que os obedecen; canten los Arcángeles y Ángeles, que os ministran; canten los Patriarcas, que os aguardáron; los Profetas, que os anunciáron; los Apóstoles, que os predicáron; los Mártires, que os confesáron; los Confesores, que os sirviéron; las Vírgenes, que os amáron. Canten, Señor, en el Cielo los que os obedeciéron en el suelo, que yo, Jesus mio, que toda la vida he obrado que llorar, ¿cómo he de poder cantar? *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?*

Bastaba, Señor, ser tierra para no saber cantar en la tierra, y tanto mas tierra agena, *in terra aliena*, donde hay tanto que llorar. Si fuera tierra vuestra la que es mia, hiciera vuestra santa voluntad, mas es tierra verdaderamente tierra. Tierra inculta, llena de espinas y abrojos, que da por frutos pecados, y este es su fruto. *Terra dedit fructum suum.* Allá, Jesus mio, allá en la tierra de los que viven sean vuestras alabanzas, *in terra viventium*, que aquí, Señor, es tierra de los que mueren.

En la tierra de la vida suene la cítara, hieran al viento los clarines, alegren los ayres las simphonías, recreen los oidos los órganos, admiren y deleyten las voces: que en la tierra del desierto, y del dolor no ha de cantar, sino llorar el amor. Las lágrimas han de ser mis acentos, los suspiros mis instrumentos, mis cánticos los lamentos: *Canticum Domini in terra aliena?* Cántico entre dolores y penas, entre aflicciones y congojas, entre pecados é ingratitudes, co-

¿cómo lo hemos de cantar? Importuna es la música en el llanto: *Musica in luctu*, *importuna narratio*, en el tiempo, en el lugar del llorar, ¿quién, Señor, ha de cantar? Cantarémos el tono de nuestros primeros padres, aquellas lúgubres, y funestas canciones, con que desterrados de la gracia, cantaban llorando las miserias que halláron en esta naturaleza. Aquellas tristes canciones que cantáron los Patriarcas, ausentes del Mesías que esperáron, que cantáron los Profetas, ausentes del bien que profetizáron, que cantáron los Apóstoles hasta que por Vos muriéron, los Mártires hasta que esta vida penosa por vida eterna trocáron, los Confesores hasta que su largo destierro cumpliéron, las Vírgenes hasta que su pureza en vuestra pureza eterna lográron.

Todos lloráron, Señor, que Vos dixísteis, que son bienaventurados los que lloran, porque despues cantarán: *Beati, qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur*. No es tiempo de cantar, sino de llorar: no es tiempo de gozar, sino de padecer. Gócese, Jesus mio, mi amor en mi dolor. Canciones cante mi contricion en mi corazon. Si cantar es gozar, no quiero cantar, no quiero gustos, dándoos á Vos tantos disgustos. ¡Mas ay, Señor mio! que quereis que cante sin propiedad, y con caridad, no quereis que cante sino vuestros cánticos, que os alabe, que os adore, que os ensalce, que os reconozca: *Canticum Domini*. Cánticos del Señor, no del esclavo. Cánticos del Criador, no de la criatura. Pero aun esto, Señor, que es justísimo cantar, no atinamos, los que tanto os ofendemos.

Labios, Jesus mio, que no hacen sino ofenderos, ¿cómo acertarán á alabaros? Quien dia y noche os ofende, ¿á qué hora os podrá alabar? Y así, Señor, mas quiero gemir humillado, que cantar desconocido. Mas quiero llorar arrepentido, que alabaros atrevido. No quiero gusto en el serviros hasta que no pueda ofenderos. Porque temo, Señor, que si Vos me dais un gusto, me tomaré yo ciento, y os daré cien mil disgustos. Padecer llorando quiero, no quiero cantar gozando. Mi alegría sois Vos mismo, yo despido otra alegría, no quiero mas consuelo que á Vos, solo abra-

abrazo este consuelo. Padecer por Vos es mi gozar, solo abrazo este gozar. Gustos, deleytes, entretenimientos, contentos, consuelo, alivio, alegria, descanso, música, canciones, tonos, suavidades, acentos, no quiero ya conoceros, ni atenderos. Pesares, desconsuelos, tribulaciones, fatigas, persecuciones, deshonras, enfermedades y penas, yo os abrazo y reconozco, y aun esto mismo sin propiedad, porque no tenga en que perderse mi vanidad.

Nada quiere el alma, sino solo querer *nada*, esto que llaman *nada* estima, todo lo demas le lastima. No quiere nada, ó nada quiere, y para que lo tenga todo; este todo á quien busca, se ha de buscar por este *nada*. Ni lo grande, ni lo rico, ni lo alto, ni lo baxo, ni lo profundo, ni lo inmenso, ni los gustos, ni los disgustos quiere, por querer aquel Señor, por quien muere. Y como sea para seguirle y servirle, todo lo quiere. Esta música siga yo, Jesus mio, en esta vida hasta llegar á cantar vuestras alabanzas en la eterna.

DOCUMENTOS.

1. EN el estado que se halla el alma, debe advertir, que este sentimiento no quiere decir que no ha de cantar en esta vida alabanzas del Señor, no solo con interiores afectos, sino con exteriores exercicios, que esa sería ignorancia crasísima, y lo que han reprobado los Hereges de estos tiempos, como enemigos de toda virtud y verdad, los quales muerden á los Eclesiásticos y Regulares, que en el culto divino, y en las Horas Canónicas, Catedrales y Coros Regulares alaban á nuestro Señor. Siendo así que esto se hace en la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles y sus Discípulos, con singular aprovechamiento y mérito. Sino que hace diferencia el alma aquí del cantar los cantares del Señor (cosa santísima y devotísima) para el gusto propio, ó cantarlos para el gusto del Señor, esto es, para consuelo del alma, ó por alabar al Señor. Y así como en todas las cosas, y acciones se puede considerar la substancia de ellas, y la circunstancia, así puede prescindirse lo bueno substancial, que es cantar los cánticos del Señor, y

lo

lo imperfecto circunstancial, que es cantarlos mas para su gusto propio, que para alabar á Dios.

2. Tambien ha de estar advertida el alma (como otras veces se ha dicho) que quando bien, en estos exercicios exteriores, ó interiores, tuviere algun género de asimiento, ó propiedad, no los ha de dexar si son de su obligacion, ni tampoco aunque solo sean de su devocion. Con esta diferencia, que en los de obligacion seria pecado grave, ó leve el dexarlos segun la calidad de la obligacion, y en los de devocion, dando cuenta á su Padre espiritual de sus sentimientos y exercicios, podrá probar á quitarle, ó suspenderle algunos, á que tuviere propiedad, para reconocer si el alma está asida, ó no, y hacerle que se acostumbre á andar sin váculo de propiedad por el camino de la perfeccion, y asida solo á la voluntad divina, que es la que no puede faltar, y con la que no se puede perder. Y así Varones muy espirituales suelen prohibir por algun tiempo exercicios de penitencia, y otros de este género para probar al alma á desasirla, siguiéndose de esto muy grande aprovechamiento. De esta manera lo hacian los Padres antiguos, como parece por las Colaciones de Casiano, y las vidas de los Santos Anacoretas, y Cenobitas del Oriente y Occidente.

3. Tambien se debe advertir, que muchas veces se tiene por propiedad, lo que verdaderamente no es sino una sombra imperfecta, que acompaña á las buenas obras. Y otras se tiene por sombra lo que verdaderamente es propiedad. Y así es necesario estar instruido en que el gusto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ser alabado, la tristeza natural de ser atribulado, y otras cosas de este género, no son propiedades del corazon, sino sombras de nuestra naturaleza, que por todas partes está manifestando su flaqueza y soberbia. Porque las propiedades siempre están asidas al corazon, y no á la naturaleza, y se siente vivamente quando se toca en ellas. Como el asimiento á las penitencias, y á los gustos, aunque tal vez sean espirituales, ó se tengan con ese color, y otras de este género, las quales fácil-

mente se reconocerán que lo son en el dolor que causa al corazon el dexarlas, y diferéncianse estas de las primeras, que aquellas ántes causan al alma fastidio que gusto, y estas propiedades mucho mas gusto que fastidio. Las primeras no se pueden quitar hasta que la gracia las quite, ó las temple, estas pueden quitarse, y excusarse por no ser connaturales con nuestra miseria, sino nacidas de nuestros mismos exercicios, y de la satisfaccion que tenemos en ellos, ó de otros accidentes que hiciéron que la accion que iba encaminada á Dios torciese, y declinase á la criatura.

4. Este camino que dicen los Místicos de la *nada*, no se ha de entender tan materialmente, que no ha de tener *nada* en su corazon, ó echar de sí los buenos deseos, y los medios proporcionados de servir al Señor, que ese sería error manifiesto, sino que el alma por el amor de Dios, y por seguirle, servirle, y amarle como merece, ha de vivir negada á todo quanto puede impedirle este santo fin, y amor, ya sean gustos espirituales, ya temporales, exercitando las virtudes siempre con fin de agradarle, desechando del corazon todo afecto desordenado, toda propiedad y aficion nociva, y disponiéndose, que Dios hallándola sin vicios, ni asimiento á lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas hay de voluntad nuestra en el corazon humano, tanto falta de la divina. Porque son como la luz y las tinieblas, que quanto mas hay de aquella, ménos hay de estas. Con que desocupado (como hemos dicho) el corazon, viene á conseguir, que se llene de Dios, y de afectos, deseos, y sentimientos santos. Y á esto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los espirituales, y este es el que abre la puerta para pasar desde la Via Iluminativa, de que hemos tratado en esta segunda parte, á la Unitiva, que con el favor divino tratarémos en la siguiente:

PAR-

PARTE TERCERA
DEL VARON DE DESEOS.
VIA UNITIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Unitiva es el amor, y hacer actos anagógicos de las Virtudes Teologales, y en heroico grado exercitar las Morales, no arderá sin deseos este amor, ni dexará de acompañar el dolor estas finezas, teniendo delante los pecados pasados, y las tibiezas presentes, porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y así anhela por lo que desea, ni hay estado tan alto, en que no deba recatarse el alma de su miseria, y pedir á Dios misericordia.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Propónese el alma en este sentimiento herida con una flecha, cuyo harpon se le ve salir del pecho, y postrada á los pies de una palma en el campo, viendo pasar á dos almas, que admiradas y compadecidas la miran, les requiere y conjura, que digan á su amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, cap. 5.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo.

ESTADO.

ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual el alma que lloró en la Via Purgativa, y deseó en la Iluminativa, comienza á gozar los frutos de su tra-

bajo en la Unitiva, que son el hallar herido su corazon del amor divino, con tal eficacia, que no se siente con fuerzas para ir á gozar á su Esposo. Y así les dice á las hijas de Jerusalen, y las conjura: *Que si vieren á su amado, le avisen queda muriendo de amor.*

Está muy bien explicado este sentimiento, con pintar al alma en el campo sentada á los pies de una palma, y que una saeta de amor le tiene flechado el corazon, y mirándola con lástima las dos hijas de Jerusalen, responde á su muda admiracion, con explicarles la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el alma en el campo, significa que ha dado ya de mano á todas las cosas del siglo, así pertenecientes á gustos espirituales, como temporales. *Está á los pies de una palma*, por ser el árbol que mas significa el vencimiento de las pasiones, que el alma ha conseguido en los prolixos, y penosos pasos que ha dado en los sentimientos antecedentes. *Postrada*, porque comienza á amar, y quanto es ménos experimentada la enfermedad, es mas fácil de rendirse el sugeto. *Muestra la saeta de amor*, que le atraviesa el pecho, porque aun no ha llegado á la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. *Míranle con admiracion las hijas de Jerusalen*, para significar la grandeza del favor, pues en esta vida no hay cosa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracion y respeto, que hallarse un corazon enamorado de Dios. De suerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermosura, ni la sabiduría, ni vencer los Exércitos, ni dominar las Naciones, ni gobernar los Reynos, ni penetrar las ciencias, llega á lo que vale, á lo que merece, á lo que admira una alma, á quien Dios nuestro Señor ha encendido en su divino amor.

Estas dos hijas de Jerusalen se pueden considerar por otras dos almas santas, que buscan al amor divino en la Via Purgativa, é Iluminativa, y no han llegado aun á poseerle, como esta alma en la Unitiva. Y esto se puede colegir, así de la admiracion que les causa ver herida esta alma, señal que no lo están ellas, pues nadie admira en otro lo que siente en sí, como porque les dice el alma enamo-

morada: *Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum.* Conjúroos, hijas de Jerusalen, *que si hallareis á mi amado*, que es señal que lo buscaban, pues les dice: *si le hallareis.* Tambien podrian significar estas dos hijas de Jerusalen á la Fé, y á la Esperanza, que están con admiracion mirando arder á la Caridad, con lo qual se viene á explicar estos tres caminos. Porque el *primero*, que es de los principiantes, se introduce por las puertas de la Fé al sentimiento, dolor, y consideracion de haber ofendido á Dios. *El segundo*, que es de los aprovechados con santos deseos, que es con la esperanza de servirle y amarle. *Y el tercero*, que es de los perfectos con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y así como es la Fé necesaria, como puerta, y la Esperanza admirable, como camino, es mayor que entrambas la Caridad, como fin: *Major autem Charitas.* (*Matth.* 13.) Y así con razon los del primero y segundo camino están admirando de ver heridos del amor divino á los del tercero, por ser eso lo que buscan y no hallan. Y no hay que extrañar, que esta alma herida de amor envie recados á su amor, pues esto mismo significa que está verdaderamente herida. Porque amor que piensa que tiene amor, y no buca mas amor, no es amor; pues quanto mas tuviere de satisfaccion, tanto ménos tendrá de fineza y de amor.

Tambien se echa de ver, que aunque esta alma se halla graduada en la vida espiritual, de aprovechada por todos los cursos de contrita y de devota, pero se reconoce en el primer paso de perfecta. Pues apénas se siente herida del amor divino, quando comienza á comunicarlo, manifestarlo y decirlo, que es señal que no le cabe el sentimiento en el pecho, y que desea desahogar con la comunicacion; siendo así, que el alma que estuviere bien herida, por no perder el bien de que crezca, aunque sea sin sentirlo, no quiere el consuelo de explicarlo, pues quien bien su pasion dice, no sabe bien que es amor.

EFECTOS.

1. SEntirá esta alma ardientes afectos de amor, y no solo en las horas de la oracion (que ántes en ellas puede ser que Dios le mortifique con sequedades y tribulaciones), si-

sino aun quando se halle ocupada en otros exercicios, le pulsará interiormente el amor divino, y le dará unos latidos, que conozca bien que está fresca la llaga, y que corre sangre la herida.

2. Hablará muchas veces con el interior afecto de amar á Dios, prorrumpiendo en Jaculatorias, y otras razones santas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le será muy fácil, hasta que la gracia vaya dando fuerzas á la naturaleza para callar, lo que aun no puede disimular.

3. Con esto se hallará muy asistida de la presencia divina, porque aunque las meditaciones, y cuidado de tener siempre presente á nuestro Señor es sumamente conveniente, pues por aquellos medios se consigue este santo fin. Aquí ahora será al rebes, que el fin que es Dios, y el amor divino, será y es el que promueve los medios, y el que le hace recuerdos, no solo de que lo sienta, sino de que lo ame.

4. De aquí le resultará gran cuidado al no ofenderle, y mas delgadas atenciones de la propia observancia. Porque como el amor divino, no solo enciende, sino alumbra, hará el ansia de agradar al Señor, á quien ama, que apénas entre en el corazon el deseo mas moderado, quando lo lleve á registrar al amor, y la accion mas remisa y descuidada pasará tambien por la misma censura, con que andará lo exterior é interior, con grande consonancia y armonía, y encendida cada dia mas el alma en amor, dirá:

AFECTOS.

Adjuro vos, filiæ Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei, quia amore langueo. Conjúroos, hijas de Jerusalen, que si halláreis á mi amado le digais que estoy enferma de amor. Mirad, hijas de Jerusalen, qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dexarme, siendo mayor mal el dexarme que el herirme. Herida y sola le diréis que estoy, que venga á curar mi soledad, y no mi herida. Mirad, hijas de Jerusalen, el harpon de la saeta que atraviesa el corazon, tened compasion de mí. Decidle á mi amor, que esta enfermedad se cura con

con mas amor, y no puede crecer el amor sin su presencia.

Ay Jesus mio! ¿Así dexais las almas, y os vais? No sienten, Señor, el quedar muriendo, solo sienten el quedar solas sin Vos. Venid, Médico Eterno, á curarlas. Venid, Samaritano santo, á remediarlas. Hállanse en el camino de esta vida mal heridas. Vengan vuestras llagas á remediar sus llagas; vuestras heridas, sus heridas; y vuestra sangre á recuperar su sangre. Herida habeis dexado de amor al alma, y trataisla con rigor, ¿cómo durará el amor? La herida que causó vuestra caridad, venga á curar vuestra piedad. ¿A quién ha de acudir, mi Jesus, el alma herida, sino á Vos que la causásteis? De la dulce mano que le vino este utilísimo daño, le ha de venir el remedio. ¿Enferma el alma la dexais? ¿Herida la desamparais? ¿Sola la olvidais? ¿En el campo entre fieras, donde pueden robarle el amor, y no pueden aliviarle el dolor?

¿Vos, Jesus mio, que de tan léjos le buscásteis, teniéndola tan cerca la desamparais? ¿Quando os hería, la buscábais; quando Vos la herís, la dexais? ¿De quién huís, Jesus mio, quando huís de quien os ama? Favores son vuestras heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar; y así no teneis que huir. ¿Huís, mi Jesus, temiendo que os vuelvan á prender otra vez, por las buenas obras que haceis á las criaturas? Ya, Señor, vuestra resurreccion os exîmió de las sangrientas tribulaciones de vuestra pasion: *Mors illi ultra non denominabitur.* Ya, vida eterna, no podeis morir, ni padecer. Venid á curar, y consolar al alma. ¿A quién ha de pedir el remedio de su mal, por ventura, á los que robáron su bien? ¿Irá á que la curen los que la maltratáron, á que la consuelen los que la perdiéron, á que la vuelvan á Vos los que de Vos la apartáron? ¿Qué puede hallar en las criaturas, que no sean lazos para no seguir al Criador? Y quando en ellas hubiera de hallar alivio, quiere mas penar buscándolo en Vos, que conseguirlo hallándolo en ellas.

Vos, Jesus mio, que sabeis que es amar, sabréis que es penar amando. ¿Qué dolor como el amor? Todos los demas dolores afligen el cuerpo, este solo aflige al alma. Si vues-

vuestro amor, mi Jesus, os hizo hacer hombre, siendo Dios, siendo la mas inmensa distancia que pueden considerar los mas altos Querubines; si vuestro amor os hizo por pasos dolorosos, que caminaseis desde el pesebre á la Cruz, y teniendo infinita capacidad ese corazon infinito, y de infinita virtud, no pudo contener dentro de su centro sus finezas, sin prorrumpir á manifestarlas, y explicarlas con tan heroicas acciones; las almas, Señor, heridas de vuestro amor, corto vaso y quebradizo, frágil, y de ninguna substancia, ¿cómo podrán á la primera centella de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tanto dolor? ¿Por ventura son de bronce? *Numquid caro mea ænea est.* (*Job.* 6.) Solo Vos, mi Jesus, podeis penar enamorado y desamparado, obligando y padeciendo, que el alma, Señor, ¿qué fuerzas tiene para sufrir su dolor, sino le socorre vuestro favor? Venid, Señor, á ver penar, pues sois amigo de penas, veaos mi alma, y no penará.

Mirad que os conjuro, hijas de Jerusalen, que si lo halláreis le digais que muero de amor, y no le digais por quien, que el sabe bien por quien muero. Decidle que entre otras penas que padezco es no saber si por él muero de amor, pues aunque solo siento en mi corazon su amor, no me atrevo á asegurarme, y así venga á ver si la herida es suya, á curar este herido corazon. Sacad si quereis la flecha, y llevadle en su punta, no solo las señales de la llaga, sino el mismo corazon. Viva sin corazon en su ausencia, alma que no merece su presencia. Quando con el harpon salga la vida, será una vida bien perdida. Dichosas sois, almas devotas, si hallais á aquel que á mí me ha dexado así. Buscadlo con mayor cuidado, que yo le poseí quando le tuve, que yo le serví quando me hirió, y me dexó, que pues me desamparó, no lo tuve bien servido, ni condignamente amado.

Estas palmas, á quien doblan y enternecen mis gemidos; esta yerba, á quien tiñe, y le dá color mi sangre; este viento que calientan mis suspiros, son testigos de lo que siento su ausencia. Acercaos á mí, almas benditas, no huyais de la que ama á quien buscais. Tentad la llaga amo-

ro-

rosa que está despidiendo fuego, mirad el corazon que arde en amor de Jesus. Decidle, que bien puede despreciarme su justicia, pero que no puede dexar de seguirlo mi amor. Que entrambos harémos lo que debemos, yo en amar á quien solo debo amar, y su amor, en apartarse de quien tan mal le ha servido. Si no os compadeceis, almas benditas, de mis quejas, compadézcaos el seguir la misma fortuna que yo, seais alivio en la pena, pues habeis de ser compañeras al suceso.

Buscais al Señor, á quien me hirió, él os herirá tambien. Yo lo busqué como vosotras, y ví otras Almas, que estaban heridas como yo lo estoy. Hízome que lo buscase para herirme, hirióme para dexarme. Sanas os veo, y herida á mí me mirais. Acordaos de mí quando os sintiereis heridas, entónces conoceréis lo que peno, y sabréis lo que padece una alma herida de amor y ausente. ¡Ay Jesus mio! ¿Quándo ha de llegar mi corazon á veros, que ya está ardiendo al amaros? ¿Quándo se acabará este destierro, y este enigma se reducirá á verdad; este espejo se reducirá á presencia; estas tinieblas, se reducirán á luz? ¿Quándo veré vuestra cara, cara verdaderamente cara y charísima, y sobre toda ponderacion amable y cara. Cara cuya hermosura es caridad ardentísima. Decidle todo esto, hijas de Jerusalen, á mi amado, y decidle, que mi amor no puede ya mas decir, que gemir, ni mas hablar, que acabar y morir.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma, que por ser el primero del camino del amor, se hallará mas fervorosa, contenga quanto pudiere los sentimientos, concediéndose del todo al amor. Pero advierta, que hay amor que se tiene, y amor que se siente; el que se tiene, es el que agrada á nuestro Señor; el que se siente, es el que agrada á la criatura. Y así como es mejor amar á Dios con su amor, que con el nuestro, es mejor promover el que se tiene, que el que le siente.

2. Esta diferencia que hemos hecho del amor que se tie-

tiene al que se siente, no quiere decir que no se tiene el que se siente, sino que con ella explicamos dos diferencias de amor. El uno de los que teniendo mucho amor y sirviendo heroicamente á Dios, no les concede su divina Magestad estos sentimientos. El otro, de los que con menos amor, y con mas cortos servicios y virtudes, les parece que sienten muchísimo amor; y de estos y aquellos hay gran diferencia; porque los unos, conservan el amor dentro de sí, y los otros, fácilmente lo vacian.

3. A esta causa las almas, que sienten afectos de amor de Dios, han de ocultar quanto pudieren su bien y guardar su tesoro, por que no se le robe la vanidad ó la propia satisfaccion, asegurandose, que el amor quanto mas encerrado es mas fuerte, de la manera que el fuego arde tanto mas, quanto por todas partes le impiden por donde pueda respirar la actividad de este elemento

4. Bien podra ser tambien, que no pueda tal vez contenerse y dexar de manifestar su amor, porque como nuestro Señor no destruye las condiciones y los naturales, sino que los perfecciona; hay algunos tan afectuosos y alegres, que la misma alegría y facilidad que tienen en lo natural, usan tal vez en lo místico. Y así hemos visto Santos que á voces explicaban su amor, y solicitaban con tanto fervor á todos que amasen á quien amaban, que se conocía claramente el amor que ardia en ellos. Pero estos Santos, y todos los que Dios lleváre por este camino, siempre viviéron y vivian con cuidado de ocultar sus secretos sentimientos, aunque quando sea necesario usar de ellos para el bien de las almas, se hayan de manifestar, y otras veces sin poderlos contener, se manifiesten, que en estos dos casos Dios los dispondrá de manera, que no sea vaciar el amor con la vanidad, sino repartirlo con la caridad. Y así como en el primer caso se desperdicia, en el segundo se logra.

SENTIMIEMTO II.

Propónese el alma doliente del amor divino en el campo, y que otras dos almas devotas le aplican remedios congruos á su enfermedad, de flores, manzanas y granadas; ella con el sentido lugar de los Cantares
Cap. 2. *les dice:*

Fulcite me floribus, stipate malis; quia amore langueo.

ESTADO.

CRece la dolencia del alma, que comenzó en el pasado sentimiento, y ya al rigor de la herida, le ha sobrevenido otro accidente mayor de una calentura ardiente, que la tiene del todo postrada. Y así está bien dibujada el alma, rendida al accidente, y entre otras dos almas, que aplicándole flores, frutos, manzanas y granadas, tratan de su curacion. En que se nos da á entender quan á priesa va caminando á la mayor perfeccion el alma, porque el estar mas postrada que en el pasado sentimiento, es señal que ha crecido en ella el amor, las dos hijas de Jerusalen, que ayer la miraban y no la ayudaban, ya compadecidas con la fuerza de la dolencia y ver agravado el mal, (que verdaderamente no es sino bien inestimable) se acercan á ella, y y la alivian y consuelan, con darle y aplicarle los remedios que les pide, quando dice: *Fulcite me floribus, stípate malis, quia amore langueo.* Sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Quiere significar el alma por las flores, los ardientes y fervorosos deseos de amar á su Esposo, que son verdaderamente flores que ha producido en el corazon la carida divina, y aun no se han reducido á obras.

Pide frutos, que significa heroicas y admirables obras, para que adornada de ellas venga á curarle su esposo, con que nos da á entender esta alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que padece el corazon herido de

el Amor divino, consiste en aumentar las flores de los deseos, y hacer mayores y mas heroicas la fruta sabrosa de las obras, muestra en esto el buen espíritu que la guia. Porque viendo en el pasado sentimiento, que con enviar tan amorosos recados á su amado, no le habia podido reducir á que viniese á curarla, como quien sabe bien el arte de amar á Dios, lo busca por las obras, para obligarlo con ellas á que le favorezca, el que no quiere venir por los deseos.

Pide manzanas, *stipate malis*. Porque en la manzana dicen los Expositores sagrados, que significa la humanidad y divinidad de su Esposo. En lo blanco la divinidad, en lo colorado la humanidad, y en el favor todo junto. Y acuérdale con esto tambien aquella manzana que engañó á nuestros primeros padres, haciéndole con eso recuerdo de que si para reparar los daños de aquel vocado se hizo hombre, y vino á herir las almas de amor, y ella se halla enferma y herida de la dolencia de que quiso enfermasen, socorra á esta alma enferma y sin otro remedio ni consuelo. La granada que las dos almas le dan, significa mas propiamente el misterio de la humanidad, y pasion dolorosa y sangrienta; pues la corona nos da á entender, la de espinas que cuerdamente hirió sus sacrosantas sienes, la que mereció sus victorias de gloria inenarrable. La corteza amarga, la amargura, con que tratáron su sacrosanto cuerpo y humana naturaleza; y el número infinito de granos, la abundancia de su sangre, dolores, penas y merecimientos que nos aplicó, quando van prodigamente padeció por nuestro bien. Y así, el alma para obligar al Señor, pide que la rodee de flores, esto es, de buenos deseos, para que le obligue su olor á venir á ella: *Christi bonus odor sumus*. Y luego, que le den manzanas que le recuerden la causa de nuestra redencion; y granadas, que le pongan presente los motivos de su pasion y obras santas que manifiesten los deseos de su corazon.

Tambien puede considerarse, que ha crecido esta Alma en la perfeccion, si se juzgare que estas dos almas que la sirven no son las mismas que en el pasado sentimiento, y lo parece; porque aquellas buscaban al Señor, y no se halla-

llaban heridas de su amor, ni en la via unitiva (como diximos entónces) pero estas ya parecen almas experimentadas en el amor de Dios, pues saben aplicar remedios convenientes á esta santa enfermedad. Y es noble señal del bien espiritual de esta alma herida, dexarse curar enferma, y reconocer por maestras las que han tenido la misma enfermedad. Enseñándonos con eso, que quanto mas fueren las almas subiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y que nadie ha de fiar de su sentir su obrar, ni de su obrar, su entender; ni de su discurrir, su gobernar, sino que en el grado mas alto de entender y de sentir se ha de sujetar á un maestro espiritual, que la gobierne y le aplique los remedios para que no se pierda y muera en sus manos, la que tan segura está en las de Dios.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma mayor caridad y amor en el corazon, que en el pasado sentimiento, porque el accidente que ayer fue herida hoy es enfermedad; y lo que solo penetraba el lugar á donde flechó el amor, abrasa ya todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera que se va haciendo habitual lo actual, y penetrando á los huesos la enfermedad, que comenzó mas templada, es mayor el dolor, porque es mayor el amor.

2. Al paso del amor van tambien creciendo los deseos, y así arderá en ansias de servir al Esposo á quien ama, y muy freqüentemente le buscará teniéndole, y le deseará poseyéndole, juzgando por destierro en medio de los sentimientos de amarlo, la ausencia de no mirarlo, y juntamente con esto, vivirá y hará mas ardientes los deseos de servirlo. Porque nunca viene el Amor divino al corazon enamorado, que no sea encendiendo el alma en iguales y aun en mayores deseos de agradarle que de gozarle.

3. Al paso que crecen los deseos, crecerán tambien las obras, ó haciendo mas heroicos actos de virtud en sus exercicios, profesion y ocupaciones, ya sea al obrar, ya al padecer, ó perfeccionando los que hace con ir refinando lo in-

interior, y con la gracia divina haciendo mas perfecta la exterior. Porque de la manera que el amor divino se exercita con santos deseos, los santos deseos despiertan heroicas virtudes, siendo aquellas las flores que pide la Esposa, y esta la fruta de que desea estar adornada, que uno y otro se debe al incremento interior que les da el amor divino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo: *Ego plantavi Apolo rigavit, sed incrementum dat Deus.*

4. Reconociendo el alma, quanto mayores son las ansias que pone en su corazon el amor divino de agradar á su Esposo, que las flores y fruto con que le sirve en los deseos y en las obras, apelando de sus deméritos á los merecimientos de la pasion de su Esposo, y de sus tibiezas á sus finezas. Sentirá un ardiente deseo de padecer por el Señor, parte de lo que su divina Magestad padeció por ella, y reconociendo que aun esto es poco en quanto ella lo padece, por la diferencia que hay de uno á otro sugeto, le ofrecerá al Señor sus penas, dolores, sangre y pasion, deseando que sobre la aplicacion que su divina Magestad hizo en la Cruz por las almas, la hagan tambien todas las almas por ella diciendo.

AFECTOS.

F*Ulcite me floribus, stipate malis, quia amore langueo.* Venid Almas benditas y sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Almas las que sabeis que es amor, compadeceos de la que está enferma de amor. Ya creció la herida y va acabando la vida; la que ayer fué centella, es hoy incendio. Flores quiere mi alma que ofrecer al que le ha herido, por ver si compadecido viene á verla; flores de virtudes, que le recreen y le obliguen, ya que mis miserias y tibiezas le han apartado de mí. Con flores se han de curar mis amores, porque el amor divino todo es flores.

¡O flor de Jesé, Vírgen purísima, Madre suavísima, María santísima! (*Isai.* 1.) Tú, flor de pureza inefable, tragiste en tus purísimas entrañas al verdadro fruto de tu vien-

vientre, Jesus. Las flores de tus virtudes nos valgan, para que vuelva á ver tu hijo glorioso mi alma, á quien muy ardiente adora, y tibiamente le sirve. Flor que eres Reyna de las flores, mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas encendida en su amor que los claveles. Tú, Reyna de los Angeles, que eres la fragancia de los bienaventurados, á quien imitan y no llegan los Querubines en la contemplacion; los Serafines en el amor; y todos los soberanos espíritus en la prontitud del obedecerle, de ministrarle y de amarle. Tú, talamo bendito de donde salió el Esposo á remediar la naturaleza que tomó en tus sagradas entrañas. (*Psalm.* 18.) Tú, madre de tal hijo, y por él madre de misericordia. Que quando no viniera á remediarnos, pudiera haber venido solo á que fueses su madre, para coronar tus altísimas virtudes é inimitables perfecciones. (*Eccl.* 4.) Tú, gloria de todos los siglos, y ántes que ellos criada y aceptada por Hija del Padre, por Madre del Hijo, y por Esposa del Espíritu Santo. Siempre immaculada, siempre Vírgen, siempre resplandeciente y pura. Sol que no conoció átomos, luz que no conoció sombra, espejo que no conoció mancha. Dame flores, Virgen pura, que ofrezca á tu Hijo bendito. Dame flores, madre de la amenidad, que ofrezca en mi enfermedad á su deidad. Tus méritos de quien se vale la Iglesia sean mis flores. El ardiente amor con que le amáste, el diligente fervor con que le servíste, el inmenso dolor con que sus dolores sentíste, las lágrimas que lloráste, las penas de tu santísimo Hijo, sean Señora mis flores. Dame licencia, ó Virgen generosa, que las ofrezca por mí. Tu gracia hermosee mi fealdad, tus virtudes deshagan mis defectos, tus finezas mis tibiezas.

¡O Vírgen! corona de las Vírgenes, ¿quién así sabe la enfermedad que padece el alma que á tu Hijo adora, como tú. Paloma enamorada? ¿Tú, Reyna del amor, Maestra del espíritu, gloria de todas las perfecciones? En el instante que fuiste criada, amáste á tu Criador, y luego, herida de caridad ardentísima, crecíste de manera, que por instantes llegáste á tal incendio de amor, que ni han podido admirar bastantemente los Angeles, ni explicar condig-

dignamente los Santos, ni percibir los mas subidos Espíritus. La última respiracion de su vida sacrosanta fué amor, y esa coronó tu muerte. Eres Madre del amor; eres Hija y Esposa del amor. Ea pues Señora, dadme algunas flores de esos ardientes amores, para que ofrezca á tu hijo, dadme algun fruto que con ellas le presente. ¿Que fruto igualó á tus eminentes perfecciones? Maestra de la humildad, con la decencia; de la paciencia, con la constancia; de la pureza, con la llaneza; de la magestad, con la benignidad; de la clausura, con la caridad; de la prudencia, con la sinceridad. Tú eres en quien el origen de las virtudes Jesus, nos dexó un mar inmenso de virtudes. Dame Reyna benigna, Madre amorosa, Señora piadosa, Vírgen generosa, de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. Mártyres, que sois los claveles; Confesores, que sois los lirios; Vírgenes, que sois las azucenas de la Iglesia, dadme de vuestra fragrancia: *Fulcite me floribus.* Almas benditas las que buscais la pelea y la corona; y por el destierro, la patria; y por la tierra, el cielo, comunicad á mi alma las flores de vuestros deseos y fruto de vuestras obras: *Fulcite me floribus, stipate malis.* Que estoy enferma de amor, *quia amore langueo.* Dadme la granada abierta colorada y coronada, donde está la sangre que me ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella.

¡O Jesus mio, que granado fruto el vuestro! grano que con deshacerse, nos conservó, grano que con morir, nos dió vida: *nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet.* Vos solo moristeis por todos, y todos resucitamos por vos. En una sola muerte se libráron tantas vidas; pues vivos murieramos á la pena, si vos no hubierades muerto, y muertos no resucitáramos á la vida, si vos no hubierais resucitado. Fruto sois, Señor, y fruto de verdadera salud, aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco: *quia amore langueo.* Está mi alma enferma de amor, y muere de que no muere de amor. Esta enfermedad se cura con la muerte, como las otras con la sanidad. De otras es el riesgo el crecer el acci-

den-

dente, de ésta es el remedio el aumentarse. Aumentad este mal con nuevos y mas ardientes deseos de adoraros, y todo mi mal será bien. Abrasese mi alma de amor, y este será mi remedio en la enfermedad de amor: *quia amore langueo.* Haga cenizas el corazon el fuego de vuestro amor, y esta será medicina en su dolor: *quia amore langueo.*

DOCUMENTOS.

1. EL primer documento en esta enfermedad es, promover la misma enfermedad, y pues pide flores y frutos y ve que esa medicina es la que mas beneficia la llaga, exercitese en heroicas obras, y estas las haga perfectas con santos y fervorosos deseos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

2. Tome de esta alma la humildad, que con hallarse herida del amor divino, y á este respecto poder ser maestra de otras en la vida espiritual, se dexa curar y enseñar. Para darnos á entender lo que advertimos arriba, que ningun estado puede ser tan alto en la vida espiritual, que no deba sujetarse á sus maestros.

3. Como la herida será grande, y á ese respecto corresponderá el dolor, reconocerá facilmente que ni tiene en sí flores de buenos deseos, ni fruto de buenas obras, con que obligará al Señor á que venga á compadecerse de ella. Y así mendigará de los Santos los méritos y virtudes, y por ese camino conseguirá de paso su proteccion y amparo, que le será de grande utilidad y consuelo.

4. Si es el alma enamorada del Hijo, forzoso es que sea muy sierva de su Madre, la Virgen María nuestra Señora. Porque como el amor que se tienen entre sí Madre é Hijo es el mayor que puede tenerse un corazon á otro, nunca el Hijo hiere á el alma en su amor, que á ese respecto no le hiriera tambien el de su Madre. Y así, promueva esta devocion con fervor y congruos exercicios y virtudes, asegurándose que si de verdad es un alma devota de la Vírgen María nuestra Madre y nuestra Señora, no será engañada en un camino de tantos lazos y peligros, como el de esta vida miserable y transitoria.

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma en un jardin con el amor divino, y que se estan poniendo el uno al otro en la cabeza dos guirnaldas de flores, asidos de la mano con alegría verdaderamente espiritual y santa, y al rededor pacen algunas ovejas. Y explica su gozo el alma con el tierno lugar de los Cantares. Cant. 8.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.

ESTADO.

TAntas fuéron las quejas amorosas del alma, que llegó á compadecerse de ellas su amado. Y así en este sentimiento se representa sentada con él entre las flores, y ofreciendo una guirnalda á su cabeza, quando ya el amor divino ha puesto en sus sienes otra, asidos de las manos entre tanto que con las otras dos reciprocamente se coronan, y las ovejuelas y corderos estan paciendo en aquel pasto de verdadero alimento, y en el que Dios quiere siempre se apaciente su ganado. Y el alma sin hallar fuerza para contener dentro de su corazon un favor tan deseado dice: *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.* Mi amado para mí, y yo para mi amado, hasta que amanezca el dia y descaezcan las sombras: que es decir, todo mi amado es para mí, y todo yo para él; sin dexar cosa alguna que no sea recíproca y de entrambos.

Sin duda alguna que estas palabras estan llenas de fineza y de misterios, y así es bien considerarlas y explicarlas con particular atencion. *Dilectus mihi, & ego illi: mi amado à mí, y yo á él.* Comienza en el modo de explicar su afecto el alma, con un conocimiento digno de su amor, y que está señalando la rectitud de su espíritu, porque no dice: *yo á mi amado, y mi amado á mí*, que era comenzando por sí; pues eso fuera dar á entender, que el amor tiene principio en las finezas del alma, y que todo el amor lo que-

queria para sí, haciéndose ella el principio y el fin de este amor: sino que dice, *mi amado para mí, y yo para él.* Con que nos enseña, que el amor divino, que es el Criador, comienza á promover el amor que le tiene la criatura, la qual si desea obrar con perfeccion, ha de restituir á su verdadero amor y amado todo el amor que le da, sin que tenga cosa que no sea para él, y reconociendo que vino de él.

Tampoco acaba de parecer perfecta esta oracion en toda buena Gramática, porque dice: *Mi amado á mí, y yo á mi amado*, y no dice que es lo que ella es para su amado, y que es lo que su amado es para ella. Porque todo lo que se sigue, esto es, *el que es apacentado entre las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*; ya es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamente aquella sentida cláusula del alma: *Mi amado á mí, y yo á mi amado*, quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfeccion en el afecto. Porque luego que dixo su sentimiento, *mi amado á mí*, fué tan alto el conocimiento que le dieron de lo que es su amado para ella, que no halló términos con que explicarlo. Porque si dixera: *Mi amado á mí* es esposo, podia decir poco es esposo, que tambien es padre. Si dixera: *Mi amado á mí* es padre, podia decir poco es padre, porque tambien es amigo. Si dixera: *Mi amado á mí* es amigo verdadero, podia decir poco es amigo porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrá decir, poco es mi Señor, porque tambien es mi Dios. Y si llama Dios, le podia decir, aun es otra cosa para mí que Dios, porque es Dios y Redentor: de manera, que reconociendo que no podia bastantemente explicar lo que sentia, sino con el afecto del corazon interior, explica el silencio lo que puede explicar la lengua. De la misma manera, despues de haber dicho, *mi amado á mí*, sin poder explicar que es su amado para ella, dice: *y yo á mi amado*, sin poder tampoco declarar que es ella para su amado. Porque si dixese, yo á mi amado, soy amante, dirá no merezco ser amante hallandóme tan llena de propio amor. Si dixese soy su esposa, diria no merezco ser su esposa tan llena de imperfecciones. Si di-

xera soy su esclava, diria no merezco ser su esclava tan llena de defectos para servirle, y de tibiezas para amarle. Con lo qual, aquel parar en la explicacion, hace mayor ponderacion, y tanto mas se dice quanto mas se calla.

Despues de haber explicado su amor con no explicarlo, y ponderado su fineza con callarla, pasa adelante, y explica la condicion amorosa de su amado; el qual es apacentado en las azucenas, hasta que amanezca el dia y descaezcan sus sombras: *Qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies & inclinentur umbræ.* Y hasta entonces dice que le ha de amar. Y aquí es de notar, que estan las ovejuelas, que significan las almas devotas, en este jardin de virtudes, apacentándose, y dice el alma, que su amado es el apacentado: *Qui pascitur inter lilia.* para darnos á entender la fineza de nuestro verdadero Esposo y Señor Jesu-Christo nuestro bien, que con lo que nosotros nos alimentamos en lo bueno, se sustenta su divina Magestad; esto es, que se alimenta con nuestro aprovechamiento espiritual, y vive con nuestro aliento y se refrigera con nuestro sustento. Y que siendo así que es origen de la bondad y que no necesita de bondad, ántes á todos da bondad: *Aperiente te manum tuam, omnia implebuntur bonitate.* Con todo eso se hace necesitado su amor, de lo que le sobra á su esencia, y quiere que parezca que le sustentamos de virtud, quando nos mejoramos de costumbres, y que recibir y promover nosotros su amor, es darle amor.

Considero en este caso al Señor como á un jugador, cuyo es todo el resto y el dinero de la mesa, que por entretener el juego da el dinero á los jugadores, y hace como quien gana lo que ya es suyo, y que pierde lo que siempre es suyo aunque lo pierda. Así nuestro buen Jesus, gloria y alegría de las almas, habiéndonos dado el amor; tiene gusto de ganarnos el amor, y apénas nos lo ha ganado, con tenerlo, quando nos lo vuelve otra vez para que se lo ofrezcamos, y para volvernoslo á dar. De manera, que dice que le damos lo que recibimos, y con aquello que nos enriqueze, se confiesa enriquecido, haciendo entretenimiento de sus finezas, y juego inefable de su amor.

Y de este se puede entender el de la sabiduría, donde dice que se entretiene y juega con los hombres, quando dixo: *Ludens per singulos dies, ludens in orbe terrarum, & delítiæ meæ esse cum filiis hominum.* Porque para Christo nuestro bien, verdadero amante y amor de las almas, no hay mayor recreacion que la del amar, y ser amado de ellas.

Dice que su amor es apacentado entre las azucenas, *qui pascitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de su amor, porque en el trato interior de Dios y en sus sagrados amores debe conservarse pureza, pues qualquiera propiedad del corazon, qualquiera afecto desordenado del alma, embaraza é impide la union que en este sentimiento se explica. Pondera luego tambien, hasta quando han de llegar estos amores de Dios con las almas, diciendo: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.* Hasta que amanezca aquel dia eterno, que nunca se ha de acabar, y acaben de caer las sombras que nunca mas se han de levantar. Con que nos da á entender que las finezas de Christo nuestro bien en el mundo con las almas devotas han de durar lo que duráre el mundo, y que siempre en él tendrá Santos con quien recrearse, y divertirse de los pecados y ofensas que le hiciéremos los malos.

Explícase admirablemente la gloria y bienaventuranza que se sigue á las almas, despues de acabado el mundo con el juicio universal, y á cada una despues del particular, si la lleva su divina Magestad para sí, con aquellas palabras: *Donec aspiret dies.* Llamando dia verdaderamente dia, á la gloria de los bienaventurados. Con que nos enseñan, que no son verdaderos dias estos que aquí gozamos, ó por mejor decir, padecemos ahogados y asombrados de tantas noches; y para que se entendiese mejor, qual será aquel dia eterno y verdaderamente dia, lo contrapone á las sombras de esta vida, que entónces se han de acabar. Como quien dice, en esta vida transitoria todo lo que es dias, son tinieblas; y todo lo que son luces, son sombras. De suerte, que lo tenebroso es tenebroso, y lo luciente no es claro: Que es lo que dixo con bien propia significacion el Santo Sacerdote Zacarias, padre del gran Bau-

Bautista, que habia de venir una luz que alumbrase á los que estamos á la sombra de la muerte. *Illuminare his qui in tenebris, & in umbra mortis sedent.* Debese tambien advertir, que aquella palabra *donec*, que quiere decir *hasta*, no se ha de entender que limita las finezas de Christo nuestro Señor, sino que las explica, como muy freqüentemente se entiende en la Sagrada Escritura, esto es, que manifiesta lo que pasa, sin pasar á explicar lo que no se duda.

Y así, las almas que fueren favorecidas hasta el fin del mundo, lo seran tambien despues de él, porque aquí solo quiso ponderar las finezas de Dios en esta vida, dando por conocidas, y dexando á la Fé las de la eterna. Está sentado el amor divino y el alma en el jardin, con que se significa, que ya es este sentimiento uno de los de la via unitiva, en donde no se busca lo que no se tiene, sino que se goza lo que se ha hallado, y esto manifiesta estar asentados, y coronarse con las dos manos uno á otro, y asidos de las otras dos. Para dar á entender la accion y la intencion del alma, que al tiempo que con santas obras corona á su esposo, está asido el corazon con ardientes deseos á su amor.

EFECTOS.

1. TEndrá el alma en este estado ternísimos sentimientos de amor, y si ella que lo siente (como hemos ponderado) no los sabe explicar, es de creer, que no sabré yo declarar lo que ella siente. Es cosa cierta, que es tan grande el gozo interior del alma en recibir del amor divino estos afectos, y alguna luz de que está en su corazon, que entónces no es la fineza morir con el sentimiento, sino el poder vivir con él.

2. El alma que así se viere favorecida, se hallará igualmente alegre y sola, porque aunque esté en ocupaciones exteriores, como sean de obediencia ú obligacion de su estado, sentirá en su interior una luz tan clara, y tendrá el corazon tan seguro en su amado, que reconocerá que está mas sola en medio de todas las criaturas, que en otro estado en la mayor soledad.

No

3. No porque tenga estos sent mientos de amor, se acortará en el obrar, porque como en este estado tiene poca parte su propia voluntad y casi toda la gobierna la de Dios, fácilmente le dará á entender su divina Magestad, lo que mas le conviene, y no querrá solo que se halle en su ministerio fervorizada en la contemplacion con el sentir, sino en la accion con el obrar, porque le darán amor de participantes, bastante para conservar y para repartir.

4. En este estado, sabrá mejor sentir, que decir, y siendo muy eloqüente el corazon, será muy balbuciente la lengua: porque va creciendo la enfermedad del amor divino con su presencia, de manera, que se van travando las facultades y sentidos para el alivio, aunque los tenga dispuestos para el trabajo. Y como es mas interior este sentimiento, va descaeciendo lo exterior, y con la ocupacion que siente dentro de su corazon, no puede explicarse á fuera, y así mudamente le dirá, y con tierno y verdadero sentimiento en lo mas interior del alma.

AFECTOS.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia donec aspiret dies & inclinentur umbræ. Mi amado á mí, y yo á él. Aquel amado, que pace entre azucenas, hasta que llegue el dia con acabarse las sombras. Mi amado á mí, y mi amado para mí. Yo á mi amado, y yo para mi amado. ¡O amado mio! que no fuerais amado mio, si primero vos no me hubierais amado. ¿Cómo pudiera mi alma llegar á vos, si vos no hubierais primero á ella llegado? No solo á ella llegado, sino llagado: fué menester que la vieseis y la miraseis y la llamaseis, que la alumbraseis y la abrasaseis. El amado y el amor me miró y me llagó. *In uno oculorum suorum.* Y con su vista me enamoró. Mi amado á él me llevó. *In uno crinum suorum.* Y en uno de sus cabellos me enlazó. Un cabello vuestro basta á llevar á quien no pudiera ir sin vos, ni aun con muy fuertes cadenas. Un cabello vuestro me enamoró. ¡O luz, que alumbrais y calentais! ¡O

Sol

Sol, que calentais y abrasais! ¡O fuego, que ardeis, y no consumis! Vos, Señor, nos alumbrasteis. Vos, gloria mia, nos calentasteis. Vos, amor mio, nos abrasasteis. ¿Cómo pudieramos, menos que con vuestra luz, salir de tantas tinieblas? ¿Cómo pudiera, sin vuestro ardor, deshelarse el hielo de nuestra pereza? ¿Como pudiera, sin vuestro fuego, perseverar nuestro amor, y hacer mayor su calor?

Dilectus meus mihi. Mi amado á mí, y para mí. Que no os contentais, Jesus mio, de venir á mí, sino que sois todo para mí. Para mí, Jesus mio, son vuestras penas, para mí vuestras llagas, para mí vuestros dolores, para mí vuestra sangre, para mí vuestra Cruz, para mí vuestra Pasion, para mí vuestra Resurreccion, para mí vuestra Ascension. Con vuestra Pasion me habeis redimido. Con vuestra Resurreccion me habeis de resucitar, y llevar con vuestra Ascension. *Mi amado para mí* grangeó merecimientos, adquirió tesoros, exercitó virtudes, obró milagros. Aquella obediencia rendida al Padre de mi amado. Aquella paciencia infinita en la Pasion. Aquella inimitable perfeccion de su santa vida y muerte fué para mí.

Dilectus meus mihi. Finalmente, ¿qué sois? ¿mas qué no no sois para mí, amado mio? Sois amante, sois Esposo, sois Maestro, sois Señor, sois Redentor, sois Dios, sois todo lo que hay que ser para mí. Y siendo así, amado mio, que sois todo esto para mí, dudo si sois vos mi amado. No puedo dudar en si sois mi amante, solo dudo en si sois mi amado, porque vuestras finezas son ciertas, y las mias inciertas, y dudo seas. ¡Si como confieso que vos me amais, yo os amára! ¡Si como reconozco que sois mi amante, supiera que sois mi amado, grande fuera mi consuelo! Y todavia os llamo mi amado, porque aunque el conocimiento de mis miserias me retarda, el de vuestra misericordia me aníma. Mala ve mi alma su inclinacion, pero herido siento el corazon. Grandes reconozco mis culpas, pero ardiente siento mi amor. Si está ardiendo mi alma en vuestro amor, ¿puedo dexar de llamaros mi amado? Mi amado sois, mi Señor, que así me lo está dictando mi amor. Mi amado para mí nació, mi amado para mí padeció, mi amado para mí murió.

rió ; ó crezca mi alma á la vida espiritual, ó viva y muera por él.

Dilectus meus mihi , & ego illi. ¿Qué he sido yo á mi amado? Enemigo. ¿Qué he sido á mi amado? Ingrato. ¿Qué he sido yo á mi amado? Desconocido. ¡Ay amado mio, qué finezas tan ligeras, qué amores tan rigurosos! No puedo, amado mio, decir que he sido yo para Vos, y que habeis sido Vos para mí, sin estarme acusando á mí, y estaros adorando á Vos : *Ego illi* , yo á él. ¿Qué he sido? Embarazo. ¿Qué he sido? Ingratitud. ¿Qué he sido? Cruz. ¿Qué he sido? Tormento. ¡O dolor, ó sentimiento! No puedo ofreceros mi amor, sin encontrar primero con mi olvido , no puedo representar mis á afectos , sin hallar primero mis defectos.

Dilectus meus mihi , & ego illi. Mí amado á mí , que ha sido? Perdonador , *& ego illi.* ¿Y yo á mi amado? Perdonado. ¡Pues mi bien , ya yo os he hallado , ya puedo explicar mi amor! Mas os ama , á quien Vos mas perdonásteis : *Cui autem plus dimittitur plus diligit. Ego illi.* Yo á mi amado, perdonado pecador adoro , perdonado delinqüente venero, facineroso perdonado reverencio. Yo á mi amado esclavo redimido. Hijo pródigo restituido , Discípulo convertido, yo paralítico curado vuestra piedad glorifico : *Ego illi.* Yo á mi amado , esclavo redimido con su sangre , amante quando me hirió con su amor no feo , alegría quando me recibió perdido, quando me admitió rendido , de la servidumbre del enemigo me libró; reverencio , adoro y glorifico.

¡O , amado mio! ¡Nunca bastantemente de mi amado! Yo á Vos , yo de Vos , yo para Vos , yo con Vos , yo en Vos, yo luz mia dentro de Vos , no quiero , mi Jesus , sino á Vos : *Ego illi.* Yo á Vos voy , yo de Vos soy , yo para Vos quiero vivir , yo con Vos quiero morir , yo en Vos quiero amar , yo dentro de Vos quiero habitar y morir. Afuera amores de afuera , que no sois amores , sino errores. Afuera pasiones de afuera , que no reconozco otra pasion que la pasion de mi redencion. Afuera correspondencias engañosas, que no he de tener otra correspondencia que la constante

y fina de mi amado, de aquel amado de las almas deseado y adorado. De aquel que reparte las virtudes con tenerlas, que las recibe con darlas: *Qui pascitur inter lilia*, de aquel Autor de toda pureza, y promovedor de pureza, y á quien solo se debe la pureza.

Qui pascitur inter lilia, de aquel amado, que quando substenta, es substentado; quando favorece, servido; quando es amado, enamorado: *Donec aspiret dies*, de aquel amado que no tienen fin sus finezas, que lleva las almas, por lo dulce de su amor, por lo regalado de su pasion, á lo infinito de su duracion. Sereis siempre amado mio, mi amado, y dándome Vos vuestra gracia, no dexaré de amaros, amado y amante mio, hasta que las sombras que obscurecen esta vida, cesen con la claridad de vuestro eterno dia. Con la claridad de aquel dia sin noche, de aquella luz sin tinieblas, de aquella claridad sin obscuridad. Dia en que hemos de ver vuestra cara, cuyos minutos son siglos, cuyas horas son eternidades. Dia que desaparece estas sombras, estas tinieblas y obscuridades: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbra.*

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma tendrá tan buen Maestro que con dexarse gobernar de sus santos impulsos, y divinas inspiraciones, le sobra quanto le podemos advertir. Todavía será bien que tenga cuidado de guardar su secreto para sí, promoviendo el ardor de su enamorado corazon con el silencio que es el que mas eficazmente sopla, y enciende sus llamas.

2. Vaya siempre con el amor á la vista de las obras, porque de la manera que el buen Piloto quando sopla el viento en popa amaina un poco las velas por asegurar el tiempo, y quitar el riesgo á la felicidad, así el alma perfecta quando se ve mas encendida de amor, que es contemplacion pura, ha de atender mas á las obras, que es accion, esto es, á obrar con tal perfeccion en su ministerio, que se muestre que son fruta congrua del árbol de su amor las acciones de su vida. Y tengan siempre los espiri-

tua-

tuales presente las palabras del Maestro nuestro bien y Señor, que no señaló á los deseos para calificar las obras, sino á las buenas, y santas obras para calificar los deseos: *Non potest arbor bona malos fructus facere, nec arbor mala bonos fructus facere, ex fructibus eorum cognoscetis eos.* (*Matth.* 7.)

3. Juntamente con atender á las obras tenga siempre presente la humildad, y viva resignado con la obediencia á Dios, y á sus Confesores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que esta es otra prueba admirable, y la mas fina de la rectitud del espíritu, esto es, que quando mas favorecida se halla el alma esté mas resignada, y quando mas encumbrada mas deshecha. Porque nuestra naturaleza es tal, que en los mas altos favores de la gracia debe vivir mas atenta á aniquilarse, porque no llegue en un instante sin este cuidado á perderse.

4. Haga guirnaldas y coronas de virtudes á su amado, y exercítela con heroyco fervor, y deseo ardiente de agradarle, y quando se vea mas encendida el alma de amor, considere que es todo debido al amor divino, y que si el que ella tiene tuviera otra alma mas reconocida y ménos perdida fuera en sumo grado perfecta, y en ella están los sentimientos y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y así como fuera desatino desvanecerse el barro de las flores, que su amo plantó en él, lo sería desvanecerse el alma, de que Dios ponga amor en su corazon, que es un poco de tierra, solo durable por la bondad, y misericordia del Señor, pero de su naturaleza frágil y perecedero.

SENTIMIENTO IV.

Propónese el alma en la soledad, y que tiene delante al amor divino, de cuyo rostro sale una luz que dá en un instrumento y aguja de marear, là qual tiene ella en la mano izquierda, y con la derecha puesta sobre el pecho le ofrece los movimientos de su corazon enamorado, con las palabras de los Cantares en el cap. 7.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.

ESTADO.

EN este sentimiento no dexa de tener dificultad su explicacion; porque siendo así que es presupuesto constante, que en todos los caminos, y pasos de la vida espiritual se proponen estos sentimientos segun mi inteligencia, é intento para significar el aprovechamiento del alma que sigue á Dios; y así cada ilustracion es un grado por donde se sube en esta maravillosa escala de Jacob. (*Gen.* 28.) Con todo eso, en este sentimiento parece que se halla ménos aprovechada el alma que en el pasado. Porque en aquel dixo, manifestando su amor: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mí, y yo para él. En donde justamente se pondera por el glorioso San Agustin, que comenzó el alma en amado, y acabó en sí. Y aquí comienza, y acaba diametralmente contraria al antecedente: *Ego dilecto meo*, yo á mi amado, *& ad me conversio ejus.* Y á mí la correspondencia de mi amado. Y si fué perfeccion conocer en el pasado sentimiento, que del amado ha de comenzar el amor para que sea fino, y que ha de venir á parar en el amado para que sea verdaderamente amado; imperfeccion seria, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correspondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma á alzarse con el principio, y con el fin del amor, y á hacerse el Alfa y Omega de las finezas de Dios, siendo solo de su Esposo, á quien se de-

deben las primeras luces del amar, y todos los réditos del amor. Porque no de otra manera, que una vela enciende á otra, enciende el corazon de Christo Señor nuestro al de sus Fieles, y sin que preceda su luz no puede arder vela alguna.

Pero aunque á la primera vista parecen estos dos lugares contrarios, con todo eso, de tal manera tiene correspondencia el uno con el otro, que el uno al otro se sirven de explicacion. Porque si el alma ántes de haber confesado que su amado era para ella, y ella para su amado quisiera ser ella para su amado, y su amado para ella, pudiera considerarse la imperfeccion que tan delgadamente considera el Santo Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confesado al Señor la palma y corona del vencimiento en amar, reconociendo en el pasado sentimiento, que el amor que ella le tiene comenzó del amor de su amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dice en este, que ella es para su amado, en que explica el amor que siente en sí, y que su amado es para ella, en que pondera las finezas de su amado. Porque aquel, *yo para mi amado*, no significa propiedad, sino holocausto y sacrificio del alma, y aquel, *mi amado para mí*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderacion de las finezas de su Esposo en el amor que tiene á las almas. De aquí colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego*, *yo*, en el camino mistico, pues aun en una jaculatoria tan interior y santa, como *yo para mi amado*, solo por comenzar con este pronombre yo, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuidado para explicarla.

Está, pues, muy discretamente pintada el alma en este sentimiento que sigue al amor divino con un instrumento de navegar en las manos, que los Marineros llaman el aguja, el qual tocada á la piedra iman que tiene toda su simpatía con el Norte, siempre mira á aquella parte por muchas vueltas que dé el Navío, y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro bien, la piedra que mira á el Norte es el amor divino que vive en el alma, y la aguja tocada á la piedra es el corazon del Christiano.

Dá-

Dásenos con esto á entender, que el Norte que hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior es la voluntad del Señor mirando á la aguja de amor, tocada á la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera que la piedra iman lleva tras sí al hierro, y al acero, con oculta virtud, y maravillosa fuerza, de esa manera su divina Magestad, que es la piedra iman que lleva tras sí los corazones, y las almas aunque hayan sido mas rebeldes que el bronce, y mas fuertes que el hierro, si de verdad están tocadas de su amor, las trae á sí con notable atractivo y facilidad. Con que el buen Piloto de la vida espiritual, siempre ha de estar atento á los movimientos del amor, y adonde viere que mira la aguja de la caridad divina, allí siga su Norte que es Dios, y con eso no se perderá en esta incierta, y tormentosa navegacion de la vida.

Tambien podia considerarse que en este instrumento admirable de la espiritual navegacion, el Norte es el Padre Eterno, la piedra iman es el Hijo, la aguja á quien, y al Padre se toca esta divina piedra: *Petra autem erat Christus*; es el amor ardiente del Espíritu Santo. Y así el alma si quiere hallar al Padre, que es su Norte, como Criador y Padre suyo, búsquelo por los méritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Espíritu Santo, y con eso vendrá á estar seguramente navegada.

Puédese tambien decir, que el Norte es Christo nuestro bien, la piedra iman sus sacrosantas virtudes que á su imitacion nos convidan y persuaden; la aguja tocada á la piedra, el corazon enamorado, que con ansias desea, y procura la imitacion del Señor, y el navegante el alma que se gobierna por el Norte, y por la aguja, y sigue los movimientos interiores del amor.

Asimismo podia considerarse que el Norte es Christo nuestro bien, la piedra que mira al Norte la Virgen Santísima María su Madre, la devocion á la Reyna de los Ángeles es la aguja tocada á esta piedra soberana, y quien siguiere con atencion el rumbo de conservar, y merecer tal amparo, navegará con seguridad y felicidad en la vida del espíritu.

EFECTOS.

1. TEndrá en este estado el alma mas luz que hasta aquí para seguir los movimientos interiores, y verá lo que ántes no veía dentro de sí, no tanto de lo perfecto quanto de lo imperfecto del alma, que es lo que se importa, de donde le resultará mas supremo grado de humildad, y á ese paso crecerá tambien el amor.

2. Juntamente con el conocer mas en este estado se hallará con mayor calor para obrar lo mejor, y excusar las imperfecciones que reconociere. Porque al paso que crece el amor, y el conocimiento cobra fuerzas el cuidado de limpiar el alma, y purificarla para que viva dignamente en ella su Esposo.

3. No solo tendrá mas luz para conocer en sí lo imperfecto, sino para atender, y seguir los movimientos de lo perfecto y de lo santo; porque el Norte á quien sigue, y la piedra iman que con fuerza secreta le guia, le dará á entender con mayor delgadeza su gusto, y seguirá con facilidad desasido los movimientos interiores, que ántes asido á lo temporal, ni se hallaba con luz para verlos, ni con fuerzas para promoverlos.

4. Con este medio sentirá grande aprovechamiento en el camino espiritual é interior, en el qual es cosa cierta, que el que anduviere en verdad, y con pureza y resignacion y obediencia se adelantará mas en seguir las inspiraciones con que Dios le estará guiando y gobernando, que serán muy delgadas y freqüentes que en quantas penitencias, y asperezas puede ofrecer su propia voluntad á su amor. Porque de la manera que á la moneda usual no le dá valor, sino el sello en qualquier metal, ó materia que se imprima, así en lo que se hace por Dios es el sello de su santa voluntad y gracia, el que le dá el valor, y el que compra el Cielo con esta moneda, ya sea la materia menor, ó el metal grosero, esto es, que aunque las delgadezas del amor no sean tan grandes, ni las obras tan heroycas, se asegura su espiritual aprovechamiento con ventajas á los demas exer-

exercicios si hace en todo, y por todo la voluntad del Señor, sin hacer la suya en cosa alguna, sino es en quanto hace la voluntad del Señor. Y en atinar á esto, y que sus obras vayan selladas de Dios, y le sean agradables en todo, han trabajado tanto los Santos, pidiéndole freqüentemente que les enseñe á hacer su voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam.* (*Psalm.* 141.) Y así, esta alma enamorada siguiendo los movimientos del amor, y las finezas de su correspondencia dice con suave y tierno sentimiento.

AFECTOS.

EGO *dilecto meo, & ad me conversio ejus.* Yo á mi amado, y á mí su correspondencia. Siento que amais, Jesus mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar, sino me amárais: *Ego dilecto meo.* Yo esclavo, á Vos viva rendido, y obedeciendo, y Vos á mí suave, y misericordioso mandando. Adoro la correspondencia de vuestro divino, dulce y verdadero amor; pero quiero executar vuestros consejos y preceptos para hacer mis afectos mas perfectos. Yo á amar, y Vos á mandar; yo á adorar, y Vos á gobernar; yo á caminar, y Vos á guiar. No merezco correspondencia de amor, pues no merece la esclava el amor de su Señor. Tenga mi alma el amor que debe para amaros, sea la correspondencia al recibirlo, sea todo mi cuidado al ofrecerlo, aspire mi corazon á ser amante, aspire á amaros, gloria verdadera mia, á adoraros y serviros, que el amarme á mí Vos, amor verdadero mio, yo lo dexo á vuestro amor.

Vuestra luz me dá luz para que vea vuestra luz; vuestro amor me dá amor para que arda en vuestro amor. Allí ha de estár el amor donde está el conocimiento, y allí la fineza donde asiste la obligacion. Yo os amo, porque es justo, y porque es gusto vuestro el amaros, porque lo siento, y porque lo quiero, porque lo quiero; ¿y por qué lo debo? ¡Vuestra luz me lleva, luz del mundo! ¡Vuestra hermosura me cautiva, hermosura de lo criado! ¡Vuestra bondad me persuade, origen de la bondad! ¡Vuestra piedad me con-

convida, fuente de la piedad! Si quiero amar lo grande y lo inmenso, Vos comprehendeis al universo. Si quiero amar lo poderoso, Vos gobernais lo criado. Si quiero amar lo sabio, Vos sois la sabiduría del Padre. Si quiero buscar lo lucido, Vos dais luz á la luz material, elemental y espiritual, y sin Vos fuera tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto, Vos perficionais la materia con la forma, la substancia con la circunstancia y accidentes. Si quiero amar lo liberal, Vos criais los tesoros, y los repartís. Conoceis los pobres, y los substentais, reconoceis los afligidos, y los consolais, elegís los buenos, y los premiais.

A quien debemos esta luz que miramos, ó luz eterna, sino á vuestra luz. A quien debe la tierra su fecundidad, el agua su humedad, el calor su actividad, el ayre su serenidad. ¿Quién estos quatro elementos los destempla para nuestra direccion, y los templa para nuestro remedio? ¿Quién da favor á el alimento, olor á las flores, color á lo visible, estimacion y valor á lo invisible? ¿Quién promueve lo bueno y amable, quién contiene lo nocivo y formidable? ¿Quién reparte las aguas que fertilizan los campos? ¿Quién da fuerza á las semillas que fecundan los años? ¿Quién dá oculta virtud á la creacion para que se haga con ella la produccion? ¿Quién de un grano deshecho que arroja el hombre cria muchos que substenten al hombre? ¿Quién al árbol desnudo de hojas y de frutos con el rigor del Invierno por ocultas influencias, y no penetrables venas lo guia á producir flores en la Primavera, hojas al Verano, y fruta al Otoño? ¿No son estos milagros de vuestro poder, beneficios de vuestro ser, maravillas de vuestro saber, glorias de vuestro querer?

Reyes coronados que mandais las gentes, venid á hacer un cabello. Sabios que penetrais las ciencias, venid á fabricar una hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid á darle á una hoja color, á una flor olor, á una manzana favor. ¡O Rey coronado, y disimulado! ¡O sabio sin vanidad! ¡Fuerte sin crueldad! ¡Poderoso con piedad! ¡Con qué silencio haceis vuestras maravillas! ¡Qué ordenadamente las gobernais! ¡Con qué autoridad las encaminais! ¡Con

qué magestad las dirigís! ¡Con qué providencia las disponeis! ¡Y con qué ruido hace el hombre lo bueno! ¡Con qué escándalo lo malo! ¡Qué vano si acierta! ¡Qué necio si yerra!

Esto es lo bueno y útil que haceis por nosotros, Jesus mio. ¿Pero quién podrá explicar las ruinas y daños que nos excusais? A un rayo que fulmina vuestra justicia, infinitos contiene y desvia vuestra misericordia. A muchos espanta, y á uno mata. A muchos convierte, y uno muere. A un castigado, infinitos perdonados. ¿Quién contiene la violencia del fuego con las nubes que no abrase los hombres el Verano? ¿Quién enciende la tierra con bolcanes, y los enfrena en las entrañas de la tierra? ¿Quién reprime las aguas, y á los mas procelosos mares, reprime que no inunden los mortales, humillando sus ondas, y deshaciendo su soberbia con una poca de arena? ¿Quién los terremotos que causan los vapores ó vientos en los senos de la tierra, criando esta infinita inviolencia para el castigo, los reduce á términos de amenaza? ¿Quién tiène tal fuerza, que hace temblar los edificios y los montes, para que tema el hombre, y tal puso, que no los dexa caer, para que no perezca?

¡O bondad inefable, qué infinito es lo que os debemos, de lo que nos dais; qué infinito de lo que nos perdonais! Estos son beneficios de la naturaleza, ¿pero quién podrá explicar los de la gracia, Autor de la gracia? A quantos ignorantes en el pecado, hace sabios vuestra bondad con la virtud, á quantos entendimientos ilustra vuestra verdad, á quantas voluntades enciende vuestra caridad, á quantos ingratos perdona vuestra piedad? Nace el hombre, crece y vive pecando, y muere llorando; vive enemigo vuestro, y muere perdonado. ¿A quántos previene vuestra gracia, porque no los castigue vuestra justicia? Muere el niño en flor, porque se perdiera en fruto. Desea el otro la vida en que consiste su muerte, y daisle Vos con la muerte la vida. Desea aquel la dignidad, ó el estado, que se perdiera si lo consiguiera, y negándole lo que le daña, le dais lo que le aprovecha. O nunca me dais lo que os pido, sino os pido lo que quereis. Dadme, Señor, lo que Vos quereis, aun-

que

que me negueis lo que os pido. No solo gobierne vuestra voluntad la impetracion, sino la misma peticion. No pida yo lo que quiero, sino lo que Vos quereis, y con esto habré alcanzado al pedir lo que pudiera esperar al conseguir.

¿Quién solicita vuestro amor, amor eterno? ¿Quién persuade vuestra caridad, caridad ardiente? ¿Quién templa vuestra piedad inmensa? ¿Qué os han hecho los hombres, para que ameis los hombres? ¿Qué os han dado las almas, para que las tolereis? Efectos son, gloria mia, de vuestro amor, finezas de esa ardiente caridad. Y así digo, Jesus mio, que nos teneis amor. Decia el alma con confianza, que os tenia amor quando decia: *Ego dilecto meo.* Con mayor confianza diga ahora que nos teneis amor, *& ad me conversio ejus.* Todo Vos sois para nosotros, como si todos nosotros solo hubiéramos sido para Vos, y á quien apénas os da una parte de su nada, os dais todo infinitamente todo. Amor nos teneis, Señor, y esto podemos asegurar mas que nuestro amor. Lo que no podemos dexar de ser, es ser amados de Vos, pues pecadores nos consentís, consentidos nos perdonais, perdonados nos encaminais, reducidos nos premiais. Lo dudoso, Dios mio, es nuestro amor; pues pecadores os ofendemos, perdonados no os reconocemos, reducidos caemos, favorecidos os desconocemos. Y así con verdad puede decir mi alma: *Ego dilecto meo.* Que ella nació para Vos, *& ad me conversio ejus.* Y todo vuestro amor para ella. Nació en la obligacion para Vos, y Vos sois para ella en la fineza. Nosotros porque debemos amaros somos todos para Vos, Vos porque nos quereis amar, sois todo para nosotros. Nosotros porque debemos serviros, somos todos para Vos, Vos que nos quereis premiar, sois todo para nosotros. Nosotros porque debemos arder en vuestro amor, somos todos para Vos, y Vos porque gustais de abrasarnos en vuestro amor, y arder en el nuestro, sois todo para nosotros: *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.*

DOCUMENTOS.

1. SIga el alma, que se hallare en tal estado á su Norte verdadero que es Christo nuestro Señor, por los movimientos del amor divino, que es su aguja, tocada á su ardiente caridad, que es la piedra iman que lleva á sí nuestros yerros, y los consume y atrae para remitirlos y perdonarlos, teniendo por principal y único fin de quanto obrare, la gloria de Dios, su servicio y honra, sin que haya cosa alguna en esta vida que le aparte de este Norte.

2. Es convenientísimo, que quien se hallare en este estado, siga puntualmente los movimientos del amor, y las inspiraciones que freqüentemente le estarán gobernando y dirigiendo, por ser esos los medios con que cada dia se va mas perficionando y abrasando, como lo hacia el Serafin encendido San Francisco, gloria de las Religiones, y luz clarísima de la Iglesia, el qual apénas reconocia sentimiento interior de que Dios queria una cosa, quando prontamente la executaba, con que subió al altísimo grado de contemplacion, que no acaban debidamente de ponderar las plumas de los mas eminentes Escritores.

3. No por estas inspiraciones y movimientos interiores excluyo el consejo y la obediencia, ántes todo lo ha de gobernar en la vida espiritual con estas riendas en la mano, porque sin obediencia y consejo todo va aventurado en qualquiera estado: lo que digo es que en lo que diere latitud las reglas del espíritu, obre, y dé cuenta al Confesor, y en lo que juzgare necesario que preceda el consejo, lo suspenda hasta aconsejarse; pero siempre dando á los interiores movimientos del espíritu, oido, y atencion para hacer la voluntad divina con resignacion y prontitud conveniente.

4. Aunque en todas las materias místicas siempre se le encamina al alma al Confesor y Padre espiritual, no se ha de entender tan materialmente, que á cada resolucion haya un consultor, y á cada resolucion un consejo, bastando que por mayor dé cuenta de todo, y siga la direccion

que

que le dieren, ó quando fuere materia grave, y de cuya resolucion puede seguirse algun daño, ó riesgo, que lo demas sería atar, y afligir las almas donde hay poca copia de Padres espirituales, debiendo fiar que quando falte será el Señor el Padre espiritual y el espíritu, pues no solo es fiel, sino la misma fidelidadad: *Qui dat omnibus affluenter, & non improperat.*

SENTIMIENTO V.

Propónese el alma á la ribera de un mar tempestuoso, en pie, y mirando de cerca el amor divino, el qual al tiempo que le habla, con la respiracion despide un fuego que deshace al alma, como se suele al fuego deshacer la cera, destilando por los ojos, la cabeza y las manos, lágrimas de amor. Y ella para explicar su sentimiento se vale de las tiernas palabras de los Cantares, cap. 5.

Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.

ESTADO.

EN este estado el alma siente uno de los efectos inefables del amor divino, y muy propio de la Via Unitiva, que es deshacerla solo con una palabra en amor ardiente suyo. Píntase discretamente el alma con el amor divino presente, el qual con lo mismo que la habla la enciende, con que claramente se nos dá á entender que Christo nuestro bien todo es amor, y que sus palabras son fuego que abrasan mas que la mas ardiente llama. Deshácese el alma al calor de este fuego, y de su palabra divina, para enseñarnos que los efectos mas útiles que hace en el alma el amor, es deshacerla, humillarla, y aniquilarla, con que hallándola sin propiedad, asimiento, ni afecto á las criaturas, arde mas en ella el amor.

No embaraza el que esta alma se halle ya en la Via Unitiva para juzgar que hay que deshacer en ella, pues la pureza que el alma debe á Dios, es tan grande, que todo el

el tiempo que estuviere en la Iglesia Militante, ha de tener que purificar hasta que llegue á la Triunfante, y aun despues podrá ser que tenga que deshacer en el Purgatorio de lo que no hubiere deshecho en esta vida. Deshácese el alma en lágrimas, porque este es el efecto que mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el corazon siente lo que no puede explicar, ama lo que no llega á gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar, sale este sentimiento á los ojos, y deshácese en lágrimas, la que no puede de otra manera hacer notorios sus deseos. Cáenle arroyos de la cabeza á los pies, y por las manos, tanto para dar á entender la fuerza del divino amor, que así deshace al alma, como para enseñarnos que la que llega á tener estos dulces sentimientos, no se contenta con que se halle tierno el corazon, sino que el amor del corazon enciende luego santos pensamientos y heroycas obras, pasando del sentir al obrar, y del gemir al servir.

Sucédele este bien al alma á la ribera de un mar tempestuoso, y en donde sus olas están perdiendo á muchos, para que reconozca ella su dicha. Pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la sensualidad, de los vicios, están perdiendo tantos Baxeles, y dando en las rocas con tantos Navíos á ella le sopla el viento zéfiro del amor divino, que la regala, la favorece, alumbra, recrea, y la adorna de virtudes y santos afectos y sentimientos. Y píntanla á la orilla del mar, y no muy léjos de sus tempestades, para que tema en todo tiempo el riesgo, la que se halla cerca de él, y conozcan con esto las almas espirituales, por muy espirituales y favorecidas que sean, que siempre están en peligro, y á muy pocos pasos del daño, si no viven velando, como tantas veces lo advierte nuestro Señor, imitando á las Vírgenes prudentes que aguardáron al Esposo, encendidos sus corazones con el aceyte de la caridad en la lámpara del alma.

EFECTOS.

1. CON sentir el alma las palabras del Señor (de que hablarémos en los Documentos de este mismo sentimiento), hallará increible consuelo, y experimentará un ardor, y fuego tan grande en lo mas íntimo de ella, que tal vez llegará á penetrar, y herir el corazon natural, que anima el cuerpo. Como los Discípulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo (*Luc.* 24.), el qual iba en el camino explicando los Misterios de su sangrienta y dolorosa Pasion, que conociendo ántes á su Maestro por los oidos, que por los ojos, y por su divina voz, que por su divina cara, dixéron: *Non ne cor nostrum ardens erat in via cum loqueretur?* (*Ibid.*) ¿Por ventura nuestro corazon no ardia en nuestro pecho quando hablaba? Que es lo mismo que decir: ¿Cómo pudimos dexar de conocer en el hablar al que con el hablar nos hizo arder?

2. Al paso que en esta alma crece con interiores hablas el ardor, crecerán tambien los deseos, y ansias de amar mas, así porque este ardor es amor, como porque es ardor que deshace el amor propio, y con eso crece con grande incendio el divino. Y así despues de estas palabras, que el Señor le diga que le darán amor, será tan grande el ansia de mas amor, que le parecerá que se le sale el corazon del pecho á buscar amor.

3. La razon de esto es, porque en lo poco que yo alcanzo, uno de los efectos del amor divino en el destierro, es la sed de mas amor. Y así como en la patria están las almas contentas con el que tienen, están en la ausencia con ansia del que les falta. Pues á la verdad, justo es que el alma esté satisfecha de su amado, pero no quiero creer, que si ella ama de verdad, esté satisfecha de su amor, porque si la abrasan con la mas encendida saeta del amor divino, ha de quedarle ansia de mas amor, porque solo en el amor hemos de llegar á donde llega el deseo, y solo en esta pretension no hemos de reconocer la satisfaccion.

Su-

4. Sucederá tambien quando Dios se acordare de ella con estas hablas interiores entre otros muchos efectos, el allanarle dificultades, así del entendimiento, como de la voluntad. Porque quando su divina Magestad dirige sus palabras á este fin, solo con explicar dentro del alma un concepto, se abren muchos medios para lo que no hallaba remedio, y se le resuelven muchas dudas, en que no halla solucion, y le proponen muchos caminos para executar lo que tenia por imposible intentar, confortándole con la misma voz que la enamoran. Y así dirá con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (*Philip.*4.) Y resuelta en amor y lágrimas, de que se haya acordado de ella la caridad ardiente del Señor, le dirá:

AFECTOS.

ANima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est. Mi alma se deshizo en amor, así como habló mi amado. Mi alma, Señor, se deshace en vuestro amor. ¡O dulce amor! Creí yo que eran vuestras palabras, y son fuego abrasador. ¡O, dulce amor! Creí yo que vuestro hablar era enseñar, y no es sino abrasar con vuestro misterioso ardor. ¡O, dulce amor! Creí yo que vuestra palabra era suavidad, y no rigor. ¡O, dulce amor! Creí que era consuelo, y no pena, alivio, y no dolor. ¡O, dulce amor! Deshaceis, Señor, mi alma con hablarme, ¿quién os amará despues? Acabaisme con enamorarme, ¿cómo podré vivir enamorada y deshecha? ¿Puede haber accidente sin sugeto, substancia sin circunstancia, líneas sin cantidad, calidad sin cantidad? Deshaceisme, palabra eterna de amor, ó así me acabe el amor, y así acabado solo viva en mí el amor. Deshágase esta voluntad que impedia vuestro amor, y sea ya mi voluntad, vuestro amor. Deshánganse del todo mis pasiones, y entren á gobernar en mí vuestras inspiraciones. Deshánganse mis propiedades, y entren á habitar en mí vuestras virtudes.

Hablad, mi Jesus, para que me deshaga, deshágame, mi Jesus, para que os siga: *Loquere Domine, quia servus tuus audit.* Hablad, Señor, para que vuestro esclavo os oiga.

oïga. Mandad para que vuestro esclavo os obedezca. Haced para que vuestro esclavo se deshaga. Haced y deshaced en mí, como en vuestra propia hacienda. Deshaced lo malo, haced lo perfecto; deshaced miserias, haced perfecciones. ¡O palabra eterna del Eterno padre! Deshaced la naturaleza con la gracia, pues del seno del Padre venisteis á honrar la naturaleza. ¡O palabra eterna que hizo lo criado. Sabiduría del Padre, coeterno con el mismo Criador de todo lo criado. Vos dixisteis: *Fiat lux, & facta est lux.* Hágase la luz, y se hizo la luz. Decid en mi corazon: hagase la luz para que tenga luz mi corazon. Vos dixisteis: *Fiat Firmamentum.* Y se hicieron los Cielos. Decid que se haga en mí el Cielo, que os adore al consagraros, que se abrase al recibiros, que os sirva al teneros. Vos dixisteis: *Fiat arida, & facta est arida; & dividat aquas ab aquis.* Que se dividiesen las aguas, y pareciese la tierra. Dividánse, Señor, las aguas de mis pasiones, y acabe de conocer que soy un poco de polvo y tierra. Vos dixisteis: *Germinet terra herbam & flores.* Que produxese la tierra yervas, plantas y flores. ¡Ay Jesus mio! Decid que la tierra de mi corazon dé fruto de obras santas, flores de deseos fervorosos. Con las palabras hicisteis lo criado; con las palabras me deshaced á mí, siendo tambien obra de vuestras manos, y por vos, Señor mio, como los demas criado: pues vuestra palabra me deshace, vuestra palabra me restaure.

Mas, ¡ay Jesus mio! con el desacerme ¿qué habeis hecho? ¿que fuego introduxisteis en mi pecho? Hablasteisla, y la encendisteis, decidme, ¿qué la dixisteis? Hablasteis al alma, y la abrasasteis, ¿decidme lo que la hablasteis? Siente los efectos, y no penetra la causa. Siente en el corazon un ardor que abrasa mas que el amor. ¿Qué llama es esta que así abrasa? ¿Qué voz es esta que así llama? ¿Qué pasion hace cenizas el corazon? ¿Son las palabras, ó Verbo eterno, con que encendisteis al mundo en vuestro amor quando dixisteis: *Ignem veni mittere in terram*? Fuego vine á poner al mundo, comience mi alma á arder en este fuego, sea la primera materia que consuma, sea el primer corazon que deshaga.

¡O fuego, qué dulce abrasas! ¡O fuego, que amante ardes! ¡O fuego, que piadoso que atormentas! ¡O fuego, que riguroso divides! ¡O fuego, que claro alumbras! ¡O fuego, que templado que recreas! ¡O fuego, que quando consumes crias! ¡O fuego, que quando abrasas influyes! ¡O fuego, que quando ardes enamoras! ¡O fuego, que quando acabas conservas! ¡O fuego, que quando matas vivificas! ¡O fuego, que quando alumbras deslumbras! ¡O fuego, de quien yo querria ser mariposa! ¡O fuego, de quien querria ser salamandra! Ven, fuego ardiente, á abrasarnos. Ven, fuego eterno, á consumirnos. Ven, fuego eterno, á influirnos. Ven, fuego dulce, á alumbrarnos.

Ay Jesus mio, que os estoy pidiendo lo que el alma está sintiendo, y está sintiendo lo mismo que está pidiendo. Allá en lo íntimo la hablasteis, allá en lo íntimo la abrasásteis. Con interiores palabras, despedísteis mas saetas que palabras; mas centellas, que sílabas, dexándola con mas heridas que letras. Vuestro hablar, mi Jesus, es ya matar; yo entendí que era dar vida. Vuestro decir es herir, yo creí que era curar. ¿Vos, vida eterna, matais? ¿Vos, sanidad eterna, heris? ¿Vos, refrigerio eterno, abrasais? ¿Habeis mudado de condicion despues de vuestra pasion? ¿Estais por ventura, mi Jesus, mas severo en el cielo que en la tierra?

Quando hablásteis á la Magdalena, la hicísteis de pecadora, enamorada: quando hablásteis á su hermano, le volvísteis de muerto, resucitado: quando hablásteis á la Cananea, la hicísteis de escandalosa, no solo santa, sino anunciadora de vuestra divina palabra. ¿A qué sordo hablásteis, que no oyese? ¿A qué ciego, que no viese? ¿A qué paralítico, que no anduviese? ¿A qué hidrópico, que no curase? ¿Y ahora, mi Jesus, siendo el mismo que con las palabras curabais, hieren, matan, abrasan y consumen vuestras palabras? ¿A todos les curais, y solo á mi me matais? ¿Curais los cuerpos, heris las almas? ¡O muera de esta manera! Esta enfermedad es mi verdadera sanidad. Este fuego es mi refrigerio. Este deshacernos es hacernos. Deshánganos, Jesus mio, vuestro amor, y deshaga mi á alma de vuestro amor el ardor. Como sea amante, deshágase

ena-

enamorada. Mas tolerable es dexar de ser de puro arder en amor vuestro, si así se puede decir, que gozar, no solo sin vuestro amor, sino con ménos amor. Mi bienaventuranza es vuestro amor, y el amaros es mi gloria. Este deshacernos es el ser que mas estima nuestro ser, y el que mas adora á vuestro poder y ensalza vuestro querer. *Anima mea liquefacta est, ut dilectus locutus est.*

DOCUMENTOS.

1. DE las hablas de Dios, y las palabras que hacen tan maravillosos efectos, han escrito mucho los místicos, y ordinariamente las dividen: *Lo primero*, en palabras que hieren á los oidos, como sucedió á Samuel, quando quiso avisar de su castigo á Heli. (*Genes.* 57.) *Lo segundo*, en la imaginacion, y esta suele suceder en sueños mas freqüentemente, como el de los dos Patriarcas, Joseph hijo de Jacob, y Joseph, Esposo de la Virgen. (*Matth.* 3.) *Lo tercero*, fixando en el entendimiento, con un modo maravilloso, las palabras que su divina Magestad dice, y estas son tan claras y tan eficaces, y se conservan en él tan firmemente, como pudieran en el bronce mas constante. *Lo quarto*, por via de inspiraciones é impulsos en la voluntad, y entiendo que este es el mas freqüente en las almas que van por el camino del amor.

2. En estas ocasiones, estando el Alma siempre dispuesta á hacer en todo y por todo la voluntad del Señor, siempre que las palabras, que le dan á entender, aconsejan resoluciones grandes, se han de exâminar con personas expertas y doctas, porque no se transfigure el Angel de tínieblas en el de luz, y engañe á el alma que sencilla piensa que son palabras de Dios, las que lo pueden ser del enemigo comun de las almas. Así se gobernó Santa Teresa, luz clarísima de nuestros siglos, y gloria de la Religion de los Carmelitas, Madre de hijos, é hijas verdaderamente espirituales, y tambien otros Santos que pudiéron fiarse (aunque con riesgo) en su propio parecer, quisiéron asegurarse en el ageno. Porque aunque el demonio

no puede imprimir palabras en el alma, pero puede escribir en la imaginacion, de manera que perturbe y confunda al espíritu, y no acabe de percibir si es en el entendimiento, ó si es en la imaginacion lo que se ha oido.

3. Yo aconsejara á los que Dios llevare por este camino, que todas las palabras que le persuadieren á interiores afectos, esto es, á amar mas, llorar sus pecados, aumentarse en el divino amor, vivir recogido, hacerse mas interior, las tenga por mas seguras, que aquellas que le dan á entender resoluciones grandes y exteriores. Porque el demonio no puede ganar en que el alma ame interiormente á Dios, ni que huya las ocasiones, ántes es lo que mas en esta vida llega á sentir. Pero en que el espiritual emprenda grandes cosas, y parezca al mundo exemplar y santo, puede criar vanidad y ponerle lazos con que facilmente caiga, y todo se viene á curar con el consejo y resignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos y místicos.

4. Algunas personas hay de tan viva imaginacion que ordinariamente tienen reflexas y hablas que parecen interiores, y en estas creyera yo que ni es Dios ni el demonio el que las habla, sino que la viveza de su imaginacion le pone en ella, y forma conceptos breves, agudos y concisos conforme tiene el natural y el entendimiento, y en este caso lo que debe hacer es, qualquier pensamiento que le venga, ó razones que él se forme, exâminarlas á la luz de la razon y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme á ella, executarlo, y lo que se desviáre de ella, desviarlo.

5. Ultimamente, debe advertir á las Almas que en la vida espiritual, hay tres maneras de seguir el trato interior de Dios. *La primera*, en que el alma habla de Dios. *La segunda*, que el alma habla á Dios. *La tercera*, en que el alma oye á Dios. Estas tres partes suelen executarse en los tres caminos que vamos explicando. *En el primero*, que es la via Purgativa, habla mucho el alma de Dios, porque el corazon poco dilatado, y aun imperfecto, no puede dexar de enviar á los labios, por poco que sea, el amor que tiene á Dios.

Y así es muy freqüente en los principiantes, hablar mucho y con grande fervor de Dios. *En el segundo*, que es la Iluminativa, habla el alma á Dios, porque con los mayores conocimientos é ilustraciones se va acercando mas á Dios por la oracion, y haciéndose mas interior y dilatándose el corazon para sufrir el silencio. *En el tercero*, que es la Unitiva, oye á Dios, porque el amor mas encendido y abrasado, conociendo quanto mejor es que Dios le hable, que no que el alma hable á Dios, oye, entiende, obedece, ama, arde, y este es el sentimiento que acabamos de explicar.

6. Tambien en este punto es de advertir, que este callar y oir á Dios, se puede dividir en tres puntos. *El primero*, hay silencio de lengua, esto es, no hablar en la oracion. *El segundo*, silencio de discursos, esto es, amar sin discurrir, ó sin valerse de los discursos para amar. *El tercero*, silencio de deseos, esto es, hallarse el corazon mudo, y sin desear cosa alguna, que no sea de honra y gloria de Dios. El primero silencio, que es de labios en la Oracion mental, se presupone, pero no siempre es necesario. Porque como lo que se diga sea gobernado del amor, aquel hablar es callar, y el que atendiere y amare, diciendo las alabanzas divinas en el coro, no merecerá ménos sino mas, siendo igual el fervor que el que atendiere y amáre igualmente y callare en la Oracion mental.

El segundo silencio, que es de discursos, suele en quanto se permite cesar en los que han comenzado á amar despues de haberse exercitado largamente en las meditaciones y vida espiritual. Porque como los discursos se hacen para mover á la voluntad, en estando ella encendida, parece que sobran ellos, con que no es necesario en este caso, proponer motivos para amar á quien está amando. Pero siempre es bien comenzar en la oracion, poponiéndose motivos ó meditaciones santas, así porque no tarde el alma en recogerse, como porque no se haga confiada. El tercero, es el silencio de deseos, y este es el mejor y en que el alma se halla en verdadero silencio, sosiego y serenidad. *Sicut passer solitarius in tecto.* Que es silencio de aficiones, sin que se atreva á desear otra cosa, por menuda que sea, que al mis-

mismo Dios. Y quien este silencio tuviere, oirá á Dios aunque hable el alma, y le oirá aunque hable la lengua, y le oirá aunque discurra el entendimiento, y aunque esté ocupado en cosas exteriores, oirá á Dios. Y es la razon porque de todos estos exercicios nunca toma sino lo necesario para su servicio, y entre tanto el alma está amando y ardiendo en la contemplacion, y á Dios no hay cosa que le embarace para obrar, sino solo aquello que en nosotros es ageno de su santa voluntad.

SENTIMIEMTO VI.

Propónese el alma sentada sobre el globo inferior de la tierra, y mirando al superior del cielo, donde ve al amor divino que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda señalando al amado, y la derecha al mundo; explica su sentimiento con las palabras del Santo Profeta Rey en el Psalm. 72.

Quid enim mihi est in cœlo, & á te quid volui super terram?

ESTADO.

ESta es otra ilustracion en que el alma explica su desnudez, porque asentada sobre el mundo, y en la superficie (que es lo mismo que despreciarlo todo) puestos los ojos en el amor divino, el qual se vé entre las estrellas y luceros en el globo celestial. Señala el alma con la una mano al mundo, que desprecia, y al cielo que quanto es gozo no desea, porque solo al amor divino adora, explicando su afecto con estas sentidas palabras: *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram?* ¿Qué hay para mí en el cielo sino vos, Jesus mio, y todo lo que á vos toca? ¿Qué os pido yo de la tierra, sino á vos, y todo lo que en ella me puede llevar á vos? Viene á ser esto exâminar el alma su corazon, para ver si tiene en él algun deseo que no sea para Dios y por él.

Para entender bien este sentimiento, aunque es muy fre-

freqüente en las almas desasidas, me dilataré algo en advertir que en la vida espiritual hay tres maneras de exâmen.

El primero, de conciencia en órden á la gracia, esto es en que estado se halla el alma, si ha ofendido á Dios, si tiene conciencia de algun pecado grave, restitucion, ó alguna cosa de este género que enlace el alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no privan de ella, pero entivian la caridad, y son como pasos (y mas quando son freqüentes y voluntarios) que la llevarán á los actuales y mortales. *El segundo*, en órden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó que no la ame por Dios. *El tercero*, en órden á los deseos interiores, y ajustarlos á las acciones exteriores, de manera que en todo y por todo desee y haga la voluntad de Dios. Y explícanse bien estos tres modos de exâmen, en el verso de David: *Diverte à malo, & fac bonum; inquire pacem, & persequere eam.* (*Psalm.* 33.) *Diverte à malo*: mira la virtud, saliendo á ella de la culpa; *fac bonum*: mira á la perfeccion exercitando con espíriru la virtud; *inquire pacem, & persequere eam*: mira á la union y ten al alma sin propiedades y asimientos.

De estos tres modos de exâmen, el primero, que mira á evitar pecados graves es el principal, y nunca se ha de dexar, porque es la puerta por donde se entra al amor y á la desnudez, y el mayor cuidado de las almas, ha de ser conservarse en gracia, porque ese es el único medio de servir, amar y agradar á Dios, y en este no tengo que advertir, pues es sobre lo que escriben quantos Teólogos Morales hay, en quien todo su trabajo y cuidado se endereza á dar instrucciones de lo que pueden hacer las almas en gracia, y de lo que no puede hacer sin perderla. Y de la estimacion que se debe hacer de la gracia de Dios, ha escrito con admirable espíritu, erudicion y delgadeza el Padre Eusebio Nieremberg, Religioso de la Compañía de Jesus, que con tan repetidos y espirituales tratados, está en nuestros tiempos encendiendo en amor de Dios á las almas, á quien yo por amigo interior y padre espiritual, respeto y amo con todo afecto y estimacion.

El

El segundo exâmen, que mira al amor, es muy útil en las almas espirituales, averiguando bien si hay alguna criatura á quien ame, que no sea por el amor que tiene al Criador, y deben advertir en esto las almas.

Lo primero, que no se engañen dorando con la estimativa, los yerros de la afectiva. Porque no hay padre ni madre, que si le dicen ¿que á quién quiere mas á Dios ó á sus hijos? no responda, que sin comparacion quiere mas á Dios. Y estará adorando al mismo tiempo á sus hijos y muriendo de amor por ellos, permitiéndoles lo que no puede ni debe en una buena y santa educacion, sin acordarse en todo el dia de Dios. Siendo así que regularmente hablando, aquello en que con mas gusto nos ocupamos, eso es lo que mas amamos. Y aunque este amor estimativo es bueno y santo, y el que basta para conservar la gracia, porque Dios que conoce nuestra flaqueza, se contenta con que le demos el amor en la parte superior y racional, aunque arrastre á esta inferior y sensitiva, otro amor ó inclinacion. Pero para lo que aquí tratamos, que es de la vida espiritual, del desasimiento y de explicar los afectos de un alma perfecta, que es lo que quiso el Señor quando dixo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me*: quien me quisiere seguir, niéguese á sí mismo, tome la cruz y sigame: necesario es mas. Porque sobre amar en la estimativa, es bien que el alma procure estar tan habituada en la afectiva, y se vaya de tal manera encendiendo en el amor divino, que en llegando á ser los hijos embarazo para su amor, comienze á recatarse del amor de sus hijos, ó por lo ménos reconozca su imperfeccion, esto es, que no ha llegado á amar de veras á Dios, pues hay otra cosa que juntamente con Dios ama lo afectivo, y con mayor ansia y ardor.

Lo segundo, deben advertir las almas, que no las condena el Señor á que aborrezcan sus hijos ó á que no los amen, quando dice: *Qui non odit patrem suum, & matrem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* (*Luc.* 14.) Quien no aborreciere á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas,

nas, y aun á su misma vida, no puede ser mi discipulo. Porque su divina Magestad lo que dixo en eso fué, que de tal manera los amasen, que fuese aquel amor, no solo inferior, sino ministro del amor de Dios, y que de tal manera los aborreciesen, que siempre que les fuese embarazo para seguir la Fé qualquiera Christiano, ó para seguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de discípulo, los aborrezcan, esto es, se nieguen á su amor. De suerte, que la madre espiritual ame á su hijo, pero sea para que su hijo ame á Dios. La que amare al marido, sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala á los que han de ser sus discípulos, que por eso dice: *Non potest meus esse discipulus.* Y ordinariamente quando el Señor nombra discípulos, y dice que le sigan, se entiende á la perfeccion, dexando en mas dilatada regla á los que no son discípulos, como es dentro de los términos de los preceptos que tienen mas latitud que los consejos.

Y así digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar á los hijos, pero cuide de ofrecerlos muchas veces á Dios, para que con actos de resignacion no le tenga engañado el amor de sus hijos, y ponga mas cuidado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales y permitidos; pero para la union de amor con Dios quando es con exceso, mucho ménos que esto embaraza. Y lo mismo se debe decir de los demas parentescos, dependencias, y afectos que suelen ser lazos del amor humano, y embarazos del divino.

Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dexar en el mundo los padres y hermanos, sino con dexar el mundo por dexarlos, como quien quiere asegurar punto tan importante y substancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectísimos y santísimos, que rompieron camino con la gracia, á lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo á profesion retirada, estrecha, perfecta, y desasida de lo temporal, y que solo

sigue lo eterno. Y aquí es donde debemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religiosos, y por mas estrecha senda, aunque mas dilatada al parecer, seguimos el estado Pastoral, pues por ser dentro del mundo, está mas arriesgado. Y así debe recatarnos mas el peligro de los deudos, aun á dos mil leguas de ellos, y pedir á Dios que el favor de su gracia desvie estos lazos, y embarazos, y purifique los deseos, y haga heroycas y perfectas las obras.

El tercer exâmen es de la última, y mayor resignacion, esto es, si el alma está deseando, y haciendo en todo la voluntad de Dios: *Hic*, *& nunc*, en quanto obrare. De suerte, que en cada exercicio de su vida haga y desee aquello que mas cumple á su servicio, formándose ley, no solo de los preceptos, sino de los consejos. Este es un exâmen utilísimo, y sumamente importante en la vida espiritual, porque así como la gracia tiene mas latitud, digámoslo así, que el amor, porque sufre pecados veniales, sin perderse por eso, así tambien los sentimientos comunes del amor toleran algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hacer mayor el amor. Y así el alma no se ha de contentar con que habitualmente no ame otra cosa, sino á Dios, ántes esforzarse á promover ese amor, y que crezca con las obras, que mas agradan á Dios, escogiendo siempre entre las buenas las mejores.

Esta alma, pues, que dice á Dios: *Quid enim mihi in cœlo, & à te quid volui super terram.* ¿Qué os he pedido en el Cielo, ni qué es lo que he querido en el suelo? Se exâmina á luz de aquel verdadero Sol, que desde su esfera la alumbra, para reconocer si hay en su corazon alguna cosa que quiera, sino á su divina Magestad, que es el segundo exâmen de amor, con que fácilmente si sale bien de él se perficionará en el tercero. Represéntase discretamente en la esfera celeste el amor divino, reconociendo la alteza del amor por la soberanía del lugar, pues este Señor es el que crió una y otra esfera, y el que nos ha de llevar por su misericordia de esta miserable y terrestre á aquella celestial y eterna. Y con ocasion de haber visto dibujado en

en el Globo superior á Christo nuestro Señor en este sentimiento, no puedo dexar de alabar la piedad de Julio Schillero Juris-consulto, Ciudadano noble, y pio de la Ciudad de Augusta en la Suevia, que hizo una esfera celeste con grande propiedad y primor, desterrando del Cielo toda la idolatría antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioses gentiles al Dios verdadero, y los Misterios de su Humanidad santísima, llamando á este celeste Globo: *Cœlum Christianum.* Acomodando el Sol, y la Luna á Christo nuestro Señor, y á la Virgen María, y poniéndolos entre los siete Planetas, é ilustrando el Zodiaco, y Eclíptica con los doce Apóstoles en lugar de los doce signos, y lo mismo de las cincuenta y quatro Constelaciones. Este mismo espíritu que gobernó á la Iglesia, quando quitó los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno de la semana, y mandó que se dixese: dia del Señor ó Dominica, Feria segunda, tercera, quarta, quinta, sexta, y Sábado. Porque el Cielo que crió Dios para sí, y para sus escogidos, ni aun en figura es bien que lo posea el Demonio, ó sus Ministros; y pues él no lo mereció, y cayó tan torpemente de él, no es razon que la Astrología use de los nombres de sus ídolos en él, en quanto esta ciencia es permitida, sino que se diga con verdad aun en figura: *Cœli enarrant gloriam Dei.* (*Psalm.* 18.)

EFECTOS.

1. EN este estado sentirá el alma grande desasimiento interior, no solo en la estimativa, sino en la afectiva; de suerte, que no habrá cosa que le alegre, ni embarace, siendo grande y verdadero el gozo de hallarse fuera de los lazos, que causan al alma qualesquiera afectos ó propiedades.

2. Andará con muy freqüente exâmen de amor, y con singular cuidado de no embarazarse en otro que en el divino, desviando los primeros movimientos de él, no solo de lo nocivo, sino de lo permitido en viendo que con el tiempo puede qualquiera aficion llegar á ser dañosa.

3. De este vacío que tiene su corazon á las aficiones naturales, le resultará grande fortaleza en quanto obrare. Porque así como el que ama las cosas temporales las teme, el que no las ama no las teme. Pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupiscible, y enfrenada la irascible, viene á hallarse sin temor, ni esperanza de cosa de esta vida, pues ni la desea, ni la recela, y llega á ser esento de la fortuna. Como decian los Filósofos Estoycos (que en mi juicio fueron entre los Gentiles los que mas se acercan á la verdad Christiana), los quales tenian por axîoma: *In sapientem non cadunt injuriæ.* Que al sabio no hay quien le pueda injuriar. Porque todas las adversidades, trabajos, afrentas, deshonras de esta vida, no le injurian, sino que le exercitan, y todas las felicidades y riquezas, si usa de ellas virtuosa y perfectamente, no le engañan, sino que le sirven: solo pueden injuriarle las culpas, y esas ellos pueden causárselas á sí mismos, y á los demas. Por eso hizo San Juan Chrisóstomo un tratado espiritual, de que nadie es herido sino de su misma mano: *Quod nemo læditur nisi à se ipso.*

4. De este mismo vacío de otro amor que del divino le resultará al alma un desembarazo grande para servir á Dios, y seguir su santa voluntad resueltamente, como pájaro á quien ya han quitado las pihuelas. Porque á la verdad el temor, y el amor mundano no son otra cosa en el alma Christiana, que unos grillos que le detienen en lo temporal, para que no siga lo eterno. Y así el alma que se viere desasida, en qualquiera caso que le persuadiere la esperanza mundana, ó le sobresalte el temor, se volverá á Dios, diciendo:

AFECTOS.

QUid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? ¿Qué hay en mí, para mí en el Cielo? ¿Qué deseo yo en la tierra? ¿Qué tengo yo en el Cielo, sino á Vos, Jesus mio? ¿Qué quiero yo en la tierra, sino á Vos, gloria mia? Si no hubiera Cielo para mí, y no hubiera en él sino Vos, no echara ménos el Cielo, como en él os tuviera á Vos.

Y

Y sino hubiera tierra para mí, sino en ella viviérais Vos, solo Vos fuérais mi Cielo, y me sobraba la tierra: *Quid enim mihi est in cœlo?* ¿A quién amo yo en el Cielo, que no sea por Vos, Jesus mio? ¿Amo á vuestra Madre Santísima? Es porque es vuestra Santísima Madre. Amo á los Santos, porque os adoran; á los Ángeles, porque os ministran; á los Serafines, porque os ensalzan; á los Querubines, porque os contemplan. Si pudiera ser que ellos os dexaran de amar (cosa que no puede ser) en aquel mismo punto que eso hicieran, los dexara yo de querer: *Quid enim mihi est in cœlo?* ¿Qué hay para mí en el Cielo, sino el Criador del Cielo? En su amor se cifra todo amor, y en su respeto y reverencia, la veneracion y el respeto de todo quanto yo amo. ¡O objeto de infinitos bienes! ¡O punto de infinitas líneas! ¡O todo de infinitas partes, que no tiene partes! ¡O Sol de infinitos rayos! ¡O fin de infinitos medios!

El que os tiene á Vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con Vos. Porque con Vos, que sois el Hijo tiene al Padre, y al Espíritu Santo, que es una cosa con el Hijo, y con el Padre. Amaos á Vos el alma, y ama al alma vuestra Madre, los Santos la amparan, los Ángeles la bendicen, los Bienaventurados espíritus la ayudan y favorecen. Quien os tiene á Vos en el Cielo, tiene con Vos toda la Corte del Cielo: *Et à te quid volui super terram?* ¿Qué es lo que yo quiero en la tierra? Porque si hay alguna cosa que quiero, no la quiero, y si hay alguna que ame, por Vos la tengo de amar. No me quiero á mí, porque no os sirvo á Vos; y si yo os sirviera á Vos, para eso me quisiera á mí. No quiero á mis deudos si me embarazan al serviros, y sí me ayudan á serviros querré á mis deudos. No quiero á mis amigos, si me apartan de vuestra amistad; y si me estrechan en vuestra amistad, querré á mis amigos. No quiero á los doctos si me divierten con su erudicion; y quiero á los doctos si me guian á la devocion. No quiero á los poderosos si me impiden serviros con su poder; y quiero á los poderosos si me humillan con su poder. A los que murmuran no los quiero, en quanto os ofenden; y á los que me murmuran quiero, en quanto me murmuran y conocen.

A los súbditos que aman á Dios los quiero solo para Vos; y á los que os ofenden, Señor, no los tendré amor, sino para llevarlos á Vos. No quiero á nadie; y á todos quiero, porque para llevarlos á Vos los quiero á todos, y para desviarlos de Vos no quiero á nadie. De todo puedo aprovecharme con vuestra luz, si logro con vuestra luz, vuestra luz. Los émulos que me embarazan, me mortifican; los Superiores que me afligen, me humillan, los descontentos que me murmuran, me mejoran: *Et à te quid volui super terram?* ¿Qué tiene el alma que pediros en la tierra, quando están todas sus ansias en el Cielo? Donde está tu tesoro, allí está tu corazon; dixisteis Vos, Señor mio, no quiero, pues, mi tesoro en la tierra, porque seria tierra mi tesoro. ¿Qué hay que pediros en la tierra, que no sea tambien tierra?

Sea en buena hora, Jesus mio, que nos deis toda la tierra. ¿Puede haber mayor embarazo, afliccion y confusion que tanta tierra? Un poco de tierra que soy, no acierto, ni puedo gobernar, ¿qué habia de hacer con tanta tierra? Cinco sentidos, y tres potencias no acierto á dirigir con haber nacido, y vivido conmigo: quien con tan poca tierra no se puede averiguar, ¿qué habia de hacer con gobernar mas tierra? ¡O, Señor, qué ambiciosa es nuestra ambicion! ¡Qué necia nuestra confianza! ¡Qué vana nuestra vanidad! Conocemos que no sabemos gobernar esto, y todo lo querriamos gobernar. Vemos que no podemos con nosotros, y nos parece que podriamos gobernar á los otros. No nos acabamos de conocer, y á todos pensamos que sabriamos penetrar y conocer. A nosotros no nos sabemos enmendar, ni encaminar, y á todos nos atrevemos á enmendar, y refrenar. Desee lo que quisiere esta porcion inferior, pero corríjala, y ajústela la superior. Mas poder, es mas padecer; mas tener, es mas cuidar; mas mandar, es mas temer.

Et à te quid volui super terram? ¿Qué quiero yo de Vos sobre la tierra? No veo, Señor, en ella que querer, ni que pediros. Veo sobre la tierra discordias, veo sobre la tierra maldades, veo pasiones y confusiones, veo guerras y rebeliones, veo alevosías y trayciones, veo sobre la tierra ta-

tales cosas, que pudiera el alma por no verlas esconderse debaxo de la tierra. Si alguna cosa os pidiera, mi Señor, sobre la tierra, es lo que no veo en la tierra. Paz, que quiete estas discordias. Concordia, que sosiegue estas guerras. Sosiego, que serene estos tiempos. Luz, que desvie estas tinieblas. Fidelidad, que asegure los Reynos. Union, que junte á los Fieles. Discordia, que divida los Infieles. Espíritu, que pacifique la Iglesia. Esto que no veo deseo, y esto, Señor, que no hay en la tierra pido. Dadle, Señor, á otro las felicidades, el poder, el saber, que yo me contento con que deis á la Iglesia, y á la Christiandad lo que tanto ha menester.

Et à te quid volui super terram? No he de pediros sobre la tierra cosa alguna de tierra. Lo que se hace en el Cielo, eso os pido, para que sea Cielo la tierra: *Fiat voluntas tua sicut in cœlo, & in terra.* (*Matth.* 1.) Vuestra voluntad se haga en la tierra, y deshágase en la tierra nuestra voluntad. Vuestra voluntad es paz, sosiego, serenidad y concordia. Y así viven en el Cielo los pacíficos, donde se hace vuestra voluntad. Gobierne el mundo vuestra voluntad, para que esté el mundo pacífico. Vos dixísteis, que nos dexábais la paz: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* (*Joann.* 4.) Mi paz os dexo, mi paz os doy, volvednos, Señor, la paz que han desterrado nuestras discordias: *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* No como el mundo da la paz, Vos la dais. Paz del mundo es paz llena de falsedades, fecunda de trayciones, y origen de muchas guerras. Paz dais Vos, que verdaderamente es paz, paz de tranquilidad, de verdad, de sosiego, y serenidad.

La paz de los pecadores prevalece hoy en el mundo, y la discordia de los buenos crece. ¡Con qué paz, y concordia viven los Hereges! ¡Qué firmes en sus confederaciones! ¡Qué seguros en sus ligas! ¡Qué constantes en sus tratados! Y siendo no solo diversos, sino contrarios en sus errores, son unos mismos en perseguir la verdad. ¿Con qué discordia viven los Católicos? ¿Qué fáciles de romper las paces? ¿Qué dificultosos quietar las guerras? No solo el fin no se vé de la guerra, pero no parece que pueden in-

ten-

tentarse los medios. Y siendo la verdad que creemos una Fé; así nos diferenciamos al obrar, como si fuéramos contrarios al creer. Quéjese la Iglesia de nuestra discordia, entretanto que se goza la Sinagoga, con tan perversa concordia. Lloren los buenos la concordia de los malos con iguales lágrimas que la discordia de los Fieles, pues no hace ménos daño su paz falsa, que nuestra discordia verdadera.

DOCUMENTOS.

1. ESTE exámen de las propiedades del corazon, en que se reconoce, y toma cuenta de lo que ama en esta vida, lo tengo por utilísimo para los espirituales, porque como quiera que se supone, que advertidamente no han de ofender á Dios con su gracia, ni venialmente; es bien que todo su cuidado sea de quitar al divino amor todos los embarazos que pueden impedir los efectos que obra en el alma, cosa de sumo mérito, y aprovechamiento.

2. Aunque (como dixe arriba) en el estado de esta alma, muchas veces la afectiva, que es esta parte inferior, nos lleva á lo mas imperfecto á pesar de la estimativa, y parte superior. Pero esté advertido el espiritual que en estas materias interiores (para lo que toca recatarse, y cuidar de mejorarse, y temer el perderse) siempre que viere que los afectos naturales se van á lo imperfecto, como es á las criaturas, debe recatarse mucho de ellas, y temer no se aparte por este camino del Criador. Pongo por exemplo: Ama un padre á sus hijos con afecto, y ese afecto no lo siente en las cosas de Dios; mucho debe temer, que los efectos se los ha de llevar quien prevalece en los afectos. Y así debe mirar con qué crece el amor desordenado á sus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte con el cuchillo de la mortificacion, para que crezca la parte superior, corregida y castigada la inferior.

3. Este cuidado, que se debe tener en lo que de su naturaleza es permitido, ha de creer en lo que mas fácilmente puede llegar á lo prohibido. Como es en la aficion interior que se suele criar entre los espirituales, y mas quan-

quando son de diferentes sexôs. Porque á la verdad comienza por la estimativa, y poco á poco descaece á la afectiva, y va creciendo de manera con color del trato interior, que si no tienen mucho cuidado, habiendo entrado á comunicarse solo para hablar de Dios, dexan á Dios, y queda solo el hablar. Por lo qual es necesario que esté atento el espiritual á este exâmen de aficion y amor; y aunque le parezca que nada quiere sino á Dios, y que todo lo demas es natural complacencia, con todo eso si no va excusando los medios que fomentan la aficion, quedándose puramente en los precisos para el servicio de Dios, tema que juzgando de sí que no se pierde, se hallará presto perdido, y no es porque se pierda sin saberlo, sino porque él mismo está afectando el ignorarlo.

4. El medio fácil para esto sería no fiarse de los hábitos para no recatarse de los actos, sino pensar que si mucho obra en una cosa el espiritual, aunque quiera otra ha de llevarse la voluntad la que obra, y acabarse lo que le parece que quiere. Y esto se entiende quando se obra sin necesidad en materias de este género, que son tan dignas de atencion. Pongo por exemplo: está una persona tratando sin necesidad en empleos de ambicion, pero aborrece la ambicion, cosa es cierta que si no se recata de tratar de la ambicion, él se perderá en la ambicion. Gasta el tiempo en la correspondencia no necesaria de la muger espiritual; pero para buen fin debe recelar, que si no es necesario gastar tanto tiempo en esta correspondencia, llegará el tiempo en que se olvide el fin, y quede en pie la correspondencia. Y así comunmente hablando, Fieles, aquello que mas tratamos mas queremos, aunque nos parezca que lo aborrecemos, quanto mas si sentimos que lo amamos, solo en amar á Dios, y executar su santa Ley perfectamente, no hay exceso. De todo lo demas tomen las almas lo precisamente necesario, y no mas; porque si pudiera ser no solo con el alma, sino con el cuerpo, habiamos de pisar muy poca tierra para tocar ménos mundo.

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma á la orilla de un rio asentada, y en forma de Peregrina, arrojado el váculo y el sombrero en el suelo, y quejándose de la prolixidad del camino, explica su sentimiento con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 119.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est: habitavit cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.

ESTADO.

EN este sentimiento está muy bien dibujada el alma, asentada á la ribera de un rio, arrojado el váculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino, para darnos á entender, que esta alma que ha caminado por el dolor de la Via Purgativa á los deseos de la Iluminativa, encendida ya en amor en la Unitiva, comienza á sentir la ausencia del que ama, y á tener tanto tedio de lo temporal, que le aflige lo que se le dilata ver á su Esposo en lo eterno. Píntase asentada, para dar á entender la fatiga de su dolor, que es tal, que le fué preciso asentarse en el consuelo de la contemplacion á la orilla de un rio, porque la perenidad, y perpetua sucesion, y corriente de sus aguas, la está explicando como en una imágen la duracion de la eternidad.

Enseña con esto que por espirituales y santas que sean las almas, necesitan en este destierro de algun género de alivio para llegar á la patria; pero que este sea tal, que conduzca al mismo camino, y no se desvien de él. Que es lo que refieren de San Juan Evangelista, que con afloxar la cuerda del arco, explicó lo que convenia dar alivio á sus discípulos. En que se ha de advertir que no quitó la cuerda del arco, sino que la afloxó. Para enseñarnos que los exercicios exteriores de la vida espiritual, quando bien se moderen, pero nunca se quiten, y sean tales las recreaciones de los espirituales que puedan ser perfecciones de los relajados.

Ar-

Arroja el váculo, en que significa que aborrece el descanso superfluo, y solo toma el necesario. De suerte, que quando tiene el váculo camina, y quando no camina dexa el váculo. No tanto porque no lo ha menester, quanto para enseñar á los espirituales, que nunca han de tener dos descansos, ni recrear á un tiempo dos sentidos. Como suelen hacer á los que buscan los deleytes de la vida, que quando comen les cantan, porque les parece que es poco que se huelgue el gusto, sino se recrea el oido, y al mismo tiempo toda la pieza se llena de olores, porque no se queje el olfato. Las almas espirituales han de ser al reves, que si huelga el gusto con la comida, atienda el oido á la leccion, porque no se dé mas substento al cuerpo con el alimento, que al alma con los documentos.

El tener en el suelo el sombrero, es explicar su continua meditacion y amor, pues no quiere que haya cosa que se interponga entre sus pensamientos, y las santas inspiraciones, que comunmente se dice baxan del Cielo. Enseñando á los Peregrinos de este mundo, que ni en la recreacion, ni en el descanso han de apartar el pensamiento de Dios, ni el corazon de su amor. Y débese notar, que no se halla en este sentimiento el alma con el amor divino presente, como estaba ordinariamente en todos los pasados. Lo primero para explicar con quan buen espíritu busca á Dios, sin tenerlo al sentido, aunque lo tenga á la verdad. Lo segundo para justificar la poca y honesta recreacion que toma, pues grande seria la fatiga caminando peregrina y sola, y sin mirar presente á su amado.

Y así explica su sentimiento con aquellas tiernas palabras del Rey David, que dice: *Heu mihi! Ay de mí que mi destierro se va alargando: habité con los habitadores de Cedar: sobrado tiempo he estado desterrada.* Significando que el alma devota, que camina á la eternidad, se queja en su destierro del tiempo pasado y del presente, del pasado, de que no haya abreviado sus dias para irle á amar á la patria, sin riesgo de ofenderle en el destierro; del presente, que corra con pasos tan tardos, que no acabe de llegar la hora en que dé fin á esta peregrinacion. Quejas totalmente con-

trarias á las de los hijos del siglo, los quales ordinariamente se conduelen y lastiman de que corran los dias con tanta velocidad á acabar la vida, y de que tan presto se les hayan desaparecido los gustos, y se les ponga á ellos perpetuo silencio con la muerte.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma grande tédio de todo lo temporal, y pareceránle sombras las luces mas claras de esto transitorio y miserable, porque ya nuestro Señor le irá dando algunos sentimientos interiores de los deleytes eternos, los quales así deshacen estos temporales y su estimacion, como la luz á las tinieblas.

2. De aquí le irá creciendo el ansia de llegar á lo eterno, y que se acabe esto transitorio, holgando de que se abrevie la vida, y que el tiempo vuelve á llevarle con acelerados pasos á la muerte, y quando le nombren este temeroso paso (para todos aquellos á quien Dios no diere estos conocimientos, formidable) le serán muy dulces sus memorias, siendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

4. De aquí le resultará no hallar alivio, sino en la consideracion de lo eterno, y el gozo de que todo esto sea perecedero y caduco. Y de la manera que la madre que quiere bien á su hijo, se entretiene en su ausencia con mirar su retrato. Así el alma en el destierro de esta ausencia solo hallará su consuelo en la meditacion de la patria, y en la consideracion de las cosas celestiales.

4. Y débese advertir que este deseo de ver á Dios, y este desprecio de la muerte, no lo tendrá como otras veces breve, y solo el tiempo que duran los sentimientos, é ilustraciones con que Dios la favorece. Que eso es diferente, y muy ordinario en las almas espirituales desear que se acabe esto temporal, y llegue presto lo eterno, quando se hallan con estos ímpetus de amor; pero en pasándose aquella ilustracion, ó devocion sensible, aunque siempre con la parte racional deseen la muerte, en quanto los lleva

va á la vida eterna, todavía en la afectiva si viniese les daria pena y cuidado. Pero en este estado con los sentimientos del amor de Dios, con las repetidas ilustraciones que recibió en la Via Iluminativa, con el ardiente amor que se le comunica en la Unitiva, se va habituando de manera el tédio y disgusto de lo temporal, y la ansia y deseo de lo eterno, que entónces y siempre está sintiendo lo uno, y anhelando por lo otro, diciéndole á Dios muy freqüentemente.

AFECTOS.

HEU mihi! quia incolatus meus prolongatus est! Habitavi cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea. ¡Ay de mí lo que se me alarga este destierro! ¡Habité, Señor, con los habitadores de Cedar: sobrado tiempo he estado desterrada! ¿Quándo se ha de acabar una jornada tan penosa, y ha de llegar un fin bienaventurado? ¿Quándo acaberémos de dexar lo transitorio, y llegarémos á lo eterno? ¿Quándo esto que cada dia nos acaba, nos acabará de acabar, y comenzarémos otra vida que nunca puede acabarse? ¿Tiénese por gran destierro el que dura toda la vida, venga la muerte, y acábese este destierro y la vida. Viven los hombres desconsolados quando viven desterrados de su patria, quando bien sea ella una Aldea corta y miserable, y no se suple el dolor del castigo, aunque goze de los mejores Reynos, y de las mayores Ciudades? ¿Qué debe el alma sentir, Jesus mio, desterrada de su Patria, que es el Cielo, y peregrinando por los ásperos caminos, y regiones de la tierra?

Heu mihi quia incolatus meus. Ay de mí, que quantos mas pasos doy á buscaros, mas parece que se me aleja el fin, porque crecen los deseos, y caminan mas que los pasos acelerados del tiempo. Huye la muerte de mí, que la busco como remedio, viene aprisa á buscar á quien huye de ella como de daño. Quando se desea como fin del padecer la muerte, se tarda. Quando se teme, como muerte del gózar, se acelera. Ven, muerte, ven consuelo de la vida, ven, vida eterna, ven, acábese ya esta muerte: no es muer-

te

te aquel paso breve y leve en que la naturaleza va á gozar de vuestra gloria; muerte es, Jesus mio, esta vida en que la muerte de la culpa acaba con la gracia, y con la vida. Vive, Señor, el alma que os adora, con morir el cuerpo, porque sale del riesgo del morir á la seguridad eterna de vivir. Nadie muere despues de muerto á la gracia, solo ese riesgo se halla en esta vida con la peligrosa compañía de este miserable cuerpo.

Ven, muerte, corona de los buenos, aunque mi alma no lo sea como ellos, que la bondad de su Esposo la hará buena. Ven, momento amable, para que se acabe este momento miserable, y comience aquella eternidad deleytable. Ven, indiferencia misteriosa, gloria de los que sirven á Dios, castigo de aquellos que le ofenden. Ven, secreto formidable á la naturaleza, apacible, y apetecible á la gracia. Ven, castigo de los deleytes del cuerpo. Ven, premio de las virtudes del alma. Ven, muerte á executar la sentencia de muerte en la vida, porque lo ha enojado al Autor de la vida. Para que no le enoje mas esta porcion inferior y corruptible, salga de su servidumbre la inmortal, superior é incorruptible. Ven á causar el alegría de ver á mi alma vengada de mi cuerpo, de ver postrada su soberbia, castigada su maldad, rendida su tiranía. Caiga esta torre de Babel, esta estatua de Nabucodonosor. Caigan aquellas vanidades altivas, aquellos deseos locos, aquellas felicidades imaginadas, aquellos presupuestos fantásticos, aquel hacerse Señor de lo futuro, el que es esclavo de lo presente. Caiga con la segur de la muerte, y alégrese el alma de ver el enemigo postrado que la traiga afligida.

¡O, Jesus mio, que peregrinacion es esta tan penosa! Peregrinacion que no se causa andando, sino obrando. Peregrinacion en que desde el principio al fin, siempre llevamos con nosotros el peligro. Sale el Peregrino á buscar su patria, y quanto mas camina, todos los pasos que da en su fatiga le llevan á la posesion, dexando atras los riesgos, y acercándose á los ayres de su tierra. Mas en esta peregrinacion espiritual cada dia es mas penoso, porque nos acercamos á la patria, llevando sobre nosotros el des-

destierro. Este cuerpo es nuestro embarazo, y no se puede dexar. Cada dia puede mas con nosotros si vuestra gracia, Señor, no le da fuerzas al alma. No parecemos desterrados, ni lo somos, pues la tierra con nosotros traemos, parecemos enterrados, y lo somos, que traemos sobre nosotros la tierra. Mas vive enterrada que desterrada el alma en el cuerpo, sepulcro de miserias, donde las pasiones son gusanos, y corrupcion el pecado. Esta es la peregrinacion mas sensible, en la qual no se puede dexar el destierro, sino con que muera el desterrado. Sensible, porque faltan todos los consuelos del destierro, y todas las penas le acompañan. Es consuelo á los desterrados el tener compañeros en su pena; aquí son los compañeros embarazo, y no consuelo.

Habitavi cum habitantibus Cedar. Habité pecador con pecadores. En un mundo tan ageno de razon, que ántes me aparta del camino que me guia. La mayor parte del mundo es la peor y la menor, sobre ser menor, es la mas afligida y perseguida. Vos, Jesus mio, poderoso lo malo, ausente y desterrado lo bueno. Si se pretende hacer vuestra causa, muchos que abiertamente se oponen, otros que blandamente desayudan. Si os ofendemos, y se pisa vuestra ley, la fuerza, la maña, y el poder patrocinando al pecado. Si se trata de reformar las costumbres, muchos lo repugnan y desvian, y á quatro discípulos ocultos de lo bueno, hay muchos enemigos manifiestos que promueven á lo malo. Si se trata de relaxar, y seguir los apetitos y deleytes mundanos, fomenta el aplauso lo que habia de refrenar la censura. No hay amor que baste á la persuasion de lo bueno. No hay temor que refrene la relaxacion de lo malo.

Aman los Superiores á sus súbditos, y quando solo tratan de su bien, en aplicando el remedio, se despiertan las quejas con el dolor. Y rindiéndose el enfermo á la medicina del cuerpo, no nos rendimos los relaxados á la del alma. No hay herida del cuerpo que no abrace el cautiverio, y estime el hierro. No hay pecador que no aborrezca la mano de su Médico, y mas se temen en las llagas espirituales los remedios benignos y suaves, que en las corporales los sensibles y crueles. Es grande el aplauso al superior

rior que vive en paz con los malos, alabando su agrado, ensalzando su benignidad, y admirando su prudencia. Grande la persecucion de los Superiores que aborrecen lo malo, y procuran que sus súbditos se exerciten en lo bueno. Y así miramos á los que desean nuestro bien, y bien eterno, como si nos ocasionaran nuestro daño, y daño eterno.

Habitadores de Cedar, los que en el engaño de la vida tememos lo que nos mejora, y amamos lo que nos daña, no aborrezcamos la medicina, aunque tal vez nuestra flaqueza aborrezca al Médico. Quando nuestra fragilidad murmure del que procura nuestra curacion, pero dexemos curar en nuestras heridas. Pierda su crédito el Médico, como cobre la salud el enfermo. Salgamos todos enmendados: los Superiores con la paciencia humillados de los súbditos que nos censuran, pues es la vanidad riesgo de los Superiores. Los súbditos mejorados de costumbres, por la censura de los Superiores, por la obediencia el remedio que tenemos los súbditos. Vivamos como peregrinos, los ojos en el fin, caminando aprisa por los medios, pues quien fuere peregrino en esta vida, será Ciudadano en la eterna, y el que de esto usare como destierro, de aquello gozará como de patria.

DOCUMENTOS.

1. VEnza el tédio que tendrá de las cosas temporales con padecerlas con el amor del Señor, á quien busca en las eternas. Considerando que si se aprovecha bien de estas penalidades centuplicará las coronas con irse centuplicando los trabajos. Y pues Christo nuestro bien dexó que su Madre gloriosísima, á quien amó tan tiernamente, estuviese tantos años en esta peregrinacion, despues de su Pasion, Resurreccion, y Ascension santísima, conociendo las ansias que la Virgen tenia de verse con su Hijo dulcísimo en la Bienaventuranza, bien se dexa conocer con quanta paciencia y resignacion debe llevar este destierro el alma que tan léjos se halla de merecer la patria.

2. Así como en el estado con que se hallará el alma, solo tendrá por trabajos aquellos que miren á apartarle del camino

mino de su peregrinacion, así el ver los embarazos que le ponen para qualquiera cosa que promueva al servicio de nuestro Señor (y mas si fuere superior que trate de reformacion de costumbres, y de mejorar la causa de su divina Magestad) le será muy sensible. Pero en este caso es necesario que esté muy advertido á llevar con paciencia estas tribulaciones; y lo que pudiere remediar con las criaturas, lo disponga con ellas con amor, blandura y rectitud, y lo que no pudiere, lo pida á su Criador, porque hay muchas cosas que no tienen otro remedio, y en este caso es el mejor y mas seguro dexarlas.

3. Si quiere vivir con consuelo un Superior, que trata de servir á Dios, y que sea servido de sus súbditos, ha de procurar enderezar el fin de quanto obrare solo á la gloria de Dios, y no sea su deseo de dar gusto y contentar las criaturas, porque de esta manera si ellas lo agradecen y reconocen, eso se hallará (aunque es de bien poca importancia) y si no se lo agradecen, ántes lo censuran, no echará ménos el agradecimiento, porque no lo hizo por esto. Y el que en esta vida hubiere hecho por Dios muchos beneficios á sus súbditos, así espirituales como temporales, y fuere á la otra, sin que aquí se lo hayan agradecido, va mucho mas rico que no el alabado y aplaudido. (*Luc.* 4.) Que por eso dixo el Señor, que quando convidamos á comer, no sea á quien nos pueda volver á convidar á nosotros, porque en ese caso, ya estamos pagados, sino á quien no pueda convidarnos, porque sea Dios nuestro premio.

4. El que siendo Superior no tuviere valor para servir, regalar y beneficiar ánimos de desagradecidos, correrá riesgo de entibiarse mucho en la caridad, y será poco útil en los súbditos; así como el que aspirare á ser amado, dexará fácilmente la causa de Dios, por hacer la suya, y ser alabado y aplaudido. Y así es bien obrar con advertencia, que ni el amor de los súbditos haga ménos fervoroso el amor del Superior, ni el amor que á ellos tiene, le quite la constancia y fortaleza con que debe obrarse en las causas de Dios, aunque convenga tal vez desazonarlos. Y

quien comenzare á gustar de su divina Magestad, hallará en la ingratitud de los súbditos, y en éste y otros trabajos un cierto agrio tan sabroso, que sazona mucho el guisado del amor, y comenzando á gustar de esto el alma, le parecera desabrida qualquiera buena obra que hiciere, sin el picante de la persecucion. Y llamo ingratitud las murmuraciones y persecuciones, que se levantarán contra el que hiciere la causa de Dios, lo qual debe ser muy tolerable en un padre y superior, que ama de verdad á sus hijos, de la manera que no quiere menos el padre, al hijo, que con el accidente de la enfermedad le arroja el vaso á la cara; que al que sano y bueno que le está sirviendo á su lado; ántes le tiene tanto mayor lástima al enfermo, quanto el accidente hace que mire como á enemigo al que le asiste y sirve con entrañas de verdadero padre.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el alma dentro de un esqueleto, afligida, y que con sumo dolor explica su pena con las sentidas palabras de San Pablo, en la Epístola á los Romanos, Cap. 7.

Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus?

ESTADO.

LA pena que el alma tenia en el pasado sentimiento de padecer el destierro, la compara en éste con la misma muerte, y siguiendo la misma explicacion que nosotros dímos á su sentimiento, se queja del cuerpo, como de aquel que mas embaraza los pasos que quiere dar en su peregrinacion, y se vale de las palabras del Apostol de las gentes San Pablo, donde dice: *Infelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus*? O yo infeliz hombre, ¿quién me librará de la muerte de este cuerpo? Teniendo por muerte á la vida, y deseando trocarla con la muerte. Está muy bien dibujada el alma dentro de un esqueleto, que se va ca-

cada dia deshaciendo, afligida y atribulada, y que siendo la cárcel en que se halla tan débil, y que cada dia la va acabando el tiempo, no tiene poder ni fuerzas para salir de ella. Y así, la que no tiene facultad para salir fuera, se queja de hallarse dentro, diciendo: *Infelix ego homo.* Infeliz yo hombre. *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* ¿Quién me librará de la muerte de este cuerpo?

Aquella palabra *ego*, pondera mucho la inmensidad del dolor, como quien dice: *yo infeliz.* Yo y no otro en mi comparacion infeliz. Pues sufro este enemigo doméstico, sin poder apartarme de su estrecha compañía. Busca quien le libre del cuerpo de esta muerte, y con grande delgadeza trueca los nombres á las causas, por explicar mejor sus efectos. Porque siendo así que el cuerpo en esta vida es el que mas explica la vida, pues aunque el alma lo anima, no es ella la que se luce en lo visible, sino el cuerpo y sus operaciones, porque le vemos al alma; y así, todos los reparos y medicinas siempre se hacen para sustentar y curar el cuerpo, por ser el órgano por donde se gobierna el alma; con todo eso llama al *cuerpo* quando vive *muerte*, y á la *muerte*, quando mata al *cuerpo*, vida. Explicando y manifestando con esto que ya el alma se hallaba en estado, que el cuerpo que ántes era su alivio, és ahora su embarazo, y la salud que ántes era su consuelo, es ahora su afliccion; y la muerte que ántes era su amenaza, es ahora su alegría; y la última respiracion, que ántes temia como el último y mayor mal de los males, lo desea ahora como medio de llevarla al mayor bien de los bienes. Y con esto nos da á entender que con todo su corazon, ansias y deseos busca la vida eterna, pues tanto aborrece la temporal.

Tambien en este lugar de San Pablo, y la forma en que se explica, se manifiesta otra verdad, cuya inteligencia es muy necesaria á los espirituales: esto es, que aunque las almas se hallen en los mas altos escalones de la via unitiva, han de entender que no han acabado la pelea, y que siempre les dará tanto que hacer el cuerpo y la vida, que justamente deben tenerla por enemigo y por muer-

te. Porque como dixo el Santo Job, y otras veces hemos ponderado: *Militia est vita hominis super terram.* (*Job* 7.) Batalla es la vida del hombre sobre la tierra. Que quiere decir, guerra formada entre el espíritu y la carne; entre la gracia y la naturaleza; entre la parte superior y la inferior: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus adversus carnem.* Y se ha de advertir, que no dixo el Santo Job: *Militia inest in vita hominis super terram.* Batallas ó guerras hay en la vida del hombre sobre la tierra, sino *Militia est vita hominis*, que la vida misma es guerra. (*Matth.* 14.) Para enseñar que valen los espirituales, como dice tantas veces el Señor, porque aunque hayan trabajado en la Via Purgativa llorar, y en la iluminativa deseando, y en la unitiva amando, nunca les faltará guerra. Y así, no deben dexar las armas de las manos, pues el enemigo es incansable, sus asechanzas muchas, la guerra doméstica, y no pocos los amigos ocultos que tiene dentro la plaza, el que pretende ganarla, contra el que procura defenderla.

Y pues San Pablo despues de tantas ilustraciones, y revelaciones, y de ser el padre espiritual de las gentes, fatigado de sus inclinaciones y trabajos, se hallaba en este lugar tan embarazado con su vida, que llega á llamarla muerte; loca seria la confianza del alma, que le pareciese que se halla esenta de las tribulaciones, y que ya tiene á sus pies al apetito, y tan mitigadas las malas inclinaciones, que apénas le conocen las pasiones. Esta Alma, en mi entender, no ha menester otra tentacion, que el conocerse tan mal, y pensar que aquel origen de nuestros males, que llaman los Teólogos *fomes peccati*, está del todo apagado, porque ese no solo seria error conocido en la Fé, sino presuncion vanísima en la vida mística, pues las inclinaciones malas en nosotros, aunque algunas veces duermen, pero no mueren; y si calla tal vez, salen despues quando ménos lo esperamos con mayor fuerza á embestirnos. Con que tanto mas debemos recatarnos, quanto ménos conociéremos, que no se acaba en esta vida la pelea, sino quando se acaba la vida con la muerte.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma en este estado mucho mas las penalidades del cuerpo, pero será este sentimiento perfecto, porque las siente en quanto le embarazan para seguir sus fervorosos deseos, pero las abraza en quanto le afligen y mortifican, y si pudiera elegir la pena, y desviar el riesgo, escogiera esta vida, aunque padeciera siempre por servir á Dios mas desasida.

2. La resignacion será muy grande, é irá siempre embebida con la queja, y apénas le dirá al Señor, que no puede averiguarse con el cuerpo, y que saque del Alma, quando se resigne en sus manos, y le diga que nunca salga, sí en eso ha de ser mas servido y glorificado. A imitacion del Señor, que apénas dixo en el Huerto: *Domine transeat à me calix iste*, quando se explica su divina Magestad para enseñarnos *Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.* Pase, Señor, esta amargura de mí; pero ante todas las cosas se haga vuestra santa voluntad en mí.

3. Sucederáles tambien á muchas almas ausentárseles la guerra no solo meses enteros, sino años, y quando están mas descuidadas, y tal vez mas fervorosas, se encenderá tan sangrienta y cruel, como si diera el primer paso en la vida espiritual. Y en este caso, aunque les haga novedad al principio, sentirán grande ánimo, si han servido al Señor en la vida pasada con verdad. Porque todos los pasos que ha dado en sus exercicios el alma en el tiempo de la paz, han sido disposiciones y defensas que ha prevenido á la guerra que le dará de allí adelante el cuerpo.

4. El permitir nuestro Señor esta guerra á las almas, es para utilísimos efectos, que sentirá en sí con la divina luz. *El primero*, para humillarla. *El segundo*, para probarla. *El tercero*, para exercitarla. *El quarto*, para mortificarla. *El quinto*, para retirarla y guardarla. *El sexto*, para coronarla. *El septimo*, para perfeccionarla. Y si el alma anduviere delante de Dios en verdad y sinceridad, espere en la divina misericordia, que conseguirá estos y otros santos efectos,

y

y que quando no los reconozca al sentido (que no es lo peor) los habrá conseguido á la verdad, y que siempre se quejará en sus trabajos con resignacion, aunque le diga al Señor muchas veces.

AFECTOS.

INfelix ego homo, quis me liberabit à corpore mortis hujus? ¡O yo infeliz hombre! ¡Quién me librará del cuerpo de esta muerte! ¡*Yo* infeliz! ¡*Yo*, fuente y miserable origen de miserias é infelicidades! ¡*Yo*, voz de propiedad y miserias, compuesto de propiedades y miserias! *Yo*, que queriendo que no haya *Yo* en mí, hallo el *Yo* reynando en mí. ¡*Yo* infeliz! *Yo* hombre, y por eso infeliz porque soy hombre. *Yo* por hombre infeliz, que sobre ser hombre é infeliz soy *Yo*. *Yo*: expliquen los místicos este enigma, declaren los espirituales esta confusion. *Yo* soy el mayor mal de mí; y el *Yo*, que manda en mí, es el único mal que hay en mí. Si *Yo* no estubiera en mí, no hubiera tantas penas en mí. *Yo*, origen de mis pecados. *Yo*, el autor de mis dolencias. *Yo*, la causa de mis enfermedades. *Yo*, la mano que ocasiona mis heridas. *Yo*, el que impide mis remedios. ¿O Jesus mio! quando se ha de acabar este *Yo* en mí, y habeis de entrar á ser *Yo*, en mí.

Puedo decir con San Pablo: *Infelix ego homo.* Y no puedo decir con San Pablo: *Vivo ego, jam non ego.* El *Yo* del pecar vive en mí, entre en mí el *Yo* de serviros. Entrad, Jesus mio, á vivir en mí, para desterrar este *Yo* de mí. Este *Yo* que significa amor propio; este *Yo*, que significa lazos y miserias en el alma. *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* ¿Quién me librará, Señor, del cuerpo, que parece *cuerpo* y es *muerte*; con la muerte que parece *muerte* y es vida? ¿Quién me librará de una *vida*, donde á cada paso arriesgo ofender al Autor de la vida? ¿Quién me librará de este cuerpo vaso inmundo de pasiones, compañía infiel, amigo traydor, enemigo doméstico, atrevido, como si no fuera astuto; mañoso, como si no fuera atrevido? De este cuerpo, que quando me lisongea me enga-

gaña; quando me persuade, me precipita, quando me alegra, me mata? ¿De este cuerpo, que manda como si no fuera esclavo, gobierna como si no fuera súbdito, luce como si no fuera asqueroso? ¿De este cuerpo, que discurre *sin* discurso en su daño, mas que el alma con discurso en su remedio? ¿De este cuerpo, que siendo solo instrumento de obedecer, se hace Rey coronado al mandar? ¿De este cuerpo, sutil en lo temporal, torpe en lo eterno, delgado para entregarse á lo malo, incapaz para adornarse de lo bueno? ¿De este cuerpo que trae tiranizado el mundo, pues la mayor parte del mundo se gobierna por el cuerpo?

¿Qué es, Jesus mio, gobernarse por el cuerpo, sino hacer que le sirva y le ministre el alma? Y que siendo vos todo nuestro fin, y donde hemos de poner los ojos, para hacer vuestra santa voluntad, como la esclava en las manos de su señora, para seguir los primeros movimientos de sus señas: *Sicut oculi ancillæ in manibus Dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum donec misereatur nostri.* Nos asombra, turba el cuerpo, y si el alma os pide á vos, y el cuerpo al mundo, os dexamos á vos y nos entregamos al mundo. Si el cuerpo pide deleytes y el alma penas, buscamos los deleytes y huimos de las penas. Si el cuerpo pide para su entretenimiento vicios, el alma para su ornamento virtudes, seguimos los vicios y nos apartamos de las virtudes. Si el cuerpo y su apetito quieren mandar y reynar, y para eso es menester turbar el mundo, vender la Religion, encender las Ciudades, abrasar Reynos, soltar los facinerosos, atar á los inocentes, se ha de hacer lo que quiere el cuerpo; y si el alma quiere servir á Dios, para lo qual no es menester mas que rendir el cuerpo á Dios, no se hace lo que quiere el alma. Todo lo embarazoso, penoso, peligroso, escandaloso, se hace como lo quiera el cuerpo. Todo lo fácil, suave, alegre, descansado, quieto, tranquilo, no se hace, aunque lo pida con lágrimas el alma.

O infelix homo? Quis me liberabit à corpore mortis hujus? ¿Quién me librará de esta muerte que parece vida? Venga

la

la muerte á aliviarme de esta muerte. Muerte de culpa, y que la causa es el cuerpo; muerte de vida, es la muerte. Elijo el morir á la vida, para no morir á la gracia. No solo, Señor mio, siento los daños del alma, pero tambien los peligros con el cuerpo. Porque aunque le haga que gima en la cadena el alma, aunque le aprisione con la mortificacion; lo ate con la oracion; lo tolere con la resignacion, ni dexa de embravecerse aprisionado, ni de enfurecerse embravecido, ni de ensoberbecerse tolerado. Viva, Señor, en mí el cuerpo como pena; muera en mí el cuerpo como culpa. Viva como embarazo, y muera como peligro. Viva para exercitarme, y muera para vencerme. Viva como enemigo, muera como amigo y compañero. Muera al mandar, viva al obedecer. De las dos partes del alma superior é inferior, reducid á la superior la inferior. Entiendase la parte mas alta con vos, y la mas baxa obedezca á la mas alta. Vos, Señor, reyneis en mí, y el alma mande al cuerpo, que os obedezca á vos, y acábese así en esta vida la vida de este cuerpo, muerte, pena y afliccion del alma. Sea ministro de vuestra santa voluntad obedeciendo, el que es rebelde esclavo á vuestra santa voluntad mandando.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma, ande advertida de los movimientos de sus deseos y acciones, que con estos conocimientos se irán adelgazando mas; porque de la manera que la guerra cria hombres valerosos y experimentados, y que cada dia van cobrando nuevas noticias de las asechanzas y poder del enemigo, y como ha de ser vencido y defenderse de él: así en la guerra espiritual esté el alma con atencion á los movimientos de la parte inferior, quando quiere traer á sí la superior, para cortar en sus principios el daño, ántes que creciendo se haga mas dificultoso el remedio.

2. Para esto ha de considerar, que esta division del cuerpo y alma, no es formalmente contraria, sino es considerándola respecto del apetito y la razon; pues el alma

sin

sin el cuerpo, ya se halla sin ese enemigo; y el cuerpo sin el alma, es un cadáver incorruptible y un poco de tierra vilísima. Y así, quando se dice el cuerpo es enemigo del alma, se entiende por el cuerpo el apetito que solicita al alma con quien vive, con el gusto de los deleytes á que el alma se dexe arrastrar del cuerpo, por los gustos que en él recrean al alma.

3. De aquí resulta, que el alma quando está en el cuerpo tiene dos distintas comunicaciones: la una, que mira á la parte superior del alma, que es la razon, el amor divino, las santas inspiraciones, los buenos deseos y todo aquello que aspira á lo eterno; la otra, que mira á la parte inferior y carnal que recrea las potencias y sentidos, como es amar lo concupiscible, llevarse de lo irascible desordenadamente, y seguir los antojos y devaneos del apetito torpe del cuerpo, como si considerasemos una columna de cristal hermosísima, que está fixa en un lodo muy asqueroso é impuro, del qual los gruesos y corrompidos humores van infamando y obscureciendo su claridad y hermosura; y al mismo tiempo el sol, que reberbera en ella, la clarifica y dora: claro está, que si esta columna como tiene luz elemental, le rayara luz de razon y natural, que hiciera lo posible por entregarse toda á la luz que la clarifica, y negarse al asco y corrupcion en que se halla. Pues así se ha de considerar el alma, que en quanto está en aquella parte inferior de barro en donde Dios la crió, que es el cuerpo, siempre está solicitada de infames vapores, que pretenden obscurecer su claridad; y en quanto la raya la luz de la Fé y la Caridad, siempre la está resplandeciendo la gracia, y clarificando su amor.

4. En esta comparacion, la columna cristalina es el alma, y pues es racional, y puede con la divina gracia escoger lo bueno y aborrecer lo malo, abrazar la luz y negarse á las tinieblas, entregarse á las virtudes y apartarse de los vicios, debe procurar con toda atencion, que con santos deseos y fervorosas obras vaya cada dia encendiendose mas el fuego de la caridad, para que consuma aquellos humores impuros, y los vaya adelgazando y quitándoles la

fuerza, hasta que llegue el tiempo en que acabándose con la muerte la caxa penosa de la vida, en que está engastada una tan preciosa piedra como el diamante en caxa de plomo, salga de esta Iglesia militante, por la divina misericordia y bondad, á ser colocada en el edificio eterno de la triunfante.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma con alas, atada de una cadena á una Cruz, que está fija en el globo de la tierra, y que viendo al amor divino en el Cielo, hace fuerza para volar á él; pero detenida de la cadena no puede conseguirlo, con lo qual explica su pena con las palabras de San Pablo en la Epístola á los Filipenses, Cap. 1.

Coactor à dobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.

ESTADO.

REpite el alma el explicar las ardientes ansias de ver á su Esposo, y el deseo con que vive de dexar esto temporal y llegar á aquello eterno. Está muy propiamente dibujada con alas, para significar los deseos del amor, que son alas del alma, pues bien cierto es, que ménos alada y encendida de los sentimientos de la caridad, no pudiera aborrecer á la naturaleza, ni aspirar ni anhelar con tales ansias á la gloria. Porque de la manera que á los hombres no les es dado el volar, si no el andar, por ser los cuerpos pesados y el elemento del ayre sutil y transparente: de la misma manera el alma que está dentro del cuerpo asida y encerrada en él, no es posible que pueda volar con efecto á la gloria que desea, ménos que desasida de él con la muerte, quando Dios fuere servido llevarla de esta miserable vida.

Dibújase *atada al mundo con una cadena á una Cruz*, para significar, que á esta alma le es Cruz el mundo, y que so-

solo tiene de mundo el penar y ser mortificada en él. Que es lo que en esta parte dixo el Apóstol San Pablo, y otra vez hemos de paso referido: *Propter quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* Que estaba el mundo crucificado en el Apóstol, y el Santo crucificado en el mundo. Y dice crucificado, para explicar que tenia el Santo las espaldas vueltas al mundo, que era su cruz, como las tiene el crucificado al madero en que le enclavan. Con esto que significa que solo del mundo tenia las penas, pues aun por no ver los gustos les volvia las espaldas. Y de aquí resulta una diferencia de crucificados en el mundo notable, que es la de los que padecen en el mundo por Dios, y los que penan por el mundo; que los que penan por Dios, primero están crucificados con él, como Christo con la Cruz, vueltas las espaldas al mundo: y los otros, estan crucificados con el mundo, pero abrazando y adorando su Cruz, que es el mundo. Esta alma con las alas del amor divino se iba alejando del mundo, pero como estaba crucificada en él y atada al cuerpo, que es habitador del mundo; no podia dexarlo. Y así, volando con los deseos, y aprisionada con las cadenas, se queja sentidamente, diciendo: *Coarctor á duobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Aflígenme dos cosas en una naturaleza contrarias, el ir luego á Dios, y la necesidad de vivir en el mundo, porque ni esto puedo, ni aquello quiero dexar, y esta inteligencia, parece que puede ser propia de este sentimiento, y que no se aparta de la letra de este lugar.

Tambien se podia entender, que aquí el alma dice, que le llevan volando á Dios dos cosas, que son el amor que le tiene, y el deseo de verle; que aunque el primero parece causa, y el segundo efecto, pero dos cosas son distintas, y sobre que oigo muchas veces discurrir á los espirituales, qual debe desearse mas, el amar á Dios, ó el ver á Dios; suponiendo que el ver á Dios, no tuviese consigo el amar á Dios como lo tiene, y veo que los que siguen las finezas del amor, quieren mas el amarlo aunque no lo viesen, que el verlo si no le amasen. Otros, considerando que en el ver consiste la suma bienaventuranza,

vánse al fin, dexando que los otros sigan sus finezas en los medios; pero fácilmente lo concierta esto la Fe, que nos enseña, que el que ama á Dios, verá á Dios perseverando, y el que viere á Dios, amará á Dios. Y así, lo que ahora nos toca en esta vida es amarlo y servirlo, para que en la otra lo gocemos con adorarle y con verle.

Otra qüestion mas dificultosa se nos manifiesta, con dar otra inteligencia á este lugar de San Pablo, porque dice: *Coarctor á duobus, desiderium habens disolvi, & esse cum Christo.* Dos cosas instan á mi alma, el deseo de que se acabe esta vida, y el ansia de gozar á Jesus en la otra; que es decir, deseo que se acabe la vida, y me aflige este deseo, y deseo ver á Christo, que es para lo que me embaraza esta vida: *Coarctor à duobus.* Por una parte, me pesa de desear morir como alivio; y por otra, deseo ver lo que no puedo conseguir sin morir; y aquí entra la qüestion de los espirituales, en que he visto divididos á los Santos. ¿Quál es mejor, vivir en esta vida por padecer con los riesgos que ella trae envueltos de pecar, por hacer mayor la gloria de Dios padeciendo, ó desear morir en esta vida por salir del riesgo de pecar, aunque sea desamparando el padecer? Porque en este lugar de San Pablo, parece que se halla indiferente; pues por una parte le aflige el deseo de dexar la vida, conociendo que dexa la pena y la cruz por el gozar. Por otra parte, desea ver á Christo bien nuestro, y le parece que aunque esto sea con gozo, cesando el penar por el Señor, bien merece por tal gozo negarse á tal cruz y penas, podiamos traer algunos lugares de Santos en que habemos observado muy diferentes los sentimientos; pero porque esta es conferencia propia para que los místicos la traten en sus espirituales conversaciones, remitimos este punto, y tenemos por cierto, que este género de afectos son compatibles en un mismo sugeto, pues conforme fuere la ilustracion que diere Dios al alma, será su ponderacion ó sentimiento; y á quien su divina Magestad diere á conocer los lazos de esta vida, no solo por salir de ellos y del riesgo de pecar, deseará verse con Christo, sino que abrazará con ansias á la muerte, aun-

que

que sea sin mirarla como medio de conseguir tan gran bien. Y al que ilustrare y favoreciere con el ansia de padecer por su divina Magestad, y promover su honra y gloria, querria mas padecer por Dios mucho tiempo aventurado en esta vida, que gozar tan presto en la otra asegurado.

EFECTOS.

1. SEntirá esta alma en tal estado, mas fervorosas las ansias de Dios, y no será por huir de los trabajos, sino porque el amor que arde en ella, como ardia en el Apóstol, no se sacia con la memoria, ni con la meditacion, ni con la contemplacion, sino con la presencia del amado; y como esto resiste la vida, pues *non videbit me homo & vivet*, no se puede ver á Dios en esta vida, siente la prision y le aflige como al cautivo la cadena á que tiene atada la voluntad y el cuerpo.

2 Si Dios le diere con las ansias de verle y amarle, ardientes deseos de padecer por su divina Magestad, que ordinariamente andan juntos, estará luchando con diversos y contrarios afectos, y ya por ver á Dios y amarlo sin recelo de perderle, deseará que se adelgace la cadena y se acabe la vida, y otras veces por padecer mas por Dios querrá que esta que es vida breve y transitoria, sea mas penosa y prolija, y de aquí le resultarán muchos afectos y ponderaciones anagógicas, contrarias entre sí é imposibles, de que están llenos los libro de los místicos, deseando en el cielo padecer viendo á Dios, por no perder en el cielo el padecer, y deseando en la tierra no poder perder á Dios padeciendo mucho por él; siendo así, que ni en estando en el cielo podrá padecer, ni mientras esté en la tierra, podrá vivir seguro de pecar.

3. Con estos sentimientos é ilustraciones vivirá contento con la cruz, teniendo por verdadera cruz la vida; porque como quiera que el alma, como hemos dicho otras veces, no parece que está donde anima, sino donde ama, estando fixo su corazon en el cielo, serále mas penoso el destierro de este suelo. Y si la resignacion no le templase

los

los deseos, contraerlos contenidos dentro de la divina voluntad, pasará de desamparos del alma, á tristezas bien penosas. Pero es la santa resignacion una levadura que suaviza de manera lo mas rigurosos y fuerte, que con ella al tiempo mismo que el alma se queja con grandes desconsuelos, está sintiendo en sí grandísimo consuelo: desconsuelos siénte de que no se cumplan los deseos de su amor, consuelo de que se haga en ella la voluntad de su amado.

4. En estos ímpetus de amor y sus ansias será muy contingente prorrumpir, sin poderlo estorbar, en demonstraciones exteriores, ya sean lágrimas, ya raptos, ú otros accidentes de este género. Retírase, pues, á buscar á Dios á solas (como otras veces hemos dicho), y allí recibirá de su divina Magestad muy colmadas misericordias y sentimientos de amor, y de dolor y ansias de verle, y le dirá desde lo íntimo de su corazon.

AFECTOS.

Coarctor á duobus, desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. ¿Qué violencia es esta que siento, Señor mio, con el ansia de amaros por dexarme? ¿Con el ansia de dexarme para veros? *Coarctor à duobus.* Esta porcion superior me lleva á vos. ¡O vaya á vos, Jesus mio! Esta porcion inferior me detiene en mí. ¡O salga, Señor, de mi! Las alas de vuestro amor me arrebatan, la cadena de la vida me detiene. Los deseos inflaman el corazon, y no cabiendo el corazon en el cuerpo, no puede salir del cuerpo. Quiere dexar el alma la vida, á que está asida, y le persigue la vida. Las alas de vuestro amor me levantan, las cadenas de mis yerros me aprisionan. *Coarctor à duobus.* Si quiero vivir por padecer dura el destierro, aunque se aumente la corona. Si quiero morir por veros, acábase el tiempo de padecer por vos, deseando serviros con el padecer. Deseo morir por veros, y deseo veros por morir: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Deseo morir por veros, porque es haber llegado al término de gozaros, y todo nuestro bien se cifra en veros.

De-

Deseo veros por morir, para salir del riesgo de pecar, que va envuelto en la vida con el mérito de padecer. Deseo morir por veros, pues mi amor no se puede saciar hasta que os vea, y desea llegar á su término mi amor. Deseo veros por morir, porque no puede asegurarse el temor que tengo de ofenderos en la vida, sino con que ella se acabe con la muerte.

Coarctor à duobus. Vivo entre el temor y la esperanza; entre el amor y el recelo; entre la pena y el gozo; entre el bien y el sobesalto; entre la posesion y la afliccion. El temor me aflige, la esperanza me alienta, el amor me alegra, el recelo me humilla, la pena me atormenta, el bien de vuestro amor me anima, el sobresalto de mi indignidad me desengaña, la posesion de adoraros y los sentimientos de teneros me enamoran, el recelo de perderos, con el conocimiento que tengo de no serviros, me aflige.

Coarctor à duobus. ¿Quándo llegará el dia que se rompa la dura cadena de esta prision deleznable? ¿Quándo esta vida que siempre se está acabando, se acabará de acabar? ¿Quándo el corazon enamorado verá, sin recelo de perderle, á su amado? ¿Quándo os veré, Señor mio? ¿Quándo ha de llegar este quando? Esto me aflige; pero no me aflige ménos, el saber ¿quándo he de comenzar á serviros, quándo he de empezar á adoraros, quándo esta vida, que es vuestra en el afecto, será toda vuestra en el efecto? ¿Quándo desearé lo que vos quereis, y obraré lo que entónces desearé? ¿Quándo en el alma que os adora, corresponderán las obras exteriores, á los sentimientos interiores? ¿Quándo la vida que se ocupa toda en sentir, se ocupará toda en obrar? Este quando me aflige mas que aquel quando. *Coarctor à duobus.* Aflígenme dos cosas; pero de ellas, aumenta mas mi pena, la que mas pende de mí. El serviros, Señor, lo exercita, lo previene, lo dispone, lo inspira, lo perfecciona vuestra gracia; pero es preciso que use de estos axílios mi mala y perdida naturaleza: y así, donde carga mas mi pena, es donde mas amenaza mi culpa, y el *quando* que mas deseo, es el de amaros y padecer en esta vida

por

por vos dexando a vuestra piedad el *quando* de serviros en la eterna.

Todavía, Señor, *Coarctor à duobus*, me afligen estas dos cosas. Pues quando quiero por padecer vivir, me hace gran dolor vuestra ausencia, y me es muy sensible el destierro; y quando quiero morir por veros, me hacen soledad las penas y me ponen miedo las culpas. Quisiera veros, padeciendo por vos, y no puede ser. Quisiera padecer sin riesgo de ofenderos en la vida, y tampoco puede ser. Quisiera vivir mas tiempo por parecer delante de vos con mas mérito. Quisiera morir por no multiplicar las culpas multiplicándose los dias. Ha llegado, Señor, en mí el tiempo del desear, no habiendo apénas comenzado el de servir. Deseo, como si hubiera servido; y sirvo, como si no deseara. ¡O, Señor mio, que cruz tan penosa es esta, en la qual tengo del mundo las culpas, y me faltan las penas que son mérito, sobrándome las penas que son trabajo. Al padecer, como si fuera crucificado, vueltas las espaldas al mundo con el deseo. Al merecer, como si no estuviera crucificado, sino abrazado con él por mi flaqueza.

Coarctor à duobus. Afligenme estas dos cosas. El ofenderos padeciendo el alma, y el vivir padeciendo el cuerpo. Aquella porcion superior del espíritu, llora de ver malogradas las penas, y la inferior de la carne, llora afligida con ellas; y con todo eso, elige ántes el alma que padezca el cuerpo aunque no merezca, que no que goze quando no merece, pues ménos distancia hay desde el padecer al merecer, de la que hay desde el gozar; porque en el gozo el engaño la entretiene, y en la pena, el desengaño la alumbra, y mas cerca está de la culpa el gozo, que el dolor y pena.

Coarctor à duobus. Dos deseos tengo en el suelo, padecer por vos amando, y no ofenderos viviendo. Dos deseos tengo en el Cielo, veros á vos, Jesus mio, en él, y á vuestra Madre la Reyna de los Angeles María. Si en esta vida os ama el alma y por vos padece, aunque con infinita distancia os sigue, y si en esta vida no os ofende, por vuestra caridad ardiente os ama. Si en el cielo os goza, Jesus mio,

mio, mira en Vos, todo lo que no puede verse sin Vos. En Vos verá al Padre, en Vos al Hijo, en Vos al Espíritu Santo, por ser una esencia, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Quien ve al Padre, ve la fuente de la piedad; quien ve al Hijo, la imágen de su bondad; quien ve al Espíritu Santo, ve la infinita caridad. Quien ve al Padre, ve el orígen de la eterna luz; quien ve al Hijo, ve el resplandor de la luz eterna del Padre; quien ve al Espíritu Santo, ve el calor de la luz del Padre, y del resplandor del Hijo. Quien ve al Padre, ve al Criador de lo criado; quien ve al Hijo, ve al Redentor de las almas; quien ve al Espíritu Santo, ve al que reparte sus dones. El Padre engendró abeterno al Hijo, que redimió al mundo. El Hijo se hizo hombre por el hombre, en tiempo por salvar el mundo. El Espíritu Santo dió luz al hombre, y comunicó su amor y su fervor, para que pudiese el hombre lograr la sangre y pasion del Hijo del hombre.

Esto que es tan dulce de considerar, ¡quál seria, Jesus mio, de ver! Y en el alma que fuere amante y agradecida, ¡quál será el ansia de veros en la eterna vida con la ausencia y destierro de esta atribulada y mortal! Desea el alma ver á vuestra Madre Santísima la Virgen María nuestra Señora, porque en ella verá las perfecciones de vuestro poder, las maravillas de vuestro saber, los milagros de vuestro querer. Verá adonde llegó el poder del Padre, adonde la sabiduría del Hijo, adonde el amor del Espíritu Santo. Verá aquel prodigio de virtudes, aquel portento de perfecciones, aquel asombro de eminentes excelencias. Verá á la que el Padre previno abeterno para Hija, á la que el Hijo preeligió abeterno para Madre, y á la que ántes de todo tiempo escogió el Espíritu Santo para Esposa. Verá á la que juntó en sí al Cielo y á la tierra, y lo que es mas, al Criador del Cielo con la tierra. Verá aquel purísimo Templo donde se unió la naturaleza divina con la humana, y de dos tan diferentes substancias se uniéron en un supuesto para nuestra redencion.

Con vuestra Madre Santísima verá á los Santos, porque es vuestra Madre, á quien asisten y veneran todos los

Santos. Con vuestra Madre verá á los Ángeles y Espíritus Jerárchicos, porque es vuestra Madre á quien sirven todos los Espíritus Jerárchicos. Con vuestra Madre verá á los Patriarcas, porque es vuestra Madre por quien los hicísteis Patriarcas. Con vuestra Madre verá á los Profetas, porque es vuestra Madre, á quien profetizáron los Profetas. Con vuestra Madre verá á los Apóstoles, porque fué vuestra Madre la gloria, y la direccion de los Apóstoles. Con vuestra Madre verá á los Mártires, porque es vuestra Madre la corona de los Mártires. Con vuestra Madre verá á los Confesores, por ser vuestra Madre el honor y dechado de los Confesores. Con vuestra Madre verá á las Vírgenes, por ser vuestra Madre, Madre de las Vírgenes. ¡O, Madre de la fuente de piedad! ¡O, Esposa del Autor de la caridad! Socorre, Señora, á los miserables, que te rogamos; consuela á los afligidos, que lloramos; ayuda á los desterrados, que te buscamos. Ruega por nosotros, Madre de todos nosotros. Templa la justicia del Padre, Hija piadosa del Padre. Promueve la piedad del Hijo, Madre benigna del Hijo. Reparte el amor del Espíritu Santo, Esposa del Espíritu Santo. Alcánzame, Señora, dos cosas con tu intercesion: *Coarctor à duobus.* Que no ofenda á tu Hijo Santísimo, y que ame y padezca por tu Hijo Santísimo. Temor filial para que me aparte de ofenderle, caridad ardiente para que me abrase en amarle. Que si estas dos cosas, Reyna del Cielo, se me conceden en la tierra, conseguirá el alma las otras dos de verlo, y verte en el Cielo.

DOCUMENTOS.

1. EN este caso el alma procure vivir con advertencia, de que los ímpetus de amor con que será favorecida (como se ha dicho) los contenga lo posible, de manera que no salgan á demostraciones exteriores, recogiéndose á lo mas interior y retirado para excusar la murmuracion de los flacos, y el aplauso de los pios, que uno y otro es persecucion, y esta última no menor que la primera.

2. Concierte los afectos con la resignacion, que es la que com-

compone todas sus contrariedades, como quando desee morir por ver á Dios, resígnese en vivir, aunque sea no viéndole. Pues primero se ha de hacer la voluntad de Dios, que es de que se le dilate este destierro, que no que se abrevie quando Dios no quiere que salga de él. Quando desea padecer mas por Dios, resígnese en no padecer mas de lo que él quiere, reconociendo que este bien no le merecen todos, aunque la vida es tal, que pocas veces faltarán trabajos. Y así es mejor pedir paciencia, que es de lo que tenemos ménos que penas y tribulaciones, de que hay tanta fecundidad en el linage humano.

3. Esta resignacion no ha de ser tan acomodada, como algunos la exercitan, los quales de tal manera se resignan en el no padecer, que llegan á holgarse de gozar, y nunca buscan el padecer; resignadísimos al holgar, y poco pacientes al penar. Porque el modo de resignacion ha de ser dexar que corran los deseos lo que Dios quisiere, pero que vaya dentro de ellos embebida la resignacion, la qual en la vida interior de los que andan en verdad es transcendiente en todas las cosas, y no harán, ni padecerá el alma cosa alguna sin que se halle en ella esta santa y admirable virtud.

4. Para no incurrir en la falsa resignacion de los acomodados, que si tienen delante un plato dulce, y otro ménos sabroso, eligen aquel, y dexan este, resignándose en lo que les ponen delante, y dexando que elija la naturaleza; deben los verdaderamente espirituales dar en semejantes casos el arbitrio á la gracia, amando la cruz, y el penar, no solo quando Dios lo envia, sino quando por su divina gracia se elige. Porque en no viviendo el alma con cuidado de irle á la mano al cuerpo, es tanto lo que puede con nosotros este enemigo, y la maña con que gobierna sus comodidades, que nos persuadirá á la perfeccion con el exercicio de sus gustos, y con una retórica muy elocüente, y quanto á este punto muy delgada (con ser él tan torpe) nos hará creer que en el gozar amando está seguro el amor de Dios, y arriesgado con la impaciencia en el amar padeciendo, y otros desatinos de este género muy fáciles

de vencer con la gracia, y de reconocer con la luz que dará el Señor á los que con pureza le quisieren seguir, servir é imitar.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma en una cárcel de madera, y que anda tentando sus rejas para salir de ella, y el amor divino la alumbra, y con las llaves va á abrirle. Y de otra jaula pequeña cerca de esta ha salido un pájaro, y explica su trabajo el alma con el lugar del Santo Rey David en el Psalm. 141.

Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo, Domine.

ESTADO.

QUalquiera que vea el sentimiento pasado en que el alma, alada, va bolando á su Criador, y solo por estar atada del mundo es detenida; y ahora la vea en una cárcel encerrada y aprisionada, le parecerá que este sentimiento no significa mayor aprovechamiento que el pasado. Pues claro está que se halla mas enamorada el alma que está bolando con el amor, que no la encerrada en las cosas de este mundo, y mas asida. Todavía es cierto, que en el estado en que se representa esta alma en el sentimiento presente muestra mas fineza que en el pasado. Porque aunque allí parece que bolaba, eso ménos bolaba quanto le parecia que bolaba, y eso mas tiene aquí de perfecta, quanto le parece que está mas imperfecta, y ménos ligera. Allí le parecia que con las alas de su amor podia dividir los vientos, y penetrar las esferas y globos celestes; aquí reconoce que está en una jaula su vanidad, necesitada siempre de humildad. Y así se ve, que allí el amor divino lo miraba léjos, y es sospechosa la fineza que tiene léjos al amor, aquí porque teme y recela su amor, tiene cerca al amor divino.

Significa, pues, el estar en esta cárcel la afliccion con que está el alma en el cuerpo, y ansia grande con que vive de dexarlo. *El alumbrarle el Señor con linterna*, explica la necesidad que tiene el alma de su luz para ver en cárcel tan

tan tenebrosa, y en donde son tan ocultos los senos, y tan delgadas las influencias, que ménos que con la luz de Dios, no se podrán penetrar las tinieblas que están dentro del hombre. *El tener el amor divino las llaves de la cárcel en la mano*, manifiesta el poder que tiene para que se alargue, ó abrevie la prision, y que, pues, oye su ruido, ya puede esperar el alma que prontamente conseguirá libertad. El darle la luz con linterna, y no con hacha, dice la diferencia que hay de la luz que se da á los Viadores, á la que se da á los Ciudadanos, que allí ven la cara á Dios, que es luz que no admite tinieblas, y aquí se les da, la que basta para que sigan su camino entre las mismas tinieblas.

Explica su pena el alma con las palabras del Santo Rey David: *Educ de custodia animam meam, ad confitendum nomini tuo Domine.* Sacad, Señor, de esta cárcel mi alma para que os alabe; con que en la primera parte pondera su trabajo y tribulacion, diciendo que la saque de la cárcel: y en la segunda manifiesta su intencion, que es salir de ella para alabarle. Como quien dice, mi deseo es de alabaros, y confesar vuestro nombre, y el ruido de esta cárcel, su penalidad, y el estar en ella entre tantos lazos, quantas me persiguen en este cuerpo pasiones desordenadas, no me dexa perfectamente alabaros. Obliga tambien al Señor á que se incline á sacarla de la carcel, con manifestar la pureza de su fin, porque no dice que le saque de la cárcel para dexar sus penalidades, sino para que cante sus alabanzas, no para sí, sino para Dios.

Llama cárcel al cuerpo el alma, porque de la manera que en las cárceles se detienen los presos todo el tiempo que les parece conveniente á los Jueces para la buena administracion de justicia; así las almas en este destierro han de estar todo lo que parezca conveniente al verdadero, recto, pero misericordioso Juez, Jesu-Christo Señor nuestro. Y como no pueden salir los presos de la cárcel sin licencia, tampoco las almas de los cuerpos. Y asimismo de la manera que aquellos se alegran quando el Alcayde abre la puerta, juzgando cada uno que puede ser que salga por ella á la libertad, y la cierre á sus desdichas. Así el alma quando

oye

oye muertes de otros amigos ó vecinos, es como si sintiese las llaves del Alcayde, y le alegra este ruido. Y esto significa poner allí á la vista una jaula, y un pajarillo que ha salido de ella libre y contento bolando. Para significar lo que el alma se consuela con ver que de la manera que se acaba la penalidad de otras almas, llegará el tiempo en que tambien se acabe su prision.

EFECTOS.

1. SEntirá tanto mas dulzura y suavidad, en este estado el alma con la memoria de la muerte, que hasta aquí, quanto sentirá mas consuelo el preso con oir el ruido de las llaves que han de abrir la puerta á su libertad, que no si solo se acordase de que ha de conseguir este bien.

2. Este consuelo y dulzura le hará extrañar que lloren á los que mueren en paz entre los Christianos, y recibidos los Santos Sacramentos de la Iglesia, pareciéndole que no es posible que haya quien no tenga por buena dicha que el alma salga de los riesgos y lazos de este miserable cuerpo, saliendo con christiana disposicion. Que es lo que dixo San Pablo á los Thesalonicenses: *Que no se entristeciesen quando morian los Christianos, pues su muerte es sueño por la esperanza de la resurreccion, la qual no tenian los Gentiles.* (1. Ad Thesalon.) *Fratres nolumus vos contristari de dormientibus, sicut & cetiri qui spem non habent.* (Epist. 1. cap. 4. num. 12.)

3. Esta alegría, ó consuelo interior de ver que en otros se acaba este miserable destierro, sentirá mas eficazmente en este estado, quando comience á padecer algun dolor ó enfermedad, porque esto es mas propiamente oir el ruido de las llaves del Alcayde, que viene á abrir la cárcel al alma para que salga de la prision del cuerpo. Y aunque estas cosas y sentimientos parecerán poco verisímiles á los políticos, son muy freqüentes en los verdaderamente espirituales, como se vé en tantos Santos que han muerto con increible alegría del espíritu, y grandes dolores del cuerpo, sin que esta verdad la haga menor, el haber muer-

to

to otros Santos con desamparo, y exteriores aflicciones y congojas. Porque nuestro Señor de quien depende toda la gracia, y en quien reside toda la sabiduría, unas veces se acerca, y consuela en la tribulacion, otras veces desampara en la apariencia para mayor corona de sus siervos, á los quales siempre los conforta, y favorece en la substancia.

4. Así como en otros sentimientos que se parecen á este, habemos dicho que sentirá el alma desasimiento á la vida, en este será tanto mayor, quanto es mas eficaz la influencia de la gracia, y los actos antecedentes, y el hábito que ha ido creciendo en ella dá mas fuerza al deseo de ver á Dios, con el tédio de su ausencia, y conocimiento de las penalidades de este destierro. Y así no solo se hallará desasida, sino alborozada y alegre, quando sintiere que se acaba, y con verdadero sentimiento y ansia dirá al Señor.

AFECTOS.

EDuc de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo Domine. Salga, Señor, el alma aprisionada de la carcel de este cuerpo. Salga á alabaros fuera de la prision, la que en ella con tanta tibieza os sirve. Al ruido de mis cadenas lloro, Jesus mio, mis penas, y á vista de mis prisiones, mis pasiones. ¿Quándo he de ver abierta la puerta de la libertad eterna? ¿Quándo saldré de esta obscura y tenebrosa prision á ver la luz de vuestro divino rostro? Visitan los Jueces á los presos, y sueltan muchos quando los visitan. Visitad, Señor, á este preso con misericordia, no le visiteis con el rigor de justicia. Visitadme, Señor, como visitásteis á los que piadosamente perdonásteis, no como á los que justamente castigásteis. Visitadme, Jesus mio, como Padre, no como Visitador. Vos dixísteis: *Vos amici mei estis.* Que somos vuestros amigos. ¿Quién tiene en la cárcel al amigo, y no saca al amigo de la cárcel?

Pero ay, Señor, que es fácil la respuesta. Dixísteis que éramos vuestros amigos si haciamos lo que nos mandábais: *Vos amici mei estis, si feceritis quæ precipio vobis.* Justo es, Señor, que á quien os ofendió como enemigo, no conoz-

cai

cais en la cárcel como amigo. Padezca en la cárcel lo que delinquió fuera de ella. Padezca en la servidumbre lo que delinquió en la libertad. ¿Pero quánto mayor delito sería si dentro de ella hubiera delinquido? ¿Si de ella para delinquir hubiese abusado? Esta es, Señor, mi maldad. En la cárcel de este cuerpo os he ofendido, en la cárcel de este cuerpo os he enojado. Acomódeme en la cárcel con la cárcel, y hice de la pena culpa, del tormento deleyte, de la prision libertad, y perdime dentro de la misma cárcel. Mas delíros he hecho dentro de la prision, que hace el mas perdido en la mas inquieta libertad. Sacadme, Señor, á la verdadera libertad de veros de la cárcel de ofenderos. Mas años merezco de prision, pero Vos, Jesus mio, no mireis el proceso de mis culpas, sino á la satisfaccion de vuestras penas. Alcanzado soy, pero pagásteis por mí. Deudor, pero satisfacísteis por mí. Justamente preso, pero fuísteis preso por mí.

Educ de custodia animam meam. Sacad, Señor, de la cárcel á mi alma. Quarenta años de prision, aunque no es tiempo bastante á mis culpas, pero bastante es á vuestra misericordia. No se hacen las cárceles para castigo, solo se hacen para guarda y custodia de los presos. Dilatada prision, Jesus mio, castigo es muy dilatado. Ea, Señor, sacad el alma de cárcel de tantos yerros, donde no se oye sino ruido de pasiones y miserias. Cárcel penosa y terrible donde el alma no solo aflige la pena del padecer, sino el riesgo del pecar, perecer. Cárcel viva, no cárcel inanimada. Cárcel, que ella misma es la cadena y el delito, pues ocasiona los delitos que merecen las cadenas. Muera, Señor, esta cárcel para que viva el alma fuera de ella sin riesgo tan conocido de morir en ella. Mueran las pasiones en la cárcel, para que sea mas tolerable la cárcel. Porque vivir en la cárcel las pasiones, es vivir con tantos verdugos de lo bueno, quantos afectos desordenados me solicitan á lo malo. Acábese el cuerpo vivo á lo pecaminoso, muerto del todo á lo recto. Despierto al perderse el que está siempre dormido al cobrarse, instrumento fácil para ofenderos, dificultoso y torpe para serviros.

Ata-

Ataban los Tiranos á los Mártires para mayor pena de vuestros siervos á los cuerpos muertos, porque estos acabasen aquellos, y la corrupcion del difunto fuese la muerte del vivo, usando su crueldad para matar, no solo de los vivos, sino de los mismos muertos. Lo que ellos hiciéron para el daño padece el alma para su exercicio y remedio, penando en la cárcel con los deseos que la dais de agradaros, y atada á un muerto al serviros. Su corrupcion, su hediondez la exercita y mortifica, no solo la mortifica, sino por su flaqueza la arriesga y aventura. Rómpase, Señor, este lazo, saiga el alma de la cárcel y el tormento. Pueda decir por vuestra misericordia que se rompió el lazo, y quedó libre, y contenta: *Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.*

¡Vos Señor sois el Juez misericordioso que ha de sentenciar la causa de mi prision, venga vuestra piedad á despachar este preso. Vos que sois el Alcayde de mi libertad, venid á redimir vuestro esclavo, siento el ruido de las llaves del Alcayde, en las enfermedades y accidentes del cuerpo, y alegrarse con ellas de verdad el alma. ¡O Alcayde del preso y de la prision! Venid á deshacer la prision y soltar el preso. ¡O Custodio de los que sois Alcayde! ¡O guarda de los que sois Jueces! ¡O Juez de los que sois Padre! ¡O Padre de los que sois amigo! ¡O amigo de los que sois Criador! ¡O Criador de los que sois Redentor! ¡O Redentor de los que sois Dios! Venid que oigo el ruido de las llaves; sean llaves, Señor, de libertad, no lo sean de castigo. Llaves disteis universales á vuestro amante siervo Pedro, de absolver y de ligar, de remitir y condenar, ¿qué llaves son las que siento?

¡O Pedro! cabeza de la Iglesia Militante, Vicario de tu Maestro y Redentor. Tú, que con el amor mereciste el amor de tu Maestro, con el fervor la confesion, con la confesion ser Príncipe de la Iglesia. Tú, en cuya nave primero predicó la eterna sabiduría: á quien prometió la constancia de la fé, á quien encomendó el confirmar sus hermanos. Tú, preferido á todos con prerrogativas singulares: testigo de sus glorias en el Tabor, de sus congo-

jas en el Huerto. Tú, que solidaste las aguas, é hiciste firme el mas líquido elemento. Tú, que conociendo su deidad le pediste, que saliese de donde siempre querias que morase conociendo tu humildad, y su grandeza quando dixiste: *Exi ame Domine.* Salid de dentro de mí, Señor. Tú, por quien pagó el Señor el tributo, y lo pagaste por él (*Matt.* 17), explicando el amor de Dios en padecer por nosotros, la obligacion en nosotros de padecer por Dios (*Matt.* 4). Tú, que dexaste al primer llamamiento, las redes y los enredos. Tú, que no pudiste vencer al amor con la paciencia viendo prender tu Maestro (*Luc.* 22). Tú, que no supiste dexar de verle en las penas á vista de tanto riesgo. Tú, que te lebantaste mas fuerte de la flaqueza (*Matt.* 14), en la negacion que otros van al fervor, desde la misma confesion. Tú, testigo nobilísimo de su Resurreccion, á quien encomendó sus obejas y corderos (*Joann.* 21), por quien abrió la puerta del Evangelio á las gentes, á quien descubrió los monstruos de nuestras culpas en la sábana formidable y venerable.

Tú, que padeciste cárcel y cadenas, á quien el Angel guió (*Act.* 12), y libró por la puerta del yerro sacó al campo generoso de vencer la idolatría, y hacer mayores tus glorias. Tú, honor del Apostolado. Padre universal de la Iglesia, cuyas plantas en la Cruz penetráron el Cielo, cuya cabeza en el suelo dió estimacion á la tierra. Tú, que sabes de cadenas y prisiones, de llaves y libertad, pide á tu Maestro y Señor la libertad de la servidumbre que padezco con tan terribles pasiones. Desata con la voluntad divina las cadenas de las almas, saca de la cárcel de las culpas á los que arrastran las penas. Tú, que tienes las llaves de la cárcel al cerrar, las llaves de la libertad al abrir, abre la puerta al merecer, cierra la puerta al pecar, abre la puerta al absolver, cierra la puerta al errar.

¡O Señor! ¿Mas si las llaves que oigo son las que merecen mis pecados? ¿Si son las llaves que solicitan mis culpas, y las que estan pidiendo mis yerros? O son las llaves de obsolver los pecadores, de perdonar los contritos,

de

de levantar los humillados, de admitir los arrepentidos. Entrad, Señor, la llave, entradla en mi corazon, y el yerro de esta celestial llave deshaga todos mis yerros. Sea esta llave de vuestra misericordia flecha de caridad ardentísima, y con lo que se abre la puerta á mí consuelo, se asegure el alma en vuestro amor. No salga de la cárcel el preso, sino á casa del Alcayde, y ántes de salir, y al salir de la prision lo adore, al llegar á su casa lo alabe, al vivir en ella eternamente lo bendiga: *Ad confitendum nomini tuo Domine.* Para alabaros pido que me saqueis de la cárcel, que con tanto ruido y confusion dentro de ella no puedo bien alabaros. Los pensamientos viles, las pasiones necias, los afectos desordenados inquietan al alma, y como los habitadores del Nilo huyen del ruido de sus aguas para entenderse y oirse, necesita el alma de salir de esta inquieta cárcel, á adorar y confesar vuestro nombre: *Ad confitendum nomini tuo Domine.*

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma lleve con paciencia los trabajos del cuerpo, y quantas mas fueren las ansias de ver á Dios, tanto mayor sea la resignacion del padecer en el destierro, consolándose con que no hay dia que no sea una jornada muy acelerada á la muerte. Por eso la providencia eterna, y la suma misericordia, habiendo al hombre dilatado tanto los espacios al nacer, le abrevió los del morir; reconociendo quán miserable fuera nuestra naturaleza, si aquello hubiese de tardar el hombre á llegar á la muerte, que tardó á que le criase Dios á la vida.

2. Abrace los yerros de la prision, no en quanto son yerros, sino en quanto son prisiones, y en cada trabajo separe y divida el padecer del riesgo del ofender, y desviándose de la parte que mira á la culpa, resígnese en la que mira á la pena, con que vendrá á hallar el consuelo en lo que otros hallan la afliccion. Porque así como las penalidades del cuerpo en quanto solicitan á las ofensas de Dios son intolerables; pero quando con su gracia se re-

resisten son muy útiles, pues todas las que caidas fueran males sin consuelo, reducidas por la gracia divina á vitorias, son bienes de eterno premio.

3. Esto explica bien con lo que vemos en la guerra, en la qual el enemigo, que vencedor es causa de mi servidumbre viene á ser vencido mi corona, y el que es nocivo mandado, es gloria del vencedor obedeciendo. Así en las tribulaciones espirituales (que como hemos dicho se comparan tantas veces en la Escritura Sagrada, á la guerra) las pasiones, las tentaciones, los pensamientos vagos, los primeros movimientos de la irascible y concupiscible, si fueren vencidos y corregidos con la gracia divina por el alma, son Coronas, Trofeos y Triunfos, adquiridos; para entrar con ellos, de la Jerusalen Militante donde se padecen, á la Triunfante donde se logran.

4. Ayudárale mucho á la resignacion del vivir, no solo el deseo del merecer, sino la incertidumbre y poca seguridad en el pedir. Porque como quiera que no sabemos lo que nos conviene, como lo sabe el Señor, que tanto desea darnos lo que nos conviene, seria desatino grande, pedir sin resignacion en su santa voluntad, que se muera un hombre, sino quando sea su voluntad. Vemos (como hemos dicho otra vez) tantos hombres, que por haber vivido los dias que deseaban, malográron los que ya habian vivido. Y otros que por haber vivido pocos bien, se les perdonáron muchos que habian vivido mal. Y así en este caso debe seguir un alma los movimientos del espíritu, siempre á vista de la resignacion. La qual templando el fervor de los deseos, le dexa en la sazon que conviene para que viva y muera como le conviene.

SEN-

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma sobre un Ciervo, que herido va á buscar una fuente, en la qual está el amor divino ofreciendo arroyos de sangre por sus sacrosantas llagas. Y ella explica su deseo con las sentidas palabras del
Psalm. 43.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.

ESTADO.

EL ansia con que el alma desea ver á Dios, se va explicando en todos estos sentimientos, y á la que en el pasado vimos encerrada en la cárcel, alegre de oir el ruido de las llaves que abrian la puerta de su libertad. Ya en éste, se representa sobre un Ciervo volador, que herido la lleva á arrojarse en la fuente, para significar la sed ardiente que le ha causado la herida. En este caso el Ciervo significa el corazon flechado con deseo grande de ver á Dios, á quien afligen las puntas del amor divino, que penetran mas que el acero mas penetrante. La fuente y el que sobre ella está, es el Autor de la vida y de nuestra Redencion, en donde se han de sanar nuestras heridas; y de sus llagas benditas corre el agua que es su sangre, donde va á saciarse el herido. En que significa el mysterio de nuestra Redencion, y la satisfaccion que dió á nuestras culpas: *El ir anhelando á la fuente*, es buscar la aplicacion y disposicion con que se logra este inefable tesoro.

Está bien propuesta el alma que corre sobre un Ciervo herido, no solo porque su ligereza excede á todos los demas animales, sino porque de él se refiere, que le es propio con la herida, y sed ardentísima que le causa el buscar las aguas con anhelo y velocidad increible, y tal, que puestos los ojos en el fin, desprecia y dexa atras quanto

to puede embarazarle el remedio. Para darnos á entender la sed de la vista de Dios, que el alma tiene flechada de su amor, y que con igual sed, que el Ciervo el agua, va á buscar ella en Dios su refrigerio.

A la ligereza de este animal se añade la inocencia y sencillez de su vida, ni con uñas como los Leones para matar, ni las armas de su cabeza le sirven para ofender, ni la ferocidad de los dientes como en otros, para devorar, sino que toda su defensa consiste en la ligereza de sus pies, y andar huyendo del cazador que le persigue. En que se nos da á entender, que así han de ser las almas que en esta vida temporal quieren conseguir la eterna, librando su felicidad espiritual, en la fuga de los gustos, y deleytes transitorios, en el desvio de las ocasiones nocivas, en padecer ántes las asechanzas de los perseguidores, que defenderse de ellos, teniendo por menor mal morir que matar, padecer que afligir, ser muerto que defendido. Y en estando herida el alma, ya sea del alevoso cazador que es el apetito, ya del amor divino, acudir volando con las ansias de la contricion, con los afectos del amor, á la fuente de las aguas que es Chrisio Señor nuestro.

Tiene otra cosa tambien el Ciervo, en que puede muy bien compararse á las almas espirituales, y es la que todos los naturales le conceden, esto es, virtud singular contra los animales venenosos: de suerte, que la culebra, escorpion, víboras y basiliscos, no solo huyen, sino tal vez mueren solo con el aliento del Ciervo (*Inocencia del Ciervo*). Criando tambien dentro de sí piedras que curan de yerbas ponzoñosas, y confortan el corazon contra el veneno, que son á las que llaman piedras Bezares. Para dar á entender que el alma santa, y que trata de seguir y promover el amor divino, tendrá virtud especial contra los animales nocivos, esto es, hombres perdidos, y escandalosos, á los quales, ó con la fuerza de su palabra, reducirá, ó con la virtud de su exemplo ajustará. Y que la gracia que Dios da á sus siervos es tal, que solo la memoria de su vida y sus obras, aun despues de muerto (como el Cier-

Ciervo con las piedras Bezares) causará utilísimos efectos contra el veneno y ponzoña de los vicios.

Tiene tambien el Ciervo por natural propiedad, ser animal muy temeroso, y que en estando herido, para buscar su remedio es sumamente determinado y constante. En que se dan á entender dos virtudes en el espiritual muy necesarias. Temor santo, que ha de ser el fundamento de su aprovechamiento, porque ese aparta de lo malo al alma, y la acerca muy aprisa á lo bueno. Y la determinacion y constancia al buscar á Dios, en hallándose herido de la culpa, ó del amor, que es la corona de sus siervos, pues es cierto, que solo el fuerte y perseverante será remunerado y coronado: *Non coronabitur nisi qui legitimè certaverit.* Y el que perseverare hasta el fin, ese logrará su fin: *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* (2. *Tib.* 2).

Y verdaderamente que me admiro, que siendo tantas las virtudes naturales de este inocente animal, se representase Christo nuestro bien á San Eustachio en medio de su cabeza, convirtiendo aquel varon novilísimo, de Gentil en Christiano, y de Cazador en Santo, y haciéndole pacientísimo, é ilustrísimo Mártyr en su Iglesia (*Matt.* 10). Tambien San Cárlos Borroméo, lucero resplandeciente de estos tiempos y verdadero Maestro de Prelados, eligió casi la misma empresa de este sentimiento por armas. Y es fácil esto de creer de aquella alma dichosa, la qual estaba de tal manera herida de la caridad divina, que corrió en pocos años con tanta velocidad por la perfeccion Pastoral, que son raros los que han igualado sus admirables é inimitables pasos.

EFECTOS.

1. ANhelará en este estado el alma, á la fuente espiritual de verdadera salud Christo Señor nuestro, con igual ansia que el Ciervo herido á la natural, y tendrá interiores afectos, y ansias de buscar á quien solo en verle puede aliviar dolor tan penetrante y ardiente.

2. Con el ansia de ver á Dios, y de que no aya cosa que le embarace á su fin, andará mas advertida y delgada en huir

huir de quantos medios pueden serle impedimento, y de la manera que ántes huia de lo malo, huirá ahora de aquello que de muy léjos se acerca á ello, aunque solo sea imperfecto.

3. Tendrá un conocimiento tan claro de que Dios solo ha de ser su consuelo, que todos quantos se le pueden ofrecer en esta vida, los juzgará por engaños ó por daños. Y de la manera que al convaleciente, á quien aqueja la ardiente sed de la enfermedad, nada le recrea, ni divierte por el accidente interior que le abrasa, sino el ver el agua, las fuentes, los rios, y todo aquello que puede ser refrigerio á su pasion. Así el alma que busca el saciarse en aquellas celestiales aguas de las llagas del Señor, en nada halla alivio, sino en recibir y administrar los Santos Sacramentos, en la oracion, en las pláticas y trato de Dios, y de las cosas celestiales, que son en esta vida las verdaderas fuentes y descanso de los heridos del amor divino.

4. A esta causa andará siempre corriendo á su fin, como el Ciervo herido á la fuente, la vista atenta á su objeto, y con grande resolucion obrará todo lo mejor, sin que tenga apénas que hacerse fuerza para sujetarse á sí, dentro de sí como ántes. Porque aunque siempre vivirá recatada su flaqueza, pero como el Señor la tendrá tan herida de su amor, y buscará con tanta ansia el saciarse en la sangre de sus llagas sacrosantas, mas dificultad tendrá con el favor divino, en dexar al Señor á quien ama, que ántes sentia en seguirlo. Y así con ansias verdaderas de llegar á aquella fuente de agua: *Salientis in vitam æternam.* Dirá al Señor.

AFECTOS.

QUemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Así como el Ciervo busca, Señor, las fuentes de las aguas, á Vos os desea mi alma. De la manera Jesus mio, que el Ciervo herido busca en las aguas su refrigerio, busca mi alma en vuestras llagas su alivio. ¡O fuente de sanidad eterna! ¡O aguas de claridad admirable! ¡O licor de virtud inenarrable! ¡O llagas

gas que sanan llagas! ¡O heridas que curan heridas! ¡O sangre que restaura sangre! ¡Quándo, Señor, la sed de mi alma se ha de apagar en el agua de esa fuente! ¡Quándo la que fué mi Redencion, ha de ser mi refrigerio! ¡Quándo la que me sacó de la culpa á la gracia, me ha de llevar desde la gracia á la gloria! Fuente sois, Señor, de misericordia, necesitado estoy de piedad. Fuente sois de gracia, dad gracia á esta alma que os busca. Fuente sois de bondad, dad virtud á mi maldad. Fuente sois de amor, dad á mi tibieza caridad. Fuente sois de doctrina, dad enseñanza á mi ignorancia. Fuente sois de liberalidad, dad socorro á mi necesidad. Huye el ciervo herido por excusar nuevas heridas del cazador cauteloso; herida esta mi alma, dad fuerza á mis pies para que huya, gracia á mi espíritu, para que halle el agua y el remedio que en Vos busca, ¿Quién me curará de las heridas, sino el agua de vuestra divina gracia? Vos sois el Médico y la medicina; la mano que cura, y el precioso licor que nos sana.

Herido estoy, Señor, y el harpon de la flecha por afuera está manifestando el rigor y la sed insaciable de la herida y del herido. Vos Señor me heristeis de amor para curarme; Vos me flechasteis para sanarme. ¿Cómo pudiera yo, ó fuente de misericordia, buscaros, si no me hubierais herido? Esas aguas de gloria donde me deseo refrigerar, ese ver vuestra cara, ese adorar vuestra esencia, ese gozaros sin recelo de perderos, al agua de gracia se debe con que primero fecundasteis vuestra Iglesia. Vos Jesus mio la regasteis con el agua de vuestra sangre preciosa, la fertilizasteis con el agua de vuestra doctrina sacrosanta, la refrigerasteis con el agua de vuestros milagros; la enriquecisteis con el agua y tesoro de vuestras penas, pasion y muerte dolorosa. Vos, fuente eterna, abundantemente la regasteis en vida con la gracia, y á las almas de los Fieles teneis prometida el agua de vuestra gloria. Aquí nos rociasteis con agua de vuestros merecimientos, allá nos prevenis agua de inefables bienes. Aquí nos bautizasteis al merecer, allá nos aguardais el gozar.

Todo es vuestro quanto veo bueno, y todo quanto no

es vuestro, ni es, ni me parece bueno. Solo lo que aqui bautizasteis, y solo lo que justificasteis, solo lo que consagrasteis, solo lo que acreditasteis, solo aquello que enseñasteis, solo lo que encomendasteis es bueno, todo lo demas, ni es, ni me parece bueno. ¡O gloria mia! Que Vos sois la misma gloria. Porque de la manera que la claridad se debe al Sol, á Vos se debe la gloria. ¿Quándo, Señor, esa fuente de bondad llegará mi alma á mirar? ¿Quándo verá y beberá en esa divina fuente? ¿Quándo verá los efectos en la causa, la que adora la causa por los efectos? ¿Quándo la vista interior del alma buscará dentro del Sol, al Sol mismo, y se entrará por su esencia la que adora el resplandor.

Conténtame, Jesus mio, lo que veo vuestro en el destierro, ¿qué será quando esto que es aquí sombra, lo vea en la eterna patria? Esta consideracion, que me aflige, esta misma me consuela, y si me entristece carecer de la posesion, me recrea la esperanza. No el Ciervo busca las aguas herido, como mi alma os busca á Vos; herida á un mismo tiempo y acosada; herida á un mismo tiempo y perseguida. Vuestro amor me tiene herido el corazon, y esta flecha ha dado ardiente sed á mi pasion. Las malas inclinaciones que me aquexan siempre me persiguen, y nunca, Señor me dexan. Huye el alma del mundo, á Vos Jesus mio, por acercarse á Vos, y por alejarse del mundo. Con unos mismos pasos consigue dos bienes, el de los males que dexa con acabar la vida que le persigue, y el de los bienes á que anhela, con llegar á la eterna que apetece. Herida camina á Vos, y cada dia mas herida, pues tanta sangre derrama el corazon, tanta mas sed causa al alma, y tanto mas cerca os halla, quanto mas herida os busca. Tal es, Jesus mio, vuestra piedad, que crece al paso de nuestra necesidad. ¡O crezca la herida, para que la sangre perdida acabe la vida! Muera de sed de veros entre amorosas ansias de adoraros.

¿Quándo mi alma, Señor, se ha de bañar en esa fuente de gloria? ¡O Vos, fuente de misericordia! ¿Quándo se acavará este momento momentáneo, y comenzará el eterno?

¿Quán-

¿Quándo á vuestros santos pies adoraré esa santa llaga del costado de donde corren rios caudalosos de gracia, para esta vida de gloria para la eterna? Esas otras quatro llagas de las manos y los pies de donde salen las quatro fuentes que riegan el Paraiso de la bienaventuranza? ¿Quándo en aquel nido precioso hará el alma su nido mas que dichoso? ¿Quándo allí morirá á sí, para vivir siempre allí? Quando *in diluculo meo moriar.* ¿Quándo con acusarse la vida se perficionará la vida? ¿Quándo con llegar la muerte saldrá imperio de la muerte? ¿Quándo las fuentes de esas manos, y de esos pies soberanos han de ser mi refrigerio? ¿Quándo adoraré las manos que diéron sanidad á los heridos, los pies que buscáron los pecadores y perdidos? Venga, Señor, el dia en que os vea mi alma, y á la que fugitiva veis herida y fatigada, recibidla piadoso, pues por ella fuisteis amante, tan herido y maltratado.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado, al paso que crece el ansia de ver á Dios, ha de aumentarse la resignacion en el alma, y querer mas vivir perseguida y acosada en el mundo de las criaturas, como esté herida del amor del Criador, que aplaudida del mundo sin el. Porque el fin que se busca es tan grande, las finezas de nuestro suavísimo Jesus tan altas, que tener el alma su corazon herido, es poco si no tiene tambien lastimada la naturaleza con las persecuciones y trabajos.

2. A esto le ayudará mucho el traer presente lo que Christo nuestro bien hizo por ella, que no se contentó con baxar del Cielo herido de amor á hacerse hombre, sino hecho hombre padecer en la honra y en la vida por el hombre. Y no es justo que otro sea el camino del discípulo que fué el de su Maestro (*Joann.* 13). Pues tantas veces dixo su divina Magestad: que hiciesemos lo que hacia, esto es, que obrasemos como obró, y que padeciesemos como padeció. Y así el bien espiritual, quando fuere á buscar sediento, la fuente de las aguas eternas, ha de ir flechada el alma

del amor divino, y flechado tambien del mundo en la hacienda, en la vida y en la honra. Pues de la manera que se tiene por soldado de valor el que por las heridas cuenta sus victorias, y las ocasiones en que ha expuesto su vida por su Rey, así el buen soldado de Dios puede afligirse de no poder mostrar las cicatrices de su valor y constancia, y las heridas que ha recibido por su divina Magestad en las persecuciones y tribulaciones.

3. Si quisiere arder en mas sed, y tener mas herido el corazon, nunca aparte de su alma las memorias de la pasion del Señor. Porque como el sugeto de ella es el amado, y en ella se representa, y estuvo tan maltratado y herido, hiere tanto mas al alma, quanto halla mayores motivos en sus dolorosos pasos, de lástima y compasion.

4. Con esto no solo crecerá la llaga, que es el mejor modo de su curacion, sino que tendrá algun alivio el herido. Porque de la manera, que el enfermo (como hemos dicho) á quien ardiente sed aqueja, nada le entretiene, sino el ver el agua, las fuentes y los rios donde le lleva el ansia grande con que apetece el refrigerio. Así el alma que desea á Dios, y verlo, solo tiene alivio en meditarlo y adorarlo. Y como en el Cielo será inefable gloria y gozo de las almas ver en Jesu-Christo nuestro bien las heridas de nuestro remedio, y las llagas de nuestra Redencion; tambien en esta vida es de grande consuelo meditar lo que en la otra será de tanto gozo reconocer y adorar.

SEN-

SENTIMIENTO XII.

Próponese el alma delante de una cortina, y que de la otra parte está el amor divino que tiene abierta la que basta para verla, y con el dedo le señala que calle, y ella deseando que la acabe de correr le dice las palabras del Psalm. 41.

¿Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam?

ESTADO.

Vase acercando mas el alma al bien que busca, y ya por los pasos que dió con la ligereza del ciervo, llegó tan cerca del amor divino, que solo les divide una cortina, y de ella buena parte se va abriendo. Explícase muy bien el alma pidiendo al amor divino, que está de la otra parte de la cortina, que acabe de correrla, y el le señala que calle, y lentamente parece que la va abriendo, y que sin poder tolerar ella en silencio el deseo ardiente que la atormenta, le dice: *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Quándo vendré y pareceré en la presencia de Dios?

Fácil es la explicacion de esta imágen, porque el alma de esta parte de la cortina significa estar aun en esta vida, y ser en ella viadora. La cortina es la vida que se interpone entre Dios y el alma, pues á la que estuviere en gracia no falta mas para ver á Dios que correrle la cortina de la vida, sino es que tenga que purificar en el santo Purgatorio, en donde quanto bien se padezca, ya por lo ménos se halla asegurada. Abrir el amor divino la cortina, es irse inclinando su misericordia á los amorosos ruegos del alma. Mírale como escondido, para significar el gusto que tiene de verla penar, y señálale que calle, para que pene mas en su interior, y crezca el amor con el silencio, y á su paso el mérito y la corona.

Este es el sentimiento que expresó el Venerable Fr. Juan

Juan de la Cruz, en la primera de las canciones del tercero grado que comienza. ¡O llama de amor viva! Donde dice : *O llama de amor viva : que tiernamente hieres ; de mi alma en el mas profundo centro : pues ya no eres esquiba : acaba ya si quieres : rompe la tela del eterno encuentro.* Y aunque el mismo se explica á sí mismo con gran primor y delgadeza , confieso que he holgado mucho de ver la explicacion que hizo á las canciones de este espiritual y Venerable Religioso , el Ilustrísimo Señor , y mas ilustre en virtudes y perfeccion de vida , Don Fray Antonio Antolinez Arzobispo de Santiago , Religioso ilustre de la Orden de San Agustin , que hizo un volúmen no pequeño sobre todas estas canciones , cuya copia está en mi poder , y hasta ahora no se ha dado , ni en España , ni aquí á la estampa. Aquel verso : *Rompe la tela del eterno encuentro* , es lo mismo que decir : *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* Llamando tela , y muy delgada la de la vida mortal y deleznable , y *eterno encuentro* aquel en que el alma se pone á la cara de Dios , pues dura una eternidad.

Reparo yo en aquella palabra , *veniam* , que no parece muy propia para explicar el ausencia del alma y el deseo de llegar á Dios. Porque *veniam* no quiere decir propiamente ir á otro , esto es , desde la ausencia á la presencia. Si no *vadam* , ó parece que habia de decir : *Quando ibo , & apparebo* , quando iré , y no quando vendré. Pero está muy propiamente explicado este deseo , con la palabra *veniam* , que significa venir , á donde ya el ánimo parece que está presente. Para dar á entender que el alma ya estaba presente al amor , y solo se hallaba ausente al gozo. Y que Dios ya está presente en el alma , por su misericordia á la gracia , y tambien lo estuvo y estará siempre á la potencia , á la presencia y á la esencia , pues en estas tres últimas maneras está en todas partes su divina Magestad , y en la primera en las almas devotas y que de verdad lo buscan. Y así no tenia que decir *iré* , palabra de grande ausencia , sino *vendré* , palabra que expresa mas la presencia , pues siempre estamos delante de Dios , si-

sino que se interpone á la vista la cortina de la vida, que aunque es delgada, pero el tiempo que dura, de la misma manera impide el verlo quanto á verlo, como si fuese de bronce, pues tiene dicho su divina Magestad: *Non videbit me homo & vivet.* No me verá el hombre viviendo.

EFECTOS.

1. SEntirá á Dios el alma muy cerca, y casi comenzará á llegar á percebir el olor de su fragrancia. Porque los contínuos actos y hábitos de amor, y la consideracion de las cosas eternas, el tenido á las temporales, el desasimiento á toda criatura, irá creciendo cada dia mas hasta llegar á tener sentimientos tan superiores á la naturaleza, que serán todos de la gracia, y hallándose muy ausente al verlo, se hallará muy presente al servirlo.

2. Estos sentimientos, no solo serán interiores en el alma, sino que tal vez se llegará á reconocer en el cuerpo, como se ha visto en muchos Santos, que han sentido olores celestiales, músicas inefables y otros maravillosos efectos y señales, de que está ya cerca la mano amorosa que ha de correr la cortina. Porque de la manera, que si por una parte hubiese mucha luz, á que se interpusiese una pared muy gruesa, no penetraria á la otra parte; pero quanto mas se adelgazase y deshiciese, tanto mas comenzarian á penetrar sus rayos. De esta manera, quando las propiedades del corazon, que se interponen entre el alma, y los mas superiores sentimientos de Dios, se van deshaciendo y adelgazando, tanto mas recibe de sus luces, y de estos y otros favores celestiales.

3. Y así como quando el cuerpo y la parte inferior del alma, aflige á la parte superior que la resiste, esto es, que aun no estan vencidas las pasiones, aun no estan mortificados los sentidos, aun no estan purgados los malos hábitos, participa entónces la superior en alguna manera de aquellos infames vapores que levanta la inferior. Tambien quando el alma está encendida en el amor divino, y por los pasos contrarios que se perdió, ha ido des-

deshaciendo el camino : quando Dios comienza á ilustrarla y clarificarla ; quando ya quiere llevarla y premiar, participa esta parte inferior del cuerpo, en alguna manera, de los favores y mercedes que Dios hace á la superior del alma. Como se ve en los varones extáticos, que arrebatados del espíritu llevan tras sí á la carne. Que es lo que dixo el Santo Profeta : *Cor meum, & caro mea exsultaverunt in Deum vivum.* Holgóse en Dios mi alma, y lo que es mas, llegó á holgarse en Dios mi cuerpo.

4. Y de la manera, que el que ha visto grandes Cortes de Príncipes, Ciudades y Reynos nobilísimos, burla quando le alaban las Aldeas y Provincias estériles. Así el alma que hubiere llegado á qualquiera de estos favores y regalos que Dios hace á sus siervos, hará burla de quantos deleytes, entretenimientos y recreaciones hay en esta vida, y con un instante que oiga de música del Cielo, quedan curados los oidos, para parecerle voces importunas las de la tierra, y en sintiendo la fragrancia de aquellos olores, queda el olfato desengañado de las confecciones del mundo, y si Dios le mostrare un poco de la hermosura celestial, como su divina Magestad acostumbra, ya queda la vista reconocida, que es hediondez y verdadera corrupcion toda la humana hermosura, y solo deseará ver á Dios, diciendo con ansias enamoradas.

AFECTOS.

¿*Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quándo vendré y pareceré en la cara del Señor? ¿Quándo vendré á mí de mí, y pareceré delante de Dios, que está ya dentro de mí? Divertido por las criaturas, dexando á Dios dentro de mí, ¿quándo lo buscaré en mí? Ya estoy delante de Vos, Dios mio, pero no os veo aunque os siento. Estoy delante de Vos al sentido, ¿quándo lo he de estar á la vista? Estais en mí por esencia, por presencia y por potencia, y espero que estais por gracia. ¿Quándo, Dios mio, habeis de estarlo por gloria? Larga es para ausencia esta ausencia, terrible para pena esta pena.

No

No hay ausencia pequeña de bien grande, ni en causa grave efecto leve. Ausente de veros, ausente de miraros, Señor mio, ¿para qué quiero los ojos? Viva ciego el cuerpo, pues no merece veros el alma. No quiero ver cosa de esta vida hasta que os vea en la eterna, y quando bien no pueda dexar de ver, pero no quiero mirar. Vea necesitado del sentido, y no mire por el consuelo del deseo. Solo quiero lo forzoso, todo lo superfluo dexo.

¿Qué hay que ver en esta vida transitoria, sino tristes y miserables estragos de la vida, terribles é ingratos delitos contra vuestra Magestad? Mas quiero cegar, que veros ofender, quiero morir por no veros en esta vida enojar. ¿*Quando veniam & apparebo ante faciem Dei*? ¿Quándo vendré Dios mio, ¿Mas á dónde he de venir? ¿A Vos que estais conmigo y en mí? ¿Quándo de la ausencia de no veros, vendré á veros? No hay, Señor, con Vos ausencia de presencia, que en todas partes estais, hay ausencia de vista, porque en esta vida no os vemos. ¿Quándo de la presencia del sentiros, llegaré á la presencia de miraros? ¿Quándo aquello que ahora siento, será lo que veo? ¿Quándo el deseo llegará á la posesion? Venid, venid, Dios mio y Señor mio, y corred la cortina de la vida, con la mano de la muerte, y llamaré á la muerte vida. Acábese de romper esta tela, que todos los dias se va mas adelgazando, y las luces que ofrece su transparencia abrasen el embarazo. Consuma el calor del alma al cuerpo, y abrase el cuerpo el fuego que abrasa el alma. Muera la vida á manos del espíritu que á Vos adora en la vida, pues tantas veces pretendió en la vida el cuerpo, acabar con el espíritu y la vida. Acabad de correr esta cortina, y vea yo vuestra cara. Sáciese el deseo en el gozo, la esperanza en la posesion, y la ausencia en la presencia *Satiabor cum apparuerit gloria tua* (*Psalm.* 16). Apagarse la sed de mi amor en la vista de vuestro divino rostro, sáciarse mi deseo en su beatífica vision.

Romped la tela, Señor, y rompedla como vos fuereis servido, solo se acabe esta vida embarazo de la eterna. Si no quereis correr la cortina con la muerte natural, rom-

pedla con la violenta. Despedacen leones la tela del cuerpo, como á vuestro amante y amado Obispo de Antioquía San Ignacio. Abrasen la tela de la vida como á vuestro invicto Martir San Lorenzo. Consúmase dentro del toro de bronce la tela, como á vuestro esclarecido soldado San Eustaquio. Acábese, Señor, la cortina de la vida, aunque no sea corrida, sino deshecha, abrasada y consumida; pues el Cordero de Dios, que asistió á Ignacio entre los leones, hará los leones corderos. El fuego de amor divino, que encendió el corazon de Lorenzo, hará de las llamas refrigerio. La fortaleza que dísteis á Eustaquio valeroso, hará de aquel horrendo martirio descanso.

¡O dichosas almas, que salísteis de la vida pisando la misma vida, salísteis con la muerte pisando la misma muerte, cuyo morir fué vivir, cuyo acabar fué nacer! ¡Dichosas almas, que dexásteis hacer pedazos por Dios vuestros dichosos cuerpos, consiguiendo con ellos la victoria y levantando con ellos el trofeo. Venid, Jesus mio, gloria de los Confesores, corona de los Mártires, por semejantes medios, á que consigamos igual fin. Y pues vos nos enseñásteis á despreciar la vida, con morir por pecadores, moramos los pecadores por imitar vuestra vida.

¡O Jesus mio! *Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei?* ¿Quándo vendré, Dios mio, y os veré? ¿Quándo los medios de buscaros serán medios próximos de veros? Cansa al alma la vida por lo que la cansa, y mas le cansa por lo que le impide el veros. Es una muralla de bronce al impedir, siendo un soplo de pared leve al caer. ¿Quándo se acabará esta vida, para que empieze la eterna? Mas no Señor, si no quando mudare de vida, y se hará esta temporal eterna. No tenemos esta vida corta, sino que la hacemos corta; no es larga á la ausencia, sino prolixa á la culpa.

Mas ay, Señor mio, que esta alma que desafia con su cuerpo á los leones, á cada paso se dexa despedazar de las pasiones. Esta alma que llama las llamas abrasadoras, á todas horas se dexa vencer de las malas inclinaciones, que son llamas abrasadoras. Esta alma que se encierra animosa

en

en un toro de metal, se ve perdida dentro de la clausura de su cuerpo, toro mas bravo é irracional. Quiere padecer el martirio que no ve, y no vence el que padece. No ve las fieras, ni las llamas, ni los toros, y por eso los desafia y provoca. Ve las pasiones, las malas inclinaciones y las ocasiones, y déxase vencer de ellas. ¿Huyes, alma mia, de de un soplo, y desafias los uracanes deshechos? ¿No puedes andar un paso por lo llano, y quieres pisar los montes? Valerosa donde no ves el martirio, y flaca donde tienes la ocasion. No creais, Señor, á mis palabras; pero haced que las obras se ajusten con los deseos. Todo se debe temer en mí, todo se puede esperar en vos. Acabad, Señor, de correr la cortina de la vida, y para eso mismo que es correrla, dad tambien fuerza á la vida. La mano que toca la cortina la conforte; la luz que por ella entra la alumbre; la gracia que la favorece la fortalezca; que si vos, Señor, me ayudais, ni temo las fieras deboradoras, ni las llamas abrasadoras, ni los bronces encendidos, ni temo á mi flaqueza, que es mi enemigo mayor.

DOCUMENTOS.

1. ASi como casi todos estos sentimientos miran á un mismo fin, que es Dios, y resultan de un mismo orígen, que es su amor encendido con el dolor de la ausencia, se le han de dar casi los mismos documentos; esto es, que las ansias que tiene de verlo, las reduzca á obras fervorosas de servirlo, y á una resignacion resignadísima, con la qual temple y serene á el alma, estando tan unida con la divina voluntad, que no puedan apartarle de ella las ansias que sintiere de su amor, al desear ni al obrar.

2. El proponer en este sentimiento al amor divino de la otra parte de la cortina, abierta lo bastante para que se vea que le manda que calle, es muy necesario en este estado, en el qual por ser ya lo último de la Via Unitiva, se suelen mezclar grandes y extraordinarios favores, y si estos quiere que se logren y no se arriesguen, ha de encubrirlos con eterno silencio, si no es que la debida obedien-

cia descubra lo que la humildad encubre; porque la obediencia al Padre espiritual ha de ser la llave del alma, y para la qual no ha de haber secreto alguno.

3. Vivirá con cuidado de adelgazar la cortina, para que sea mayor la luz con su transparencia, y esto no se entiende quitarse la salud con extraordinarias y desordenadas penitencias, sino adelgazar aquello que se interpone entre Dios y el alma, que son las propiedades y aficiones, por pequeñas que sean, que no dexan ver claramente la luz, ni oir las palabras interiores del Señor. Y de la manera que qualquiera ageno ruido embaraza al que una música está oyendo, así el alma que estuviere atenta en lo interior, no hay movimiento del corazon contrario, ó extraño al espíritu, que no le cause embarazo y aun daño.

4. No se entiende esto en los primeros movimientos de lo malo, ni en los sentimientos de las pasiones, sino en los consentimientos, por leves y menudos que sean; porque en llegando á este estado, un alfiler es una lanza, y una pequeña propiedad, grande herida, quando no para la gracia, para el embarazo del amor y para las atenciones y observaciones interiores. Y se advierte al alma, (aunque parezca superfluo estando tan adelante) que en esta vida es necesario andar con cuidado hasta el fin, pues no hay perfeccion tan subida, que no corra peligro durmiendo; y así viva siempre el alma velando.

SEN-

SENTIMIEMTO XIII.

Propónese el alma mirando al amor divino en la esfera celestial, y ella los dos brazos tendidos, y dos alas que salen de los hombros, que llegan á cubrir las manos, y con el ansia de volar á su amado, el un pie en la tierra, y el otro levantado sobre las olas del mar, explica su deseo con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 53.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam?

ESTADO.

PAreciéndole poco al alma anhelar á la vista de su amado, sobre el ciervo mas ligero, pide á la paloma sus alas para llegar ántes á donde la lleva y solicita su deseo. Está bien dibujada el alma *alada*, para explicar los ímpetus grandes de amor, y las ansias en que arde de dexar esto transitorio, é ir á ver á Dios en lo eterno. Las alas encubren los brazos para dar á entender que aunque muy fervorosa, no llegan las obras á los deseos; pero que el Señor, que da los deseos, suple con ellos las obras. *Está con el un pie solo tocando en la tierra*, para significar quan poco tiene esta alma ya de la tierra, esto es que sus deseos, ansias, pensamientos y cuidados todos están en el Cielo. *Pisa con el otro las olas del mar*, en que significa el desprecio de esto caduco y perecedero, y el ánimo y resolucion con que huella las tempestades y tribulaciones que se levantan contra ella, no solo sin que la embaracen, sino sirviéndole de escala para seguir y aspirar á la bienaventuranza. *Está con ansia mirando al Cielo donde ve al amor divino*, para significar la mayor atencion del alma, la qual así como el cuerpo á donde pone los ojos, allí fixa su cuidado, de esa manera ella apartándolos de todo esto miserable y caduco, solo atiende á lo eterno y celestial.

Pide que le den alas, y está pintada con ellas, para signi-

nificar, que ya el alma en los deseos tiene las alas, pues son las del alma los deseos; pero los tiene para el ansia y anhelo, y no los tiene para el uso y vuelo: esto es, que los deseos del alma bastan para unirle á Dios por gracia y por amor; pero no bastan aun para unirla por gloria y por vision; porque hasta que Dios dé licencia que salga el alma del cuerpo, habrá de volar con las alas de los deseos para desear, pero habrá de estar encerrada en el cuerpo, como la que no tiene alas para conseguir. Y así, pide ella alas y las tiene, porque las pide para el uso, y solo las tiene para el deseo. Pide alas de paloma con que explica sus fervorosos y santos deseos, porque como quiera que la paloma es la que mas incansablemente vuela, y aunque haya otras de curso mas rápido y acelerado, pero sin comparacion mucho mas corto. Pide alas, con las quales no pueda dexar de conseguir lo que con ardiente ansia no puede dexar de desear.

Asimismo, la paloma significa amor y pureza, á cuya causa el Espíritu Santo en figura de paloma, se mostró al Hijo en el bautismo del Señor. Y como el alma reconoce que no se puede gozar de aquella beatísima vision, sin altísima pureza, ni llegar á ella sin el vuelo del amor, pide las dos alas de la paloma, para que con el amor llegue, y con la pureza quando llegue, no sea remitida á que la purifiquen como muchas almas al santo Purgatorio, hasta que se hallen dignas de parecer delante de Dios, con la pureza que se debe. Y remítense á él á ser purificadas primero, porque aunque estas almas consiguiéron la gracia y tuviéron el amor, pero conservaban aun en sí las cicatrices y señales de los pecados; esto es, la falta de su satisfaccion, y no los habian lavado de tal manera, que no tuviesen que purificar y penar, hasta que estando del todo limpias de las manchas, y debida satisfaccion de las culpas, parezcan en la presencia de Dios. Y por excusar esto (si le fuere posible) pide el alma las alas de la paloma, que son pureza y amor.

Tambien tiene la paloma una calidad admirable y sumamente importante para desear el alma sus alas, que es,

el

el no tener hiel, segun refieren los naturales, en que se explica la sencillez interior que la Sagrada Escritura alaba tanto: *simplicitas cordis*. Porque la hiel propiamente significa la intencion amarga y dañada, la qual no es compatible con el vuelo que el alma desea hacer á Dios; y así, pide alas de un pájaro, que sea símbolo del amor y de la pureza; de la velocidad y sencillez, que son los medios mas proporcionados y breves para coronar sus deseos.

EFECTOS.

1. LAs ansias del alma en este estado serán ímpetus cada dia mayores, y amor y deseo ardiente á lo eterno, pareciéndole todo esto temporal, sombras y vanidades vanísimas, y desatino grande andar abrazando siguiendo, y adorando sombras.

2. Puestos los ojos en lo eterno, no solo desestimará lo temporal para el daño, si no que lo pisará para el uso, y quando compare qualquiera accion por menuda que sea á el objeto eterno, esto es, que la hace por Dios, con otra por grande y lucida que sea, que tenga por fin el mundo, hará suma desestimacion de ésta, y sumo aprecio de aquella.

3. A esta causa, en este estado el alma tomará de lo temporal, solo lo preciso, dexará aun en cosas menudas, todo lo que fuere voluntario; porque como su intento único, y á lo que ha reducido todos sus deseos es Dios, solo de aquello que se lleva á Dios, tomará todo lo posible, y de todo lo que conduce para servirle en esta vida ó verle en la otra, lo que no pueda ser ménos.

4. Andará con esto mas encontrada que hasta aquí con las felicidades de esta vida, y siempre burlando y no haciendo caso de ellas, y tal vez parecerá huésped y enagenado, y estará en el mundo no pareciendo del mundo, porque solo en el oirá el ruido de las cosas, sin parar su consideracion, por tenerlas ya conocidas y despreciadas. Y será desestimada de los del siglo, viendo que pisa lo que todos adoran, y que desprecia lo que los demas desean.

Pe-

Pero el alma, á mayor empresa llamada, y de mayor deseo llevada, dirá á Dios con entrañables ansias.

AFECTOS.

QUis dabit mihi pennas, sicut columbæ, & volabo & requiescam? ¿Quién me dará, Señor, alas como de paloma, y volaré á vos eterno descanso? ¿Quién me dará alas con que acelere el vuelo de mis deseos, y me acerque á la posesion? Alas tengo, Dios mio, para desear, mas no tengo alas para conseguir. Mis deseos penetran los vientos; mis deseos penetran los cielos; mis deseos os buscan; pero vánse mis deseos á vos, y el alma quédase en mí. ¿Quándo, Señor, desear y volar será todo uno? ¿Quándo será uno mismo acercarse á vos, y desear acercarse á vos; poseeros á la gracia y gozaros en la gloria? *Quis mihi dabit pennas?* ¿Quién habrá que me de alas? ¿Habrá quien me de alas sino vos, Dios mio? ¿Podráme dar alas para acercarme á vos la felicidad humana, el poder, la grandeza, la sabiduría, la riqueza? Todos estos no solo no me las dan, pero me cortan las alas. Solo me dará alas para volar á vos, quien tuvo alas para venir á buscarme, y alas de divino amor.

Vos, Señor mio, que os hicisteis hombre por el hombre, y disteis el vuelo desde el Cielo al suelo, daréis alas al hombre para que os busque, ¡O Dios hombre! y dé su vuelo desde el suelo al cielo. ¿No podré volar, ay de mí, si no volais vos á mí. Las flechas de vuestro amor han de ser las plumas de mis alas. Alas me dad como de paloma; no os pido alas de paloma, que aunque pájaro ligero, es muy tardo para lo que es menester. Alas como de paloma, porque tenga de ella lo mas que pueda tener, y como de paloma, porque la exceda en el volar. Como de paloma, para explicar lo mas que puedo ser en esta vida, y mas que de paloma, para volar con mayor vuelo á la eterna. Dadme, Paloma eterna, Dios misericordioso, Espíritu Santo ardiente, Señor benigno, Padre amoroso, de las alas que vos vestísteis quando al Hijo eterno manifes-

tas-

tasteis en figura de paloma : aquellas plumas vistan las almas que os adoran, adornen las almas que os amen, encaminen las almas que os buscan (*Matth.* 3. *t.*).

Dadme dos alas, la una de amor, y la otra de pureza. Dadme dos alas, la una de oracion, y la otra de mortificacion. Dadme dos alas, la una de ardor de amaros, la otra de dolor de ofenderos. Dadme dos alas, la una de esperanza, y la otra de perseverancia. Dadme dos alas, una de desprecio de lo perecedero y corruptible, y la otra de aprecio de lo glorioso é inmortal. Dadme dos alas, la una de ardiente caridad al Criador, y la otra de amor puro y desasido á sus criaturas.

Sean estas virtudes las plumas de estas dos alas, y á Vos, vuelen sin hiel, ó paloma divina, que nunca tuvisteis hiel. Esta amargura del pecar, acábese en el gozar. Esta fealdad de ofenderos, acábese con el veros. Hiel os dieron, Jesus mio, que gustastis, porque no solo vuestra alma gustase la amargura de nuestros pecados, sino que el cuerpo gustase de la hiel, que significaba nuestros pecados (*Matt.* 27). Gustásteisla, pero no la recibisteis, que nuestra impureza ¿cómo podia entrar en vuestra inefable pureza? La hiel que entónces os ofrecian, cese ahora, y si al crucificaros para redimirnos no quisisteis que faltase esta circunstancia á vuestras finezas, ya redimidos cese la hiel de nuestros pecados, con la redencion, por los méritos de vuestra pasion.

Paloma sin hiel á Vos, vuelen las almas devotas, puras en la intencion, perfectas en la accion, ardientes al desear, prudentes al obrar, animosas al emprender, constantes al perseverar; humildes como quien se conoce, perfectas como quien os sirve. Dad alas, Señor, á la paloma, para que vuele y descanse, *& volabo, & requiescam.* Volará, Señor, el alma hasta hallaros á Vos, descanso eterno, volará en esta vida padeciendo, para gozaros amando, volará en esta penando, para adoraros en la otra gozando, penará aquí volando, para poseeros allá adorando. No halla descanso aquí, Dios mio, y así necesita de buscar descanso. No halla descanso en un mundo tan in-

mundo, donde apénas se asienta á descansar, quando se mancha en el pecar, apénas busca alivio á la pena, quando halla el pecado en la culpa. Paloma del diluvio anda buscando el descanso, y no lo halla, solo mira el descanso, en la mano que fabricó el Arca, envió el Diluvio, y que crió la paloma.

¡O mano poderosa! Que criasteis, que enviasteis la paloma á esta vida miserable, volved ya á recibir en el arca á la paloma. No halla el alma en el diluvio de culpas, sino cuerpos ahogados en el agua de pasiones. Subiéron las aguas de los pecados sobre las cumbres de los montes, y andan las almas que os aman sin hallar una oliva, donde librar su descanso; lleguen ya á vuestro eterno descanso, cesen las aguas, y entrad á Vos con el ramo de oliva á la paloma.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma, porque es ya mas alto que los otros andará con ímpetus muy freqüentes de amor, ha de tener cuidado, á reprimirlos, con advertencia cuerda y prudente, gobernándolos en quanto Dios le diere lugar, de manera que (como hemos dicho) excuse toda exterioridad.

2. Tambien esté advertida el alma, á no retirarse de tal manera con el tédio del mundo, á lo mas interior, que dexe la obligacion exterior. Porque quanto es mejor servir, que gozar, es mejor obrar con amor, que solo gozar con los sentimientos de amor. Y como quiera que nuestro Señor, siendo no solo enamorado de su Padre, y cuya alma, como unida con la divinidad estuvo siempre mirando la misma divinidad, con todo eso contuvo los efectos de su amor: de manera, que raras veces llegó exteriormente á glorificar su humanidad, sino es quando en el monte Tabor quiso hacer el Padre Eterno aquella publicacion de la divina naturaleza de su Hijo, y el Hijo á los Discípulos y Profetas, aquella manifestacion y testimonio de que lo habia enviado el Padre. Así pues las almas

que

que aman á Dios siguiendo á su Maestro Jesu-Christo bien nuestro, todo su cuidado han de poner en que el amor interior salga á obras y finezas santas por el amado, y no cese en las ocupaciones santas de su obligacion, sin promover los favores que pueden impedirle esto, porque los éxtasis y otros favores semejantes entónces son seguros, quando el que los padece, los padece, y no los llama ni procura.

3. Como quiera que el amor de Dios y disgusto del mundo, le obligue á hacer algunas cosas que esten sujetas á la censura de los políticos y sabios de la tierra, obre por Dios todo lo que conforme á su ley y santos consejos se pudiere obrar, advertido, que aunque la prudencia es la sazon de las demas virtudes; pero ya en este estado, hay otra prudencia mas superior, que es despreciar tal vez esta prudencia inferior, y hacer la voluntad divina, como, y quando ella lo dispone, aunque en estos, ni otros casos no se excluye el consejo de los varones verdaderamente espirituales y doctos.

4. Si de lo que obrare en el servicio de Dios, y algunas finezas que hiciere por él, como socorrer necesitados, consolar afligidos, dar sus vestidos, y lavar los pies á los pobres, y otras obras santas y buenas, á que le irá siempre guiando el espíritu divino resultare murmuracion de los hijos del siglo, písela con humildad, y digo con humildad, porque de tal manera pise la murmuracion, que no pise de paso á los que murmuran; porque no se crie con eso mayor soberbia en la humildad, que en la misma vanidad. Y de esta manera continue sus exercicios, que si la vida es ordenada, é igual, y todo se hace por Dios, no es de substancia, ni peso quanto el mundo murmurare. Considerando quantas cosas hay en los Santos, porque han sido canonizados, que son las mismas porque fuéron murmurados y perseguidos. Porque lo que en la vida suele ser persecucion, es en la muerte Corona. Y aun los mismos que emulan y muerden á los buenos, quando viven, porque embarazan sus vicios quando despues de muertos, ven la virtud, sin el en embarazo los alaban y aun lo encomien-

miendan á ellos por la fuerza que les hace la verdad.

5. Pero en este punto debe advertir, que no solo ha de despreciar las murmuraciones, sino que las ha de preciar. Y solo de lo que se ha de recatar es, de las alabanzas, pues quien tuviere algun conocimiento de Dios, reconocerá que la murmuracion es persecucion del cuerpo y corona del alma, y las alabanzas, corona del cuerpo y persecucion del alma. Y de la manera que el cuerpo los golpes que le tiran, repara con los vestidos; así el espiritual, los golpes de las alabanzas, que tiran á desvanecer á el alma, ha de repararlos con las persecuciones y aflicciones de su cuerpo, que es el vestido del alma. Con lo qual podrá conocer, que de qualquiera manera ha de vivir humillado. Si lo persiguen, porque se halla en el exercicio de padecer. Si lo aplauden, porque se halla en el riesgo de pecar, y en aquello debe conocer sus culpas y en esto su flaqueza.

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma en el campo, que mira al amor divino, el qual corre con alas á lo alto de un monte de gran resplandor, y ella procurando dar con sus deseos mas ligereza á sus alas, le dice las palabras de los cantares en el capit. 8.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque cervorum, super montes aromatum.

ESTADO.

NO es fácil de acomodar la letra de este sentimiento, ni su significacion al estado en que se halla el alma. Porque siendo así que en los primeros sentimientos de la Via Unitiva, todo ha sido quejarse de la ausencia, ó estar herida de su presencia; ahora parece que solicita la ausencia, con la palabra: *Fuge dilecte mi.* Huye amado mio. Y quando en los sentimientos antecedentes está pidiendo al ciervo su ligereza, á la paloma sus alas para llegar

gar y descansar con su amado; ahora que se le ofrece á la vista, así solicita su fuga, como ántes solicitaba su presencia. Todavía, quien atentamente considerare estas palabras de los cantares, y tuviere algun conocimiento de los amores de Dios, que ordinariamente están llenos de mysterios, é inefables finezas, y tales contrariedades, que mirando todas á un fin, parecen opuestos al intento los medios; reconocerá que esta alma nunca mas arde en el amor divino, que quando lo dice, que huya sobre los montes de los olores, con la ligereza que las cabras, y que el hijuelo de los ciervos.

Porque habiendo ella visto en todos los pasados sentimientos, que no han bastado las fervorosas ansias de gozarlo, para que se acabara su destierro, pareciéndole que con las finezas le obliga ménos, quiere solicitarle con los desdenes, y al tiempo que ella arde en mayor amor, mudando el estilo para avivar en el esposo la correspondencia, le dice: huid, amado mio, sobre los montes, ya que no me quereis socorrer en los valles. Apartaos de mí, Señor mio, pues no merezco ser favorecida de Vos. Y este que parece desden, tiene raices muy profundas de amorosa confianza. Porque como ella está sintiendo en su corazon la llama de su fuego, y este no lo puede tener sin que el Señor esté tambien enamorado de ella, llega á asegurarse tanto, que le ha de llevar consigo á qualquiera parte que fuere, que le dice, que huya de los valles á los montes, esto es, al Cielo, para que la saque á los montes, de los valles, y suba á aquellas eminencias de los montes de la eternidad, teniendo por cierto, que le ha de llevar consigo.

Es este tambien otro afecto delgadísimo y de un alto sentimiento de amor y veneracion á Dios, decirle el alma que huya de ella; porque confiesa, que no merece tenerlo cerca ni dentro de sí: que es lo que sucedió á San Pedro nuestro Padre y Maestro, con Christo nuestro bien, quando habiéndole ilustrado un rayo altísimo de su luz, con el qual conoció la divinidad de Christo, viendo el milagro que acavaba de hacer en su presencia, le dixo: *Exi à me Do-*

Domine, quia homo peccator ego sum. Salid de mí, Señor, que soy hombre pecador; como quien dice: *Tengoos en mi corazon, pero no merece teneros mi corazon* (*Luc.* 11). Quiero pasar por vuestra ausencia, por mirar por vuestra decencia. Mas estimo el reverenciaros que el teneros, y vengo en que esteis ausente al sentido, porque no esteis indignamente aposentado. Y aunque parece que este es desden, es fineza, y aunque parece que aparta á Dios, no es sino que lo asegura. Porque es un acto de humildad con que prenda á su divina Magestad, y lo grangea. Así esta alma con mas alto conocimiento, que quando queria llegarse á Dios, y buscaba alas y ligereza para unirse en la gloria con él, dice ahora, que huya de ella, y que no merece tal favor tomando por medio de obligarlo abrasada, lo contrario, que ántes solicitaba enamorada.

Pone por comparacion la ligereza con que quiere que huya de ella, la de los dos animales que mas determinadamente, y con mayor velocidad suben por los montes, y penetran y vencen las asperezas de las breñas y las peñas. Para ponderar mas el descanso con que quedará sola la que solo del amor divino queria estar siempre acompañada, si se le va huyendo tan aprisa, á quien ella con tantas ansias busca. Como quien dice huid, Señor, y huid aprisa, subid y dejadme sola. Muera en este campo afligida y atribulada, la que no merece veros ni gozaros en esas moradas celestiales. De la manera que suele la simplicidad de los niños (en esto no muy simples) obligar á la fineza de las madres, diciendo: que se dexarán morir, sino hacen lo que les piden. Porque bien conocen ellos, que por no verlos morir, no habrá cosa que no les concedan sus madres. Y sí en los niños muy pequeños amanece tan presto esta amorosa falsedad, y quando apénas les han rayado las primeras luces de la razon, ya comienzan á saber extratagemas de amor; véase una alma exercitada en este arte, y lo que es mas ilustrada y enseñada del mismo amor divino, que le está advirtiendo y encaminando á lo que ha de hacer y pedir; quantas maneras tendrá de obligarle, y si sabrá usar de la falsedad

de

de persuadirle, á que huya de ella, quando sabe que gusta de estar con ella.

EFECTOS.

1. SEntirá el alma en este estado, mas interiores las ansias, y con ellas envuelta la resignacion. Pero de tal manera, siempre estará ardiendo en los deseos. Y aunque con desden enamorado dirá al amor divino, que huya y se aparte de ella, pero en eso mismo estará conociendo que le está llamando, para que se quede con ella, ó para que si huye, la lleve consigo á ella.

2. El desamparo y sentimiento será grande, de que este destierro se dilate tanto, y á este paso crecerá el dolor de la ausencia, el qual irá purificando mas el alma de qualesquiera afectos que hubiere en ella, y por muy pequeños que sean de otra cosa, que no sea aquello celestial y eterno.

3. En medio de esta soledad, pena y desamparo en lo mas íntimo del alma le tendrán escrito, y le darán conocimiento, que no será desamparada del Señor, y que su divina Magestad cuidará de llevarla para sí, quando juzgare por mas conviniente. Y esta es la esperanza que tenia escrita en el alma quando dixo el Profeta: *Reposita est spes mea in sinu meo.* Que tenia depositada la esperanza en el seno, esto es, en lo mas íntimo del alma.

4. Y llamo esperanza, la que esta alma sentirá en el seno de su corazon, y no evidencia. Porque de tal manera será, que siempre se queda en esperanza, pero muy firme y segura en Dios. Porque en llegando á formar reflexa y dictamen, ó sacar la conseqüencia, *luego ya estás en gracia, ó no puedes caer, alma mia.* Se pondrá á temblar el alma; pues lo que Dios le dá, es esperanza, y esta es bastante para que le sirva y persevere, y no le da evidencia, porque no se pierda y desvanezca. Y así le dirá á Dios, entre una esperanza verdadera, y una amorosa desconfianza.

AFEC-

AFECTOS.

FUge, dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque cervorum super montes aromatum. Huid, amado mio, huid de mí, que no merezco que esteis conmigo; huid, mi Dios, pero llevadme tras Vos. Si huye de mi vuestra justicia, lleveme tras sí vuestra misericordia, huid de mi miseria, pero dexad conmigo vuestra piedad; huid de mis pecados, pero dexad conmigo vuestros merecimientos; huid de mis culpas, pero dexad aquí vuestras penas; huid de mis devaneos, pero queden á remediarme vuestros dolores; huid de mi vida, pero queden á enmendarla, y curarla las llagas y heridas de la vuestra. Ay Jesus mio! Que mi conocimiento me solicita á pediros os aparteis de mí, y mi necesidad me llama á que me acerque á Vos. Quando me veo tan malo, siento infinito que os acerqueis á cosa tan mala, y digo con el Centurion: *Que no soy digno que entreis en este techo desecho, en esta morada profanada, en esta casa caida.* Y quando veo mis llagas, voy con los leprosos á que me cureis. Quando veo mi ceguedad, voy con los ciegos á que me deis vista. Quando veo mis tibiezas, acompaño al Paralitico á que me deis entera y verdadera sanidad.

Estoy Jesus mio fluctuando entre vuestra decencia y mi dolencia. Esta me lleva á buscaros, aquella me desvia al recibiros, y porque no esteis tan mal servido, deseo que os aparteis de mí. Y porque no quede yo sola, y perdida sin Vos, queria estar siempre con Vos; ni quedarme sola puedo, ni á teneros conmigo me atrevo. El teneros me parece atrevimiento, el apartarme de Vos ingratitud. ¿En que riesgo incurriré, Jesus mio? Grande mal es la soberbia, grande mal el desamor. Huid pues mi Dios de mí, y llevadme á mí tras Vos. Si soy llevado de Vos, se purifica la vanidad y resplandece vuestra bondad. Llevadme á mí tras Vos, como á obeja reducida; haced trofeo de una alma tan mal perdida.

Fuge, dilecte mi. Huid, amado mio, huid á los collados eternos, á los montes celestiales, llevadme con vos á ellos

y

y acábese ya esta vida. Huid de donde os maltratan, á donde os sirven; de donde os ofenden, á donde os agradan; de donde os creen, á donde os ven. No me dexéis á mí aqui desamparada entre miserias y pecados, en la soledad de veros y la compañía de ofenderos; en el padecer con pecar, y no merecer con padecer, por no saberlo aplicar. Llevadme tras vos, mi Dios, que si me dexais aquí, se perderá desamparada, la que no os ha sabido seguir llamada. No huyais, Jesus mio, sin llevarme, pues venisteis á redimirme. No os vais, Señor, sin salvarme, pues os dignásteis de criarme. Huid, Dios mio, conmigo, como quien quita el trofeo al enemigo, dexándolo vencido, llevándose los despojos.

Así huísteis sin huir, quando en los tres dias que vuestro santo cuerpo estuvo en el sepulcro, vuestra alma bendita sacó de los senos de la tierra á las que os estaban esperando, quando ántes de vuestra Ascension las recogísteis, quando en vuestra Ascension las llevásteis: *Captivam duxens captivitatem.* Llevando cautiva á eterna libertad, la cautiva cautividad. Resucitásteis vencedor, y subísteis al cielo triunfante. Quitó vuestro valor la presa al enemigo, y subiósela al cielo consigo. No sois hoy menos poderoso, no sois hoy menos misericordioso. Huid al cielo con la presa; que tanto tiempo del enemigo ha estado cautiva y presa: *Fuge dilecte mihi.* Huid, Jesus mio, conmigo, que me persigue, aflige y acosa el enemigo. Mirad, Jesus mio, que si huis sin mí, me moriré en dexandome así. Moriré desamparada, ¿quánto mejor es que me llevéis enamorada? ¿Qué tendréis, mi Dios, con que me muera? ¿Quánto mas tendréis con que en vos viva? ¿Por ventura muerta os alabaré, siendo así que vos gustais, y es justicia, que os alaben? *Num quid mortui laudabunt te Domine?* ¿Por ventura los muertos os alabarán, Señor? *Vivens, vivens, ipse confitebitur tibi.*

El vivo, vivo, ese os confesará eternamente. Dos veces vivo, vivo, á la gracia, y vivo eterno á la gloria. El que fue vivo en el destierro al servir, dos veces vivo en la patria, al gozar. Llevadme vos, Jesus mio, dos veces vi-

vo, no me quede sin vos dos veces muerto. Llevadme vivo al amaros, y llegue á allá vivo al poseeros. No me dexéis muerto al sentido, y lo que es peor, muerto sin vos á la gracia. El que sin vos vive, verdaderamente muere, y con dos muertes terribles; la una, de vuestra desgracia, y la otra, de la pena que merece por haber muerto en vuestra desgracia. La una, de no ver á Dios; la otra, de padecer eternamente por haber ofendido á Dios. En la una, se mira lo que se pierde, de lo que se podia gozar; en la otra, lo que padece, de lo que podia escusar. La una, es pena de daño; la otra, es pena de sentido. ¡O nunca muera así, Jesus mio, ántes cien mil veces muera! No solo no me dexéis muerto á la culpa; pero ni olvidado á la presencia. No solo á la ausencia de la gracia, pero ni á la ausencia del amor olvidado.

Huid, Jesus mio, y llevadme. Sacadme del riesgo de ofenderos, á la seguridad de adoraros. Llegue á la gloria por la gracia, y en ella goce la gloria. Llegue al fin, y acabense ya los medios. Veamos aquellos montes celestiales: *Super montes aromatum.* Aquellas eternas eminencias, aquellas eminentes moradas, aquellas soberanas luces, aquellos inefables alcázares, que estan sobre las nubes de las penas, aquella sublíme region donde no llegan las inclemencias del tiempo, aquel monte de aromas donde todo es olor de virtudes, resplandor de gracias, respiracion de perfecciones, fragrancia y suavidad de eternas felicidades.

DOCUMENTOS.

1. EN este estado el alma así como tendrá muchos sentimientos de amor y ternura con Dios, y con santo desden le dirá, que huya de ella. Esté advertida, no solo en el interior, que en ese, si anda en verdad, Dios será todo su cuidado y atencion, sino en el exterior de explicar sus sentimientos con grande reverencia, obrando mas como quien recibe, que como quien dá; esto es, explicando los sentimientos que le dieren, y no haciendo ella los sentimientos.

Tam-

2. Tambien tendrá paciencia en el desamparo y tristeza, de que Dios no la lleve luego. Pues puede vivir contenta con la esperanza de que vive Dios en ella; pues para gozarle, no le faltará tiempo en la otra vida, y para padecer no puede, sino solamente en esta. Y yo tengo poquísima lástima á las almas que se hallan en este estado, porque todas estas tribulaciones son de amor, solo la tengo de las que padecen tribulaciones y peligros, en las mismas tribulaciones y tentaciones. Porque en las enamoradas, toda la disputa consiste, sobre si ha de estár el alma padeciendo en el suelo, ó gozando en el cielo. Pero las atribuladas, padecen juntamente con la ausencia de la gloria, el riesgo de ofender á Dios en la culpa y tribulacion en que las exercitan y á estas son á quien tengo grande compasion.

3. Si me atreviera á dar parecer en esto, dixera, que el alma que padece riesgos de pecar en las tribulaciones y tentaciones, se parece á el alma del Purgatorio, y la que padece ímpetus y ansias de gloria, á las del Cielo. Porque las almas que en esta vida, deseando agradar á Dios, están padeciendo tribulaciones, que parecen culpas, y con este conocimiento y pena se hallan en medio del siglo, aborreciendo el siglo, y en medio del mundo, encontradas con el mundo, estan en purgatorio terrible, donde no solo sienten la ausencia de aquel eterno bien porque anhelan, sino el riesgo del eterno mal que aborrecen; y sobre estár afligidas con la pena, estan amenazadas con la culpa. Pero las almas que solo padecen sentimientos é ímpetus de amor, y no son atribuladas, quando mas padecen, mas gozan; quando estan mas quejosas, se hallan mas favorecidas. Han salido del purgatorio del penar, con tanto riesgo como las otras, á la gloria de penar gozando, ó de gozar penando. Pero no por esto aseguramos el riesgo de pecar ni á unas, ni á otras, mientras fueren viadoras y estubieren en este destierro.

4. El conocimiento de que Dios hace merced á las almas, y de que le aman, se debe advertir (como otras veces hemos dicho) que no es de tal manera claro, que se-

pan ellas evidentemente que están en gracia, ó tengan seguridad de su salvacion, ó prendas infalibles y que no puede faltar la predestinacion, porque eso no puede saberse, como dice el Santo Concilio Tridentino, (*ses. 6. cap. 9.*) sino por revelacion divina, y esta no se ha de creer, sino con aquellas calidades que determina la Iglesia para que sean creidas, que raras veces concurren. Y es cierto que en esta vida, *nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* Nadie sabe si es digno de odio ó de amor, quedando estas evidencias reservadas para experimentarlas en la eterna. Pero aquel reconocer que Dios la quiere, es un pio creer de su bondad, un santo esperar de su amor, un ardiente amar á su caridad, tal que le dexa prendas y esperanza de que le ama, y de que le dará gracia para que le sirva y para que nunca le dexe; y así como el otro creer, esto es, infaliblemente pensar, que una alma está en gracia y predestinada, y que no puede descaecer de esto, es como lo creen los Hereges en estos tiempos, los quales con una persuasion diabolica, llenos de vicios y errores, se persuaden, que estan predestinados, y eso es grandísima soberbia. Así el pio creer de los Católicos, que se reduce á esperar, y este esperar, que se reduce á amar, y este amar, que se reduce á obrar, es santo y bueno, y el que promueve las virtudes, y actúa y exercita las almas en ellas, y en el amor divino; porque al tiempo que cree de Dios, como se debe á su bondad, desconfia de sí, como lo debe á su fragilidad, y al tiempo que desconfia de sí, como de flaco, está esperando en Dios, que le hará fuerte; con que viene á dar á Dios la gloria de todo, que es á quien de todo se deben las alabanzas y la gloria.

SEN-

SENTIMIENTO ULTIMO.

Propónese la esfera del Cielo abierta, y en ella la Corte de los Bienaventurados, y el amor divino que es Christo nuestro Señor en medio, que mira á el alma, como quien la aguarda, y que de aquellos celestiales alcazares desciende grande resplandor, en el qual bañada el alma, mirando aquella inefable gloria, abiertos los brazos y ardiendo el corazon en el deseo de gozar ya lo que tan cerca mira, dice con interiores afectos las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 83.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & dificit anima mea in atria Domini.

ESTADO.

ESte es el último de los quince grados por donde asciende el alma en la Via Unitiva á la corona eterna, que ès Dios, y hemoslo alterado del órden con que lo puso el Padre Ugon el penúltimo, porque hace mas á nuestro propósito siendo el último. Pues como quiera que aun es viadora, no puede explicar mejor el fin á que anhela, y el camino de la eterna felicidad, por donde ha corrido esta noble y generosa carrera, que con proponerse á la vista la gloria, y en ella presidiendo el amor divino, que ha sido su compañero y su guia, su luz, su esperanza y su objeto, y ha de ser su premio, felicidad, gozo y corona.

Está muy bien dibujada el alma, abiertos los brazos y descubierto el corazon, recibiendo aquellas celestiales luces y mirando aquellos eternos alcázares, para dar á entender el gozo inefable que siente, de que se vaya llegando su deseado fin, y de ver ya como en primeras lineas en esta vida, lo que ha de ver de lleno en lleno, y gozar colmadamente en la eterna.

Descubre el corazon al Señor, que lo ha herido y abrasado en amor, para que vea y reconozca, si en él hay cosa que no aspire desde el fuego de su ardiente pasion, á la glo-

gloria de su beatífica vision, y para que aquella luz que la abrasa, esa misma la límpie y purifique.

Preside el amor divino en la corte de la Bienaventuranza, porque por él se significa Jesus, Señor nuestro, Hijo eterno del eterno Padre, de quien y del Padre procede el Espíritu Santo, y en el qual como en una misma esencia y una misma naturaleza, si bien con distincion de personas, con inefable y misteriosa union, viven y descansan el Espíritu Santo y el Padre.

Y como esta manifestacion de la gloria, se hace á el Alma, por quien murió el Rey de la gloria. Muy justamente se representa presidiendo el Hijo en ella, sin embargo de la dignidad del Padre, y de ser amor el Espíritu Santo, para significar á los hombres, que el Hijo del hombre, que nació en tiempo y ántes de tiempo, es Hijo eterno del Padre eterno, es el que preside en la Bienaventuranza, en órden al linage de los hombres, por haber encarnado, nacido y muerto por los hombres; y así, es el premio, gozo y corona de los mismos hombres, para que si nuestra naturaleza y flaqueza temiere quando viere las eminentes y soberanas luces de su divinidad, espere y aliente quando vea las amorosas finezas de su santa humanidad.

Está retratada la corte Celestial y los nueve Coros de los Angeles, y el órden misterioso con que asisten los Santos y almas bienaventuradas, para dar aliento al alma con que vea en el triunfo á las mismas que se viéron como ella en la pelea, y gozando en la patria, las que como ella padeciéron el destierro. Las palabras con que se explica el alma, son santísimas, alabando los alcázares y palacios del Cielo: *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum!* Qué amables son tus tabernáculos, Señor de las virtudes! Y luego pondera que son amables aun mirados y contemplados desde el suelo: *Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini.* Arde en deseo de ellos mi alma, y se deshace en su consideracion, contemplando en esta vida el gozo y bienaventuranza de la eterna; como quien dice, si solo el considerarlo es amable, ¿quál sera el verlo? y si solo el contemplarlo, quál será el gozarlo? Y si así son las primeras piezas meditadas, ¿quáles serán las mas retiradas poseidas?

EFECTOS.

1. LOs efectos del alma á quien Dios manifestáre un poco en esta vida de lo que se goza en la eterna, mas fáciles son de juzgar que de explicar; porque en muchos Santos, que hemos leido haber gozado de estos celestiales favores, se han conocido tan maravillosos y raros efectos, que aun ellos mismos por no atreverse á referirlos con las palabras, los explicáron con el silencio.

2. Lo que se sabe de algunos, que han oido músicas del cielo, es que desde entónces han desestimado las de la tierra. No solo á la estimacion interior, que para esa basta la gracia á que asiste la mortificacion (como otra vez hemos dicho) sino al sonido exterior. De manera, que desde que oyéron aquellas celestiales voces, les parecian las músicas mas delicadas del mundo, sumamente desapacibles y de ningun contentamiento al espíritu, ni lo que es mas á la naturaleza.

3. A otros que ha manifestado Dios alguna pequeña parte de su hermosura, han quedado con tanta desaficion á lo hermoso del mundo, que les parece respecto de lo eterno, desapacible y feo, y que está despidiendo y apartando de sí con su fealdad las potencias, facultades y sentidos.

4. Otros á quien Dios ha manifestado aquella orden maravillosa del Cielo, y de la manera que en él habitan los espíritus Angélicos y las almas bienaventuradas, el silencio con que obedecen, la tranquilidad con que aman, la serenidad con que contemplan, el descanso con que gozan, y despues han vuelto á ver la confusion, desórden y perdicion del mundo, se han ido huyendo á la soledad, por no acordarse entre tan densas y temerosas tinieblas, de aquella amable y resplandeciente luz, y entre tanto desórden de aquel órden.

Y así, el alma ilustrada con este conocimiento, le dice á Dios lo que San Pedro en el Tabor: que hiciese allí su habitacion, con las palabras del Santo Rey.

AFECTOS.

Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum: concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. ¡Qué amables son, Dios mio, vuestros soberanos alcázares, arde el alma con el deseo, perece con el gozo en sus primeros umbrales! ¡O Señor de las virtudes, que amables son esas moradas eternas! Si solo el considerarlas, deleyta, ¿qué será, Señor, el habitarlas? Si solo un rayo de vuestra luz enamora, ¿qué hará quando se vean al sol de vuestra divina cara? Si aquí solo el manifestarlo á nuestra turbada vista, es infinitamente amable, ¿qué será, Dios mio, intuitivamente mirando vuestro rostro y esencia, sobre toda ponderacion deleytable? Si aquí, donde apénas basta el alma con las tinieblas del cuerpo á penetrar el mas conocido objeto, es sumo deleyte contemplar en las cosas celestiales, qué será ya libre de las tinieblas, teniendo mas de lleno vuestra luz con que mirar, vuestra voluntad con que amar, vuestra sabiduría con que entender; pues todo esto, como sol resplandeciente, desde el mismo cielo alumbró á las criaturas.

Concupiscit & deficit anima mea: desea y arde en deseos el alma y arde en amor, anhela y arde en ansias: *In atria Domini.* Aquí, Señor, en las primeras moradas, arde, desea y anhela. Aquí en los primeros rayos, aquí en las primeras luces, aquí en esta vida, considerando la eterna, ¿qué será en la eterna despojados de esta vida? ¿Qué son, Señor, las primeras piezas de la gloria, sino las luces de la gracia? ¿Qué son, Dios mio, los primeros resplandores de ese gozo, sino los sentimientos del amor? ¿Qué son los primeros atrios de la Jerusalen triunfante, sino la maravillosa órden y concierto de la militante? ¡O escultor inefable, que admirablemente retratais con el pincel de vuestro espíritu divino en la Iglesia, las inefables propiedades y calidades de la gloria! ¿Quién sino vuestro saber pudiera hacer una imágen en el suelo, que se pareciese al cielo? ¿Quién sino vos, Señor con el Espíritu Santo, pudiérais esculpir en nuestro barro, las mas altas significaciones de vuestra divinidad, las mas altas experiencias de vuestro poder, los mas altos efec-

efectos de vuestro entender, los mas delicados primores de vuestro saber.

Nueve coros de espíritus Angélicos os ministran en el Cielo, los Angeles, los Arcángeles, las Dominaciones, las Potestades, los Principados, las Virtudes, los Tronos, los Querubines, los Serafines. Nueve Coros de órdenes os ministran en el suelo. Angeles somos (ó como Angeles vivamos) los que entramos en la Iglesia por la primera puerta, con la primera tonsura, á exercer en ella el ministerio del altar. Abren á los Fieles los Hostiarios vuestro Templo, Angeles ya de superior coro, como lo son los Arcángeles. Enseña al pueblo, y lo quietan los Lectores, como las Dominaciones. Ahuyentan los espíritus malignos, serenan las aereas tempestades exôrcistas, como vuestras Potestades. Dan luz á los Fieles, ministerio á los Sacerdotes, los Acólitos, como á las Naciones y Provincias, los Principados. Leen vuestras escrituras, y con ellas reparten fortaleza, constancia y caridad en los Fieles, los Súbdiaconos, é imitan en esto al coro de la virtudes. Leen á los Fieles, y enseñan y declaran la magestad de vuestro Evangelio, los Diáconos, con la superioridad y autoridad que á Vos asisten los Tronos. Contemplan, obran, veneran el inefable Sacrificio y ministerio de la Misa, y de vuestra Humanidad, los Sacerdotes, como os contemplan, adoran y ensalzan los Querubines. Ordenan á los Sacerdotes los Obispos, les dan en vuestro nombre poder y facultad para tan alto ministerio, comunicándose en ellos, y en los demas coros, á la semejanza que á los otros coros comunican los rayos de su amor, y luz los abrasados Serafines. Y así, si nueve coros en el Cielo os gozan, nueve, Jesus mio, en la tierra os sirven; si allá os alaban, aqui os reverencian; si allá os ven, aquí os consagran; si allá os contemplan aquí os ministran.

Otros nueve coros de almas dichosas y santas, os asisten con inefable órden y soberana armonía; la Vírgen María vuestra Santísima Madre y nuestra Señora, hace sola coro sobre todas las gerarquias del Cielo, así de espíritus Angélicos, como de almas bienaventuradas. Acom-

páñala el coro de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártyres, de los Confesores, de las Vírgenes, de los Continentes, de los Cenobitas y Anacoretas. A esta semejanza otros nueve coros os sirven en la Iglesia Militante, para encaminar las almas, con el cayado y la jurisdiccion, quando no basta la doctrina y el exemplo. La Iglesia entera representa á vuestra Madre Beatísima, en tantas partes por el Espíritu Santo declarada imágen suya. El Pontífice sumo vuestro Vicario, preside y vela sobre el mundo universal, sucesor del Príncipe de los Apóstoles San Pedro, los Cardenales, los Patriarcas, los Primados, los Arzobispos, los Obispos, y sus Ministros Jurisdiccionales y los Parrocos. Todos unos á otros, para serviros se ayudan, se iluminan y encaminan. Esta órden de los nueve coros que sigue el Clero, siguen con la misma virtud los regulares, donde la prudencia de los Superiores Generales, Vicarios, Generales, Provinciales, y los demas Prelados inferiores atiende y vela sobre sus súbditos, ministrando utilísimamente en la Iglesia, ayudando á los Obispos, edificando las almas con la pluma, con la doctrina, con el favor y el exemplo.

Estos nueve coros que compone la gerarquía Eclesiástica, imita en alguna manera los estados universales de la Iglesia, los quales tambien son nueve como los coros de vuestra Corte Triunfante. El primero de los Eclesiásticos que representan las soberanas luces de vuestra divinidad, los resplandores del Tabor, la grandeza del Cenáculo. El segundo de los regulares, donde se expresan las perfecciones de vuestra humanidad, la pobreza santa del pesebre, las glorias, méritos y tribulaciones del calvario. El tercero las Religiosas Vírgenes, en quien resplandece vuestra pureza. El quarto, las órdenes militares que se deben á vuestra fortaleza. El quinto, los Anacoretas que os adoran en la soledad. El sexto, las doncellas que viven en el siglo en constante virginidad. El séptimo, las viudas adornadas de devota castidad. El octavo, los casados en vínculo conyugal. El noveno, los continentes en penitente y perfecta austeridad. Todos estos nueve estados, sirven, penan,

nan, padecen, trabajan, pelean en esta Iglesia Militante, para poblar despues la Triunfante.

En el estado secular, en quanto representa vuestro poder, tambien alaban nueve coros vuestro ser. Los Emperadores á quien reconocian los Reyes, los Reyes á quien veneran los Príncipes, los Príncipes á quien atienden los Potentados, los Potentados á quien temen las Repúblicas, las Ciudades libres, los Grandes, los Títulos, los Varones: todos estos si miran su obligacion, administran vuestra jurisdiccion, y no les disteis el poder solo para mandar, sino para gobernar é imitar vuestro poder. Disteis la jurisdiccion temporal, para que ayude á llevar las almas á lo eterno, y que como el cuerpo sigue las operaciones del alma, así lo secular siga lo que conviene al buen gobierno de lo espiritual; con esto duran los Imperios, y se hacen mayores las Coronas.

Esta es, Jesus mio, la variedad y hermosura de vuestra Iglesia Militante, imágen de la hermosura y luces de la Triunfante; esta es la que Vos con vuestra sangre fundasteis, con vuestro espíritu formasteis, con vuestro celo reformasteis, y con vuestra providencia conservasteis; esta es, Señor, vuestra Iglesia y vuestro cielo, en donde la jurisdiccion de los superiores contiene los inferiores, la humildad de los inferiores, hace tolerable el trabajo de los superiores, en donde todos trabajan para serviros, y hacen méritos con que gozaros. El Pontífice con el gobierno universal, los Arzobispos y Obispos con el particular, los Párrocos Sacerdotes y Religiosos con el individual; todos iluminándose, todos ayudándose, todos favoreciéndose, todos advirtiéndose, todos aconsejándose unos á otros, para hacer y encaminar vuestro servicio en los unos y en los otros.

Ya os ministran con el Sacramento de la órden, ya os sacrifican con el Sacerdocio, ya la jurisdiccion contiene las obejas con el cayado, ya la predicacion las reduce con la voz, ya la regeneracion del Bautismo multiplica vuestra Iglesia, ya la fortifica la Confirmacion, ya la Penitencia recoge al que naufragó, ya la Eucaristía con vuestro cuer-

Po precioso lo sustenta y fortalece, ya el Matrimonio fecunda la Iglesia y la Religion, ya á los que ha criado y sustentado la Fe en esta transitoria vida, arma la Extrema-uncion, para la última batalla y temeroso paso de la muerte.

¡Qué gloria es ver estos ordenados coros, estas maravillosas y espirituales gerarquías de la Iglesia Militante, y mucho mas, Señor, si enviasteis á ella paz desde la Triunfante! No turbe, Jesus mio, la discordia, lo que hace tan amable la concordia, y á esta admirable armonía, á esta hermosa variedad no la perturbe. No malogre la disension, los inefables efectos de vuestra pasion. Sirvan los Eclesiásticos de exemplo á los seglares; sirvan los seglares de defensa á los Eclesiásticos. La unidad de vuestro espíritu resplandezca en la unidad de vuestra Iglesia; seamos todos unos en ella al vivir, los que en ella fuimos todos unos con el Bautismo al nacer: *Un Dios*, *una Iglesia*, *un Bautismo* (*Ephe.*4). Haya tambien una paz. ¿Qué no persuadirá lo espiritual, si le ayudara con su poder lo temporal? ¿Que no se mejorará en lo temporal, si ya le ayudara con su exemplo lo espiritual? Seamos los Eclesiásticos padres amorosos de los Seculares. Sean los Seculares hijos obedientes y defensores de los Eclesiásticos; resplandezca en estos el amor, el celo, la prudencia, la paciencia; en aquellos la humildad, la fortaleza, la bondad, la templanza á cada estado tocan sus virtudes. Poblad, Jesus mio, de virtudes, fecundad de perfecciones los estados. ¿Cómo podréis ser servido con discordias? Pacificad primero los animos, para mejorarlos despues; Con el ruido de las armas ¿cómo se oirán vuestras inspiraciones? Los que ni atendiendo á ellas las oimos, los que ni oidas las seguimos.

Dios de los exércitos sois, tambien sois Dios de la paz, conducidnos paz y quietud á estos exércitos; las coronas que han de ser ornamento á vuestra Iglesia, se persiguen; las que pudieran dilatarse, se deshacen; dexan vuestros enemigos en paz, y vuestros hijos unos contra otros se buscan como enemigos. La guerra que pudiera restaurar vuestro Sepulcro, deshace la Christiandad, y el valor que con-

tra

tra vuestros hijos es defecto, fuera virtud loable contra vuestros enemigos; unos á otros nos perseguimos, quando unos á otros siguiendoos, nos debieramos seguir; y los que unidos fueramos fuertes, divididos somos flacos.

¡O quiétese Europa, para que ceda el Africa y vuelva con el Asia á la Fe, que por iguales discordias perdiéron! Quiétese Europa, para que crezca con la paz, la religion en América. Este deseo arda en las almas devotas y en la Iglesia Militante, primeras piezas, primeras luces, de aquella celestial y triunfante.

Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. Arde en deseos el alma de paz y de concordia, *concupiscit.* Muere en ver tan tristes efectos con la guerra *& deficit*, desea ver sosegado este inquieto mar de discordias con la paz, *concupiscit*; muere de ver los Reynos despedazados, y á terribles daños precipitados, con la discordia en la guerra, *& deficit*, desea ver la fidelidad constante en los vasallos, para asegurar el recto gobierno, y excusar la justa ira de los Reyes, *concupiscit*; muere de ver rotos los vínculos de la lealtad contra los Reyes, y amenazados de gran castigo de Dios, y de los Reyes los vasallos, *& deficit*, desea ver la heregía aborrecida, la Fe pura, la paz reinando y coronada, *concupiscit*, muere de ver la heregía, de los Católicos llamada, y por lo ménos solicitados los hereges, que no pueden venir sin la heregia, *& deficit*, desea ver desterrada la guerra, constante la Fe, la lealtad asegurada, la justicia gobernando, *concupiscit*, descaece con ver la Fe turbada, esclava la paz, y revolviendo los Fieles la discordia, *& deficit.*

¡O Señor! ¡No pueda mas nuestra maldad que vuestra bondad! Quietadnos, corregidnos, pacificadnos con castigos, que se aumente vuestra gloria; que se pierdan las vidas, que se deshagan los Reynos, que anden rodando por el suelo los Cetros y las Coronas, es daño tolerable, respecto de que no se pise vuestro nombre, ni se ultrage con esto vuestra Fé; mortales son los Reyes y sus Coronas; mortales los Príncipes y sus Reynos; mortales los Monarcas, y sus Monarquías, pero sea siempre el nombre de Dios

Dios y su Católica religion inmortal. No lloren los Christianos la guerra por lo temporal, aunque esto solo bastará en ánimos leales y rectos; lloren con mayor dolor lo que se arriesga en lo eterno. Si la perfidia del Católico rebelde no tiene de donde asirse, para defender su engaño y promover su daño, de una espada desnuda se asirá; y así se defenderá la ambicion con la heregía, como si despues no engañase la heregía á la ambicion; con el socorro os vendrá el daño, Católicos que os desviais de vuestro Rey y natural Señor, con el antidoto el veneno, con el favor la perdicion, y con la salud la peste.

¡Ay de los Reynos que se pierden en lo temporal, Dios los contenga, para que no se pierdan en lo eterno! Perdiéronse á la gracia con la infidelidad, no se pierdan á la Fe, con la obstinacion. Eslabonados van los vicios, y no con ménos fuerza se siguen, que unas virtudes á otras. Por la puerta que entra la traicion, poco despues he visto entrar, como sombra de aquel cuerpo, la heregía; y comenzando con grandes pretextos de virtud, se acaba con grandes miserias y vicios.

Así como es la Fe la puerta de las virtudes en lo espíritual, es la fidelidad el fundamento mayor del descanso en lo político, ¡O¡ Christianos que gozais de paz, aunque sea atribulada, ¿Si vieseis qué fea es la cara de la guerra? Todos son males pequeños aquellos, todas estas calamidades grandes. Entra un exército en el Reyno, que arrasa las Ciudades al expugnarlas; otro se halla dentro, que las pierde y consume al defenderlas. Padeciais en la paz tributos moderados, esos padeceis en la guerra, y con ellos rapinas, violencias, incendios, crueldades, muertes, atrocidades, robos, sacrilegios, miserias y desdichas nunca oidas. La necesidad os afligia en la paz, ahora la ira del enemigo, ó la violencia del amigo os quitará la hacienda con la vida; las honras estaban seguras en la paz, las mugeres defendidas, la justicia libre, los inocentes amparados; ya la guerra pisa las mas reservadas honras, violenta la honestidad, destierra la justicia, y á manos de los culpados perecen los inocentes y rectos.

¿Qué

¿Qué diferente es la queja que resulta del Corregidor injusto, ó del Capitan violento? ¿Quánto mas pronta la satisfaccion, quánto ménos repetidos los agravios? No troqueis, Christianos, pequeñas penas por grandes calamidades, accidentes leves, por enfermedades aceleradas y violentas. La paz mas desabrida y penosa es alivio, respecto de la mas templada guerra en la qual tanto daña el ánimo ayudando, quanto ofendiendo y expugnando el enemigo y así Fieles pida, solicite, desee el alma paz en los atrios de la Iglesia, *concupiscit*, aborrezca la guerra, y en la consideracion de sus terribles efectos descaezca, *& deficit*, Jesus Padre clemente, Juez benigno, Rey perdonador, Señor pacífico, componed, quietad y encaminad vuestros Católicos, para que sirvan, defiendan, promuevan vuestra Fe en la Iglesia Militante, y entren coronados á gozaros en la celestial eterna y triunfante.

DOCUMENTOS.

1. EL que hubiere recibido de Dios, el favor de enseñarle algunas luces de su gloria en este destierro, es fácil de aconsejar, porque con ellas le vienen tantos efectos y documentos, que en este caso sobra qualquiera advertencia. Pero para lo que habrá menester cuidado y fortaleza es para llevar con paciencia el peso de la vida, en la qual es fuerza que ande tanto mas desconsolado, quanto mas se hubieren dado á conocer en esto miserable y transitorio, aquello celestial y eterno.

2. Las almas á quien Dios diere esta luz, tienen mas obligacion de suplicarle por su Iglesia y por la congregacion de los Fieles, pidiéndole con perpetuas lágrimas, que temple su indignacion, y que contenga á su Justicia, su misericordia y bondad. Póngale delante siempre la gloria de su nombre, que consiste en la exâltacion de la Fe y paz de la Iglesia, que es donde han de tener puestos los ojos las almas verdaderamente espirituales, y aunque les parezca, que no las oye su divina Magestad, y no sientan consuelo, en suplicarselo, no dexen de llamar á sus piadosas puer-

puertas, que mas desea su divina Magestad ayudarnos, que nosotros, sino que no halla en nosotros la disposicion para ayudarnos.

3. Acuérdese de lo que su divina Magestad dixo, para enseñarnos á ser devotamente importunos al orar, del que fué á pedir á su amigo unos panes, y en hora tan intempestiva como quando se hallaba ya acostado; excusóse primero, pero importunado se rindió; del Juez que no quiso hacer justicia á la viuda, ni por el recelo de ofender á Dios, ni por acreditarse con los hombres, y porque le importunaba la muger, le hizo justicia, que estas y otras parábolas las dixo su divina Magestad, para enseñarnos á orar, pedir, llamar, importunar, clamar: *Si forte exaudiat*, por si acaso se digna su piedad á socorrer nuestra necesidad, y su bondad á perdonar nuestros pecados (*Lucæ* 11).

4. El alma en este estado y en qualquiera otro, ha de entender, que el modo mas eficaz de pedirle es el servirle; y que el primer paso para mejorar las almas, es tratar ella de mejorarse, porque si todos hiciesemos esto, presto amaneciera el mundo enmendado y remediado. Y aunque el pedir en la oracion es santo y bueno, tambien lo ha de acompañar con la mortificacion, haciendo penitencia al pedir, para que Dios se incline, y se ablande al resolver. Sigamos con esto las almas, el camino que enseñó el Redemptor de las almas, el qual habiendo encarnado, y pudiendo satisfacer por ellas con la oracion, quiso que le acompañase la mortificacion, naciendo en un pesebre expuesto á los yelos, viviendo pobre, andando descalzo, ayunando, siendo perseguido, herido, crucificado, muerto, por templar la ira de su Padre, justamente indignado con nosotros. Conque no solo abundantemente nos redimió, sino admirablemente nos enseñó, que hemos de aplacar al Hijo, si queremos que baxe la paz del Espíritu Santo, como el Hijo aplacó al Padre, esto es, padeciendo por su amor y nuestras culpas obedeciendo á su Padre.

FIN.

AFO-

AFORISMOS ESPIRITUALES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTOS QUARENTA Y CINCO SENTIMIENTOS,

Y TODA SU OBRA.

Reducido á forma de Tabla, para mejor facilidad, y aprovechamiento de las almas.

AL LECTOR.

POR qué se escribió este libro de Varon de Deseos. num. 1
Imágenes que faltan á este libro, y su intento. 2
Estilo africano, fácil y persuasivo, y en qué edad se ha usado por los Santos Padres. 4
Lo que se parecen estas tres Vias Espirituales, unas á otras, por que todas van á un fin. 5

Breve exhortacion á la vida espiritual.

Camino de la perfeccion es el cierto para conseguir la vida eterna? párrafo I
Nada puede justificar al Christiano para detenerse en el camino de la perfeccion. II
Las riquezas no justifican para detenerse en él. III
El exemplo alienta mucho á la perfeccion. IV
El engaño en tiempo de tantos desengaños, tan poco ha de tener á la perfeccion. V
La vida perfecta mas descansada que la relaxada. VI
La fragilidad de nuestra naturaleza no basta pera dexar de seguir la vida perfecta. VII
La brevedad de la vida ha de adelantar mucho á la perfeccion. VIII
Las penas de la vida espiritual son gustos, por lo que Dios ayuda en ellas. IX
El camino de la cruz es el mejor en el de la perfeccion X
Contiene que haya quien siga la vida perfecta para que se aplaque Dios con los malos. XI

La vida de la perfeccion es la verdadera vida y la de mayor gusto. XII
La vida espiritual causa alegria al que la sigue. XIII
La mayor fortaleza y valor es ser perfecto. XIV
Solo por dexar al mundo se puede seguir á Dios, quanto mas por seguir á su divina Magestad. XV
No hay quietud y paz sino es en los que siguen la perfeccion. XVI

Introducion al Varon de Deseos.

Dómine ante te omne desiderium meum, & gémitus meus á te non est abscónditus. *David, Psalm.* 37.

FUerza que Dios ha puesto en los deseos, y su eficacia y valor. pág. 1
Daniel, Varon de Deseos. 2
Christo nuestro Señor, Príncipe de los que desean. ibid.
Qué han de tener los deseos para obligar á Dios con ellos. ibid.
Los deseos y las obras anden siempre proporcionados y parecidos. ibid.
El Padre Hermano Hugon, Religioso de la Compañía, y su erudicion. 3
Asunto de este Padre en el libro, que llaman Pia desideria. ibid.
Division de la obra que se llama Varon de Deseos. 4
Tres Vias, Purgativa Iluminativa y Vnitiva, y su difinicion, y lo que significan. ibid.
Imágen ó hyeroglífico, en que se conocen las tres Vias. 5
Determinacion del que quisiere entrar en estas tres Vias y camino espiritual, lo que importa buen maestro. ibid.
Estos tres caminos y Vias nunca se acaban de andar, y cómo se entiende esto, y la humildad que deben tener los que entraren en ellas. 6
Andar en fe quán necesario es en el camino espiritual, y qué sea andar en fe. 7
La vida espiritual es fácil y breve con la gracia del Señor, y sin ella imposible. 8

363
La vida espiritual no es tan larga como piensan algunos, ni tan breve como creen otros. ibid.
Oracion determinada ha de tener el que siguiere la vida espiritual. 9
Devocion de la pasion de Christo nuestro Señor, y de la Virgen María, su Madre, importante en la vida espiritual. ibid.

PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA PURGATIVA.

ADVERTENCIA.

EL principal empleo de la via purgativa es llorar los pecados, y cómo se ha de entender esto. 10

SENTIMIENTO PRIMERO.

Anima mea desideravit te in nocte. Jerem. cap. 26.

PRimeros pasos del alma que busca á Dios, poca luz y muchas tinieblas. pág. 10
Peleas de la gracia y la naturaleza en los principiantes. 11
Murmuracion de los hijos del siglo, á los que se resuelven de seguir á Dios en la vida espiritual. ibid.
Principiante espiritual, comenzará á conocer los movimientos del alma en sí, y cómo se entiende esto. ibid.
Interior aliento y ánimo, que dará Dios al principiante. 12
Determinacion grande de los principiantes para penitencias, y cómo Dios les dexa empeñarse en ellas, y por qué. ibid.
Ternuras y regalos de los principiantes. 13
Lágrimas y conocimiento del alma que comienza á gustar de Dios. ibid.
Desestimacion que ha de tener el principiante en la vida espiritual, de las murmuraciones del siglo y razones para esto. 14

Cómo se ha de portar el principiante en las tentaciones y que acuda á la oracion y al maestro. 15
Si cayere el principiante en la vida espiritual, no desmaye. ibid.
El principiante consulte las penitencias con su Padre espiritual. 16
Actos de negacion al gozar, y exercicios de padecer, son útiles, señaladamente en principiantes. ibid.
Huir las ocasiones es sumamente importante en todos, y mas los principiantes, y por qué ibid.

SENTIMIENTO II.

Deus tu scis insipientiam meam, & delicta mea à te non sunt abscondita. *David. Psalm. 68.*

Conocimiento en los principiantes mas claro de reconocer las puerilidades que seguian en esta vida. 17
Qué ha de hacer con este conocimiento el espiritual. ibid.
Caidas ordinarias, aunque leves, de los principiantes, y lucha con las pasiones antiguas. 18
Luz que dará Dios al espiritual, con que conozca lo penoso, que va envuelto en lo gustoso de la vida. ibid.
Tibieza con que se hallará el espiritual para seguir lo agradable y vano del mundo. ibid.
Gusto espiritual que dará Dios al místico, de referir sus culpas á su divina Magestad. 19
Superior modo de entender del espiritual, sobre sí mismo. ibid.
Conocimiento del espiritual, de las penalidades, y devaneos, que ha seguido en la vida pasada, y soliloquios con Dios en esta razon. 20
Deseos vanos del mundo, inquietos, fugitivos, y desordenados. ibid.
Constancia que ha de tener el espiritual, en no volverse á embarcar en el mar del siglo. 21
Reverencia con que ha de usar el espiritual de la luz que le dan, de que es vanidad lo que amaba, y por qué. 22
Propio conocimiento utilísimo, pero es necesario pasar desde él al de Dios. ibid.

No

No es bien despues de confesados, y perdonados los pecados, individuar sus especialidades, sino por mayor llorarlos, y por qué. 23

Sentimiento III.

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum; sana me Domine quoniam conturbata sunt ossa mea. *David. Psalm. 6.*

Enfermedad espiritual de los principiantes, en la qual comienza la fiebre del amor divino á arder, y lo que dice el enfermo al Médico. 24
Primeros sentimientos del amor de Dios, en el espiritual. ibid.
Gusto interior en el principiante, de acercarse á Dios, con la fiebre del amor divino. 25
Diferencia de llorar los pecados un alma, por sí ó por Dios. ibid.
Lágrimas que lloran los pecados, y en que se diferencian de las que lloran, el poco amor que se tiene á Dios. ibid.
Afectos y exclamaciones del alma que comienza á sentir amor de Dios. 26
Lo que conviene que el alma se dexe curar de Dios. 27
Levantarse conviene al alma, del propio conocimiento al de Dios. ibid.
Confesar el enfermo su enfermedad, primer remedio de la enfermedad espiritual. 28
Sangrias de la propia voluntad, es el remedio mejor para curar las almas. ibid.

Sentimiento IV.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea. *Psalm.* 24.

El principio de todos nuestros daños consiste en la irascible y concupiscible, y cómo las cura Dios. 29
Causa porque el alma á los principios no puede seguir, sino con dificultad, la vida espiritual. ibid.
Por qué parece el alma atada á una tahona y que la van

van con amenazas haciendo cominar. 30
Repugnancias de la carne al espíritu, señaladamente en los principiantes. ibid.
Luz que Dios dará al alma principiante entre las tinieblas. ibid.
Quéjase el alma principiante de sus sequedades. ibid.
Lo que pesa la carne en los principiantes por la flaqueza del espíritu, aunque siempre da Dios fuerzas bastantes. ibid.
Lágrimas del alma que siente dificultad en seguir la vida espiritual. 31
Justicia del Señor, con el espiritual que pues no obedeció el á Dios, no le obedezca á él su cuerpo y lágrimas sobre esto. ibid.
No se desaliente el espiritual en las repugnancias del cuerpo á el alma, pues todo lo permite Dios, para su bien. 32
Quanto mas hace penar el mundo al pecador, que Dios con las tribulaciones al justo. ibid.
Lo que debe holgarse el espiritual, de que Dios se digne de atribularle, por ser tan piadosa y sabrosa, su bendita mano. 33
El espiritual debe acudir con todas sus quejas al Señor. ibid.

Sentimiento V.

Memento quæso, quod sicut lutum feceris me, & in pulverem reduces me. Iob. *cap.* 10.

Como el barro en las manos del ollero es el alma en las de Dios. ibid.
El alma siente mas facilmente en lo que descaece de lo perfecto, que en lo que se acerca á lo mejor y en que estado es esto. 34
Utilidades que se siguen al alma de conocer su miseria y no su aprovechamiento. ibid.
Conocimiento de la propia fragilidad asi en lo material, como en lo formal del cuerpo y alma. 35

Fra-

Fragilidad del cuerpo al vivir y del alma al obrar. ibid.
Corta estimacion que hace el alma del cuerpo, quando Dios le da el conocimiento de su fragilidad. ibid.
Desprecio de lo temporal, que va embuelto con el conocimiento de la fragilidad humana. ibid.
Lágrimas de humildad, en el conocimiento de la fragilidad humana. 36
Confesion del espiritual á Dios, con el conocimiento de su fragilidad. ibid.
Pide á Dios el alma, que sea alma de su alma y que la anime como su alma anima el cuerpo. 37.
El conocimiento de su fragilidad no ha de despertar en el espiritual, tenerse lastima á si mismo, sino tenerse aborrecimiento. ibid.
Guerra espiritual del mundo contra Dios, y de Dios contra el mundo y quien sigue la vandera de Dios, y quien la del mundo. 38
Consideracion utilísima, de que aunque es flaca la naturaleza es invencible la gracia. ibid.
Gozo que deben tener las almas de ver su aprovechamiento y bien, y todo lo que les toca en tan buenas manos, como las del Señor. 39.
El Conocimiento de la fragilidad propia, no ha de servir para excusar sus pecados, sino para acusarlos. ibid.
Quanto conviene que desde luego se vaya el espiritual recatando de la vanidad. ibid.

SENTIMIENTO. V.

Peccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi. Iob. *cap.* 7.

MAyores tribulaciones del alma, y con ellas mayor conocimiento. 40
Quejas á Dios, mezcladas con ardiente amor á Dios, y como se entiende esto. ibid.
Quejas amorosas, sobre aquel verso de Iob, Pecavi, quid faciam tibi, ó custos hominum. 41

La virtud se perficiona en la tribulacion y siempre es mayor en Dios el socorro, que el olvido. 41
El alma algunas veces se culpa, y se disculpa y se vuelve á culpar en un mismo discurso, y cómo se entienden estas contrariedades. 42
Con las tribulaciones se consigue mas amor divino, y mas constancia para perseverar. ibid.
Lágrimas del pecador atribulado que ya comienza á ser aprovechado. 43
Deseos del alma para saber la voluntad del Señor. ibid.
Porque despues del Bautismo puede mas en nosotros lo malo, que lo bueno, que con el nos dió el Señor. 44
Animo y esperanza que ha de tener el alma en Dios, aunque le parezca que lo tiene léjos de sí en las tribulaciones. ibid.
La espada de la propia voluntad la ha de rendir el alma á Dios en las peleas espirituales. ibid.
Alegría interior, en los exercicios espirituales, muy importante. 45
Dios nunca se pone contrario al alma que bien quiere y bien le sirve, y como se entiende decir Job á Dios, que le ha puesto su contraria. ibid.

Sentimiento VII.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum? Job. *cap.* 13.

Sequedad del alma, de no sentir á Dios, quando solo busca á Dios, cómo se entiende esto. 46
Dios aunque todo lo sabe y todo lo puede, con todo eso ama las almas que le aman de suerte, que á un rayo de obscuridad, les alumbra con muchos de luz, de manera que no parece que sabe cubrirse la cara, y cómo se entiende esto. 47
Sentimientos del alma quando Dios se le encubre, y deseo de mayores penas. 48
Deseo del alma de hallar á Dios, no solo á la gracia si-

369
sino al sentimiento, en su alma. ibid.
Disparates discretos de las almas espirituales quando arden en el amor divino, y que no son estos disparates. ibid.
Gozo del alma en cierto estado, en hablar con místicos, y cómo se entiende. ibid.
Afectos y exclamaciones del alma, que busca á Dios, quando se le esconde Dios. 49
El alma quiere obligar á Dios con el amor que siente, quando no siente á Dios y confiesa que ya es otra. ibid.
Donde ha de buscar el alma á Dios, y le hallará 50
Gozo del alma al padecer quando son mayores los sentimientos del amor, que no los de la tribulacion. ibid.
Aunque buscar sentimientos del amor de Dios suele ser bueno, es mejor vivir en Fe, y amarle y servirle heroycamente, aunque sea sin esos sentimientos. ibid.
Templanza, y moderacion, con que se han de desear, y buscar los sentimientos del amor divino. 51
Esperanzas que debe conservar el alma de que nunca Dios la tiene por su contraria, si de verdad ella le sirve. ibid.

Sentimiento VIII.

Quis dabit capiti meo aquam, & plorabo die ac nocte? *Jerem. cap. 9.*

Sabiduría con que Dios forma la vida espiritual de las almas, y cómo las guia con regalos á vista de las tribulaciones, y con las tribulaciones á vista de los regalos. 52
La vida de Christo nuestro Señor es el exemplar de la vida espiritual, y cómo se entiende esto. ibid.
Conocimiento que Dios dá al alma de su miseria, y de la miseria de la vida, y motivos de lágrimas y dolor. 53
Deseo de la soledad en el alma, con el reconocimiento de su miseria, y de la de esta vida mundana y transitoria. ibid.

Dolor que irá sintiendo el alma, de los pecados agenos, sobre el que tiene de los suyos. ibid.
Aficcion del alma al silencio, parecido á la soledad. 54
Aversion á fiestas, y entretenimientos en el alma á quien Dios dá conocimiento, y dolor de sus pecados, y de los agenos. ibid.
Lágrimas con que llora el alma delante de Dios, su miseria y la de esta vida transitoria. ibid.
Motivos nobles para llorar el alma delante de Dios. ibid.
El mundo ¿qué puede dar á los que le siguen, sino miserias y penas? 55
Que digno está el mundo de ser llorado, si se mira con la luz clara. ibid.
En España, y en Italia, solo vive pura la Fe, y sin mezcla de heregías. 56
Miseria de algunas provincias que dexan á su Rey, y Señor natural, daño que de esto resulta. ibid.
Lágrimas de los Pontífices, Reyes, y Sacerdotes, son necesarias, por ser la causa tal, y tan universal, que necesita de estas lágrimas. ibid.
Que deben pedir en este tiempo las almas devotas á los pies del Señor crucificado. 57
Pocos son los enemigos, si Dios nos ayuda, y nosotros le servimos. ibid.
Quando Dios da conocimento con muchas lágrimas conviene templar algo los exercicios, y porqué. 58
Las almas no vivan asidas á las lágrimas. ibid.
Las almas recogidas y devotas, no vivan retiradas de su obligacion, ni encogidas para hacer lo que convenga al servicio de Dios. 59
Las almas devotas no solo no retiren de la obediencia por buscar mas quietud, pero ni de la caridad, sino es que Dios las llame. ibid.
Prudencia que han de tener las almas celosas, para que no se salgan á soberbias. 60

Sentimiento IX.

Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis. *Psalm.* 17.

Discreta mano de Dios en gobernar las almas en la vida espiritual. 61
Hermoso espectáculo, si se pudiera ver, como gobierna Dios las almas. 62
Las almas unas veces están para llorar, y llorarlo todo, y otras han de buscar quien las llore. ibid.
Temor santo de Dios en las almas y utilísimo y necesarísimo y por qué. ibid.
Temor santo, que otros efectos obra. ibid.
En teniendo á Dios se conoce el alma, y en conociéndose, imagina mejor de sus próximos, que de el que es gran virtud. ibid.
Quanto conviene á los Prelados, y superiores, corregir con amor. 63
Conocimiecto de los peligros de que Dios ha librado á un alma, y quan util es. ibid.
Gemidos que dá el alma, y exclamaciones á Dios, por los trabajos, caidas y castigos, de que Dios le ha librado. 64
Lo que deben temblar las almas, de no saber si están en gracia. ibid.
Temor santo del riesgo que el alma tuvo en la vida pasada, no conocerse, quanto aprovecha. ibid.
Quentas que el alma se toma á sí misma, á vista del santo temor de Dios: lean estos afectos, los que hubieren ofendido al Señor, que importan. ibid.
Las almas han de andar compungidas con el conocimiento y consoladas con la esperanza. 65
Cuidado de las almas, en fixar bien en ellas, el propósito de no ofender á Dios, y huir las ocasiones de enojarle. 65
Las obligaciones, cada uno de su estado, no las ha de dexar, sino servir á Dios en el, quando su divina Ma-

gestad, no le llame á otro estado 66
El alma pues conoce que todo su daño le resulta de su propia voluntad, aborrézcala, y gobiérnese por la de Dios. ibid.
No es buena curiosidad meterse en averiguar si está en gracia, ó no el alma, sino espere lo mejor, y tema santamente lo peor, y haga siempre sus diligencias para estarlo. ibid.

SENTIMIENTO X.

Non intres in judicium cum servo tuo, quia non justificábitur in conspectu tuo omnis vivens. *Psalm.* 124.

VAnidad que suele criarse en el alma, y cómo la cura Dios con tomarle cuenta de sus muchos pecados y pocas virtudes. 67
Riesgos en la vida del mas espiritual y quanto conviene su conocimiento. 68
Conocimiento en el espiritual mas clara, no solo de las pasadas, sino de las imperfecciones presentes. ibid.
Temor santo que le resulta al alma de entrar en quentas con Dios. 69
Olvido de lo bueno en el alma para no desvanecerse, y memoria de lo malo que ha obrado para llorarlo; es don de Dios. ibid.
Quentas que el alma espiritual se toma á sí primero, porque Dios le perdone, y no la reduzca á quentas. ibid.
Cargos que se hace el alma á sí misma de lo que Dios ha hecho con ella. ibid.
Cargos que se hace el alma de lo que ella ha hecho con Dios. 69
Conocimiento de su vanidad en el alma de haber pensado que era algo. 73
Lo que conviene que el conocimiento que tiene el alma de su miseria, no le acovarde para obrar lo mejor. ibid.
Nunca se dexe de hacer lo mejor por miedo de lo imperfecto. ibid.
Cómo ha de entender: Todo quanto obro es malo, soy un

un pecador y siempre estoy pecando, *y otras frases místicas de esta calidad.* ibid.
Que se le de á Dios la gloria de todo, pues á él se le debe. 74

Sentimiento XI.

Non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum. *Psalm.* 68.

Tentaciones en las almas, suelen crecer al paso de los conocimientos. 74
El alma se ahogara y perdiera en el propio conocimiento, y desconfiara en él, si Dios no le ayudara, y cómo se entiende esto. 75
Esperanza que sentirá el alma en su tribulacion. ibid.
Conocimiento de los riesgos y penalidades de esta vida, quanto convenga á las almas. 76
Deseo de aborrecerse, que resulta del conocimiento de las propias culpas y de los divinos beneficios, y por qué. ibid.
Animo grande que Dios dexa á los atribulados, para perseverar en su servicio, acabada la tribulacion. ibid.
Motivos del alma atribulada, que no se perderá por servir á Dios, habiéndola Dios perdonado quando la ofendia. 77
Quánto mas padecen los malos en lo malo, que los buenos en lo bueno. ibid.
Exemplo de lo que padecen los malos y engañados en lo malo y en el engaño. 78
Pasa en el corazon humano lo que en todo el mundo, y en qué se parece uno á otro. ibid.
Sosiego de la vida espiritual. ibid.
Desde el propio conocimiento se ha de subir al conocimiento de Dios. 79
Conviene fomentar el santo aborrecimiento que se tiene el alma á sí. ibid.
La Cruz es la mas segura nave para llegar al puerto de la gloria, por el mar tempestuoso de la vida. ibid.
Lástima que se puede tener á los que gozan y se entre-

tretienen en los deleytes del mundo. ibid.

Sentimiento XII.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus. *Iob, cap.* 14.

Supremas y mayores tribulaciones de los espirituales. 80
Tribulaciones en que el alma escoge ántes el infierno de la pena sin la culpa, que esta vida con el riesgo de incurrirla. 81
Algunas tribulaciones son sensibilísimas, porque parecen culpas. ibid.
Alma á quien Dios permitió que atribulase el enemigo, y como se explica su tribulacion. 82
San Pablo fué atribulado y se quejó á Dios y pidió le quitase la tribulacion. ibid.
Obscuridad grande en las tribulaciones mayor de la vida espiritual. 83
Señales de que el alma espiritual no consiente en algunas tribulaciones y tentaciones. ibid.
Repugnancia á la culpa es buena señal de que no consiente el alma en ella. ibid.
Quando las tentaciones vienen en los exercicios devotos, es señal que tiene en ellas mas parte el demonio que la propia voluntad. 84
Perseverancia en lo santo y bueno es señal que no consiente el alma en las tentaciones, quándo hay duda sobre esto, y por qué. ibid.
Cuidado en el alma de no incurrir en lo que es atribulada, es señal de que no consiente en lo malo de lo que es atribulada. ibid.
Si el alma de verdad suele no ofender á Dios, ni aun en cosas muy leves, señal es (en duda) que no consiente en las graves, en que es atribulada. ibid.
Almas puras fatigadas con tribulaciones impuras, en duda es de creer que no se rinden á ellas. ibid.
Lo que molesta no daña, *decian los Padres antiguos.* ibid.

Sen-

Sentimientos de amor de Dios verdaderos, no se compadecen con los malos sentimientos. ibid.
La alma que de verdad busca á Dios no será desamparada de él en sus tentaciones y tribulaciones. 85
Afectos y exclamaciones á Dios del alma que se halla en las mayores tribulaciones. ibid.
Cruz de penas que parecen culpas, quánto mayor es que las que solo son penas. 86
Las almas ordinariamente son atribuladas, en lo que viviéron mas relaxados, y conocimientos sobre esto. ibid.
La fuerza que hace el demonio á el alma atribulada quando no en la voluntad, que en eso no puede, en la imaginacion y exclamaciones á Dios sobre esto. 87
La justicia de Dios resplandece en las tribulaciones de las almas, pero mas su misericordia. ibid.
Qué diferente es lo que parece, á lo que es en el alma atribulada. ibid.
Tribulaciones gravísimas, por qué las permite Dios en las almas santas. 88
Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para humillar las almas. ibid.
Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para causar fervor, con acudir el alma á Dios. 89
Tribulaciones gravísimas, las permite Dios para que amen á Dios, aborreciendo el pecado, que es el contrario á Dios. ibid.
Tribulaciones permite Dios á los santos para hacerlas con la resistencia mas fuertes. ibid.
Tribulaciones graves las permite Dios á sus siervos para mayor gloria de Dios, y en qué consiste esto. ibid.
Mártires de la caridad y Confesores en la Iglesia, que son los perfectos atribulados, á semejanza de los Mártires que hay en ella, por la Fe. 90
Permite Dios las tribulaciones grandes, para dar mas perfecto conocimiento propio al alma. ibid.
Tribulaciones grandes, las permite Dios, para que las almas aborrezcan la vida transitoria, y amen la eterna. 91
A las tribulaciones grandes de los perfectos puede llamarse

se purgatorio de vivos. ibid.
Tribulaciones grandes, despiertan á las almas á guardarse de ofender á Dios. ibid.
El alma atribulada no dexe sus exercitos espirituales y santos, por muchas y graves tribulaciones, y tentaciones que la aflijan. ibid.
Al muy atribulado le afligirá el demonio con diversos medios. Cómo ha de ser governada en este caso el alma. 92
Qué ha de hacer el alma atribulada, quando le persuade el enemigo comun lo peor. ibid.
El alma atribulada aficiónese al padecer y aborrezca el gozar. ibid.
La alma atribulada, siga la voluntad del Señor, que él la ayudará en sus tribulaciones. 93
El alma atribulada se ha de recatar mucho de aquellos vicios, en cuya materia le aflige el enemigo comun. ibid.
Hay tribulaciones que puede, y es bien que el alma pida á Dios, que se las quite, como lo hizo san Pablo, pero con lo que el Señor ordenare, viva resignada y humilde. 94
Atribulados gravemente, deben buscar Confesores, no solo doctos, sino espirituales, y que traten de oracion. ibid.

Sentimiento XIII.

Nunquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plagam paululum dolorem meum. *Iob, cap.* 10.

DEseos del alma de dexar esto temporal de mundo, por la soledad con el conocimiento de la brevedad de la vida. ibid.
La soledad consiste en el poblado, quando en el quiere Dios que busque el alma la soledad. 95
Como estaba san Pablo crucificado con él mundo, y que otros que parece que estan crucificados, y no estan sino abrazados con él. 96
Tedio que tendrá á el alma esto temporal, respecto del conocimiento de la brevedad de la vida. ibid.

De-

Deseo del alma en cierto estado á la vida contemplativa, y tedio á la activa. 97
Descontento del alma con la vida util y santa. ibid.
Lo mejor de todo es hacer lo que quiere Dios, aunque parezca que es mejor lo que nosotros deseamos. ibid.
Lágrimas del alma que pide á Dios que le de espacio de llorar su vida, pues le ha dado conocimiento de su brevedad. ibid.
Quan léjos estan las obras de los perfectos, de alcanzar á sus deseos. 98
Lágrimas de los Prelados, y obligacion de mejorar los súbditos, ó de llorar no mejorarlos. ibid.
Mayor culpa es errar con luz el espiritual, ó el Prelado, que sin ella. 99
Fragilidad humana al obrar, aunque los deseos sean buenos y santos, si Dios no nos ayuda eficazmente al obrar. 100
Lo que conviene mitigar tal vez los fervorosos deseos, conteniéndolos dentro de la resignacion. 101
Ménos aprovechará el espiritual en la soledad que él escoge, que en el poblado donde Dios quiere que esté. ibid.
Donde está la voluntad de Dios, allí está el mérito mas seguro. 102
Al que tiene Dios en el siglo, el le guarda, como si estuviera en la soledad, y así lo que le arriesgan las ocasiones, le aseguran los socorross. ibid.
La presencia de Dios es mas necesaria en los ocupados, y que no dexen la oracion. ibid.

Sentimiento XIV.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent! *Deuter. cap.* 32.

Deseos del alma devota, de que lo que ella entiende, lo entiendan todas. 103
Quán diferentes son los antojos con que miran las postrimerías los engaños, á aquellos con que miran los desengañados. ibid.

Conocimiento que Dios dará al alma, de las postrimerías. 104
Deseos que tendrá el alma de que todos tengan este conocimiento. ibid.
En el alma el deseo de huir de las criaturas, la llevará Dios á rogar por ellas. ibid.
El conocimiento de las postrimerías guarda mucho el tesoro que el alma tiene en el santo temor de Dios. ibid.
Qué de malos se pierden en el camino de la vanidad, qué pocos se salvan en el de la verdad. 105
Engaño con que pasa el hombre la vida, entre tanto que se le acerca la muerte. ibid.
Quanto mas puede en el hombre el engaño, que el desengaño. 106
Conviene que sea breve la vida del hombre, y por qué? ibid.
Ya no solo pecan los hombres, sino los Reynos enteros. 107
Meditaciones santas, siempre son buenas, aunque esten las almas ilustradas de Dios. 108
Siempre ande el alma con cuidado de que las obras se parezcan á los deseos, quando estos son santos. ibid.
Conviene vivir, como quien brevemente ha de morir. ibid.
La paciencia que ha de tener el Prelado, y el alma devota, de que todos no entiendan lo bueno como lo entiende. 109

SENTIMIENTO XV.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemítibus. *Psalm.* 30.

AMor divino que va creciendo en el alma en las tribulaciones. 110
Amor que sentirá el alma á Dios, mezclado con el dolor de haberle ofendido. ibid.
Amor de Dios en las almas llega á sentirse en las fuerzas naturales que se van perdiendo. 111
En el alma que arde el amor, se va muriendo el servil temor, y quedará solo el filial. ibid.
Ansias del alma que comienza á sentir amor de Dios, de servir muchísimo á Dios. ibid.
Afectos y gemidos del alma contrita y enamorada, mejores

res para decorarse, que para resumirse. 112
Negándose al sentido entregarse á la Fe, es asegurar el camino espiritual. 116
Espirituales hay que con menores sentimientos de amor de Dios tienen mas amor de Dios. ibid.
Las resoluciones espirituales no se tomen por el sentir, sino por el discurrir con consejo, á vista de los buenos sentimientos. ibid.
La repugnancia á los sentimientos santos, no ha de ser formal, sino que se gobierne con prudencia, quando al alma le vengan estos santos sentimientos. 117

Fin de esta primera tabla de la primera parte.

AFORISMOS ESPIRITUALES.

DE LA IIª. PARTE DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILUMINATIVA.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas. *Psalm.* 118.

EL Aprovechamiento del alma se conoce en la humildad. 118
El decir el alma que desea servir á Dios es acto de humildad, quando desea servirle. 119
En la Escuela de Dios es tal vez aprovechamiento ignorar el alma su aprovechamiento. ibid.
Nunca al espiritual le parezca que ha de verse sin peleas, y tentaciones. ibid.
Quándo siente el alma mas facilidad en vencer las ocasiones, y por qué. 120
Los deseos de desear son deseos verdaderos. ibid.
En deseando eficazmente servir á Dios se le sirve, y se reducen á obras los deseos. ibid.
Las almas que ponderan sus imperfecciones, olvidan sus vir-

virtudes, van por buen camino. ibid.
Exclamaciones al Señor, sobre el desear desear cumplir su ley. 121
Confesion por los mandamientos de un alma, que desea servir á Dios. Léase. 122
El ajustarse á los mandamientos del Señor el espiritual, es lo que mas aprueba sus buenos deseos, para conocer si son verdaderos. 126
Cuidado de la observacion propia sumamente importante en los espirituales. ibid.
En la vida espiritual no hay menudencias, siendo todo lo temporal menudísimo, si se mira con ojos claros. ibid.
Paciencia de que necesita el espiritual, para sufrirse á sí mismo. ibid.

Sentimiento II.

Utinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas Justificationes tuas. *Psalmo* 118.

Pisar del desear al obrar es mas eficaz remedio, para el aprovechamiento. 127
Camino espiritual, dificultoso á la naturaleza, aunque es fácil á la gracia. ibid.
Ser ciego al mundo en la vida espiritual, es util, siendo atento el hombre á lo eterno. 128
Porque dixo el Señor que habia venido á que viesen los que no veian, y se hiciesen ciegos los que veian, en el cap. 9 de S. Juan. ibid.
Deseo grande de asegurarse en el camino interior, es muy útil. ibid.
Recelo santo de perder á Dios excusa muchas faltas. 129
Cuidado de preguntar el alma si va por buen camino, cómo se ha de tener. ibid.
Resignacion en la obediencia de los Padres espirituales, importantísima. ibid.
Exclamaciones y deseos del alma que pide á Dios la conserve siempre en su servicio. ibid.

Los hombres somos poderosos en lo malo, flacos y frágiles en lo bueno. 130
Confianza que ha de tener el alma en Dios. 131
El alma no se ha de desanimar aunque la parezca que no aprovecha. 132
No se ha de exercitar una virtud sola en la vida espiritual, sino muchas. ibid.
Maestros doctos y juntamente espirituales, sumamente necesarios en el camino interior. 133

SENTIMIENTO III.

Perfice gresus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestiga mea *Psalm.* 16.

EL Alma que pasa de guardar los preceptos á seguir los consejos de gran paso. ibid.
Algunas veces le parece á el alma que anda mucho, y no camina, y otras le parece que no anda, y buela en la vida del espíritu. 134
El andar de las enfermedades suele ser muy útil para adelantarse en la vida espiritual. ibid.
Conocimiento de lo mucho que debe el alma á Dios, en quanto la gobierna. 135
Resolucion de dexarse gobernar de Dios, es utilísima. ibid.
Quán poco debe el alma á su propia voluntad, y lo mucho que debe á la de Dios. ibid.
Amor á los trabajos que tendrá el alma que desea á Dios. 136
Exclamaciones y deseos del alma, de que Dios la asegure en la vida espiritual. ibid.
Ofrecimiento que hace el alma á Dios en los trabajos. ibid.
Para el aprovechamiento interior del alma, siempre es mejor lo que Dios hace, que lo que ella escoge. 137
Grande error en el espiritual, quererse gobernar á sí mismo. ibid.
Desabrimiento que ha de tener el espiritual de sí mismo. 138
Quánto ménos podemos ofender á Dios en la enfermedad, que en la sanidad, y por qué. ibid.

SENTIMIENTO IV.

Confinge timore tuo carnes meas: á judiciis enim tuis timui. *Psalm.* 118.

Nunca Dios se olvida de atribular en esta vida á los que elige para la eterna. 139
Deseo del alma aprovechada de que no solo tema á Dios el espíritu, sino tambien su cuerpo, y cómo se entiende esto. 140
Paz y serenidad del pecador con el alma. ibid.
La alma espiritual que no huye de lo leve, incurrirá en lo grave. ibid.
El alma ha de desear que el cuerpo ande tambien rendido á Dios como ella. 142
Aborrecimiento del alma al cuerpo, y con mucha razon. ibid.
En aborreciendo el alma al cuerpo, lo castiga sin compasion y lo reforma. ibid.
En las caidas involuntarias leves se exercita la humildad. ibid.
Quejas del alma aprovechada á Dios, de las injurias, y groserías del cuerpo. ibid.
El cuerpo es agudo en el discurrir en sus comodidades, y cómo se entiende esto. 143
El dexar la vida con la muerte en el espiritual, mas es dicha que trabajo. ibid.
El alma ha de pedir á Dios que le ayude á vencer el cuerpo. 144
El alma pida á Dios paciencia para sufrir al cuerpo, y bien la habrá menester. ibid.
El espiritual ha de andar severo con su cuerpo como verdadero enemigo suyo. ibid.
Quando toda la vida se gastase en sujetar al cuerpo, estaba bien ocupada 145

SENTIMIENTO V.

Averte oculos meos ne videant vanitatem. *Psam.* 118.

El alma no solo ha de apartar el corazon de la vanidad, sino tambien los ojos. 145
El alma ántes de pedir que le cubra Dios los ojos para no ver la vanidad, esto es, que le ayude, que no fiar ella que basta para eso, por ser fragilidad su fortaleza. 146
Deseo del alma á la soledad, y por qué. ibid.
El alma quando se halla dentro del mundo aborreciéndolo, ha de andar en la presencia divina para no perderse. 147
La necesidad de tener á Dios en el alma le hace exercitarse en su presencia. ibid.
Atencion del espíritu en cortar los primeros movimientos al daño. ibid.
Exclamaciones á Dios pidiendo libre á el alma de la vanidad. ibid.
Vanidad del mundo muéstrase ser transitoria con exemplos de erudicion, callando los nombres por mayor decencia de este tratado espiritual. 148
Quán poco dura lo lucido del mundo y que solo dura la virtud. 149
Cerrar el alma los ojos á la vanidad, es á los primeros movimientos interiores de lo malo, aunque tenga abiertos los del cuerpo. 150
El guardar la vista, y tener mortificado este sentido utilísimo. 151
Corrigiendo los sentidos, aun en lo indiferente, quedan prontos para huir de lo malo. 152
El espiritual ha de excusar los primeros afectos dañosos, ántes que cobren fuerza y sean ellos sobre él. ibid.

SENTIMIENTO VI.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar. *Psalm.* 118.

EL alma ha de pedir siempre continuamente á Dios que le purifique el corazon. 153
Tambien le ha de pedir que la vista con vestidura nupcial, como á verdadera Esposa suya. ibid.
Desco de pureza en el alma, y determinacion para procurarla con el favor divino. 154
Las almas han de ofrecer muchas veces al dia su corazon á Dios para que lo purifique. ibid.
Este modo de ofrecimiento por jaculatorias interiores, antes alienta que cansa. ibid.
Si se va calentando el corazon en el amor divino, le irá pareciendo el mundo y todo su lucimiento engaño, vanidad y sombra. 154
Exclamaciones y soliloquios del alma, ofreciendo á Dios el corazon. ibid.
Lágrimas del alma, llorando las tibiezas de su corazon. 155
El alma aprovechada, pase al instante del desear al obrar. 156
Despues de muy aprovechada el alma, andará rodeada de imperfecciones, y como se ha de gobernar en este caso. ibid.
Exâmen que el alma ha de hacer continuamente, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto. 157
Lo espiritual se ha de tener en la mano derecha, y lo temporal en ninguna, y si es preciso, tenerlo en la izquierda, y cómo se entiende esto. ibid.

SEN-

Sentimiento VII.

Veni dilecte mi egrediamur in agrum, commoremur in villis. *Cantic. cap. 7.*

Alma aprovechada, con principios de amante, y su discrecion. 158
Confianzas de nuestro amor á Dios son presumidísimas, y si Dios no las ayuda, quan brevemente descaecen. ibid.
La mayor fineza nuestra con Dios, está llena de tibiezas, si su divina Magestad no nos enciende en su amor. 159
Sentimientos del alma en el amor divino. ibid.
Aliento que el alma cobra, para servir á Dios en estos sentimientos. 160
De verdad le parecia al alma, que ama á Dios, y vivirá contenta con eso. ibid.
Alegría que resultará al alma, de los sentimientos del amor divino. ibid.
Exclamaciones del alma, que desea la soledad y padece en el siglo. ibid.
Todas las finezas del alma, se originan de finezas anteriores que el Señor usa con ella. 161
El amor en sus sentimientos, no mide las obras sino los afectos, porque aquellas nunca llegan á estos. ibid.
Poco amor llena nuestro corazon, quando Dios no lo dilata. 162
El alma en el tiempo del fervor, ha de hacer que gastar, para el de las tribulaciones. ibid.
Quando el alma tiene sentimientos de amor de Dios, es quando ha de hacer actos de humildad, porque no se crie con el amor la vanidad. 163
Quien mirare á lo que Dios ha hecho por el, tarde pensará que es algo lo que él hace por Dios. ibid.
Con los sentimientos del amor de Dios, nunca resoluciones grandes se tomen sin consejo, no lleve el fervor á donde no le conviene al espíritu. 164

SENTIMIENTO VIII.

Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum. *Cantic. cap.* I.

QUando mas fervorosa sigue el alma á Dios, no puede alcanzar á su amado. ibid.
Nunca una alma perfecta va sola á Dios, siempre lleba á otras tras sí. 165
Conocimiento de que es menor su amor, de lo que el alma creía es muy bueno. ibid.
Este conocimiento no dá á el alma desconfianza sino humildad. 166
Siempre es bien considerar lo infinito que hizo mas por nosotros el Señor, que nosotros por su divina Magestad. ibid.
Irse aficionando el alma á las virtudes de Christo nuestro bien y á su humanidad santísima, señal es de aprovechamiento. ibid.
Afectos y esclamaciones de una alma que arde en deseos de seguir á Dios, por el camino de la perfeccion. 167
Conocimientos del alma, de lo poco que ama á Dios. quando le ama. ibid.
Lo que Christo nuestro Señor caminó por nosotros, lease. 168
Lo poco que las almas caminamos por Dios. ibid.
Desafiar el alma á Dios á amar. quan vana vanidad es, y conocimiento del alma sobre esto. 170
El conocimiento de los defectos propios no ha de acobardar, sino humillar al espiritual. ibid.
Conocimiento de los divinos beneficios, ántes ha de dilatar, que encoger las almas. ibid.
El alma piense siempre, que tiene infinitas razones, para no desconfiar en lo que yerra y para no desvanecerse en lo que acierta 171
Procure el alma mirarse como en un espejo, en la vida de Christo nuestro Señor. ibid.

SEN-

SENTIMIENTO IX.

Quis mihi det te fratrem meum suggentem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. *Cant. cap.* 8.

QUando Dios ve el alma afligida, por alcanzarle, luego se dexa alcanzar. 172
Tener el alma á Dios, y desear amarle, y amarle, como se compadece en la vida espiritual. ibid.
Christo nuestro señor, no solo es Padre, Criador, y Redentor de las almas, sino hermano, y por muchas razones. 173
Raras veces busca á Dios el alma, aun quando mas fina, sin buscarse á sí misma tambien, tal es nuestra fragilidad. 175
Conocimiento de la misericordia de Dios, alienta nuestra miseria. 176
Ansias del alma de hallar y tener á Dios, en lo interior de sus exercicios. ibid.
Calor del amor divino en el corazon, utilisimo. ibid.
Estimacion de la grandeza de Dios y de que solo el servirle importa, y es sumamente conveniente, y es gran don de su divina Magestad. 177
Afectos y exclamaciones de una alma, que siente que tiene á Dios y conoce que no lo merece. ibid.
Dios por nosotros se dignó de hacerse hombre, y nosotros no queremos hazernos hijos de Dios, siendo lo uno lo mas, y lo otro lo ménos que puede ser. ibid.
No puede padecer Christo nuestro Señor, despues de muerto, y resucitado, todavia le damos las almas que padecer. 179
El alma esté advertida de mezclar siempre con el amor divino, la reverencia que le debe á tan gran Dios. 180
Nunca Dios es pequeño, aunque esté en la cuna, y así en todas partes ha de ser temido. ibid.
Quando Dios gobierna á el alma, en oracion no le resista. ibid.

No ha de haber amor de Dios en el espiritual, que le obligue á perder de vista sus culpas, porque ande siempre entre el temor y el amor. ibid.

Sentimiento X.

In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea: quæsivi eum, & non inveni. *Cantic. cap.* 3.

ORdinariamente las almas quieren buscar á Dios con grandes comodidades. 181
Si podemos hallar á Dios á quatro pasos, no lo buscamos, aunque sea con mayor mérito á seis. 182
Siendo cierto hallar las almas á Christo nuestro Señor en la Cruz, pues está clavado en ella, siempre le buscamos donde no está la Cruz, aficionándonos mas al Tabor, que no al Calvario. ibid.
Quando busca el alma á Dios con ansia, váyase consolando que ya le tiene. 183
Dios hace con las almas, como que se les vá, para que crezca el fervor y el amor, en el buscarle. ibid.
La ausencia de Dios, segun frase espiritual, no se entiende á la gracia, sino á los sentimientos del amor y devocion. ibid.
El alma devota ande siempre enamorada de Dios, y con ansias como ausente, y diligente al servirle, y con fervor como enamorada. ibid.
Lágrimas con que el alma enamorada busca á su amado 184
Buscar las almas de noche á Dios en un sentido, es bueno, y en otro es malo. ibid.
Buscar á Dios en Dios, es mejor que buscar á Dios el alma en sí. ibid.
Salir el alma en sí de sí para que Dios entre en ella, es sumamente importante. 185
Tarde hallarémos á Dios, entre las comodidades. ibid.
Nunca Dios duerme en nuestro bien, siempre está despierto para nuestro remedio. ibid.
Gran dolor que las almas que habiamos de desenojar á Dios, le enojemos. 186

El

El alma ha de seguir con las obras, al que busca con los deseos. ibid.
El camino de la Cruz, es el camino real de la vida espiritual. ibid.
El alma que siente amor de Dios, ha de cuidar no se vaya criando con él, la propia satisfaccion. 187
Las almas que sienten amor de Dios, se han de ir acercando mas á la Fe, y negándose al sentido. ibid.

Sentimiento XI.

Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas: quæram quem díligit anima mea. Quæsivi illum, & non inveni. *Cant. cap.* 3.

Muchas veces hace Dios como que se pierde á el alma, para que ella se pierda de amor por Dios. ibid.
Mas fácilmente hallará á Dios el alma que le buscare desnuda, que la que le buscare vestida, y porque causa. 188
La esposa ha de tener buena ley á su esposo, y buscarle sin cansarse. ibid.
Mas facilmente hallará á Dios el alma en la soledad, que en las plazas y en las calles. ibid.
Hay tres generos de virtud, esto es, virtud, perfeccion, perfectisima perfeccion, y una comparacion sobre esto, lease. 189.
Deseo de hacer en todo la voluntad de Dios, aunque parece poco, es muchisimo. 190
Este deseo al alma le hará atender á lo mas perfecto. ibid.
Harale tambien que atienda, á limpiar el alma de menudisimas imperfecciones. ibid.
Harále que se aleje de los gustos, por tener ménos vecino el peligro. 191
Exclamaciones, y ansias de un alma que busca á Dios por las criaturas, y no le halla. ibid.
Si el alma que busca á Dios, y no le tiene quando le busca, tarde hallará al que busca. 194

Pues no hallamos á Dios en las comodidades, busquemoslo en los trabajos. 195
Pues no hallamos á Dios en lo exterior, busquemoslo en lo interior. ibid.
Las ocupaciones para embarazarnos al buscar á Dios, no se han de medir con los exercicios exteriores, sino con los deseos interiores, esto es, no impide el obrar, sino el desear. ibid.
No piense el alma, por aprovechada que se sienta, que le han de faltar defectos propios que llorar. ibid.

SENTIMIENTO XII.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paululum cum pertransissem eos, invení quem diligit anima mea, tenui illum, & non dimitam. *Cant. cap.* 3.

ES tan importante buscar á Dios que siempre son cortas las diligencias que hacemos para hallarle. 196
Aunque hallemos á Dios al amor, no le hallaremos á la vista, hasta que salgamos de esta Jerusalen militante, á aquella eterna y triunfante. 197
Quien quisiere hallar á Dios en el gozar, lo ha de buscar por esta vida, en el padecer. ibid.
No hay estado en esta vida sin Cruz, á quien lo mirare con luz. 198
Gozarse en los trabajos, por Dios, es don de Dios. ibid.
Pena en el alma, de que no pena por Dios, es dulce pena. 199
Es señal de aprovechamiento, llegar el alma á gozar tanto en el padecer, que comience á recatarse, del gusto del penar. ibid.
Dios sutiliza los entendimientos de las almas, al paso que las va purificando. ibid.
Afectos y exclamaciones del alma, que ha hallado á Dios y, se abraza con el. 200
Gozos que van envueltos en esta vida, con tener á Dios en ella. ibid.

So-

Solos los gustos de Dios, son sin disgustos, y los gustos del mundo no lo son, y con disgusto. 201
Poco ha costado Dios al alma, en llegando á tenerle. 202
Afectos del alma que desea mas amor, y desnudez, sobre el amor, y desnudez que tiene. ibid.
En medio de los mas altos sentimientos del amor, ha de estar el alma con cuydado de las obras. 203
Aunque se vea enamorada, y en algunas cosas imperfecta no descaezca el alma. ibid.
Sufra el alma sus sequedades, que de ellas sacará el Señor su aprovechamiento. 204
Los sentimientos del amor divino, no han de embarazar á las personas publicas que los tuvieren, á obrar con resolucion y valor, lo conveniente al servicio de Dios. ibid.

Sentimiento XIII.

Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam. *Psalm.*

LAS almas primero han de buscar á Dios, luego tenerle, y despues de eso asegurarle. 204
Quando Dios lleva al alma, en pocos pasos anda mucho. 205
Mucho deben agradecer las almas á Dios, de que les haya sacado al puerto, quando han visto perderse otras en la misma tempestad. ibid.
Solo Dios puede defender el alma de su misma flaqueza. 206
Virtud de la esperanza nobilísima, en la vida espiritual. ibid.
Hay estado en las almas, en que no parece que buscan ellas la virtud de la esperanza, sino que ella se les viene al corazon. 207
La esperanza del espiritual, no es solo de gozar á Dios en la otra vida, sino de que la guiará y ayudará en esta. ibid.
La esperanza en Dios, alegra y dilata las almas. ibid.
Afectos de una alma que solo espera en Dios, y todo lo demas desprecia. ibid.

Acer-

Acercarse á Dios, y solo fiar en el, es muy discreta discrecion. 208
Las riquezas y las felicidades humanas vacías de bien, y llenas de engaños. 209
No hay Rey, como el Rey del Cielo. ibid.
La esperanza se ha de poner, donde está la caridad. 210
El espiritual, no ha de olvidar el obrar. ibid.
La esperanza interior, nunca falta al alma espiritual, aunque le falte el consuelo. ibid.
La esperanza siempre sea de lo mas noble, que es servir; no de lo mas util, que es gozar. 211

SENTIMIENTO XIV.

Sub umbra illius quem desideraveram sedi. *Cant. cap.* 2.

LA pasion del amor divino, la hallará el alma al pie de la Cruz imitándole en ella. ibid.
La pasion dolorosa del Señor, es el jardin de los espirituales. 212
El árbol de la Cruz, amable prenda. ibid.
Gran descanso hallará el alma, en la consideracion de la pasion del Señor. ibid.
Memorias de la pasion del Señor en las almas, es señal de su aprovechamiento. 213
Pocas veces considera el alma en las llagas del Señor, que no vea luego que las causáron sus culpas. ibid.
No solo el alma sino el cuerpo, se irá rindiendo á Dios, con las meditaciones de su pasion. ibid.
Lágrimas devotas de un alma que se halla al pie de la Cruz, mirando clavado á su Esposo en ella, léase. ibid.
Unas veces en el alma la meditacion, enciende la voluntad, otras el amor de la voluntad despierta muy santas meditaciones. 217
Unas veces el entendimiento alumbra y sigue la voluntad y otras la voluntad ya enamorada, precede y sirve el entendimiento 217
De toda consideracion ha de salir el alma, cuidando de obrar bien. ibid.
La alma aprovechada, llórese á sí primero pero llore tambien los demas, señaladamente si tuviere súbditos. 218

SENTIMIENTO XV.

Quomodo cantávimus cánticum Dómini in terra aliena? *Psalm.* 136.

SIempre Dios con un conocimiento da muchos, y un rayo de luz causa grandes desengaños. 219
El alma devota de la pasion del Señor, mas querra llorar padeciendo, que cantar gozando. ibid.
El negarse al gozar, único medio de aprovechar. ibid.
Camino de la nada del Venerable Fray Juan de la Cruz, Carmelita Descalzo, verdadero espiritual. 220
Deseo de no desear sino á Dios, es buen deseo. ibid.
Nunca suelte de la mano el alma la propia observacion para limpiarse de imperfecciones. ibid.
Quanto mas delgada sea la vista interior y la propia observacion, mayor será el aprovechamiento. 221
El vencer un vicio es cobrar fuerza para vencer dos, y lo mismo en las imperfecciones; y así es bien vencer, para vencer. ibid.
Afectos y soliloquios á Dios de una alma que no quiere gusto en el destierro, y solo padecer por él es su gusto. ibid.
Querer el alma querer no nada por Dios, es el mas útil querer. 224
El cantar las alabanzas de Dios es útil, santo, antiguo y necesario en la Iglesia. 225
Los exercicios necesarios del espiritual y de su cargo, no los ha de dexar aunque se vea con imperfecciones al obrarlos. ibid.
No la sombra que acompaña siempre á la naturaleza, son propiedades del alma, porque mas dice esta palabra propiedades. Es importante ver esto para los muy espirituales. ibid.
El no desear nada por Dios, no excluye desear lo bueno, que esto siempre es bueno, solo excluye aquello que es malo ó hace impedimento á la union del alma con Dios, aunque parezca bueno. 226

Fin de la segunda tabla del Varon de Deseos.

AFORISMOS ESPIRITUALES.

DE LA IIIª. PARTE DEL VARON DE DESEOS.

VIA UNITIVA.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Si inveneritis dilectum meum, ut nuncietis ei quia amore langueo. *Cantic. cap* 5.

DEscaecimiento interiorísimo suele sentir el alma, quando se siente herida del amor divino. 227
No hay felicidad en esta vida, sino hallarse un alma enamorada de Dios. 228
El alma que manifiesta su interior sentimiento de amor, aun le faltan otros grados de perfeccion. ibid.
Tal vez el alma que no siente amor de Dios en la oracion, lo siente en los demas exercicios. 229
Freqüentes jaculatorias, en que comienza á sentir en su corazon amor divino. 230
Presencia de Dios, que acompaña al alma enamorada de su divina Magestad. ibid.
Cuidado sumo de no ofenderle en este estado, y mas delgada observacion. ibid.
Quejas amorosas del alma, que se siente enamorada de Dios y desamparada, y cómo se entiende esto. ibid.
Amor que se tiene siendo mayor y amor que se siente mas siendo menor. 233
Si las almas cierran con el silencio los labios, quando siente amor divino, crecerá doblado su amor. 234
Tal vez las almas no pueden dexar de manifestar el amor, esto es, quando el espíritu pasa á hacer sus efectos, en la naturaleza. ibid.

SEN-

SENTIMIENTO II.

Fulcite me flóribus, stípate malis, quia amore langueo
Cantic. cap. 2.

ARdiente y mas interior calentura, que se va encendiendo de amor divino en el alma. 235
La enfermedad del amor divino se cura con que crezca la enfermedad, y cada dia sean mas fervorosos los deseos, y mas puras y heroycas las obras. 235
La meditacion de la pasion del Señor, utilísimo remedio para la enfermedad que padece el alma enamorada de Dios. 236
El amor divino en el alma, que era actual, se suele hacer habitual. ibid.
Al paso de los sentimientos del amor divino, crecen los deseos de hacer los prácticos con las obras. 237
Deseos fervorosos, si son de buen espíritu traen consigo obras heroycas y puras. ibid.
Ardiente deseo de padecer, suele acompañar al desear. 238
Válese el alma de los méritos del hijo para ofrecerlos al amor que tiene al padre. ibid.
Válese el alma de los méritos de la Madre para ofrecerlos al amor que tiene al Hijo y al Espíritu Santo, y alabanzas á la Virgen Santísima María y á los Santos. ibid.
En la enfermedad del amor divino, promover la enfermedad es ir sanando en la enfermedad. 241
Las almas se han de humillar en qualquiera estado á sus Padres espirituales. ibid.
Conocimiento que tendrá el alma enamorada, que se halla tan pobre que no tiene que ofrecerle á Dios, y qué ha de hacer en este caso. ibid.
Alma que ama de verdad al Hijo, no puede dexar de ser devotísima de su Madre, y por qué. ibid.

Sentimiento III.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui páscitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur humbræ. *Cant. cap.* 8.

Dexase hallar y alcanzar el amor divino de las quejas y ansias de las almas que le buscan. 242
El amor comienza de Dios á las almas y de las almas ha de ir á parar en Dios. 243
Imperfeccion del decir en algunas frases místicas, es perfeccion del sentir. ibid.
Con lo mismo que Dios nos alimenta á nosotros, es su divina Magestad alimentado, y cómo se entiende esto, sobre las palabras, Qui pascitur inter lilia. 244
No hay otro dia verdadero sino el dia eterno de la gloria, que los dias del mundo están llenos de sombras y tinieblas. 245
Ternísimos é inexplicables sentimientos suelen arder en las almas enamoradas de Dios. 246
Alegría grande sentirá el alma que arde en el amor divino. ibid.
Los sentimientos del amor divino no acortan, ántes realzan las obras. 247
Tal vez sabe mejor el alma enamorada de Dios sentir, que decir su amor. ibid.
Razones de amor que dice el alma á su amado quando lo siente en sí. ibid.
Dios no se contenta de venir á nosotros, sino de ser para nosotros. 248
Dios para nosotros es todo quanto puede ser. ibid.
Nosotros para Dios, lo ménos que puede ser, y cómo se entiende. 250
Entreguémonos todos á Dios, para quien somos, para que los que somos nada sin Dios, seamos todos con Dios. ibid.
En llegando el alma á amar á Dios, es su Maestro interior. ibid.
El amor del alma perfecta ande siempre á vista de sus obras. ibid.
La alma enamorada de Dios tenga gran cuenta con la hu-

humildad, para que esté seguro el amor. 251
Exercite las virtudes el alma enamorada, como si aquel dia comenzara á servir. ibid.

Sentimiento IV.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus. *Cant. cap.* 7.

Como puede ser que comience algunas veces el amor divino desde el alma, siendo así, que siempre comienza desde Dios, sobre aquellas palabras de los Cantares. Ego dilecto meo. 252
Norte de la vida espiritual, abuja y piedra iman, como pueden explicarse. 253
Vista mas delgada interior, cria mas alta humildad. 255
Ansia ha de tener el alma de obrar, no solo lo perfecto, sino lo mas perfecto. ibid.
Dios que guia y alumbra el alma enamorada, fácilmente le da á entender lo mejor. ibid.
Altísimo aprovechamiento halla el alma en seguir los movimientos interiores del amor divino. ibid.
Afectos del alma que siente el amor divino, la qual no pudiera amar si primero Dios no la amara. 256
Afectos sobre los divinos beneficios. Léase. 257
Poco poder de todo lo criado, á vista del poder del Criador. Léase. ibid.
Los divinos beneficios, unos se exercitan en obrar, otros en excusar males. Léase. 258
El amor divino en Dios, está siempre solicitando su amor, siendo todo Dios amor. 259
Las almas espirituales sigan su norte, que es Jesu-Christo nuestro bien. 260
Seguir las inspiraciones, breve modo de aprovechar, y lo que en esto hizo aquel Serafin de amor San Francisco. Ibid.
El seguir las inspiraciones, no excluyen el consejo de los Padres espirituales, que nunca el amor de Dios aparta de sí á la prudencia y la humildad. Ibid.
El acudir al Confesor, no se ha de entender con prolixidad, sino con discrecion. Ibid.

Sentimiento V.

Anima mea liquefacta est cum dilectus loquutus est. *Cant. cap.* 5.

LAS palabras del Señor encienden las almas. 261
Nunca está en tan subido punto de perfeccion el alma, que no haya que deshacer del amor propio. Ibid.
Lo que deben á Dios las almas que las libra de los peligros en que otros se perdiéron. 262
Consuelo del alma así como siente las palabras del Señor. Ibid.
El amor divino enciende deseos de amar mas. 263.
Dios con el hablar allana las dificultades del obrar. 264.
Sentimiento y afectos que dice Dios al alma quando acaba de oir su dulcísima palabra. Ibid.
Sentimientos del alma con el amor divino. Ibid.
Muchas veces pide el alma lo que tiene. 265.
Quatro maneras de hablar del Señor al oido, á la imaginacion, al entendimiento, al corazon. 267
Nunca es bien que las hablas interiores se executen sin consejo. ibid.
Lo que el alma es aconsejada ó inspirada con palabras interiores, cómo se ha de entender y executar. ibid.
La viveza de imaginar suele formar razones que parecen hablas interiores, y cómo se entiende esto. 268
Tres modos de oracion, hablar de Dios, hablar con Dios, oir á Dios. 269
Tres modos de silencio, de lengua, de discurso, de deseos. ibid.

Sentimiento VI.

Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram? *Psalm.* 72.

DEsnudez del alma, y cómo se explica. 270
Tres maneras de exâmen en las almas espirituales, de conciencia, de amor, de deseos. 271
Calificacion de las tres maneras de exâmen. ibid.

Pa-

Padre Juan Eusebio de la Compañía de Jesus, docto y espiritual. 272
Las almas en el segundo exâmen de amor, se guarden de dorar con la estimativa, los yerros de la afectiva, y cómo se entiende esto. ibid.
El aborrecimiento de los hijos, muger y padres que pide el Señor para que le sigan, cómo se entiende. ibid.
Por qué se fundáron las Religiones, y qué espíritu les guió á sus santos Patriarcas. 273
Cuidado que deben tener los Prelados de las almas, de negarse al amor de los deudos. 274
Exâmen de resignacion y obras, que es el mas perfecto, cómo se entiende. ibid.
Virtud y buena atencion de Julio Schillero, que formó el Cœlum Christianum. 275
Desasimiento que sentirá el alma, no solo quanto á la estimativa, sino quanto á la efectiva. ibid.
Cuidado de exâminar el amor divino, y de cortar los primeros movimientos que lo pueden entibiar. 276
La fortaleza del alma enamorada de Dios y desasida, será grande. ibid.
Tambien lo será la libertad santa con que el alma desasida y enamorada de Dios le servirá. ibid.
Exclamaciones del alma, que solo ama y desea amar á Dios. ibid.
Quien tiene á Dios todo lo tiene. 277
El alma cómo ha de querer las criaturas y las ha de aborrecer. ibid.
Quien tiene mucha tierra que gobernar, tiene mucha materia en que errar, y larga Cruz en que penar. 278
No hay en la tierra que desear, sino paz para la tierra, y esa es la que no se halla en la tierra. ibid.
Que se haga la voluntad de Dios en la tierra ha de pedir el alma sobre la tierra. 279
La paz de los pecadores es constante, y la paz de los Fieles no dura, y cómo se entiende esto. ibid.
Utilísimo exâmen en las almas espirituales, el de las propiedades. 280

Mucho deben temerse los afectos, aunque sean en cosas permitidas, porque no lleven de allí á las propiedades, y de ellas á los pecados. ibid.
Este cuidado y recato del alma en lo permitido, ha de crecer en lo que está mas cerca de lo prohibido. ibid.
Nadie se fie de los hábitos para no recatarse de los actos, y cómo se entiende esto. 281

SENTIMIENTO. VII.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus: est habitavi cum habitantibus Cedar : multum incola fuit anima mea. *Psalm.* 119.

EN la vida espiritual nunca se ha de buscar el descanso y quando es necesario, redúzgase á amor divino la recreacion. 282
San Juan Evangelista aflojó la cuerda, pero no la quitó del arco del cazador. ibid.
Los descansos voluntarios á un tiempo, en un espiritual, no es descanso espiritual. 283
Quejarse puede el alma, desterrada de la patria, del tiempo presente y del pasado y como se entiende esto. 383
Tedio, y desestimacion en el alma perfecta, de todo lo temporal. 284
Ansia del alma perfecta, de llegar de esta vida á la celestial y eterna. ibid.
Gozo del alma enamorada, de acordarse de las cosas celestiales. ibid.
Habitual deseo, suele engendrarse en el alma, de ir á ver á Dios, y cómo se entiende. ibid.
Afectos del alma, que dice á Dios los deseos que tiene de que se acabe el destierro, y de llegar á verle en la patria. 285
La vida es muerte para el verdadero espiritual, y la muerte vida. 286
Llama á la muerte el espiritual, como alivio de la vida, y con que razones. Léase. ibid.

Penalidades de la peregrinacion de esta vida. 287
Los súbditos aman á sus Superiores en el mundo, si les dexan vivir como quisieren y los aborrecen, si los guian á su bien. ibid.
Tenga paciencia el espiritual, al sufrir este destierro. 288
Paciencia que han menester los Superiores zelosos, y que acudan á Dios con todo. ibid.
El bien que hacen los Superiores, á sus súbditos, háganlo puramente por Dios, y no hecharán ménos el poco agradecimiento de los súbditos. 289
El Superior que no supiere hacer bien á los que no le son agradecidos, se entibiará fácilmente en la caridad y por qué. ibid.

SENTIMIENTO VIII.

Infelix ego homo, quis me liberabit á corpore mortis hujus? Ad Romanos, *cap.* 7.

AL espiritual no le aflige ménos la vida, que al engañado la muerte. 290
El engañado llama vida á la vida y muerte á la muerte, y el desengañado, muerte á la vida y vida á la muerte. 291
Ningun espiritual, por aprovechado que esté, presuma que se acaba la pelea, sino con la muerte. ibid.
Sentimientos hay de las penalidades del cuerpo, que no incurren en impaciencia de amor. 293
La resignacion del alma, es el descanso de la tribulacion. ibid.
Tal vez se ausenta la guerra espiritual, pero vuelve mas braba despues. ibid.
Efectos que Dios saca en las almas, mas aprovechadas con la guerra continua, que tienen el cuerpo y el espíritu. ibid.
Esta palabra, y pronombre, yo, *peligrosísima en el espiritual, y quejas del alma á Dios sobre esto.* 294
Compañía del cuerpo traidora, y alevosa al alma: Léase. ibid.

Tiranías del cuerpo contra el alma, y ponderarse. 295
La guerra cria hombres valerosos, y tambien la espiritual, fuertes y experimentados. 296
El cuerpo y el alma juntos son una cosa y todavía son diferentes. 297
Comunicaciones del alma distintas, una superior, y otra inferior: Léase la comparacion siguiente á esto. ibid.
El alma comuníquese toda con Dios, y excuse comunicar, sino lo preciso con el cuerpo, y mandándole, pues nació para servir. ibid.

SENTIMIENTO IX.

Coarctor á duobus desiderium habens disolvi, & esse cum Christo. *Ad Philippenses. cap.* 1.

DEseos del alma de ver á Dios en el Cielo, y de padecer por Dios en la tierra, son incomprehensibles y cómo se entienden. 298
Dos maneras hay de crucificados en el mundo, unos engañados, y otros desengañados, y cómo se entiende. 299
El amor de Dios, y el ver á Dios, puede prescindirse, y quál es mejor, si lo uno pudiera estar sin lo otro. ibid.
El alma tal vez desea morir por ver á Dios, y vivir para padecer por Dios, y quál es mejor acto de amor. ibid.
Las ansias que el alma siente, de ir á ver a Dios, son de muy perfecto estado. 301
Quando Dios dá con las ansias de verle, deseos de padecer, es de mayor perfeccion. ibid.
Amor del alma á la cruz y las penas, en este estado. 302
Si con esto vinieren ímpetus de amor divino, cuide de recogerse. 303
Sentimientos y soliloquios de un alma, que desea vivir por padecer por Dios, y morir por ver á Dios. ibid.
Alabanzas de la Vírgen María, y el gozo grande que sentirán las almas en el Cielo. 304
Ocultar deben las almas en quanto les sea posible, los ímpetus del amor. 306

La

403
La resignacion sazona y compone las contradicciones de los afectos. ibid.
Sea de tal manera la resignacion, que no se vuelva comodidad. 307
Qual es la falsa resignacion en la vida espiritual y cómo se cura. ibid.

Sentimiento X.

Educ de custodia animam meam ad confitendum nomini tuo, Domine. *Psalm.* 141.

El alma ménos buela, quando ella mas piensa que buela, porque aquel pensar de sí mas, es bolar ménos. 308
Ocultos y penosos senos para el alma, las inclinaciones y miserias del cuerpo. 309
Ya que el alma desea salir del cuerpo, sea para alabar al Señor. ibid.
El cuerpo se pareze mucho á la cárcel, y el alma al preso, y encadenado en ella. ibid.
Dulzura grande sentirá el alma, en este estado, con la memoria de la muerte. 310
Extrañan algunas veces las almas ilustradas, que haya quien llore el morir como lo extrañó San Pablo. ibid.
Al comenzar la enfermedad del cuerpo, se suele alegrar el alma, como quien oye el ruido de las llaves, con que abre el Alcayde al preso, para que salga á la eterna libertad. ibid.
Mucho mayor sentimiento á la vida, sentirá el alma en este estado. 311
Lágrimas y soliloquios á Dios, y afectos de un alma que se halla presa, en la obscura cárcel del cuerpo: Léase. ibid.
Alabanzas de San Pedro, á quien pide el alma, que como á él le sacó de la cárcel el Angel, le saque á ella del cuerpo. 313
Temor santo, que debe tener el alma al morir, por

bien que procure haber vivido. 314
Mayor paciencia sea la del alma, para tolerar el cuerpo, quanto mayores ansias tiene de dexarle. 315
Abrazar las cadenas en la prision, suelen ser pasos para salir de ella. ibid.
Así como ser vencido es ignominia, ser vencedor es gloria, y cómo se acomoda esto en la guerra espiritual. 316
Una de las razones porque las almas se han de resignar en lo que piden, es por no saber si les conviene lo que piden, y cómo se entiende esto. ibid.

Sentimiento XI.

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. *Psalm.* 41.

EL ansia con que el alma desea ver á Dios, se compara á los que tienen el cuerpo herido, por llegar á las aguas donde halla su refrigerio. 317
El ciervo, y raras propiedades que tiene y por qué se comparan á él las almas enamoradas de Dios: Léase. 318
A San Eustachio se apareció Dios sobre un ciervo. 319
San Cárlos Borromeo, gloria de estos tiempos tuvo empresa espiritual en la figura de un ciervo. ibid.
La fuente que ha de buscar el alma herida, es al Señor de las almas, y su sangre preciosa. ibid.
El alma con el ansia de caminar al fin, cuida de desembarazarse de los medios. ibid.
Conocimiento en esta vida, de que Dios solo es el verdadero consuelo, y alivio de sus penas. 320
La atencion del alma solo á Dios será grande en este estado. ibid.
Soliloquios á Dios y afectos de una alma, que va herida, á buscar en su divina Magestad su refrigerio. ibid.
Motivos para huir de la vida. 321
Solo en esta vida es bueno, lo que se parece á la otra. 322
Elija el alma persecuciones, mas que aplausos. 323
Para esto mire lo que el Señor eligió. ibid.

Tenga siempre presente la pasion del Señor. 324
El mejor modo de curar la herida del amor divino, es que crezca mas la llaga. ibid.

Sentimiento XII.

Quando veniam, & apparebo ante faciem tuam? *Psalm.* 41.

EL alma se acerca al bien que busca, y lo va conociendo. 325
La vida del alma santa es la cortina de la gloria: en corriendo la cortina, se halla en ella. ibid.
El venerable Fray Juan de la Cruz, varon muy espiritual, y sus versos, comentado por el Ilustrísimo Señor Don Fray Antonio Antolinez, Arzobispo de Santiago. ibid.
El alma aunque esté en el mundo, en quanto vive, ha de estar en el Cielo, en quanto desea. 326
Olor sentirá el alma, de que tiene Dios y cómo se entiende. ibid.
Tal vez este olor no es solo al conocer, sino al sentir. 327
Como la parte superior participa de la inferior, quando no es perfecta, aunque sea buena el alma, así quando es perfecta la parte superior del espíritu, participa mucho de Dios. ibid.
En sintiendo el alma á Dios, comienza á no hacer caso del mundo. 328
Deseos, y soliloquios de un alma, que desea que se acabe la vida, por ver á Dios. ibid.
En esta vida no hay que ver sino miserias. 329
No hay medio tan violento, que no sea suave, como el alma llegue á Dios, por aquel medio y la gloria de los martyres, se pondera. 330
Conocimiento en el alma de su miseria aun quando mas desea morir por Dios. ibid.
Nunca las almas entre los mayores deseos pierde de vista las obras. 331
El santo silencio en el alma, en todos tiempos es bue-

bueno y con las criaturas necesario. ibid.
Para adelgazar la cortina, que impide el ver á Dios, y que sea mayor su transpariencia, es buen medio no tener afecto alguno en el corazon. 332
No los primeros movimientos de lo malo son pecados, ántes se han de tener por enemigos. ibid.

SENTIMIENTO XIII.

Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & bolabo, & requiescam? *Psalm.*

EL alma desea bolar á Dios como paloma. 333
Las alas del alma son los deseos, y los tiene, y pide alas. Cómo se entiende esto. ibid.
Propiedades de la paloma y por qué se comparan á ella las almas santas. 334
Mayores ansias del alma, de llegar á Dios. 335
Prácticos deseos del alma, desestimando al mundo. ibid.
El alma solo de lo temporal tomará lo preciso para la vida. ibid.
Enemistad del alma devota con las felicidades transitorias de la vida. ibid.
Alas que desea el alma, mas que de paloma, para bolar á Dios. ibid.
Buelos de Dios por el hombre. 336
Las almas tengan dos alas, una de amor al desear, y otra de pureza al obrar. ibid.
Reprima los ímpetus, que en este estado sentirá el alma. 338
Ni en estado tan perfecto dexe el espiritual su obligacion, por su devocion, que dexará de ser perfecto. ibid.
Obre el alma á la luz que le dan en este estado, y no haga caso de las murmuraciones del siglo. 339
Guárdese de la soberbia, en los actos heroicos, de humildad ó religion. ibid.
Tanto y mas ha de temer las alabanzas el espiritual, que las murmuraciones, quando estas no solo debe des-

pre-

preciarlas, sino preciarlas, por las otras no. 340

Sentimiento XIV.

Fuge, dilecte mi, & assimilare capræ hinnuloque cervorum super montes aromatum. *Cantic.*

¿*Como le dice á Dios el alma que huya de ella? ¿quándo le desea en medio de su corazon?* ibid.
Alto sentimiento de amor y de humildad, decir el alma á Dios que huya de ella: Léase. 341
Resignacion del alma enamorada, que arde como salamandra en los deseos. 342
Desamparo del alma, y amor en el desamparo. 343
Conocimiento en el alma, que tendrá en el desamparo, de que Dios está dentro de ella. ibid.
Esperanza del alma en estos desamparos. ibid.
Soliloquios del alma, que pide á Dios que huya de ella, pero que la lleve tras el. 344
Cómo se entienden en el alma estos sentimientos de amor de Dios, con los que parecen desdenes de enamorada. 346
Paciencia que Dios le dará, embevida en el desamparo y poca lástima que se puede tener á estas almas. 347
A las almas que pádecen ansias de amor divino, no hay que tener tanta lastima como á las que padecen riesgo de culpas. ibid.
Nunca el alma sabe si está en gracia ó no con evidencia, sino en esperanza. ibid.

Sentimiento XV.

Quam dilecta tabernacula tua, Domine virtutum: concupiscit, & defecit anima mea in atria Domini! *Psalm.* 83.

EL fin de la vida espiritual, es el Cielo. Anhelad criaturas á este fin, explícase el deseo del alma: Léase. 349
En la Corte del Cielo preside y reyna el amor. ibid.
El Hijo de Dios preside en la gloria, porque así lo quie-

quiere el Padre y el Espíritu Santo. 350
A quien Dios manifestare algo de la gloria, mas fácilmente lo sentirá, que lo explicará. 351
Algunos que han oido músicas del Cielo, qué tales quedan despues. ibid.
A los que han visto algo de la hermosura de Dios, todo les parecce fealdad. ibid.
A los que hubieren entendido algo de la órden gerárquica del Cielo, les parecerá desórden toda la tierra. ibid.
Soliloquios del alma explicando la inefable órden del Cielo y que solo hay órden en quanto la tierra, en el suelo, se parece al Cielo. 352
Este número de nueve, *bendito de Dios, en el Cielo y y en la tierra*: Léase. 353
Gloria de la Iglesia Militante, en quanto se parece á la Triunfante. 354
Pide el alma á Dios por los Príncipes Christianos, y obediencia, y fidelidad en los pueblos: Léase y pidan todas las almas lo mismo. 355
Miseria de los Reynos que pierden á su Rey la fe y la lealtad. 356
La alma ilustrada de Dios, fácilmente se aconseja. 357
Las almas rueguen siempre á Dios por su Iglesia, y porque haya paz entre los fieles. 358
Importunen en esto al Señor, que se huelga de ser importunado. 359
Excelente y perfecto modo de pedir á Dios, obrar heroicamente, en su servicio. 360

Fin de la Tabla.

liariz

BA786
P153v
[R]